

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Capp1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazu Offset

ECUADOR DEBATE

38

Quito - Ecuador, agosto de 1996

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político / 7 - 21
Marco Romero

Política: Las elecciones de 1996 o la costeñización de la política ecuatoriana / 23 - 31

Hernán Ibarra

Conflictividad: El conflicto socio político. Marzo - Junio 1996 / 33 - 39

Internacional: Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial / 41 - 53

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura -CAAP-

TEMA CENTRAL

Fundamentos del racismo ecuatoriano / 55 - 71

José Almeida

Racismo y vida cotidiana / 72 - 87

Carlos de la Torre

Hacia una teoría socialista del racismo / 88 - 99

Cornel West

El indio en la mente de los intelectuales criollos / 100 - 115

Osmar González

La insoportable diferencia del otro / 116 - 127

Marie Astrid Dupret

ENTREVISTA

El futuro del pensamiento marxista / 129 - 131

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador / 137 - 146

Emilia Ferraro

El impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa / 147 - 165

Silvana Vallejo

ANALISIS

La acción política de los empresarios en América Latina / 167 - 196

Aníbal Viguera

Violencia y ciudad / 197 - 203

Jaime Zuluaga

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Democracia sin sociedad / 205 - 210

Autor: Simón Pachacho

Comentarios de José Sánchez-Parga

Editorial

FLACSO. Biblioteca

Los asuntos de piel, vistos como problema social, político e ideológico que expresa la confrontación e intolerancia étnica en ciertas sociedades, se ha convertido en un tema que en épocas de espíritu globalizador cobra nuevas dimensiones, precisamente cuando asistimos y tratamos de introducirnos en la gran panacea homogeneizadora y consumista que plantea el nuevo orden mundial. No obstante y paradójicamente, en esa ola gestada e impulsada desde los países industrializados, alberga una brutal negación del hombre universal y de uno de sus principales derechos: el de vivir en la diversidad cultural. Estamos hablando de todas las posibles formas de racismos; de las prácticas y acciones excluyentes que, sustentadas en ideologías supuestamente "superiores" pretenden construir sistemas sociales "puros" y uniformes; de las xenofobias institucionalmente incontrolables; de los nacionalismos radicales y milenaristas deseosos de borrar las diferencias fenotípicas para lograr la tan ansiada nación imaginaria; en fin, de los distintos modos de discriminación étnica que se encuentran presentes en la tan preciada y alabada aldea global.

Será acaso que el advenimiento de una nueva era o milenio trae bajo el brazo el signo de la retribalización con todas sus secuelas? Partamos del hecho de que en la dialéctica nosotros/ellos, inevitable en cualquier dinámica de autoafirmación de grupo, la reivindicación de lo propio, por más tradición inventada que ésta sea, es un proceso constitutivo que debe bregar con lo distinto y lo diverso. Sin embargo, la maximización de la denigración y la postulación de la superioridad racial, utilizadas como fuentes recurrentes de construcción societal futura, especialmente en los países con alta inmigración, aparecen como las instancias naturales y viables para mantener la singularidad cultural, deseable y legítima. De esa manera, la noción de raza vuelve a aparecer como una fórmula constructiva y no descriptiva, pues supone de forma explícita o implícita una jerarquización étnica y de la cultura, y una afirmación de la superioridad de determinadas características pícnicas y/o nacionales sobre otras.

Precisamente, en ese juego identitario basado en el altercentrismo, aflora la preferencia y el predominio de un Nos hipervalorado frente a un otro social desvalorizado. Y es que las diferencias que se postulan son físicas, pero también culturales, intelectuales y morales, ya que en el pensamiento racista existe una correspondencia estable entre lo físico y lo mental; por eso, el individuo que es objeto de acciones racistas no existe más que como representación de un tipo racial que se transmite por herencia y que determina de manera absoluta su conducta.

Así pues, las visiones estereotipadas sobre los problemas de integración socio-raciales aparecen como una de las principales trabas o atentados a una época como la actual, donde se supone debe primar el acercamiento y fusión telemática e

informática-comercial como un proceso que se desarrolla independientemente de las particularidades culturales y étnicas de los pueblos y países. Podría decirse entonces, que estas contracorrientes y expresiones son efectivamente el signo de nuestros tiempos, más aún cuando se ha mencionado insistentemente que el derecho a la diferencia es parte constitutiva de toda democracia participativa y pluralista. Sin embargo, la reaparición de los viejos fantasmas racistas, las intolerancias étnicas y religiosas, y las acciones xenófobas que observamos a diario por distintos medios, contradicen ese gran espíritu globalizador e ideal.

Lo anotado anteriormente no es un asunto superficial ni un producto de entelequias promovidas por etnógrafos y antropólogos desocupados, sino que se convierte en uno de los ámbitos donde están involucradas las relaciones interpersonales e intergrupales y las sociedades nacionales. Por eso, el fenómeno del racismo es particularmente espinoso en el espacio íntimo de los individuos; allí donde sus conflictos irresueltos se pasean, donde aflora el "otro yo", marcando escondida y silenciosamente nuestra vida cotidiana. Y de ello, los ecuatorianos no estamos exentos.

Para estar acorde con esa preocupación, que puede incluso ser repensada desde los ámbitos éticos de la cultura, el presente número de Ecuador Debate expone en su tema central una serie de artículos que abordan diversos tópicos del problema en cuestión. José Almeida Vinuesa, en su trabajo "Fundamentos del Racismo ecuatoriano", nos presenta una visión crítica respecto a las creencias, prácticas y doctrinas racistas que subyacen en el pensamiento y discurso identitario ecuatoriano; elemento socio-ideológico que no puede ser desligado del proceso de constitución de la nacionalidad ecuatoriana.

Si en ese primer artículo el lector puede encontrar factores de interpretación del fenómeno racista en términos macro, Carlos de la Torre nos ofrece una lectura interesante del problema desde una perspectiva micro. "Racismo y Vida Cotidiana" efectivamente cumple ese propósito al analizar, desde prácticas y discursos de la población blanco mestiza ecuatoriana hacia los indígenas, un compendio de figuras discriminadoras y estigmatizantes que se gestan espacios públicos y privados.

Cornel West, por su parte, en su artículo "Hacia una Teoría socialista del racismo" se adentra en una de las problemáticas raciales escasamente visibilizadas fuera de los contextos estadounidenses: la de los grupos afro norteamericanos. Mediante una reflexión sobre el papel histórico desempeñado por dichos grupos en el engrandecimiento de los Estados Unidos, el autor revaloriza la pertinencia y viabilidad del socialismo como instrumento eficaz para construir un orden social donde se de cabida a la diversidad étnica y a la democracia.

La relación existente entre la formas y figuras con las cuales los intelectuales andinos piensan a los "otros", en este caso a los indígenas, es abordado por Osmar Gonzalez a través de su trabajo "El indio en la mentalidad de los intelectuales criollos". En este ensayo, basado en la realidad peruana, no solamente se analiza las mutaciones y polisemias del término criollo, utilizado en distintas épocas históricas para legitimar determinadas caracterizaciones étnicas "superiores", sino que se adentra en el estudio del tipo de representaciones elaboradas en esos contextos.

Para cerrar el tema central presentamos un enfoque distinto, escrito desde una entrada psicoanalítica respecto al problema del racismo. Marie Astrid Dupret, utilizando de título una figura de Kundera, nos aporta en su artículo "La Insoportable diferencia del Otro" una serie de conocimientos y facetas no pensadas por las ciencias sociales sobre la relación racismo y psicoanálisis. Básicamente, la autora trata de responder a dos preguntas : cuál es el origen de un odio tan virulento contra lo diferente; y, por qué la forma colectiva de tal odio?.

En nuestra usual sección Coyuntura presentamos cuatro áreas de análisis. La nacional nos aporta una reflexión sobre el juego de las incertidumbres económicas en período de campaña electoral, las implicaciones de la misma en el comportamiento de los agentes financieros del país, así como los puntos relevantes que deberán ser tratados en materia económica por la agenda de gobierno de la próxima administración. El área política, mediante el artículo "Las elecciones de 1996 o la costañización de la política ecuatoriana", analiza los diferentes actores, discursos y tendencias que se han presentado en este último proceso electoral, destacándose los escenarios identitarios políticos costeños como una nueva manera de hacer política y el papel desempeñado por el voto indígena en nuestra institucionalidad democrática. El análisis de lo internacional es abordado por el artículo " Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial". En ese estudio se problematiza sobre las consecuencias que podría acarrear nuestro país respecto a los efectos del modelo aperturista, la integración y globalización, especialmente cuando la economía mundial ha generado lógicas de integración perversas en la medida que ellas se presentan de forma asimétrica para los países latinoamericanos a través de prácticas y discursos neoproteccionistas de los países industrializados.

Como parte de este bloque presentamos a los lectores los datos y análisis generales de lo que ha representado la conflictividad sociopolítica del país en el anterior cuatrimestre.

La sección debate agrario trae dos interesantes artículos que presentan un denominador común: el cuestionamiento a los supuestos ideológicos neoliberales con los que se ha pretendido transformar a los mercados rurales serranos y la deficiente aplicabilidad de las políticas estatales en el sector agrícola costeño ecuatoriano bajo la misma lógica. En ese contexto, el artículo de Emilia Ferraro, mediante análisis de casos, interpela a los objetivos principales de las reformas de reestructuración macroeconómica canalizados hacia los pequeños campesinos de las zonas rurales. La idea básica es que, a través de la ejecución de una serie de prácticas productivas y comerciales, mal llamadas "irracionales", los campesinos demuestran la poca existencia y funcionalidad de un mercado libre y abstracto pensado desde los supuestos neoliberales. Por su parte, Silvana Vallejo, al analizar el impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa, constata que el manejo macroeconómico evalúa únicamente el lado de la oferta productiva y deja de lado al consumidor. De esa manera, para una real y eficiente aplicación de políticas públicas sectoriales, se debe dejar la propuesta de las mismas en manos de los agricultores y el diseño de lo macro en ámbitos gubernamentales, asunto que no ha sucedido en este último período.

La sección Entrevista pone sobre el tapete de discusión uno de los temas dejados de lado por las actuales tendencias de las ciencias sociales. Bajo el título "El futuro del pensamiento marxista" presentamos al lector la entrevista hecha por Hemán Ibarra a Goran Therborn, profesor de sociología de la Universidad de Gotemburgo.

La sección análisis contiene dos artículos que abordan temáticas distintas. El de Aníbal Viguera, "La acción política de los empresarios en América Latina" nos compenetra en la reflexión de uno de los actores políticos que han cobrado relevancia en las actuales administraciones gubernativas de los distintos países de América Latina. A través de un ejercicio comparativo, el autor explora y cuestiona los desempeños políticos de estos gremios, considerados en algunos casos héroes del modelo neoliberal vigente. Por su parte, Jaime Zuluaga, en su trabajo "Violencia y Ciudad", expone una serie de consideraciones teóricas respecto al problema de la violencia y las implicaciones que ella conlleva para una gestión urbana de control, administración y gobierno local.

Finalmente, en la sección Crítica Bibliográfica, presentamos los comentarios de José Sánchez Parga al trabajo de Simón Pachano, Democracia sin Sociedad.

FREDY RIVERA VELEZ
EDITOR

Coyuntura Nacional

Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político

Marco Romero

Algunos consideran que estaríamos presenciando el enfrentamiento entre el "populismo económico" y la continuidad del esquema actual con cierto mayor tinte social. Una parte importante de los electores afines al centro izquierda y a la izquierda estiman que no tienen opción; mientras no pocos tratan de exorcizar los demonios de la fuga de capitales y un eventual caos económico. En suma, la incertidumbre entre los agentes económicos es mayor que en otras ocasiones, lo que se expresa en la postergación de cualquier decisión económica importante, que se añade al clima de limitada autoridad que predomina en el aparato estatal y sus diversas instancias.

INTRODUCCION

Desde el retomo del país a la vida democrática con el proceso electoral de 1979, las transiciones entre un régimen político y el siguiente han estado marcadas por un virtual estancamiento de las decisiones estratégicas, principalmente de orden económico, tanto a nivel de las empresas y agentes privados, como del aparato estatal. Dichas tendencias predominan desde los meses previos al proceso electoral, hasta la definición del futuro presidente, de su equipo de gobierno y de las líneas fundamentales en el campo de la política económica.

En esta oportunidad sin embargo, ese fenómeno ha tomado dimensiones mayores, afectando a múltiples sectores y determinando expectativas muy diferenciadas entre los diversos agentes económicos, las mismas que se han convertido igualmente en un ámbito muy importante dentro del enfrentamiento político entre el populismo y la derecha.

Algunos consideran que estaríamos presenciando el enfrentamiento entre el "populismo económico" y la continuidad del esquema actual, con cierto mayor tinte social¹, una parte importante de los electores afines al centro izquierda y a la izquierda estiman

1. Dornbusch Rudiger y Sebastián Edwards: *Macroeconomía del Populismo en la América Latina*; Fondo de Cultura Económica, México 1992. Ver también: "Los peligros del populismo económico", en revista *Gestión* No.24, de junio de 1996, pp.30-34.

que no tienen opción; mientras no pocos tratan de exorcizar los demonios de la fuga de capitales y un eventual caos económico. En suma, la incertidumbre entre los agentes económicos es mayor que en otras ocasiones, lo que se expresa en la postergación de cualquier decisión económica importante, que se anade al clima de limitada autoridad que predomina en el aparato estatal y sus diversas instancias.

La carencia de instituciones políticas consolidadas, las limitaciones del desarrollo político del país y la falta de una vigorosa participación ciudadana; así como la ausencia de regulaciones y mecanismos que limiten el gasto en propaganda electoral, promoviendo además una mayor responsabilidad de los candidatos para presentar claramente sus líneas programáticas frente al país, han contribuido a incrementar la incertidumbre. No obstante, existen otros sectores, entre los cuales el gubernamental no es el menos importante, que consideran -porque hacia ello han conducido su acción-, que actualmente existen parámetros definidos, fundamentalmente de carácter macroeconómico, fuera de los cuales difícilmente podrá colocarse cualquiera de los candidatos.

En este contexto, las autoridades económicas han tratado de mantener las orientaciones básicas de su gestión, propiciando la persistencia de elevadas tasas de interés en su empeño por mantener el curso definido, a fines de 1995, dentro del esquema de bandas, para la evolución del tipo de cambio; ello ha derivado en la permanencia

de las tensiones inflacionarias en el nuevo nivel alcanzado, así como en una marcada tendencia recesiva.

Lamentablemente no existen suficientes indicadores objetivos, disponibles oportunamente, que ilustren sobre la extensión y profundidad de la orientación recesiva de la economía; cabría mencionar, sin embargo, a la tasa de utilización de la capacidad instalada en la industria manufacturera, que en el segundo trimestre de 1996 sería de 65%, la más baja desde 1993; y, una caída, superior al 13%, en el promedio diario de avisos ofreciendo puestos de trabajo, publicados en las 3 principales ciudades del país, en el período enero-mayo (con respecto a 1994, la caída supera el 25%)². Otro indicador elocuente, si bien de alcance parcial, sería la baja utilización de los recursos de la línea de reactivación para el sector productivo creada en la Corporación Financiera Nacional (un poco más del 10% de los fondos disponibles, en el primer semestre del año).

Existen múltiples evidencias que indican, que ante el poco dinamismo, cuando no retroceso, de las actividades económicas de tipo formal, en particular en lo que respecta al empleo, ha crecido rápidamente el sector informal, vinculado básicamente con actividades de comercio, servicios y pequeña producción como única alternativa de trabajo para amplios sectores poblacionales. De paso, esta tendencia relativiza seriamente el alcance de la afirmación oficial de que las remuneraciones han mejorado en términos reales. Desde lue-

2. Ver: "Promedio mensual del número de avisos de empleo registrados en Quito, Guayaquil y Cuenca", elaborado por la Dirección de Políticas Macroeconómicas de la Secretaría General de Planificación; Quito, Junio de 1996.

go, no existe ningún indicador que de cuenta de la dinámica del sector informal³.

Por otro lado, la profundización del desequilibrio fiscal debido a las veleidades presidenciales ante las presiones de diversos sectores a fines de 1995 y comienzos de 1996, ha sido evitada, en buena medida, gracias a los ingresos extraordinarios de carácter totalmente exógeno, derivados de la elevación de los precios del petróleo en el mercado mundial por sobre el nivel considerado en el presupuesto de este año. Pese a ello, se prevé un déficit fiscal cercano al 1% para fines de 1996; y, la caída registrada en la inversión pública, considerada como la variable de ajuste, es impresionante.

En todo caso, la evidencia del fracaso de la presente administración en uno de los ejes de su política económica: la reestructuración y modernización del aparato estatal, plantea el tema fiscal como uno de los principales aspectos que determinará los límites y posibilidades de la próxima administración. En consecuencia, es indispensable revisar al menos los ejes centrales de dicho sector y las líneas más probables de evolución futura.

Por otro lado, la inminencia de un cambio de gobierno prioriza la necesidad de revisar el manejo de las relaciones económicas internacionales, tanto por parte del Estado, como del sector privado, lo que lleva a evidenciar una serie de elementos incoherentes e inconexos, así como el desfase entre las acciones de los diferentes actores involucrados. Se impone en con-

secuencia la adopción de una política estratégica de inserción internacional del país, superando el enfoque meramente reactivo y segmentado, cuando no caótico, que ha prevalecido hasta el presente.

EXPECTATIVAS INCIERTAS DENTRO DE LÍMITES APARENTEMENTE DEFINIDOS

El período de transición electoral marcado por el ciclo político, determina siempre la formación de expectativas entre los principales agentes económicos, que se manifiestan principalmente a través de presiones sobre el tipo de cambio y sobre las tasas de interés. En tal virtud, no resultan sorpresivas las presiones alcistas sobre el dólar, registradas en la semana anterior a la primera vuelta, las mismas que se han mantenido latentes en estas semanas y se reactivarán, con seguridad, al aproximarse las definiciones.

Tales presiones, conocidas ya por haberse registrado desde comienzos de 1995 en el marco de las crisis de ese año, fueron contrarrestadas por el Banco Central que recurrió al encarecimiento del dinero y al incremento del costo de oportunidad como disuasivo para los que querían apostarle al dólar.

De cualquier forma, parece que el principio de psicosis inicial, generada por el fantasma del populismo económico, frente a los resultados de la primera vuelta, ha dado paso a una posición relativamente más pragmática, justificada tanto por la presencia de lo que se ha denominado como un "marco macroeconómico", reconocido por las

3. Ciertos aspectos de esta tendencia se incluyen en: "La economía cada vez más informal", Análisis Semanal No. 15, Abril 22, 1996.

dos opciones⁴, que ninguna de ellas podrá transgredir; como por los abundantes signos tranquilizadores que ha procurado dar la opción que despertó, entre algunos, las expectativas más inquietantes.

En cuanto al primer aspecto, cabría reflexionar sobre el contenido de ese "marco". No se trata precisamente de un aspecto novedoso o exclusivo del país, puesto que se lo ha planteado en muchos otros de la región o extracontinentales, como en las recientes elecciones en Rusia. Al parecer corresponde a la reiteración del conjunto de recetas de política económica conocidas como el "consenso de Washington", convertido en el saber universal, cuya violación sería castigada con la ruptura con "la sociedad financiera internacional" y con el ostracismo, decretado por las corrientes internacionales de capitales. La utilización de esa acepción se apoyaría en el hecho de que, en cualquiera de las opciones, los responsables del manejo de la política económica estarían vinculados, directa o indirectamente, con uno(s) u otro(s) de los grupos financieros que detentan el poder económico y político en el país⁵, los cuales no parecen vislumbrar otro tipo de política económica, salvo matices secundarios.

Otra interpretación posible, la más optimista, reconocería que en la gestión de cualquier estado en el mundo, en los albores del siglo XXI, existen varios principios de política económica

que no se pueden violar. Entre ellos podrían mencionarse: la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, expresada en bajas tasas de inflación, el equilibrio fiscal y del sector externo, bajas tasas de interés, reglas claras para la inversión nacional y extranjera, entre los más importantes. En una formulación más exhaustiva se agregarían la inversión en educación de los recursos humanos del país y un manejo sostenible de los recursos naturales, como ejes de una gestión estatal responsable. Tales objetivos son perseguidos, al menos teóricamente, por todos los gobiernos del mundo; la verdadera diferenciación se establece al establecer prioridades, para la asignación de los recursos escasos; o por la elección realizada al producirse los "dilemas de política económica", como por ejemplo, entre producción y distribución, o al repartir las cargas del ajuste, entre diversos sectores económicos y entre distintos segmentos poblacionales.

Desechando las dudas sobre la representatividad política de los asesores económicos de las dos candidaturas que participaron en un debate reciente⁶, sobre sus respectivas propuestas económicas; en torno a su peso específico dentro de cada una de las candidaturas; así como las inquietudes sobre el grado de maduración y de legitimidad al interior de cada opción, de los planteamientos realizados (que se expresa en posiciones contradictorias, en particular respecto del sec-

4. Ver declaraciones de los representantes de las dos candidaturas luego de las sendas sesiones de trabajo mantenidas con el Frente Económico saliente.

5. Evidente en una de las opciones y confirmada por declaraciones públicas del candidato, en la otra.

6. Debate sobre las propuestas económicas de los dos candidatos, a través de sus asesores económicos, organizado por la revista Gestión.

tor fiscal), puede establecerse una serie de coincidencias y un conjunto de diferencias entre ellas.

El discurso de las dos opciones enfatiza la incorporación del componente social en el manejo de la política económica, al igual que la necesidad de reactivar la producción y generar empleo, considerando al sector agropecuario y a la construcción como los sectores claves; ambas asignan un rol fundamental a la reforma previsional, manteniendo un segmento, el de la salud, en el que predominaría el principio de solidaridad y otro, el de los fondos de pensiones, basado en criterios de mercado; finalmente, las dos opciones continuarían con el proceso de reforma y modernización del estado, si bien los social cristianos lo harían predominantemente bajo el esquema de privatización, en tanto que los roldosistas impulsarían el modelo de concesiones.

Las diferencias más relevantes se relacionan con la asignación de un rol crucial al estado y a la defensa de los sectores estratégicos, postulada por los representantes de la opción Bucaram; contrapuesta con la continuidad de las concepciones predominantes en la actual administración: tendencia al estado mínimo y eliminación del concepto de áreas estratégicas, defendida, pese a los matices, por la opción Nebot. Coherentemente con las tesis anteriores, la primera opción antes mencionada destaca un énfasis redistributivo en la orientación de la política económica, en tanto que la segunda mantendría la tesis del "goteo".

Otro elemento diferenciador de las dos opciones -inesperado y muy inque-

tante para algunos analistas⁷- sería la actitud muy crítica ante el FMI, expresada por uno de los representantes de Nebot, que contrastaría con la posición más constructiva y de diálogo, expresada por un "representante" radical de la opción bucaramista.

Por lo tanto, muy probablemente, las diferencias en el ámbito de la política económica entre las dos opciones electorales tenderían a ser mínimas, puesto que la confrontación real se daría entre un discurso populista combinado con un esquema esencialmente neoliberal, como sucedió en los casos recientes de Argentina y Perú; y, más de lo mismo, si bien con un enfoque mayormente pragmático y menos ideologizado, que el aplicado por la administración actual.

De cualquier forma, además de las conocidas deficiencias estructurales de la economía ecuatoriana (desarrollo desigual, rezago tecnológico, escaso nivel de ahorro, bajísima tasa de inversión; fragilidad e inflexibilidad del sistema fiscal, sobre todo en el campo tributario; débil desarrollo institucional; más de un 60% de la población sumido en la pobreza...), existen varios elementos objetivos, relativos al corto y al mediano plazo que establecen límites bastante estrechos dentro de los cuales deberá actuar cualquier alternativa que resulte triunfadora. Los más importantes están determinados por los compromisos del servicio de la deuda externa (tanto con la banca privada, como con el Club de París), como con la magnitud del desequilibrio fiscal y con las debilidades estructurales del sistema fiscal ecuatoriano.

7. Ver crónica publicada en diario Hoy, del 22 de junio de 1996, pp.1A y 5A.

En el caso de la deuda externa renegociada con la banca privada en el marco de la iniciativa Brady, el país deberá destinar anualmente alrededor de 260 millones de dólares hasta 1998, que suben a 300 millones hasta el año 2.000, para cubrir el servicio de la deuda renegociada; ello implica destinar aproximadamente el 2.5% del PIB a ese fin. A partir de entonces la carga se volverá mucho más pesada y el servicio pactado requerirá de un fuerte dinamismo de la economía.

La amortización del capital y el pago de intereses por este segmento de la deuda constituyen la carga más pesada para el país; las dos opciones electorales han anunciado que adoptarían mecanismos de mercado para reducirla, apareciendo como más definida, en principio, la posición de la opción bucaramista, que utilizaría la compra de deuda y la conversión de deuda en inversión como instrumentos básicos.

Por otro lado, el Ecuador ha dejado de cumplir con el servicio de la deuda contraída con los estados agrupados en el Club de París, teniendo al presente una mora de alrededor de 120 millones de dólares, equivalente a los cuatro pagos trimestrales que debían efectuarse en este año; cabe anotar que tales pagos no constan en el presupuesto de 1996. La próxima administración enfrenta, en consecuencia, la disyuntiva de tratar de cubrir tales compromisos, con los intereses de mora correspondientes, algo bastante difícil considerando la precariedad de la situación fiscal; o, lo más probable, renegociar una vez más (la séptima), el capital y los intereses adeudados, previo a lo

cual, los gobiernos acreedores exigen la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el mismo que incluye metas trimestrales y un seguimiento muy estrecho de la política económica aplicada. Esta constatación, enfatizada por la Presidenta de la Junta Monetaria, significaría prácticamente colocar una camisa de fuerza a la política económica del nuevo gobierno.

Desde luego que también habría la posibilidad de reintentar una renegociación del monto total de la deuda con el Club de París, como parte de una estrategia global de programación de las relaciones económicas internacionales del Ecuador, que saque provecho de las experiencias de otros países que han logrado una importante reducción de la deuda y condiciones favorables para su reestructuración. Ello determinaría, sin embargo, la exigencia, a través de los organismos financieros multilaterales, de un plan completo de ajuste estructural que implicaría un monitoreo mucho más estricto de la política económica por parte del FMI y del cumplimiento de metas cuantitativas en los clásicos parámetros de: déficit fiscal, crédito interno neto, reserva monetaria internacional y tasa de inflación, entre los más importantes; sin descuidar el tamaño del Estado y el ritmo de crecimiento de las remuneraciones, tanto en el sector público como en el privado.

Finalmente, las debilidades de la estructura de supervisión del sistema financiero, con una ausencia casi total de normas preventivas y precautelatorias⁸; su rezago normativo e institucional (cabe recordar que el marco legal

8. Ver "La fragilidad financiera marcará la transición", en Ecuador Debate No.37, abril 1996, pp.6-18.

vigente fue definido por el presente gobierno; las modificaciones introducidas por el Parlamento en el esquema absolutamente librecambista propuesto, establecieron los pocos controles aún existentes) frente a la innovación y creciente complejidad de las operaciones financieras privadas, dramáticamente evidenciadas en el conflicto del Banco Continental⁹, unida a la agudización de conflictos jurídicos abiertos, entre dos entidades financieras y las autoridades monetarias, que con seguridad se prolongarán más allá del próximo año, también determinan los temas de la agenda en este campo, así como los márgenes de maniobra disponibles.

CREATIVIDAD FINANCIERA Y LA LOGICA DEL CAPITAL

Uno de los hechos de mayor impacto en el primer semestre de 1996 y cuyo desenlace tendrá una proyección de mediano y largo plazo, es indudablemente el descubrimiento de las intrincadas y sofisticadas operaciones financieras realizadas por el Banco Continental, que, de acuerdo con la información proporcionada por las autoridades monetarias a los medios de comunicación¹⁰, determinarían la existencia de un aumento ficticio de capital bajo la forma de **piramidación**; y, la utilización de los recursos de los depositantes para el salvataje de las empresas no financieras, vinculadas con este grupo económico, convertidas en las princi-

pales beneficiarias de los créditos del propio Banco Continental y de las demás entidades financieras, nacionales y costa afuera, integrantes del grupo financiero.

El Grupo Conticorp ha alegado en su defensa, que las autoridades económicas conocían toda la situación del Grupo y de sus diferentes entidades financieras vinculadas, incluso de las localizadas fuera del país, las mismas que fueron estrechamente supervisadas en varias oportunidades antes de la concesión del crédito subordinado (forma que asumió el salvataje del Banco Continental); plantean el carácter de las captaciones efectuadas por entidades del Grupo costa afuera (como inversiones, no como depósitos); y, niegan veracidad a las imputaciones.

La relevancia de este problema radica en:

1.- **El monto de los recursos del Estado involucrados** en el paquete de salvamento del Banco Continental y que corren alto riesgo de esfumarse, considerando, entre otras, las características del poder judicial en el país, los tiempos requeridos para los procesos, el poder relativo de los actores y los precedentes históricos. Efectivamente, la suma en referencia superaría los 841 mil millones de sucres, según cifras mencionadas por autoridades económicas (incluyen básicamente los 485 mil millones de sucres del crédito

9. El Gerente del Banco Central ha expresado que los organismos de control no tienen las herramientas suficientes para enfrentar grandes problemas: "No hay seguro de depósitos, ni intervención...". El Comercio, 23 de junio de 1996, página A8.

10. Una exposición completa y clara se incluye en el documento "El caso del Grupo Conticorp: Aumento de capital cuestionado y Presunto beneficio a empresas relacionadas y accionistas, a expensas de los depositantes"; sin autor ni fecha, difundido por el Banco Central.

subordinado y más de 350 mil millones de sucres por créditos de liquidez): representa alrededor del 2% del PIB de 1995; duplica el déficit fiscal reconocido por las autoridades; equivale a todo el presupuesto del Ministerio de Bienestar Social, a más de tres veces el presupuesto del Ministerio de Trabajo y a las cuatro quintas partes del presupuesto de salud¹¹; año y medio del servicio de la deuda renegociada y más del doble de la suma recibida por la privatización de Ecuatoriana de Aviación y de la participación estatal mayoritaria en La Cemento Nacional.

2.- El **serio cuestionamiento que implica para uno de los grupos económicos más grandes del país**, cuyos orígenes se remontan a una exportadora de balsa en los años cuarenta. Este grupo, cuyo eje es la familia Ortega, se expandió en los setenta hacia ramas comerciales y de servicios, a partir de la creación del Banco Continental, en 1974, dentro de la onda expansiva del boom petrolero; pero alcanza su mayor dinamismo en la década de 1980, en la cual multiplica sus negocios, concentrándose principalmente en diversos servicios financieros y comerciales¹². El grupo, en conjunto, se benefició de la sucretización de la deuda externa, por un valor superior a los 20 millones de dólares (que incluyen: 10.6 millones de Conticorp, 6.1 millones del Banco Continental y 3.5 millones de Contileasing), ocupando el

cuarto lugar entre los beneficiarios. Así mismo, en el período 1986-1988, realizó canjes de deuda por 30.6 millones de dólares, que dejaron enormes beneficios para el grupo¹³. Una de las características de este grupo económico es su limitada incidencia en actividades directamente productivas, ya que ha centrado su accionar en negocios financieros, comerciales y de servicios (incluyendo asesoría, centros de estudio; y procesamiento de datos), lo que imprimirla una orientación especulativa a su operación.

3.- La evidencia de que la **base legal** (establecida a partir del proyecto radical de libre mercado, preparado por el presente régimen, al cual el Congreso incorporó los pocos aspectos de control que persisten) y la **estructura de supervisión, son insuficientes e ineficaces** para controlar las actividades de grupos financieros que han llegado a construir un entramado sumamente complejo de empresas financieras y no financieras, que se prolonga hacia el extranjero, de preferencia hacia los llamados paraísos fiscales. Para ello utilizan provechosamente las diversas alternativas con que cuentan: establecimiento de entidades "off-shore", con la finalidad aparente de captar recursos, pero sobre todo de contar con un refugio para la colocación (fuga?) de capitales, y para realizar operaciones destinadas a ocultar utilidades o pérdidas. Igualmente, apro-

11. Ver diario Hoy, del 24 de junio de 1996, página 3A.

12. Alguna información se recoge en, Fierro Luis: Los Grupos Financieros en el Ecuador. Centro de Educación Popular, CEDEP, Quito, 1991, pp.422-428.

13. A partir de las cifras incluidas en Acosta Alberto: "Los nombres de la deuda. Sucretizadores, canjeadores y tenedores", Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo. Quito, 1994.

vechan la creación de fondos, conocidos en el mundo financiero como una forma de escapar a las normas fiscales en los países sede. En definitiva, estos grupos cuentan con múltiples mecanismos y modalidades de operación para eludir las normas regulatorias nacionales, relativas a la concentración de créditos relacionados, topes a los activos en divisas, pago de impuestos; ocultar utilidades a fin de minimizar la participación laboral; así como soslayar las regulaciones establecidas por las entidades supervisoras.

4.- **El impacto general sobre la credibilidad del sistema financiero** que incrementa la fragilidad sistémica. Si bien es preciso distinguir entre entidades sanas y otras más proclives a las operaciones especulativas y altamente riesgosas, es claro que la debilidad institucional del control financiero, la cultura de la evasión enraizada en el país y la articulación de las principales entidades financieras con empresas de diversas ramas de actividad, en poderosos grupos económicos, (que controlan una parte fundamental de la economía nacional), cuyas actividades se entrelazan indisolublemente, abren varios interrogantes respecto de la fortaleza y la viabilidad de algunas instituciones¹⁴. Sintomáticamente, es mínimo el avance logrado

en uno de los objetivos básicos de la Ley General de Instituciones Financieras: la reducción del excesivo número de instituciones financieras mediante procesos de fusión o absorción. Lo poco que se ha logrado fue forzado por la crisis financiera abierta debido a los conocidos problemas del año 1995.

Estos eventos han permitido apreciar también la asimetría en cuanto a la información de que disponen los diferentes agentes, en particular el público en general; que se suma a la conocida asimetría del sistema financiero. Así, los pequeños y medianos clientes de los bancos son castigados por sus administraciones en cuanto a los costos de los servicios y a las tasas de interés activas y pasivas a que pueden aspirar. Adicionalmente, no pueden contar con la información suficiente y oportuna, que les permita tomar decisiones sobre mejores bases. La debilidad de las entidades de control y la poca disposición de las autoridades para entregar al público información amplia y transparente, evidencian una concepción restrictiva del funcionamiento democrático de la sociedad¹⁵.

El Gerente del Banco Central ha reaccionado con presteza y vigor, ausentes en precedentes históricos, tratando de cubrir los vacíos e insuficiencias del sistema de control; de evitar daños ma-

14. Los problemas del recién creado Banco Mercantil Unido y sus articulaciones con el Banco Continental, reportadas por la prensa nacional en la última semana de junio, ilustran sobre este aspecto.

15. Igual orientación asimétrica tiene la acción de las autoridades monetarias frente a los problemas que han enfrentado en los últimos meses varias Cooperativas de Ahorro y Crédito (cuyos directivos, en algunos casos, han realizado un manejo irresponsable de los recursos). Amparados en la obsolescencia y en los vacíos de un instrumento legal que data de tres décadas atrás, han reducido al mínimo posible el apoyo a las cooperativas.

yores para el sistema financiero y de impedir que se produzcan cuantiosas pérdidas de recursos públicos.

Los procesos judiciales abiertos por la Superintendencia de Bancos y por el Banco Central, en el país y en Bahamas, respectivamente, relacionados con este problema, seguirán lentamente su curso con un importante cambio de actores previsto para los próximos meses, en los tres poderes del Estado. En consecuencia, sus resultados dependerán fundamentalmente del peso relativo que el Grupo Ortega mantenga en el próximo régimen.

Las lecciones que la autoridad monetaria ha sacado de este problema incluyen la necesidad de restablecer en la legislación, la intervención, como mecanismo para enfrentar las crisis de liquidez y solvencia de las entidades financieras; la conveniencia de crear un seguro de depósitos, cuyo costo recaería sobre los clientes; la prohibición legal de que los propietarios de los bancos sean igualmente dueños de entidades no financieras; la conveniencia de una coordinación permanente con las autoridades monetarias de otros países, en la vigilancia de las entidades vinculadas; y, la obligación de las entidades financieras de entregar la información de todo el grupo financiero en forma consolidada.

Sin mencionar el debate que existe entre los partidarios de un seguro de depósitos y aquellos que propugnan un enfoque puro de mercado, destacando las evidencias empíricas de crisis bancarias, en países que contaban con tales seguros; cabe anotar dos reflexiones: la dificultad de pretender restringir, mediante leyes, el campo de acción del capital bancario; y, la fragilidad de

la información aún cuando fuera consolidada.

En el primer caso, las evidencias empíricas permiten afirmar que esos intentos sólo generan formas encubiertas de articulación de capitales para evadir las normas regulatorias. A pesar de ello, es evidente la necesidad de establecer en el país un conjunto básico de normas para la regulación de la operación de grupos monopólicos, similar a los que existen en muchos países como: Estados Unidos, Corea y Chile.

Por otro lado, la información consolidada de un grupo no es suficiente para medir adecuadamente la solidez y solvencia de sus operaciones; maniobras contables de diverso tipo, operaciones financieras que aprovechan las ventajas de mercados costa afuera, escasa o pobremente regulados por definición; y, las oportunidades que brindan las innovaciones financieras, oscurecen el panorama. Muchas veces será necesario un análisis detallado, por muestreo, de las operaciones realizadas para tener una mejor apreciación.

Los fenómenos anotados, unidos a los límites estructurales del reducido mercado financiero ecuatoriano, tornan evidente el carácter indispensable de una supervisión prudencial y preventiva, que se apoye en un conjunto de indicadores de alerta, sobre el sector y sobre cada una de las entidades; así como todo el impulso que pueda darse a la fusión y consolidación de entidades financieras, a fin de reducir su número relativo frente al tamaño del mercado; sin dejar fuera a instituciones especializadas en nichos del mercado, o en actividades vinculadas con secto-

res populares y/o de pequeñas y medianas empresas. La mayor transparencia en la difusión de la información sobre las entidades financieras y sobre el funcionamiento del mercado financiero, coadyuvará significativamente para su consolidación y fortalecimiento¹⁶.

A nivel general, cabe destacar que las entidades financieras tienden a convalecer muy lentamente de la crisis que enfrentaron, en un contexto global marcadamente restrictivo, puesto que el ahorro financiero crece a un ritmo mucho menor¹⁷; las captaciones se desplazan progresivamente de los depósitos de ahorro a los depósitos a plazo, con el consiguiente incremento de los costos de captación; y existe una creciente preferencia por los depósitos en moneda extranjera¹⁸, debido a la incertidumbre prevaleciente. Por otro lado, la cartera vencida de los bancos privados se mantiene alrededor del 10%.

Han continuado, por lo tanto, las elevadas tasas de interés, el principal dilema que este gobierno no pudo resolver; básicamente porque eran una precondition para controlar los ataques al tipo de cambio y retener a los capitales.

Cabe precisar, sin embargo, contrariamente a una reciente defensa "orgánica" de dichas tasas, en base a las expectativas y al nivel de inflación¹⁹, la total relevancia de la magnitud absoluta de las tasas, puesto que las tasas activas reales aplicadas en el Ecuador son las más altas de América Latina. A marzo de 1996, ellas eran de 26.46% en las operaciones corporativas (26.86% en otras operaciones activas; considerando en ambos casos el plazo de 84-91 días, que es el predominante), es decir que prácticamente duplican los niveles de Brasil y República Dominicana, situados alrededor del 13.5% y casi cuadruplican las de Chile (7.04%), sin mencionar el 3.03% de Nicaragua.

Precisamente, el rechazo generalizado de esas tasas y la evidencia de que el sector financiero ha sido el principal beneficiario de casi tres lustros de ajuste, dan origen a posiciones fuertemente críticas de las entidades financieras, en particular por parte de una de las candidaturas; las mismas que suscitan profundos temores en los voceros de esa actividad.

De cualquier forma, la reducción de las tasas no se logrará por decreto, sino mediante una política económica

16. Precisamente la reducción del secretismo respecto de las posiciones y los riesgos de los bancos y una gran transparencia en el manejo de la información, presentes en la ley bancaria de Chile, son destacados como base de un reformado sistema regulatorio, por Allan Meltzer, experto que visitó el país. Un mayor desarrollo se encuentra en su artículo: "Sustaining safety and soundness: Supervision, Regulation, and Financial Reform", The World Bank, Washington, December 1995.

17. Así, la tasa anual de crecimiento del ahorro financiero total que al mes de abril de 1995 era del 57.5%, en abril de 1996 fue de 32.8%.

18. En abril de 1996, las captaciones en moneda extranjera representaron el 19% del total del ahorro en el sistema financiero (17% en el caso de los bancos privados), frente a un 2.4% en diciembre de 1992.

19. Ver: "La inflación y las tasas de interés", Oswaldo Dávila Andrade, en Martes Económico, del 18 de junio de 1996, pp.3 y 4.

que reduzca las expectativas inflacionarias y de certeza sobre la evolución del tipo de cambio, restaurando la confianza de los agentes económicos dentro de un esquema de anclaje diferente del adoptado por el gobierno saliente (el que se basa en la meta de inflación, aplicado en Chile, sustentado en altos niveles de credibilidad de la política económica, parece muy interesante).

Además, este proceso deberá ir acompañado de una política monetaria que, mediante mecanismos de mercado, propicie el descenso de las tasas activas y pasivas; continúe y profundice la reducción de costos operativos en las entidades financieras y la elevación de sus niveles de eficiencia; así como la reducción ordenada del número de instituciones del sistema financiero y su fortalecimiento, dentro de un esquema de profundización y democratización financiera de la economía ecuatoriana.

LA RESTRICCIÓN FISCAL: EL LÍMITE DE LAS PROMESAS

Otro sector, además del social (salud, educación, bienestar social) y de infraestructura, en el cual los resultados alcanzados por el actual gobierno son muy limitados y que representará una seria restricción para la acción del próximo, es el de la gestión económica del sector público²⁰.

Si bien el gobierno saliente espera terminar con un déficit equivalente al

1% del PIB; voceros de una de las candidaturas manifiestan, a partir de la información entregada directamente por las actuales autoridades, que existiría también un déficit de caja cercano al 3% del PIB, así como varios compromisos relacionados con el endeudamiento interno (cuyo monto total estaría alrededor de los 700 millones de dólares), que habría servido incluso para cancelar sueldos en el sector público; una parte sustancial de esa deuda interna será exigible en la primera mitad del próximo año. Estos elementos configuran una situación de las cuentas fiscales mucho más frágil que la públicamente aceptada²¹.

El fracaso del régimen en los procesos de modernización y privatización del aparato estatal, rodeado de una estela de ineficacia, falta total de transparencia y lentitud, se completa con los escasos resultados de su programa de reducción del tamaño del Estado. Efectivamente, a pesar de la eliminación, fusión o transferencia al sector privado, de todas las 13 entidades enumeradas en el Plan Macroeconómico de Estabilización que acompañó al paquetazo del 3 de septiembre de 1992; más otras que se agregaron posteriormente; y de la reducción de 76.259 empleados públicos, entre 1993 y 1995 (de acuerdo a datos de la SENDA), el ahorro en gastos de sueldos y salarios se registraría a partir de 1997 (por un valor anual de 16.5 millones de dólares) y representaría apenas 70 millones de dólares anua-

20. Sobre el tema fiscal se incluyeron algunas reflexiones en "Quiebres en el modelo?", Ecuador Debate No.35, Agosto de 1995, pp.5-20.

21. Análisis Semanal estima un déficit de 3.1% para fines de 1996, en "Hay brecha fiscal indeterminada", No.17, mayo de 1996.

les, en el año 2.000, cifra equivalente a un mes de exportaciones petroleras²².

Este panorama se completa con los infructuosos intentos del régimen por incrementar en un 80% la tasa del impuesto al valor agregado en varias oportunidades en los dos últimos años; el lento y tortuoso avance de la modernización de las aduanas; los limitados logros del reglamento para las recaudaciones de los denominados "contribuyentes especiales", que generó el rechazo de sectores empresariales de la Costa; y, la aplicación tardía, desordenada y antitécnica del nuevo reglamento de facturación, que concitó la oposición de diversos sectores.

Los esfuerzos antes mencionados, más otros cambios legales y administrativos (Ley de Privatizaciones y Modernización del Estado, Ley de Presupuesto, Reforma a la Ley de Régimen Tributario Interno, entre otros), fueron concebidos como una reforma estructural que pretendía "terminar definitivamente con el problema fiscal" y establecer "el marco institucional indispensable para el funcionamiento de un Estado moderno y eficiente"²³.

La falta de una clara decisión política del gobierno; y, la forma autoritaria y carente de transparencia con la que abordó estos temas, produjeron el rechazo de gran parte de la opinión pública, la oposición en el Congreso y la derrota de sus tesis en la consulta

popular; ello afectó seriamente al avance en la reforma fiscal, que constituía el eje fundamental del ajuste estructural. Sin embargo, una rígida austeridad en el gasto público, particularmente en los rubros sociales y de inversión, apuntaló la relativa estabilización alcanzada. Al mismo tiempo, se registraban casos como los de los gastos reservados y la desaparición del arroz de las piladoras (cuyo monto equivale a cuatro veces los primeros), entre muchos otros, que deterioraban la imagen del régimen y la eficacia de su acción²⁴.

El gobierno recurrió a los expedientes más sencillos: incrementar los volúmenes de exportación de petróleo; y, sobre todo, elevar mensualmente los precios internos de los combustibles. Por esta última medida, aplicada desde febrero de 1995, el fisco recaudó cerca de un 4% del PIB en ese año, convirtiéndolo así en un rubro de ingresos más importante que el IVA (3.5% del PIB).

En definitiva, al concluir el gobierno, persisten las rigideces características de los ingresos y los gastos del sector público. Los avances logrados en los primeros son mínimos: se mantiene la tendencia, vigente desde mediados de la década pasada, a un menor peso de los ingresos petroleros, que representaban más del 10% del PIB en 1985 y 7.7% en 1995 (en 1992 fueron del 7.9%); se incrementa ligeramente

22. Mayor detalle sobre la reducción de personal se incluye en: "Costos y beneficios del tamaño del Estado", Revista Gestión No.24, de junio de 1996, pp.50 y 51.

23. Plan Macroeconómico de Estabilización: Inicio de la Reforma", diario Hoy, septiembre 4 de 1992, pp.6A y 7A.

24. Es interesante constatar, por ejemplo, que mientras los presupuestos de los años 1994 y 1995, incluían egresos para la Presidencia, por 0.02% y 0.10% del PIB, respectivamente; los egresos efectivos representaron 0.53% y 0.29% del PIB, en cada año. Ver Análisis Semanal No.17, Mayo 7 de 1996, pp.8 y 6.

el aporte de los ingresos tributarios, que pasan de 6.4% del PIB en 1985 a 8.8% en 1995 (en 1992 representaron algo más del 7%). Entre los principales rubros tributarios se registra un leve incremento en la recaudación del IVA (de 3.2% del PIB en 1992 a 3.5% en 1995); del impuesto a la renta (de 1.3% del PIB en 1992 a 1.5% en 1995); mientras oscilan en torno al 0.7% del PIB, los ingresos por los Impuestos a los Consumos Especiales (ICE).

Como se puede apreciar, los ingresos tributarios, pero especialmente los correspondientes al impuesto a la renta y al IVA, son sumamente bajos en relación a los parámetros de otros países latinoamericanos de similar desarrollo relativo; evidenciando el altísimo nivel de evasión tributaria, estimada en cerca del 60%. En particular destaca la evasión del impuesto a la renta, pagado en gran medida por los empleados del sector público y privado que no tienen escapatória; mientras lo evaden, con múltiples mecanismos contables y financieros, legales e ilegales, las más grandes personas naturales y jurídicas del país.

La generación de una conciencia de responsabilidad fiscal en los empresarios y entre la población ecuatoriana no se logrará con medidas como la de la facturación generalizada, que en un contexto de irresponsabilidad en el gasto y corrupción en el manejo de los recursos públicos, ha unificado en una cerrada oposición a gremios profesionales, empresariales y a los sectores informales. Es evidente que en tales sectores existen altos niveles de evasión fiscal; en estos y en empresas formales, incluso hay casos en los cua-

les se recauda el impuesto al IVA, pero no se lo entrega al fisco. Sin embargo, el período en que se toma la medida, los errores en su instrumentación y en su misma concepción, provocan confusión y reducen enormemente su eficacia.

Para ser exitosa, una medida como la planteada, debería estar precedida de una afirmación moral y de un saneamiento del poder judicial; debería formar parte, además, de un esquema integral de reforma tributaria que aborde en forma global el problema de la evasión y enfrente el replanteamiento del esquema tributario.

En lo que respecta a los egresos, los mismos se concentran en el gasto corriente, más aún con el drástico recorte del gasto de inversión, reducido a un escaso 6.5% del PIB en 1996. Al mismo tiempo, la carga del servicio de la deuda, tanto interna como externa, representó en 1995 un 5.5% del PIB y para este año requiere el 34.4% de Presupuesto del Estado.

Es claro entonces, que la fragilidad extrema del equilibrio fiscal (peor aún si se considera el rezago en el ajuste de tarifas de servicios públicos: principalmente de energía eléctrica y teléfonos, previsto pero postergado; y, la revisión programada de subsidios importantes como los vigentes al diesel y al gas), se convertirá en un serio limitante para el cumplimiento de las promesas electorales de las dos opciones.

En la medida en que una reforma fiscal integral difícilmente rinde frutos en el muy corto plazo, el populismo económico oculto tras las múltiples ofertas de campaña, se vuelve una amenaza real. Ofrecimientos como los de eliminar el alza mensual de los precios de los combustibles, de no subir

las tarifas de servicios básicos, para no mencionar los relativos a la vivienda, se vuelven muy complicados, al menos para los primeros 18 meses. El riesgo de deteriorar la situación fiscal, romper la relativa estabilidad inflacio-

na y provocar un desequilibrio importante en el sector externo se incrementa significativamente; situación que repercutiría en una profunda agudización de los ya elevados niveles de conflictividad social.



NUEVA SOCIEDAD

ENERO-FEBRERO 1996

NP141

Director: Heiculf Schmidt
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: Ana María Campero, Bolivia. Carrera contra el tiempo. Leticia Salomón, Honduras. Los retos de la democracia. Raúl Leis, Panamá. Entre el asedio y la esperanza. APORTES: Jorge Castañeda. La izquierda en ascuas y en ciernes. Clara Murguialday, Mujeres, transición democrática y elecciones. El Salvador en tiempos de posguerra. Virginia Vargas Valente, Disputando el espacio global. El Movimiento de Mujeres y la IV Conferencia Mundial de Beijing. Miguel Eduardo Cárdenas/Oscar Delgado. Reconstrucción de la esfera pública y cívico-independiente en Colombia. TEMA CENTRAL: PRESENTE Y FUTURO DE LA IZQUIERDA. Rodrigo Artucena, La izquierda ante la decepción. Isidro Cisneros Ramírez, El espacio normativo de la izquierda y la nueva geometría de la política. Alejandro Colás, La izquierda y lo internacional. Amparo González Ferrer, Reivindicaciones zapatas. Una constante en la historia de México. Jefferson Oliveira Goulart, Democracia y ejercicio del poder: desafíos para una nueva izquierda. Diego Martín Raus, La tensión teoría-historia en la izquierda latinoamericana. José Sánchez Parga, Despensar la izquierda. Erick Rolando Torrico V., Bolivia. Izquierdas en transición. LIBROS. POSICIONES: Declaración final del XX Congreso ALAS.

SUSCRIPCIONES
(Incluido flete aéreo)
América Latina
Resto del mundo
Venezuela

ANUAL
(6 núms.)
US\$ 50
US\$ 80
Bs. 2.300

BIENAL
(12 núms.)
US\$ 95
US\$ 145
Bs. 5.200

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61 712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Tels.: 267.31.39 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.49 / 265.18.49, Fax: 267.33.97; Correo E.: knuller@conicit.ve, magonzal@conicit.ve.

ediciones

caap

DIALOGOS / Integración Comercial y Globalización / Autor: Wilma Salgado /
Comentarios de: Alberto Acosta, Roberto Betancourt Ruales, Luis Luna Osorio y
Patricio Martínez. / CAAP.

DIALOGOS

Integración Comercial y Globalización

WILMA SALGADO

Comentarios de Alberto Acosta,
Roberto Betancourt Ruales, Luis Luna Osorio
y Patricio Martínez



El Centro Andino de Acción Popular ha puesto en circulación el quinto texto de su serie DIALOGOS, esta vez dedicado a uno de los temas más actuales y de crucial importancia para el presente y futuro del país. En tiempos de apertura comercial como nuevo "paradigma", INTEGRACION COMERCIAL Y GLOBALIZACION, mediante un debate pormenorizado y reflexivo de la autora, Wilma Salgado Tamayo, trata de problematizar sobre las consecuencias e implicaciones de este proceso.

El texto presenta los comentarios y aportes de Alberto Acosta, Roberto Betancourt, Luis Luna Osorio y Patricio Martínez

Coyuntura Política

Las elecciones de 1996 o la costeñización de la política ecuatoriana

Hernán Ibarra

"¿Es loco o se hace? ¿Le molestará que le digan loco?
Loco es considerado todo hombre cuya mente vuela en libertad.
Soy las dos cosas."
(Declaraciones de Abdalá Bucaram, El Universo, 9-7-96)

La costeñización de la política ecuatoriana es la supremacía de dos fuerzas partidarias de origen costeño en la escena política nacional, producida como consecuencia de una declinación del centro político. Se trata de una penetración que sin ser todavía mayoritaria en el electorado de la sierra, adquiere un peso específico y dimensiones en ciertos niveles locales.

Esta costeñización es una traducción del ascenso del mercado y el declive del Estado. Puesto que si éste ha representado el predominio de la sierra en la definición de la política ecuatoriana, al reducirse su centralidad, se ha erosionado el esquema político en el que el centro tenía primacía. El ascenso del mercado, tiene ante todo una concreción claramente regional, al haberse concentrado un mayor desarrollo económico en la costa. El hecho de que dos candidatos costeños quedaron como finalistas para la segunda vuelta electoral, no proviene solamente del mayor peso de la

costa en el electorado, sino de que la forma costeña de hacer política se ha impuesto en la sociedad ecuatoriana con el avance del ajuste.

La primera vuelta electoral realizada el 17 de mayo arrojó como resultados 1'035.101 votos (27.17%) para Jaime Nebot y 1'001.071 (26.27%) para Abdalá Bucaram. La diferencia fue de apenas 34 mil votos. El tercer lugar fue para Freddy Ehlers con 785.124 votos (20.63%). A mayor distancia, se ubicó Rodrigo Paz con 512.549 votos (13.47%).

En la segunda vuelta electoral afectuada el 7 de julio, triunfó Bucaram con

el 54% de la votación frente al 46% de la obtenida por Nebot. Bucaram ganó en 20 provincias y, prácticamente la única provincia en la que venció Nebot fue Guayas. Significativamente en Quito y Guayaquil, las dos ciudades principales del país, ganó también Nebot. Pero la diferencia electoral entre Nebot y Bucaram en Guayaquil se acortó notablemente.

La consolidación del populismo encarnado por Abdalá Bucaram, tiene una diferencia sustancial con lo que fueron los anteriores populismos en la política ecuatoriana. Mientras el velasquismo fue producto de la crisis social de los años treinta y significó una incorporación parcial de los sectores populares a la institucionalidad desde una hegemonía regional serrana; el CFP fue una expresión regional autodefinida como costeña y popular, pero imposibilitada por adquirir una dimensión nacional. El PRE es heredero del CFP en su estilo, pero con un discurso aún más radicalizado y menos regional. Su ascenso al poder ocurre en medio de una situación de transformación de la estructura social y crisis de las identidades políticas vinculadas a ideologías. Su invocación a lo multicultural y a los excluidos, define un rechazo a los factores estamentales de la sociedad ecuatoriana.

La continuación de la declinación de la tendencia de centro en términos de lo que fue su anterior presencia en la sociedad, alude a su fragmentación y disolución en otras tendencias políticas. Por eso se dice que el centroizquierda "Se habrá ido detrás de uno y del otro de los generales, se habrá corrido un

poco más al centro que a la izquierda, estará acompañando al "Nuevo País" o al "Pachakutik", o se habrá anulado o blanqueado momentánea o definitivamente para pasar inadvertido."¹ Sin embargo de la pérdida de Rodrigo Paz, debe advertirse el crecimiento o consolidación de la Democracia Popular en ciertos niveles locales, incluyendo voto rural e indígena.

La situación de desinstitucionalización del Estado, y la creciente desintegración social, han incidido en una pérdida de interés de la población en la política. Sin embargo, la obligatoriedad del voto contrarresta la abstención. Mientras que la presencia directa de grupos económicos o sus representantes en la lucha política, expresa el acentuamiento de una tendencia antidemocrática al reducir el espacio de la toma de decisiones políticas. Se consolida un aspecto que ha sido propio de la tradición política ecuatoriana: empresas electorales y líderes que crean un entorno extremadamente personalizado de la acción política. En definitiva, una conducción patrimonial de la política ecuatoriana.

Una consecuencia que surge con mayor nitidez, es que el sistema de partidos que va quedando se torna más "transparente" al reproducir más directamente el control de grupos económicos y de interés.

LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA ELECTORAL

En la primera vuelta, la importancia de la provincia del Guayas siguió siendo decisiva en los resultados de

1. José Sánchez-Parga, "¿Dónde está el centroizquierda?", *Hoy*, 31-5-96.

los candidatos. Del total de la votación obtenida por Nebot a nivel nacional, el 47.6% de sus votos provienen de la provincia del Guayas. Por su parte, la votación de Bucaram en Guayas representa el 33.9% de su votación nacional.

En las elecciones de 1992, cuando Bucaram quedó tercero en la primera vuelta, surgió la idea de que se produjera a partir de allí una declinación del populismo. Sin embargo, se advierte un lento y sostenido avance de éste en la sierra y en las áreas periféricas a la cuenca del Guayas. La pérdida de terreno en Guayaquil fue compensada por el crecimiento en otras zonas de la costa y sierra.²

En realidad, el sitio de mayor distancia entre Nebot y Bucaram fue el cantón Guayaquil, donde Nebot obtuvo el 51 % de los votos del cantón frente a un 27% de Bucaram, con una diferencia de alrededor de 180.000 votos a favor de Nebot. El hecho de que León Febres Cordero haya ganado con el 70% de los votos, ilustra además la distancia entre el apoyo conseguido en su reelección como Alcalde de Guayaquil frente al voto alcanzado por Nebot.

El comportamiento electoral regional, confirma y amplía las tendencias anteriores en el país. Esto es, un patrón electoral correspondiente al origen regional de los candidatos que influye en las preferencias de los electores. Así, los dos candidatos serranos, Rodrigo Paz y Fredy Ehlers, obtuvieron el 76.5% y el 76.9% de su votación nacional en la sierra, respectivamente. Mientras que en la costa, Paz alcanzó

el 19.4% y Ehlers el 19.2% de su votación nacional. Se confirma otra vez, la débil penetración de las opciones de centro en la costa.

Una de las mayores expectativas se hallaba centrada en la participación de los independientes. Dos candidatos presidenciales independientes, Jacinto Velásquez y el Gral. José Gallardo obtuvieron en conjunto el 2.1% de la votación. Claro que la desregulación de la participación electoral, permitió la proliferación de listas. Estas fueron sobre todo muy extendidas para cargos de nivel seccional. Salvo casos muy notorios como el de Juan José Illingworth que obtuvo un puesto con un movimiento de carácter local asentado en Guayaquil, o el Alcalde de Riobamba, no hubo otros resultados a destacar. Adicionalmente, si se mira el porcentaje alcanzado por las listas de independientes para concejales de Quito, estos apenas llegaron al 7% de votantes, sumando los votos de 5 listas de independientes presentadas. Lo que más bien sugiere la lógica de los independientes, es la búsqueda de algún sustento para una negociación posterior con los partidos constituidos.

La sorpresiva presencia de Pachakutik -Nuevo País como una fuerza que expresa un importante caudal electoral, ha tendido a sobredimensionar el peso de la votación indígena y el significado del conjunto de factores constitutivos de esta fuerza política. Los resultados obtenidos por el Movimiento Pachakutik -Nuevo País, fueron de 1 diputado nacional, 7 diputados provinciales, 3 alcaldes, 8 presidentes de con-

2. Hernán Ibarra, "Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo 1994", **Ecuador Debate**, No. 32, agosto 1994, pp.90-100.

cejo, 33 concejales y 9 concejeros. De ellos 10 son mestizos, y el resto indígenas.

Según una idea optimista, se trataría de un momento organizativo que puede potencializarse en el futuro y convertirse en el punto de partida para una reconstitución de la acción política desde la sociedad. La hipótesis optimista parte de la convicción de que se trata de la presencia de nuevos actores y movimientos sociales. Sin embargo, no está claro el cómo tan disímil conjunto de participantes pueda generar una propuesta que rebase los enunciados básicos de participación y afirmación multicultural expuestos hasta ahora.

Una hipótesis menos optimista vería en el Movimiento Pachakutik una etapa afirmativa de la participación indígena con su personal político propio, que sin embargo tiene que asumir propuestas más amplias que las estrictamente provenientes de sus demandas. En tanto que los participantes del Movimiento Nuevo País, evidencian niveles organizativos de poca magnitud y escala. De modo que habría que interrogarse más bien si el caudal electoral y el potencial expresado hasta ahora puede mantenerse. El hecho de que Ehlers haya ganado en 11 provincias del país, no debe hacer olvidar la baja votación alcanzada en la costa.

EL VOTO INDIGENA

A partir de la ampliación del derecho al sufragio concedido a los analfabetos en 1978, se produjo la interven-

ción electoral indígena. Durante la década del ochenta el voto indígena fue canalizado por los partidos de centro e izquierda preferentemente. Tras el levantamiento de junio de 1990 y la proyección pública de la CONAIE, se procesó al interior del movimiento indígena un debate en torno a la participación política, que incluyó decisiones contrarias a la participación en elecciones. La decisión de participación con el Movimiento Pachakutik-Nuevo País, planteó un ingreso directo a la arena política sin la mediación de partidos.

Un estudio efectuado por el CAAP en 1988, mostró que el 44% del voto indígena en 12 parroquias rurales de la sierra se orientó a los candidatos presidenciales de centro y un 26 % a la izquierda. La votación populista fue del 11.4 % y la de derecha el 9%³. Existía pues una clara preferencia de los indígenas hacia el centro político y la izquierda; y una baja orientación al populismo y la derecha política.

Una apreciación de la participación indígena en la primera vuelta electoral de 1996 en 42 parroquias predominantemente indígenas de la sierra, se tiene que Ehlers obtuvo entre el 30 al 60% de la votación en 28 parroquias. En tanto que Bucaram obtuvo entre el 10 al 30% de la votación en 29 parroquias. Mientras que Nebot obtuvo entre el 10 al 20% de los votos en 27 parroquias. Con menos del 10% de la votación se ubicaron Rodrigo Paz para 22 y Castelló para 27 parroquias.

Haciendo la salvedad de que incluso en zonas de predominio indígena

3. Manuel Chiriboga y Fredy Rivera, "Elecciones de Enero 1988 y participación indígena", *Ecuador Debate*, No. 17, marzo 1989, p.195.

existen núcleos de población mestiza, situados básicamente en las cabeceras de parroquia, para las mismas 42 parroquias consideradas, Freddy Ehlers obtuvo el 40 % de la votación seguido distantemente de Bucaram que alcanzo un 22.14 % de los votos. La votación de Nebot fue bastante baja en las zonas serranas de predominio indígena, con el 12.71%. Del mismo modo, la votación de Rodrigo Paz con el 10.48% y el MPD con el 6.68% de los votos, que sin embargo se acercan a las cifras promedio nacionales. Una conclusión que se desprende del comportamiento electoral indígena, es de que ha decrecido radicalmente la orientación hacia las expresiones directas de izquierda y predomina una amalgama de centro e izquierda que implicaría la votación por Ehlers. Por otro lado, se destaca un claro avance del populismo, tal como esta ocurriendo en el área rural. La votación hacia la derecha permanece estancada.

La votación para diputados nacionales muestra una mayor dispersión del voto indígena. Las Listas 18 de Pachakutik-Nuevo Pais, obtuvo el 29.76% de los votos. Lo que se explica por la diversificación del voto hacia listas de centro e izquierda. En efecto, la Democracia Popular obtuvo el 8.43 % y la Izquierda Democrática el 6.69%. Por su parte el Movimiento Popular Democrático obtuvo el 9.10% y el Partido Socialista-FAD! el 2.49%. El PRE obtuvo el 14.12% de los votos y el Partido Socialcristiano alcanzó el 12.6%, un porcentaje similar al alcanzado en las votaciones para Nebot.

La fragmentación del voto indígena, corresponde a la presencia de opciones partidarias de diverso signo que

tienen cabida en el proceso de modernización política y social del agro, donde algo muy significativo es el rechazo a las vertientes políticas de derecha, puesto que aparecen vinculadas a los antiguos patrones o a formas despóticas de relación con el mundo indígena. Definitivamente se ha quebrado la antigua trama de poder sustentada en el poder señorial en el agro serrano. Mientras que el PRE, parece estar avanzando con la presencia de autoridades y liderazgos locales en la construcción de redes de apoyo en el medio indígena.

La presencia del Movimiento Pachakutik ha producido un "deslumbramiento del voto indígena". Esto se deriva del impacto de la participación indígena en la escena política que es más influyente y reconocida que su peso real en la conformación del electorado. Una comparación de datos de votación urbana y rural es ilustrativa de la magnitud del voto urbano por Pachakutik. Por ejemplo, en las parroquias urbanas Eloy Alfaro y Benalcázar de Quito, Ehlers obtuvo alrededor de 35.000 votos, mientras que en 42 parroquias predominantemente indígenas de la sierra, logró alrededor de 31.000 votos.

A nivel local, sin embargo, pesan las diferencias religiosas o de otro tipo, en tanto se expresan en formas organizativas diferentes y definen apoyos políticos diferenciados. Así, el voto indígena evangélico tuvo un comportamiento no homogéneo respecto a diversas orientaciones políticas disponibles. El mayor peso de los representantes indígenas, se halla en una nueva dirigencia resultante del proceso organizativo de los años ochenta. Y

predomina una orientación progresista o radical.

DINAMICA Y PROMESAS DE LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL

Las declaraciones que realizó Febres Cordero el 19 de mayo, sobre ese porcentaje de gente constituida por delincuentes y prostitutas que votaron por Alfredo Adoum, su contrincante del PRE para la Alcaldía de Guayaquil, fue utilizado ampliamente por Bucaram, asumiendo que se trataba de calificar al electorado del PRE como una masa delinencial. Febres Cordero se vió obligado a pedir disculpas.

Bucaram enfatizó ser el representante del pueblo llano, de los humillados, de los marginados en oposición a la representación oligárquica. Al referirse a las mujeres de la alta sociedad de Guayaquil las denominó como "Un poco de viejas vagas que nunca han cocinado ni planchado. Cuando sea Presidente les obligaré a aprender a cocinar y planchar, porque vamos a dignificar a las cocineras y lavanderas ecuatorianas." (El Comercio, 6-6-96).

Estas opiniones de Febres Cordero y Abdalá Bucaram muestran que los dos líderes compartirían códigos de comunicación similares. Estos son estilos heredados de la época anterior a la vigencia de la política audiovisual, cuando importaban mucho los mecanismos de expresión y afirmación orales.

La campaña para la segunda vuelta empezó con un masivo efecto de adhesión a Bucaram reflejado inicialmente en las encuestas con diferencias superiores al 10% respecto de Nebot. Sin embargo, éste habría remontado

la posición inicial de desventaja y las encuestas sugerían un virtual empate en la semana anterior del 7 de julio. Esto no fue confirmado por los resultados de la segunda vuelta.

Ante los resultados alcanzados por el Movimiento Pachakutik-Nuevo País, ocurrió una búsqueda frenética del voto indígena y de las listas 18. El tema inicial puesto en debate fue el de la Asamblea Constitucional, nombre con el que se reemplazaba al antiguo mecanismo de la Asamblea Constituyente que fue tan importante en las coyunturas de transición política. Este planteamiento sostenido por el Movimiento Pachakutik, pero originado en la Izquierda Democrática, aparece en su formulación inicial como una vía para realizar la reforma política y reconstituir la representación parlamentaria de los grupos étnicos, laborales y el centro. En la reivindicación de la representación política de la sociedad civil, no está claro que puede implicar su concreción, puesto que podría sugerir la representación funcional de grupos sociales en el parlamento como en el pasado.

La oferta de Nebot incluyó el mantenimiento del Seguro Social Campesino, la realización de la Asamblea Constitucional y la aceptación parcial de lo multinacional. Señaló Nebot, "Estoy absolutamente de acuerdo de aceptar un Estado plurinacional si ese es un concepto que no divide al país". En tanto que Bucaram propuso crear un Ministerio de Asuntos Indígenas, ampliar el seguro campesino y el reconocimiento oficial de las lenguas indígenas. Afirmó que "El problema del negro y el cholo son diferentes a los del indio, ellos ya están incorporados a

la sociedad. Los indígenas tienen sus espacios territoriales, tienen una capacidad de producción extraordinaria, están dedicados a la agricultura, a la artesanía, y ellos no tienen oportunidad de desarrollar estas actividades porque no tienen acceso a la masa monetaria." (El Comercio, 26-5-96).

Si bien la polarización básica de los pobres (Bucaram) frente a los ricos (Nebot) se mantuvo como el eje de la campaña Roldocista, el discurso público de Abdalá Bucaram buscó captar el apoyo de segmentos empresariales, tranquilizar a la inversión extranjera, recoger el apoyo del sindicalismo y organizaciones indígenas, y dar esperanzas a las capas medias asalariadas respecto a la conservación del empleo. La migración de personajes de la izquierda populista o de la izquierda tradicional hacia el PRE, acentuó una radicalización -más aparente que real- de los contenidos tendientes a la búsqueda de una solución mixta en el Estado y la economía.

Abdalá Bucaram ha construido una oposición central a la oligarquía, la cual es un sinónimo de los socialcristianos. Una definición última de Abdalá, habla de la oligarquía como "un estado del alma", que se refiere ante todo a la ausencia de valores morales y la falta de amor al prójimo. Puso el acento en una combinación de crítica a los monopolios y a las oligarquías ("nuestra ideología, derrotar a las oligarquías"), y en un desafío que trata de capturar el resentimiento acumulado en una sociedad que tiene muchos elementos estamentales y de jerarquización.

El PSC produjo un cambio en el eje central de su discurso ya adoptado en 1994, cuando el tema de la solidaridad era dominante. El giro hacia "Primero la gente", tuvo la intención de generar un sentido plurisocial y multicultural. La consigna "Pan, techo y empleo" que, fuera tan efectiva en la elección de Febres Cordero en 1984, no figuró explícitamente, pero se concretó en el tema de la vivienda y el empleo como mecanismos para captar electores en la segunda vuelta.

Con la cuestión de la vivienda, se ha tenido la presencia de los incentivos materiales dirigidos a captar el electorado. El PSC firmó convenios individuales con los aspirantes a vivienda, en tanto que el PRE se hizo cargo de la oferta de vivienda de Rafael Reyes, el prefecto electo de Pichincha. El PSC también ofreció la creación de empleo con el fondo de solidaridad resultante de las privatizaciones.

Con el desarrollo de la campaña, se produjo una toma de posición de los medios de comunicación a favor de Nebot, lo que seguramente impactó en el electorado de clase media, que se halla más influido por los medios. También hizo su aparición el miedo como una de esas sensaciones que se instalan en medio de creencias e imágenes del caos que podría traer el triunfo de Bucaram. Así mismo, la incertidumbre que alude a una explosión social.

La búsqueda de votos emprendida por los candidatos durante la segunda vuelta se dirigió a los indígenas, los sectores laborales y los informales. Se produjo un proceso de presiones desde todos los grupos sociales en defensa

de intereses corporativos o sectoriales. Esto tendría que ser visto como parte de una tendencia a la resistencia al ajuste estructural que se fortaleció durante la campaña electoral.

De allí que Nebot propuso derogar el reglamento que fija el precio de los combustibles, eliminar el déficit fiscal, rentabilizar los aportes de los afiliados al IEES, convocar a la Asamblea Constitucional, y no poner en práctica la facturación en los informales. (**El Comercio**, 18-6-96).

Bucaram insistió en mecanismos tendientes a mantener la presencia del Estado. No habló de privatizaciones, sino de capitalización como participación del capital privado nacional y extranjero. Lo que aludiría a un esquema mixto de la economía. Así mismo, se opuso a la facturación para los informales.

En medio de la segunda vuelta, se produjo un masivo rechazo de los pequeños comerciantes al reglamento de facturación que implicaba la reforma tributaria. Esto apareció como un punto sensible al que respondieron los candidatos aceptando las demandas de los informales.

En la campaña electoral de 1996 ocupó un lugar central la televisión y las estrategias de marketing político. En efecto, una lucha de imágenes y de retórica entre los candidatos coparon la escena pública. La construcción de una imagen positiva o negativa, se hallaba sustentada en la exaltación o negación de atributos personales.

Pero siguió vigente el uso de las concentraciones públicas como ele-

mentos de aglutinación e identidad. En una potenciación de los actos públicos, Bucaram utilizó la música romántica popular y de rock, convirtiendo a las tarimas en escenarios de baile y las concentraciones en grandes actos festivos. Cantó y bailó al son de "Los Iracundos", y ejerció una pedagogía reiterativa sobre los defectos de las oligarquías. Ya en la campaña de 1992, Bucaram utilizó estos mecanismos, que tenían como contenido el carnaval y la fiesta que transgreden el orden al cuestionar las jerarquías, aunque afirmando valores morales de tipo tradicional.⁴

Al final de la campaña se podía evidenciar una saturación de ofertas y compromisos del tipo más diverso. Desapareció de escena cualquier definición programática anterior y se produjo un efecto ilusorio de ofertas redistributivas. Era difícil entender la viabilidad de las ofertas de uno y otro candidato en aguda competencia por ganar el apoyo de los electores. El enfoque neoliberal de Nebot se diluía en su propia avalancha de ofertas.

Tras la ficción que implica el contar con la legitimidad que otorga el alcanzar una mayoría en la segunda vuelta electoral, puesto que se trata de una votación que expresa múltiples orígenes y actitudes políticas, queda planteada la cruda realidad de los sectores sociales favorables y contrarios al ajuste. La contradicción básica que está planteada es la mantención de las políticas económicas de estabilización y la continuación de las reformas estructurales en medio de una

4. Carlos de la Torre Espinosa, "Las imágenes contradictorias de Abdalá: discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992", **Ecuador Debate**, No. 32, agosto 1994, p.55.

tendencia de resistencia al ajuste que se ha fortalecido durante la campaña electoral.

Una figura prominente, Roberto Isaías -Presidente Ejecutivo del FILANBANCO-, quien apoyó abiertamente a Bucaram, declaró que Bucaram podría ser "el Menem del Ecuador". El también ha desestimado el valor de las declaraciones anti banca de Bucaram: "Yo conozco al abogado Bucaram por muchísimos años y aquellas personas que lo conocemos íntimamente nunca hemos tenido temor en absoluto de

él y creo que no le llegaremos a tener temor nunca."⁵

Por eso, el gran problema, es el cómo se podrán satisfacer las expectativas de los empresarios por proseguir con el ajuste y las reformas estructurales junto a políticas sociales prometidas a múltiples grupos sociales desde las clases medias asalariadas hacia abajo. Entre la euforia de una campaña electoral tan plena de promesas e ilusiones, y la dificultad por cumplirlas, vendrá otra vez un tiempo plagado de desengaño y desconcierto.

5. El Universo, 9-7-96.

DISEÑO

DIRECTOR:
Alberto Buena

Casilla 3198 (1000)
Buenos Aires - Argentina

ediciones

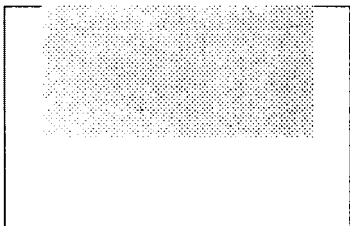
caap

DIALOGOS / Ecuador: estrategias para una política de Comercio Exterior /
Autor: Jürgen Schuldt / Comentarios de: Mauricio Pinto, Pablo Lucio Paredes,
Oswaldo Dávila y Zonia Palán

DIALOGOS

**Ecuador: estrategias para una
política de Comercio Exterior**
JÜRGEN SCHULDT

Comentarios de Mauricio Pinto,
Pablo Lucio Paredes, Oswaldo Dávila y
Zonia Palán



 caap

Cómo implementar una política coherente y de largo plazo para el comercio exterior, más allá de intereses específicos y de acciones puntuales de beneficio para ciertos grupos o para determinadas y muy cortas coyunturas, parece ser el reto que debemos asumir como país, y poner en práctica ese cada vez más demagógico discurso: "... en favor de los altos intereses nacionales..." Conciliar entre lo coyuntural y lo estructural, en la búsqueda de definir un modelo de desarrollo, nuestro, adecuado a nuestras posibilidades, que nos permitan incluir a todos los sectores económicos, productivos y sociales, es nuestra permanente necesidad.

Conflictividad

FLACSO - Biblioteca

El conflicto sociopolítico marzo - junio de 1996

La conflictividad sociopolítica presentada por la sociedad ecuatoriana durante el cuatrimestre analizado tuvo como telón de fondo el proceso general de la campaña electoral y la finalización del ciclo político del gobierno del presidente Durán Ballén. Estos factores son importantes señalarlos por cuanto generaron lógicas diferenciadas en los tipos y modalidades de conflictos desarrollados a nivel local, regional y nacional.

En relación al primer fenómeno se debe tener en cuenta que la campaña política, gestada desde los partidos políticos y candidatos independientes, no solamente involucra en su dinámica a una serie de actores nacionales, sino que pone en

funcionamiento todas las relaciones clientelares en los distintos escenarios locales donde existe competencia por el poder.

Esta situación la podemos observar en la tabla siguiente para el período mencionado:

AREA DE IMPACTO DEL CONFLICTO

IMPACTO	Frecuencia	%
Cantonal	17	13.0%
Local	62	47.3%
Nacional	42	32.1%
Regional	10	7.6%
Total	131	100.0%

Si asumimos lo local y cantonal como un ámbito espacialmente reducido, pero no por ello menos importante, tenemos que el 60,3% de los conflictos se desataron en esos contextos jurisdiccionales. Esto no implica necesariamente que el conflicto social se exprese como confrontación partidaria en épocas de campaña; simplemente se señala que en esos escenarios hubo un incremento significativo de conflictos respecto al período anterior que no tenía la variable campaña elec-

total de por medio. En ese sentido, un elemento adicional vinculado a la campaña proselitista es la forma mediante la cual los medios de información y la opinión pública interpretaron el conflicto sociopolítico. En efecto, si miramos el cuadro sobre sujeto del conflicto, lo político partidista apenas aparece con un escaso 8,4%, precisamente en una coyuntura de campaña donde prevalecen los excesos y los conatos de confrontación.

SUJETO DEL CONFLICTO

SUJETO	Frecuencia	%
Campesinos	4	3.1%
Cámaras de la Producción	5	3.8%
Empresas	4	3.1%
Estudiantes	2	1.5%
Fuerzas Armadas	1	0.8%
Grupos Heterogéneos	6	4.6%
Grupos Locales	5	3.8%
Organiz. Barriales	21	16.0%
Partidos Políticos	11	8.4%
Policía	1	0.8%
Sindicatos	21	16.0%
Trabajadores	50	38.2%
Total	131	100.0%

Sobre lo mencionado anteriormente surge una pregunta. Por qué esa especie de invisibilización de los efectos sociales de la lucha partidaria?; especialmente cuando se sabe que muchos de los conflictos en épocas electorales son maximizados por diversos intereses partidarios con la finalidad de ganar adherentes. La res-

puesta estaría más bien en el tipo de apreciación con la que los medios de opinión procesan el conflicto político, es decir, en considerar como algo normal esa confrontación de intereses y personajes dentro del juego partidario (que de hecho involucra a sectores y estamentos poblacionales que van más allá de los partidos) y no elevarlo a la

categoría de conflictividad sociopolítica como debería ser pensado el fenómeno. Lo anotado puede ser reforzado mediante la asociación entre número de conflictos existentes en el mes precedente al sufragio y la canti-

dad de los mismos luego de producirse el voto ciudadano. En el cuadro expuesto a continuación podemos ver la significación de los meses de abril y junio respectivamente.

NUMERO DE CONFLICTOS POR MES

FECHA	Frecuencia	%
Marzo / 96	29	22.13%
Abril / 96	42	32.06%
Mayo / 96	28	21.37%
Junio / 96	32	24.42%
Total	131	100.0%

El segundo factor determinante en la coyuntura de conflictividad tiene que ver con la finalización del ciclo político del gobierno actual. En ese período, caracterizado entre otras cosas por una sensación generalizada de incertidumbre frente a las decisiones que tomaría el mandato entrante, los diferentes actores y sectores sociales trataron de mantener un espacio de sustentación y relativa seguridad respecto a las políticas sociales y económicas implementadas por la administración Durán Ballén. En ese terreno, el déficit fiscal vinculado a la desinversión pública y la privatización; las acciones destinadas a mantener un tipo de cambio

como ancla de la inflación; la inversión privada relacionada con la tasa de interés; políticas salariales poco convincentes; y, un discurso estatal aparentemente modernizador que incluye la reducción del Estado en su gestión, constituyen los elementos que catapultaron una serie de demandas sociales, especialmente de trabajadores públicos y privados para obtener márgenes de estabilidad en sus diversos ámbitos laborales. En el cuadro siguiente observamos que el 46,6% del género del conflicto coincide con lo laboral público y el 12,2% con lo privado, cifras que sumadas representan el 58,8% de los conflictos a nivel nacional.

GENERO DEL CONFLICTO

GENERO	Frecuencia	%
Campesino	4	3.1%
Cívico Regional	12	9.2%
Laboral Privado	16	12.2%
Laboral Público	61	46.6%
No Corresponde	1	0.8%
Político Legislativo	2	1.5%
Político Partidista	5	3.8%
Pugna de Poderes	4	3.1%
Urbano Barrial	26	19.8%
Total	131	100.0%

La afirmación anterior coincidiría con la activación reivindicativa de sindicatos y gremios de distinta índole laboral, sobre todo del sector público. Si revisamos los lugares donde se pre-

sentaron los conflictos sociopolíticos, es decir las ciudades principales - particularmente Quito -, se constata el rol desempeñado por las burocracias estatales en ese aspecto.

CIUDAD

CIUDAD	Frecuencia	%
Ciudad Intermedia	28	21.4%
Guayaquil	22	16.8%
Quito	48	36.6%
Otros	33	25.2%
Total	131	100.0%

De esa forma, tanto Quito como Guayaquil representan el 53,4% de la conflictividad nacional, asunto que pensado a nivel provincial ratifica lo an-

tedicho. De hecho, Guayas y Pichincha concentran por sí solos el 64,9% de la problemática. Veamos los datos:

PROVINCIA		
PROVINCIA	Frecuencia	%
Azuay	3	2.3%
Cañar	1	0.8%
Chimborazo	3	2.3%
Cotopaxi	1	0.8%
El Oro	7	5.3%
Esmeraldas	3	2.3%
Galápagos	2	1.5%
Guayas	33	25.2%
Imbabura	1	0.8%
Loja	3	2.3%
Los Ríos	4	3.1%
Manabí	12	9.2%
Morona Santiago	2	1.5%
Nacional	1	0.8%
Napo	1	0.8%
Pichincha	52	39.7%
Tungurahua	2	1.5%
Total	131	100.0%

En términos generales, la intensidad del conflicto, vista como la modalidad o forma en que se expresaron las demandas y presiones de los diferentes actores sociales en este pasado cuatrimestre, se evidenciaron a tra-

vés de acciones concretas de paros, huelgas y protestas con el 51,1%, por no maximizar las amenazas de conflicto 7,6%, todo lo cual nos da un total de 58,7% de intensidad de conflicto sociopolítico dentro del país.

INTENSIDAD DEL CONFLICTO

INTENSIDAD	Frecuencia.	%
Amenazas	10	7.6%
Bloqueos	6	4.6%
Desalojos	4	3.1%
Estado de Emergencia	5	3.8%
Heridos/Muertos	4	3.1%
Invasiones	6	4.6%
Juicios	7	5.3%
Marchas	2	1.5%
No Corresponde	4	3.1%
Paros/Huelgas	37	28.2%
Protestas	30	22.9%
Suspensión	9	6.9%
Tomas	7	5.3%
Total	131	100.0%

A quien o a quienes les tocó dirimir, negociar y en el mejor de los casos resolver los conflictos presentados en este cuatrimestre?. Básicamente aparecen los representantes del poder ejecutivo, por medio de los ministerios de las distintas carteras de Estado - 27,5%-, como los sujetos institucionales que intervienen en los conflictos presentados en la sociedad ecuatoriana.

Este comportamiento era de esperarse, pues en épocas electorales, la imagen de la administración saliente debe ser recompuesta a través de acciones efectivas que mantengan la gobernabilidad y la estabilidad econó-

mica. Por otro lado, la presencia del poder legislativo en el escenario de conflictos, puede ser interpretada también como un conjunto de acciones de varios diputados en su pretensión de mantenerse dentro del parlamento - 12,2%. Cabe señalar que en este período gubernamental se aprobó constitucionalmente la posibilidad de reelección a esas dignidades políticas. En el caso de los municipios -8,4%- cabría una interpretación similar, destacándose la situación del Municipio Metropolitano de Quito cuando se desató el conflicto con los gremios de choferes a propósito de la operación del Trolebus capitalino.

INTERVENCION ESTATAL

INTERVENCION	Frecuencia	%
Gobierno Provincial	5	3.8%
Judicial	7	5.3%
Legislativo	16	12.2%
Ministros	36	27.5%
Municipio	11	8.4%
No Corresponde	26	19.8%
Policía	16	12.2%
Presidente	11	8.4%
Tribunales	3	2.3%
Total	131	100.0%

Finalmente, al preguntarnos sobre el desenlace de los conflictos, podemos evidenciar que prevalece el aplazamiento de la resolución de los mismos con el 35,1%, tarea que deberá ser asumida por la administración gubernamental venidera; no obstante, es necesario resaltar que tanto la nego-

ciación 30,5%, como la resolución positiva de los conflictos sociopolíticos presentados 22,1%, hacen parte de la voluntad política de último momento del gobierno del presidente Durán Ballén por promover una mejor gobernabilidad en el país.

DESENLACE DEL CONFLICTO

DESENLACE	Frecuencia	%
Aplazamiento Resolución	46	35.1%
Negociación	40	30.5%
No resolución	4	3.1%
Positivo	29	22.1%
Rechazo	2	1.5%
Represión	10	7.6%
Total	131	100.0%

ediciones

caap

DIALOGOS / Regionalismo y democracia social en los orígenes del "CFP" /
Autor: Rafael Guerrero Burgos / Comentarios de: Carlos de la Torre Espinoza,
Hernán Ibarra, Patricia de la Torre y José Sánchez-Parga

DIALOGOS

**Regionalismo y democracia
social en los orígenes del "CFP"**

RAFAEL GUERRERO BURGOS

Comentarios de Carlos de la Torre Espinoza,
Hernán Ibarra, Patricia de la Torre y
José Sánchez-Parga



Para analizar el populismo -(el tema ha entrado en crisis o al menos su tratamiento ha perdido fuerza en el país y en América Latina)-, y su discurso, Rafael Guerrero nos propone una lectura de oposiciones: pueblo-oligarquía, -(que evoca la oposición ricos-pobres)-; trabajo-dilapidación burocrática, que nos permite a la oposición, al centralismo y a la relación Guayaquil-Quito; siendo importante para el autor el describir la cadena de asociaciones, el establecer los significados que hacen posible el reconocimiento del liderazgo populista del CFP.

Coyuntura Internacional

Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial

Wilma Salgado Tamayo

La liberalización del comercio mundial no se registra de manera uniforme en todo el mundo ni en todos los sectores. Los países industrializados mantienen trabas a las importaciones hacia sus mercados de productos considerados "sensibles" a la competencia externa; mientras promueven la liberalización en general de terceros mercados apoyándose en los Organismos Multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, es decir, en los países en los que éstos pueden imponer sus condicionamientos.

Las últimas cifras del Fondo Monetario Internacional, sobre la situación y las perspectivas de la economía mundial, muestran que la brecha entre el dinámico crecimiento de los países en desarrollo asiáticos y el cada vez más débil crecimiento económico de los países industrializados, así como de otros países en desarrollo, ha tendido a acrecentarse en los últimos años. En efecto, mientras los países en desarrollo del Asia, tomados en conjunto, han registrado una tasa de crecimiento económico del 8.4% en 1995¹, la economía de los países industrializados ha crecido apenas al 2.1%, esto es la

cuarta parte del crecimiento de los países en desarrollo del Asia.

América Latina experimentó la tasa de crecimiento más baja entre todas las regiones de países en desarrollo - 0.9% en 1995-; sin embargo, ésta tasa positiva, comparada con la registrada por los denominados países en transición, ex- países socialistas, que por sexto año consecutivo registraron una disminución de su volumen de producción frente al año anterior -recesión, caída del 1.3% frente a 8.8% en 1994-, evidencia el ritmo lento regional.

El débil crecimiento económico de los países industrializados continuará

1. Fuente: FMI. WORLD ECONOMIC OUTLOOK, May 1996, table 1, p.2.

registrándose a lo largo de 1996, de acuerdo con las proyecciones del FMI, en condiciones en que si la tasa de inflación se mantiene bajo control, permite prever que las tasas de interés en estos países podrían continuar descendiendo, siguiendo la tendencia a la baja registrada en los años noventa, interrumpida en forma temporal en el transcurso de 1994. La tendencia descendente de las tasas de interés en los países industrializados constituye una buena noticia para los países en desarrollo, por la disminución del monto del servicio de la deuda externa a que da lugar, pero sobre todo, por constituir un estímulo a la salida de capitales desde los países industrializados en dirección de los países en desarrollo. En el transcurso de los años noventa, los masivos ingresos de capital registrados hacia los países en desarrollo han permitido financiar los crecientes déficits en cuenta corriente acumulados.

Las proyecciones del FMI sobre el crecimiento económico de los países en desarrollo para 1996 y 1997 son optimistas en particular respecto a la situación de América Latina. Se estima que la región registraría tasas de crecimiento del 3.1% y del 4.8% en 1996 y 1997, respectivamente, muy por encima del 0.9% de crecimiento registrado en 1995, de acuerdo con las estimaciones del FMI, pero en base a los datos de la CEPAL, habría sido apenas del 0.6%.²

TENDENCIAS DISPARES DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Las cifras globales sobre el crecimiento económico esconden importan-

tes diferencias entre los países agrupados en cada categoría. Así, en el caso de los países industrializados, aún cuando el crecimiento de la mayoría ha sido en 1995 y se estima que continuará siendo débil en 1996 y 1997, es importante destacar que en el caso de Japón, el FMI espera que se registre una importante recuperación de su economía en 1996 y en 1997, crecimientos estimados del 2.7% y del 3.1%, respectivamente, frente al 0.9% registrado en 1995.

El lento crecimiento económico de América Latina como grupo, tampoco refleja la situación de todos los países de la región, al interior de la cual se registran también enormes diferencias. La disminución del ritmo de crecimiento económico de la región en 1995, obedeció sobre todo a la recesión registrada en México, en Argentina y en Uruguay -caídas del PIB del 6.9%, del 4.4% y del 2.5%, respectivamente- como resultado del denominado "efecto tequila", esto es de la salida de capitales registrada desde mediados de 1994, que no logró ser compensada con los importantes montos de financiamiento concedidos por el FMI, el Gobierno de Estados Unidos y otras fuentes de financiamiento oficial multilaterales.

Los demás países de la región tuvieron en 1995, un desempeño similar al de 1994, e incluso Chile experimentó un importante crecimiento económico -del 8.5%, muy superior al registrado en 1994, del 4.2%-. Las tasas de inflación en general continuaron descendiendo, constituyendo una excepción el caso de México, en donde los precios al consumidor aumentaron del 7.1% registrado en 1994, al 35% en 1995. Por

2. Ver: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1995, N- 585/586, diciembre de 1996, Cuadro A.1, p. 49.

el contrario, Brasil experimentó una disminución espectacular de la tasa de inflación, del 2.407,6% registrada en 1994, al 67.4% en 1995. Brasil se convirtió en 1995, en el mayor país receptor de ingresos de capital de América Latina - 28.000 millones de dólares, más que triplicándose los ingresos de capital frente a los registrados en 1994, de 9.001 millones de dólares.³ Brasil, en consecuencia, reemplazó a México y a Argentina en el papel de mayores receptores de capital que cumplieron hasta 1994, luego de lo cual, estos países entraron en una profunda recesión a raíz de la salida masiva de capitales registrada en el transcurso de 1994 y parte de 1995.

En los países asiáticos en desarrollo, por el contrario no se registran importantes disparidades, tanto en crecimiento económico como en precios al consumidor, aún cuando merece destacarse que algunos países han registrado un crecimiento económico superior al promedio: China, Vietnam y Malasia -tasas del 10.2%, 9.5% y 9.6%, respectivamente en 1995-, siendo en consecuencia, los países del mayor crecimiento económico en el mundo. Malasia es miembro de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático -ANSEA- que forman parte de los denominados Países de Reciente Industrialización de la Segunda Generación, -sigla

inglesa NICS-, mientras que China y Vietnam, forman parte de los países asiáticos de reciente industrialización de la tercera generación o nuevos "tigres emergentes".⁴ Los NICS de primera generación son Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán, países que precedieron a los demás países en desarrollo del Asia, en lograr un importante grado de industrialización para la exportación.

La tendencia a la globalización, entendida como la tendencia a la conformación de un solo mercado mundial integrado, que implicaría, a juicio del SELA: "la difusión expedita y generalizada, alrededor del mundo, de la producción, el consumo y la inversión de bienes, servicios, capital y tecnología"⁵, no elimina las importantes diferencias en el nivel de crecimiento económico entre países y regiones y en consecuencia, las importantes diferencias en el nivel de vida de sus poblaciones. El ingreso per cápita de la población de los países asiáticos en desarrollo, que han experimentado las mayores tasas de crecimiento en el mundo, ha mejorado sustancialmente en los últimos años,⁶ logrando alcanzar e incluso superar el ingreso per cápita de algunos países industrializados, mientras el ingreso per cápita de la población latinoamericana continua sujeta a los vaivenes de los productos básicos en los

3. Ver: CEPAL. BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, 1995, N- 585- 586, Diciembre de 1995, Cuadro A.13, p. 62.

4. Ver: Rodríguez, Patricio. "El Asia Pacífico, nuevo espacio emergente de la Comunidad Mundial", en Academia Diplomática del Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. CUENCA DEL PACIFICO, SEMINARIO, Agosto de 1995, p. 14.

5. Ver: Secretaría Permanente del SELA. "Los nuevos temas del comercio: desafíos para América Latina y el Caribe", CAPITULOS DEL SELA, N- 44, julio/ septiembre de 1995, p. 8.

6. Ver: The Economist Intelligence Unit Country Forecast. GLOBAL OUTLOOK, London, United Kingdom, 1st. quarter 1996.

mercados internacionales y a los vaivenes de los flujos internacionales de capital, aumentando cuando los precios de los productos básicos aumentan y/o cuando ingresan capitales; y, cayendo cuando caen los precios de los productos básicos y/o cuando se registra una salida de capitales, como en los casos de México y Argentina en 1995.

PRODUCCION PARA LA EXPORTACION DINAMIZA EL COMERCIO MUNDIAL

En 1995, el crecimiento del comercio mundial de bienes y servicios en volumen, 8.7%⁷ más que duplicó el crecimiento de la producción mundial -del 3.5%-. La Secretaría de la Organización Mundial del Comercio, asocia este hecho con la mundialización -globalización según otros autores-, esto es con la tendencia a la cada vez mayor integración económica mundial y a la creciente interdependencia entre los países.

El comercio mundial ha crecido a mayor ritmo que la producción mundial en los 45 años transcurridos entre 1950 y 1994 (6% frente a 4%, respectivamente), multiplicándose por 14 el comercio mundial en ese período, mientras que la producción mundial se ha multiplicado por 5.5, de acuerdo con los cálculos de la OMC.⁸ La diferencia entre el crecimiento del comercio y la producción mundial ha tendido, sin embargo a aumentar en los últimos diez años. En efecto, durante el período 1974- 1984, dicha diferencia ha sido en promedio de 0.5%, mientras que en los últimos diez años, la diferencia ha ascendido en promedio a 3,5%. En los

años transcurridos de 1990, la diferencia ha sido aún mayor, así en 1995 ascendió a 5.2% (8.7% de crecimiento del comercio, frente a 3.5% de crecimiento del producto interno bruto a nivel mundial).

Entre los factores que explican esa tendencia se destaca la rápida expansión del denominado "tráfico de perfeccionamiento" esto es, el montaje de productos manufacturados sujeto a regímenes arancelarios especiales, con utilización de componentes y materiales importados, por lo general en determinadas zonas de elaboración para la exportación (maquila).

La importancia que está adquiriendo el tráfico de perfeccionamiento, muestra el creciente porcentaje de productos que deben cruzar más de una vez las fronteras nacionales, antes de llegar al consumidor final. Las empresas trasnacionales, que producen para el mercado local del país en el que se radican, o para el mercado mundial, dando lugar al tráfico de perfeccionamiento, constituyen una de las fuerzas que impulsan la liberalización del comercio, esto es la integración de los mercados a nivel mundial, su mundialización o globalización.

Las exportaciones procedentes de industrias maquiladoras han tendido a aumentar en todo el mundo, pero en mayor proporción en ciertas regiones y países. Así, "las exportaciones originarias de la industria maquiladora (principalmente a lo largo de la frontera con Estados Unidos), que en 1990 representaron la tercera parte de las exportaciones mexicanas, aumentaron su partici-

7. Fuente: FMI. WORLD ECONOMIC OUTLOOK, May 1996, table 1, p. 2.

8. Ver: OMC. **FOCUS. Boletín de información**, N-6, Octubre- Noviembre de 1995, p. 2.

pación a un 40 por ciento en 1995. Las cuotas correspondientes a la importaciones efectuadas por las industrias maquiladoras aumentaron de un 25 por ciento en 1990 a más del 35 por ciento en 1995⁹.

Otros países que se han destacado por la magnitud del crecimiento de las industrias maquiladoras, mencionados en el informe de la OMC son: China en Asia; y, Túnez en África.¹⁰ En el caso de China, las exportaciones procedentes de plantas de transformación y montaje representaron el 50% del total de exportaciones de ese país en 1995 y el 45% de sus importaciones ingresaron destinadas a su transformación en dichas plantas. En el caso de Túnez, uno de los países africanos cuyas exportaciones han registrado una de las más rápidas expansiones, el 63% de sus exportaciones procedían de plantas de perfeccionamiento, en 1995.

NEOPROTECCIONISMO EN EL NORTE LIMITA LIBRE CIRCULACION DE MERCANCIAS Y GLOBALIZACION DE LOS MERCADOS

La tendencia a la globalización de los mercados de bienes, por la operación de las empresas transnacionales en todo el mundo, que puede o no dar lugar a un tráfico de perfeccionamiento (maquila), es restringida sin embar-

go por las políticas proteccionistas y sobre todo neoproteccionistas¹¹ de los países industrializados, aplicadas para limitar el ingreso de productos en los que no son competitivos. Los exámenes de las políticas comerciales de dichos países, practicadas durante el primer año de existencia de la OMC, muestran que los países industrializados mantienen en general regímenes de política comercial abiertos para los productos industriales, "junto con la tendencia a proteger los sectores 'sensibles', tales como la agricultura y los textiles y vestido, y a recurrir a la protección contingente".¹²

En el mismo informe de la OMC sobre su primer año de funcionamiento, se destaca sin embargo que, mientras los países industrializados no practican el libre comercio en las áreas "sensibles", esto es en las que no son competitivos, los países en desarrollo y los países en transición "se han destacado por los progresos de la liberalización autónoma del comercio y el rápido ritmo de los cambios destinados a incrementar la eficiencia económica mediante la desregulación, la privatización y unos regímenes de inversiones más abiertos".¹³

La liberalización del comercio mundial no se registra en consecuencia de manera uniforme en todo el mundo ni en todos los sectores. Los países

9. OMC. FOCUS, **Boletín de Información**, N- 10, Mayo de 1996, p. 3.

10. Ver: OMC. FOCUS, **Boletín de Información**, N- 10, Mayo de 1996, p.3.

11. El GATT identificó alrededor de 800 medidas no arancelarias que restringían las importaciones: subvenciones a la producción y a las exportaciones, medidas fitosanitarias, especificaciones sobre embalaje, etiquetas o marcas, restricciones cuantitativas, etc.

12. Ruggiero, Renato. "Examen del primer año de la OMC", INFORME ESPECIAL, En OMC FOCUS, **Boletín de Información** N- 7, Diciembre de 1995, p. 5.

13. Ruggiero, Renato. "Examen del primer año de la OMC", Informe Especial, En OMC FOCUS, **Boletín de información**, No. 7, Diciembre de 1995, p. 5.

industrializados mantienen trabas a las importaciones hacia sus mercados de los productos considerados "sensibles" a la competencia externa, mientras promueven la liberalización en general de terceros mercados, apoyándose en los Organismos Multilaterales, como el FMI y el Banco Mundial, en los países en los que éstos pueden imponer sus condicionamientos. Los países industrializados promueven también la liberalización de los sectores en los que son altamente competitivos, como los servicios, excluyendo sin embargo, aún en este caso, a los rubros en los que no se sienten competitivos como el transporte marítimo, excluido de la liberalización a petición de Estados Unidos; y, los servicios audiovisuales, excluidos de la liberalización, a petición de la Comunidad Europea.

La globalización no avanza de manera uniforme en todos los sectores, sino que está sujeta a los intereses de los países industrializados que limitan su extensión mediante las trabas que ellos imponen a la libre circulación de bienes y servicios, mientras promueven la liberalización de terceros mercados para colocar sus exportaciones.

Los países industrializados promueven la conservación de sus fuentes de empleo al interior de sus fronteras mediante dos tipos de mecanismos: por una parte, impidiendo el ingreso de productos en los que no son competitivos a sus mercados, mediante la aplicación de medidas proteccionistas y sobre todo neoproteccionistas; y, por otra parte, impulsando el libre comercio en terceros mercados para colocar sus productos en los sectores en

los que son altamente competitivos, como los servicios.

El ingreso masivo de importaciones a los países que han abierto sus fronteras de manera unilateral, como el caso de la mayor parte de países de América Latina, desde fines de los años ochenta, ha dado lugar en diferentes proporciones a la quiebra de empresas de diferente tamaño, en sectores sensibles como productos alimenticios, textiles, zapatos y vestuario en general, sectores en los que los productores locales no han podido competir con las industrias extranjeras, capitales intensivos y de mayor productividad. Los trabajadores de los sectores afectados por la competencia han sido lanzados, en consecuencia, a la desocupación o al subempleo.

La tendencia a la globalización afecta de manera desigual a los trabajadores de los países industrializados y a los trabajadores de las distintas regiones de países en desarrollo. Así, mientras se conservan las fuentes de empleo en los países industrializados y en los países en desarrollo que han basado su crecimiento económico en las exportaciones de productos industrializados, cuya libre circulación ha sido promovida en los últimos años, se aumenta el desempleo y el subempleo en los países en desarrollo que han liberalizado en forma unilateral sus fronteras y que no son exportadores de productos industrializados, sino que continúan dependiendo de los ciclos de los productos primarios. Entre 1980 y 1990, los precios de los productos primarios en promedio cayeron en un porcentaje acumulado del 18%¹⁴. A partir de 1994, año en que todos los paí-

14. Fuente: UNCTAD. TRADE AND DEVELOPMENT REPORT, New York, 1992, Table 3, p. 9.

ses industrializados lograron salir de la recesión en que se encontraron en el transcurso de los años noventa, los precios de exportación de los productos básicos lograron recuperarse, sin embargo, el alza acumulada entre 1990 y 1995 fue apenas del 1% en promedio¹⁵.

La creación de la OMC no ha significado la vigencia automática del libre comercio en el mundo. Como previno, en vísperas de la finalización de la Ronda Uruguay, el entonces Presidente de las partes contratantes, Embajador B. Zutshi de la India, -no se debía pensar que los resultados de la Ronda garantizaban automáticamente la inmediata vigencia de un sistema multilateral de comercio fuerte y no discriminatorio-, añadiendo más aún que: "un sistema de comercio abierto, al igual que la libertad, exige una vigilancia constante, hay que estar en guardia contra las maquinaciones de las fuerzas proteccionistas y los grupos de intereses sectoriales"¹⁶.

La enorme desigualdad entre la capacidad de negociación de los países pequeños, como el Ecuador, frente a sus socios comerciales industrializados, muestra la conveniencia de los primeros de apoyarse en las negociaciones multilaterales, en donde es posible sumar fuerzas con otros países con los

que compartan sus intereses comerciales, para entre otros objetivos, impulsar la debida correspondencia del mundo industrializado en la apertura de sus fronteras frente a la apertura unilateral aplicada por los países en desarrollo y en transición en los últimos años.

Las importantes reformas introducidas en el sistema de solución de diferencias de la OMC¹⁷ y el hecho de que es el único organismo multilateral en el que cada país tiene derecho a un voto de igual peso, favorecen las actuaciones conjuntas de los países en desarrollo que constituyen la mayoría de miembros en la OMC.

El primer año de existencia de la OMC confirma que se ha registrado una participación más activa, que en el pasado, de los países en desarrollo como reclamantes en el nuevo sistema de solución de diferencias vigente. El examen del primer año de la OMC menciona que: "Han sido o son parte en diferencias en la OMC, los siguientes países en desarrollo: Brasil, Chile, Guatemala, Honduras, India, México, Perú, Singapur, Tailandia y Venezuela". Las partes implicadas en las diferencias siguen siendo en gran medida las mismas que en el marco del GATT: Estados Unidos, la Comunidad Europea, Japón y Canadá¹⁸.

15. Fuente: Organización Mundial del Comercio, FOCUS, **Boletín de Información**, N- 10, Mayo de 1996, Cuadro N- 4, p.5.

16. Ver: GATT. FOCUS, **Boletín de Información**, N- 105, Enero- Febrero de 1994, "Se insta a los miembros del GATT a explotar el éxito de la Ronda Uruguay", p. 2.

17. Ver: Martínez, Jaime Patricio. "La OMC. El sistema de comercio del futuro", en Salgado Tamayo, Wilma (Editora). EL SISTEMA MUNDIAL DE COMERCIO. **El Ecuador frente al GATT y la OMC**. Biblioteca de Ciencias Sociales, N- 47, Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, Quito- Ecuador, 1996.

18. Ver: OMC. FOCUS BOLETIN DE INFORMACION, N- 7, diciembre de 1995, p.6.

CAMBIOS EN LA COMPOSICION POR PRODUCTOS DEL COMERCIO MUNDIAL Y GLOBALIZACION

La revolución tecnológica en marcha, en particular en el campo de las telecomunicaciones y la informática, está alterando sustancialmente la composición del comercio mundial de mercancías por productos, aumentando la participación de los equipos de oficina y telecomunicaciones, y disminuyendo la participación de los productos primarios en general.

Según la información de la OMC, tomando en cuenta el valor del comercio mundial, "en la primera mitad del decenio de 1980, el equipo de oficina y telecomunicaciones representaba el 5 por ciento del comercio mundial (porcentaje que equivallía solamente a la tercera parte de la cuota correspondiente a los productos agropecuarios). En 1995, ese porcentaje había aumentado al 12 por ciento y era ligeramente superior al correspondiente a los productos agropecuarios".¹⁹

El primer lugar, a nivel mundial, como exportador de máquinas de oficina y equipo de telecomunicaciones lo ocupa Japón (exportó el 22.2% del total mundial en 1993), seguido de Estados Unidos (exportó el 17.3% del total mundial). Si bien la mayor parte de las exportaciones de estos productos procede de los países industrializados, entre los quince principales exportado-

res mundiales se incluyen algunos países en desarrollo asiáticos: Singapur, ocupa el tercer lugar como exportador a nivel mundial (exportó el 8.5% del total en 1993), Hong Kong, Taipei Chino, Corea, Malasia y Tailandia.²⁰

El consumo de máquinas de oficina y equipo de telecomunicaciones ha registrado un crecimiento espectacular en la última década, siendo en consecuencia uno de los mercados más dinámicos por su crecimiento. Las posibilidades de que estos mercados continúen expandiéndose en forma acelerada son elevadas, considerando que aún quedan muchos países en los que se están impulsando procesos de privatización del negocio de las telecomunicaciones y cada vez se ofrecen nuevos productos y servicios a nivel mundial. Los ingresos de los países productores y exportadores, así como la generación de empleos en estas actividades continuarán también expandiéndose.

La participación de los productos primarios en el comercio mundial, por el contrario, ha seguido una tendencia descendente, en especial los Productos de la industrias extractivas, y dentro de ellas, los Combustibles (su participación en las exportaciones mundiales cayó de 22.7% que representaban en 1984 a 10.7% en 1994). Las exportaciones de productos agrícolas siguieron también una tendencia descen-

19. Organización Mundial del Comercio, COMUNICADO DE PRENSA, PRESS/ 44, 22 de marzo de 1996, p. 6.

20. Ver: GATT. EL COMERCIO INTERNACIONAL, 1994, Cuadro III.27, p. 75.

dente en la última década, aún cuando su caída fue menos marcada (14.5% en 1984 a 11.9% en 1994)²¹.

Los países exportadores de productos primarios perdieron en consecuencia participación en el comercio mundial, registrando un crecimiento de sus ingresos por exportaciones notablemente inferior al que registraron los países exportadores de productos industrializados en general, pero en particular de máquinas de oficina y equipos de telecomunicaciones.

La demanda de productos primarios ha tendido a contraerse en los últimos treinta años, cayendo su peso como proporción de los productos terminados, como consecuencia de la aplicación de innovaciones tecnológicas que han permitido la producción de sustitutos sintéticos, por una parte y la miniaturización, por otra parte. Las innovaciones tecnológicas han permitido por el otro lado, el aumento de la oferta, que en condiciones de una demanda decreciente han dado lugar a una caída de los precios²². En el caso de los productos agropecuarios y de los productos alimenticios en general, la participación de los países en desarrollo como exportadores ha tendido a contraerse, mientras ha aumentado la participación de los países

industrializados, en particular de los dos grandes potencias agrícolas: Estados Unidos y la Comunidad Europea, en base a la creciente ayuda estatal concedida a sus productores e incluso, mediante subsidios a la exportación para colocar los excedentes en el mercado mundial.²³

La posibilidad de revertir la tendencia descendente de los precios de los productos primarios aparece vinculada a la posibilidad de una recuperación sostenida del crecimiento de los países industrializados que aumente su demanda, por una parte, y en el caso de los productos agropecuarios, a la disminución de la ayuda estatal concedida por los países industrializados a sus productores, a fin de disminuir el exceso de oferta, tema que está contemplado dentro de las conclusiones de la Ronda Uruguay, pero cuya implementación se realizará en forma paulatina y dentro de largos plazos - más de un quinquenio.²⁴

La tendencia a la globalización no altera la influencia de los cambios tecnológicos sobre la oferta y demanda mundiales por grupos de productos, lo cual afecta de manera diferenciada a los diferentes países y regiones. Mientras la tendencia a la globalización en el campo de las telecomunicaciones y

21. Ver: Organisation Mondiale du Commerce. LE COMMERCE INTERNATIONAL, TENDANCES ET STATISTIQUES, 1995, Tableau II.2, Composition des exportations mondiales de marchandises par région et par produit, 1984 et 1994, p.27.

22. Ver: Romero Cevallos, Marco. "Comentarios al artículo Materias primas en el comercio internacional de fin de siglo", en Salgado Tamayo, Wilma (Edit.), EL SISTEMA MUNDIAL DE COMERCIO, **el Ecuador frente al GATT y la OMC**, Biblioteca de Ciencias Sociales N- 47, Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional, 1996, pp. 87- 92.

23. Ver: Salgado Tamayo, Wilma. INTEGRACION COMERCIAL EN LA GLOBALIZACION. Centro Andino de Acción Popular, Serie DIALOGOS, 1996.

24. Ver: Hine, Robert C. y otros. "Las negociaciones de la Ronda Uruguay sobre comercio agrario": Liberalización comercial o comercio dirigido?". En Ministerio de Comercio y Turismo. **Boletín ICE Económico**, INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA, N- 725, Enero de 1994.

la informática significa mayores oportunidades de producción, de exportación y de generación de empleos para los países productores de estos productos, la aplicación de las innovaciones tecnológicas en la producción de productos primarios, al aumentar su oferta y comprimir su demanda, da lugar a la disminución de los ingresos para los países productores de estos productos, reduciéndose su capacidad de generación de empleo y en consecuencia, la posibilidad de mejoramiento del nivel de vida de su población.

FLUJOS DE CAPITAL A NIVEL INTERNACIONAL Y GLOBALIZACION

Los mercados financieros que habían tendido a integrarse entre ellos como resultado de la internacionalización de la producción y las finanzas, con la presencia de empresas y bancos transnacionales en todo el mundo, lograron un impulso trascendental a su integración y globalización financiera con la desregulación (eliminación de controles a la libre circulación a nivel internacional), registrada desde los años ochenta y con mayor intensidad en los años noventa en todo el mundo, conjuntamente con la liberalización de los mercados domésticos.²⁵

El ritmo de crecimiento de las transacciones financieras ha sobrepasado ampliamente al crecimiento del comercio y de las inversiones directas, lo que muestra el crecimiento vertiginoso de los movimientos de capital a nivel

internacional con fines especulativos, es decir, movidos exclusivamente por el afán de obtener ganancias financieras: tasas de interés, operaciones con divisas y mercados de valores.

En el proceso de globalización de los mercados financieros han jugado un papel muy importante las innovaciones tecnológicas, en particular en el campo de las telecomunicaciones y la computación, que han facilitado la intercomunicación a nivel nacional e internacional entre todos los mercados, el abaratamiento de costos y la creación de nuevos servicios y productos financieros.

La tendencia a la integración de los mercados financieros a nivel internacional, no ha significado sin embargo, igualdad de oportunidades de acceso a los diferentes tipos de fuentes de financiamiento para todas las regiones y países en desarrollo. En los últimos veinte años, se ha mostrado también una diferente forma de inserción de los países y regiones en los mercados internacionales de capital, con efectos diferenciados del proceso de globalización financiera sobre los países y regiones.

Si bien en los años noventa se han expandido en forma sustancial los flujos financieros en dirección de los países en desarrollo, hay diferencias sustanciales en la composición de los flujos financieros entre los países en desarrollo de Asia y los países de América Latina. (Ver cuadro N- 1, anexo).

Así, mientras la mayor parte del ingreso de capitales a los países en de-

25. Ver: Equipo de coyuntura CAAP. COYUNTURA INTERNACIONAL: Inestabilidad de los mercados financieros y turbulencia de los mercados cambiarios amenazan con profundizar la desaceleración de la economía mundial. En CAAP. ECUADOR DEBATE, N- 36, Quito-Ecuador, diciembre de 1995, p. 28.

sarrollo de Asia entre 1990 y 1994 ha estado constituido por Inversión extranjera directa, la mayor parte del ingreso de capitales hacia América Latina ha estado constituido por Inversiones de portafolio. El ingreso promedio anual de capitales a los países en desarrollo de Asia constituido por inversiones extranjeras directas (23.4 mil millones de dólares anuales), superó en 89% al ingreso promedio anual por concepto de inversiones de portafolio (12.4 mil millones de dólares). En América Latina, por el contrario, el ingreso de capitales promedio por concepto de inversiones de portafolio, (26.6 mil millones de dólares anuales), superó en 123%, esto es más que duplicó, al ingreso anual por concepto de inversión extranjera directa (11.9 mil millones de dólares).

La inversión extranjera directa que se orientó a los países en desarrollo de Asia, sobrepasó a dichos flujos orientados en dirección de América Latina (23.4 mil millones anuales, frente a 11.9 mil millones de dólares anuales); mientras en forma simultánea, la inversión anual de portafolio orientada hacia América Latina más que duplicó la correspondiente a los países en desarrollo de Asia (12.4 mil millones de dólares).

Las mencionadas diferencias en la composición de los flujos financieros registrados hacia las dos regiones muestran la diferencia en el carácter de la integración de las dos regiones en la economía mundial. Mientras los flujos de inversión extranjera directa, en general, aumentan la capacidad

productiva de los países y regiones en los que se radican, integrándolos como productores; los flujos de inversión de portafolio se guían por variables exclusivamente financieras, mostrando la integración de esos países a la economía mundial, como mercados financieros, en los que son importantes las variables financieras claves: tasas de interés, tipos de cambio y cotizaciones en los mercados de valores. Estos últimos, en el caso de América Latina, estuvieron asociados a los procesos de privatización emprendidos en la región en el transcurso de los años noventa, que dio lugar a la dinamización de los mercados de valores regionales, que fueron incluidos dentro de los mercados emergentes.²⁶

El efecto de los diferentes flujos de capitales sobre la economía nacional de los países receptores es absolutamente diferenciado en el caso de la inversión extranjera directa respecto a las inversiones de portafolio. Mientras la inversión extranjera directa aumenta la capacidad productiva, generando nuevas fuentes de empleo, aumentando los ingresos de la población ocupada y sus capacidades y destrezas, así como la competitividad a nivel internacional del país en el que se radican, la inversión extranjera de portafolio no aumenta la capacidad productiva, y en consecuencia, no genera nuevas fuentes de empleo productivo, constituyendo capital de corto plazo que puede moverse a nivel internacional, frente a cualquier acontecimiento que pueda alterar su rentabilidad financiera en el

26. Ver: Kálmán, Kalotay y Alvarez, Ana María. "Emerging stock markets and the scope for regional cooperation", UNCTAD, DISCUSSION PAPERS, N- 79, February 1994, Ginebra, Suiza.

corto plazo. Las inversiones de portafolio, se caracterizan en consecuencia, por su mayor volatilidad frente a las inversiones extranjeras directas, constituyendo una fuente de inestabilidad o visto desde otro ángulo, aportando una aparente estabilidad mientras continúan ingresando al país o región en referencia, como ya se comprobó con la experiencia mexicana de fines de 1994.²⁷

CONCLUSIONES

La tendencia a la globalización, entendida como la tendencia a la conformación de un solo mercado mundial integrado de bienes, servicios, capitales y tecnología, que tiende a integrar a las economías nacionales entre ellas, no elimina las importantes diferencias en el nivel de crecimiento económico entre países y regiones, y dentro de éstas entre los diferentes sectores de la economía; y, en consecuencia, las diferencias en el nivel de vida entre países y al interior de éstos entre segmentos de la población vinculados a uno u otro sector de la economía, sino que las profundiza, evidenciándose las asimetrías de la globalización.

La vinculación de los países y regiones al mercado mundial de bienes, servicios, capitales y tecnología, dependen de su capacidad productiva. Así, mientras los países industrializados y en desarrollo productores de bienes y servicios, cuya demanda en el mercado mundial crece en forma dinámica, aplican tecnologías de punta y reciben la mayor parte de los flujos inter-

nacionales de capitales productivos, los países y regiones que continúan siendo básicamente productores y exportadores de productos primarios registran una participación decreciente en el mercado mundial de bienes y servicios, así como en el mercado mundial de capitales productivos y de tecnología, tendiendo a su marginalización e incluso a su exclusión del mercado mundial, como el caso de algunos países localizados en su mayor parte en África.

Mientras la apertura unilateral de fronteras aplicada por los países de América Latina y los países en transición -ex- países socialistas-, con mayor énfasis en el transcurso de los años noventa los ha integrado al mercado mundial como consumidores, esto es como mercados de productos industrializados, los siguientes fenómenos los han tendido a desintegrar del mercado mundial como productores, disminuyendo su participación como exportadores en dicho mercado:

- el crecimiento lento y las recesiones en los países industrializados, que ha disminuido la demanda de productos primarios,
- su apertura unilateral y los efectos sobre los sectores que no han resistido la competencia externa,
- la aplicación de políticas neoproteccionistas por los países industrializados, en los sectores considerados "sensibles" a la competencia externa,
- la influencia de las innovaciones tecnológicas que ha disminuido el consumo de ciertos productos primarios o ha aumentado su oferta; y,
- las políticas aplicadas por los países industrializados para aumentar su

27. Ver: Equipo de coyuntura CAAP. "Coyuntura Internacional: El escenario de la crisis del siglo XXI en México", en ECUADOR DEBATE, N- 34, Quito- Ecuador, abril de 1995.

participación como productores en el mercado mundial, como es el caso en particular de los productos agropecuarios.

Los procesos de privatización emprendidos en América Latina dieron impulso a los mercados de valores, atrayendo inversiones de cartera, integrándose la región al mercado mundial de capitales, como mercado financiero, como mercado para inversiones especulativas de corto plazo a un ritmo mucho mayor que su integración como mercado para inversiones productivas, mediante inversiones extranjeras directas, que sin embargo, también se han registrado en el transcurso de los años noventa a mayor ritmo que en los años ochenta. La distribución entre países de la región de los flujos financieros ha sido sin embargo, desigual, mostrando la desigualdad entre los países de la misma región en su grado de integración a los mercados de capitales, como diferente es su grado de integración al mercado mundial como productores y como consumidores.

La tendencia a la globalización no significa igualdad de oportunidades para todos los países, y en consecuencia tampoco significa igualdad de oportunidades para toda la población, sino que, mientras segmentos de población ligados a los mercados dinámicos de productos industrializados y de los servicios de punta, tienden a una mayor integración con los centros de poder mundial, aumentando sus oportunidades de empleo y sus ingresos, los segmentos de población vinculados con los mercados de productos primarios que tienden a una participación decreciente en el mercado mundial en general, se mantienen en el estancamiento o enfrentan un deterioro de sus condiciones de vida, pudiendo incluso ser eliminados del mercado y lanzados al desempleo o al subempleo que ha venido creciendo en todo el mundo en los últimos veinte años. La tendencia a la informalización del sector laboral ha acompañado al crecimiento del desempleo en todo el mundo.

Cuadro N- 1
FLUJOS DE CAPITAL HACIA LOS PAISES EN DESARROLLO
(promedios anuales, en miles de millones de dólares)

	1977-82	1983-89	1990-94
ASIA			
Total de ingresos netos de cap.	15.8	16.7	52.1
Inversión extr. directa neta	2.7	5.2	23.4
Inversión de portafolio neta	0.6	1.4	12.4
Otras*	12.5	10.1	16.3
AMERICA LATINA			
Total de ingresos netos de cap.	26.3	-16.6	40.1
Inversión extr. directa neta	5.3	4.4	11.9
Inversión de portafolio neta	1.6	-1.2	26.6
Otras*	19.4	-19.8	1.6

*incluye préstamos bancarios.

Fuente: IMF. International Capital Markets, Developments, Prospects, and Policy Issues, World Economic and Financial Surveys, Washington D.C., August 1995, Table 1.1, p. 33.

ediciones

caap

ESTUDIOS Y ANALISIS / Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los Países Andinos / Autor: Jürgen Schuldt / CAAP.

Estudios y Análisis

**REPENSANDO
EL DESARROLLO:
HACIA UNA
CONCEPCION
ALTERNATIVA**

**PARA LOS
PAISES ANDINOS**

Jürgen Schuldt

El desarrollo autocentrado es un proceso geográfica y política-mente descentralizado de acumulación que, partiendo de decisiones participativas a escala local-regional, establece condiciones para una dinámica de producción basada en la interacción de actividades dirigidas desde y para el mercado interno. Desde un proyecto político nacional - popular de base regional, generaría un contrapoder que establezca la Nación Democrática.

Tema Central

Racismo e Identidad

Fundamentos del racismo ecuatoriano

José Almeida Vinueza(*)

Es común escuchar que los ecuatorianos "no somos racistas". Esta opinión, al parecer, señala la inexistencia en nuestro país de normas jurídicas o prácticas institucionales que discriminen a un individuo o grupo humano por su apariencia física, tal como ocurre en otros países calificados como racistas. Sin embargo, esta apreciación está muy lejana a la realidad: en el Ecuador existe desprecio racial, fundamentalmente en contra de aquellos ciudadanos denominados displicentemente como "de color", de apariencia "aindiada" o "chola".

Los ejemplos abundan: recientemente, ante el avance de la "ola delictiva" en la capital, un alto oficial de la Policía Nacional no tuvo empacho al adjudicar tal incremento a la llegada de migrantes negros, los que, según él, constituían una "raza proclive al crimen"¹ Sintomático también fue el rechazo manifiesto de un sector de la opinión ciudadana a la elección de una negra como "Miss Ecuador"² Esto no hizo

otra cosa que poner en manifiesto una apreciación contundente: a nivel de los medios de comunicación, los mensajes de "belleza", "educación", "progreso", "riqueza" y "cultura", por lo general son asociados a imágenes o estereotipos "blancos", dejándose entrever sutilmente que los valores inversos se sitúan en la "indiada" o el "cholerío". El desprecio es tan afincado que a pocos les preocupa que en determina-

(*) MCS Antropólogo. Director del Dto. de Antropología PUCE.

1. Ver periódico HOY, pág. 5-B, Quito, 9 de septiembre de 1995.

2. En su acostumbrada sección, el periódico HOY preguntó el 13 de febrero de 1995: "¿Está de acuerdo con la elección de Mónica Chalá como Miss Ecuador 1995?" De 175 respuestas, el 78% respondió que no.

dos espacios sofisticados se les impida la entrada a los indios, así éstos tuviesen dinero, ni que a un nivel más cotidiano e "inocente", los niños forjen su aversión a la gente "de color" jugando alegremente al tenebroso "hombre negro".

En realidad, es fácil constatar que, aunque en el Ecuador no hay una política oficial discriminante, la mayoría de sus ciudadanos excluye y rechaza a aquellos que exhiben rasgos físicos pretéridos. Esto incluso genera en algunas personas un compulsivo desprecio por sí mismos y el frenético afán de reprimir todo rasgo que los delate como ligadas a tales poblaciones. En este sentido, la pregunta cae por su propio peso: ¿a qué se debe y qué implica este aparente desfase entre la retórica oficial y la vida diaria?

Para muchos, esta contradicción no obedece a otra cosa que a una "anomalía social" que, por lo general, se focaliza en individuos prepotentes o sectores de escasa sensibilidad social, salvándose el resto de tal aberración³. Sucedería lo que más o menos se piensa sobre la vigencia de lo legal: las leyes y sus instituciones, en sí, son buenas; lo inevitable es que algunos las pasen por alto y decidan delinquir. Recae entonces sobre el individuo la responsabilidad de la transgresión y, de este modo, tanto los "buenos ciudadanos" como el cuerpo jurídico que los rige salen exonerados de toda culpabilidad sobre el problema aludido.

Pero, esta tesis, aunque muy común, es poco convincente, ya que deja algunos vacíos al enfrentar pro-

blemas tales como los desencadenados por el propio racismo: ¿es posible liberar a las instituciones y sus normas de toda responsabilidad sobre su incidencia, y atribuir su presencia únicamente a la desviación de individuos o grupos "fanáticos", "intolerantes" o "anormales"?

En este artículo se busca poner en evidencia precisamente lo contrario: el racismo no se centra en unos cuantos "mal educados" o "inconcientes ciudadanos"; está regado en todo el plexo social y fluye subrepticamente por sus instituciones. Y es en ellas donde hay base y fundamento suficiente como para dar de beber a aquellos que, al sentirse amenazados en sus intereses en períodos de crisis social, requieren de argumentos convincentes para disputar o cerrar espacios y recursos a competidores advenedizos y despreciables que asedian su estabilidad. En este sentido, ¿cuáles son esos argumentos y normas institucionales, y de qué modo son transmitidos e incorporados por una sociedad civil en aguda reverberancia? ¿De qué modo es construido el prejuicio racista en la subjetividad de los ecuatorianos, y en qué momentos o circunstancias es efectivamente detonado como práctica discriminatoria?

Como se demostrará más adelante, la responsabilidad de las instituciones ecuatorianas en la forja de los sentimientos y actitudes racistas de su población es evidente. Y en tanto estos resortes institucionales son encubiertos o poco explícitos, corresponde revelar y caracterizar los sutiles meca-

3. Al respecto, ver las posiciones de Bettelheim y Adorno, principales figuras de esta tendencia interpretativa. Cfr. WIEVIORKA, Michel. *El Espacio del Racismo*, Paidós, España, 1992.

nismos con que se inyecta imperceptiblemente el prejuicio racista en el fuero interno de los ecuatorianos.

En esa perspectiva, aquí se plantea que el racismo es, ni más ni menos, un fenómeno **constitutivo de la nacionalidad ecuatoriana**. Esta hipótesis, que podría considerarse como exagerada o "maximalista", puede ser chocante; pero tiene su fundamento.

En realidad, para el caso ecuatoriano, el énfasis en la raza ha sido justamente el dial del **proceso identitario nacional** impulsado por las esferas oficiales desde mediados del siglo pasado. Lo sorprendente es que ésto se mantiene hasta la actualidad: ante la evidencia del "subdesarrollo" de la sociedad ecuatoriana y frente a la imposibilidad de llegar a ser como los arquetipos foráneos del ansiado "desarrollo", a los continuadores de esta política identitaria les preocupa más adjudicar la culpabilidad de tal retroceso a los "indios", "cholos" y "negros", que forjar una orientación nacional altruista y superior que defina su destino por mérito propio. Esta es una suerte de negatividad conceptual que todavía aqueja a los ideólogos oficiales de la identidad ecuatoriana ⁴. No es extraño entonces que las instituciones estatales y paraestatales, encargadas de construir y socializar valores para los ecuatorianos, se encuentren atravesadas de ideas que, a la larga, incitan a asumir el "desarrollo" en forma negativa; es decir, como un proceso fundado en la extirpación de las "taras ancestrales" del país, muchas veces asociadas arbi-

traria y arteramente a ciertas marcas fonológicas de su población.

Para concretar esta perspectiva de análisis, este artículo en primera instancia define y caracteriza el fenómeno del racismo en general, para luego ubicarlo en el proceso mismo de construcción nacional del Ecuador contemporáneo. Visto así, este trabajo pretende entregar en forma conclusiva algunos criterios para combatir la discriminación racial en cualquiera de sus formas, a efectos de contribuir en algo a frenar este problema, calificado por muchos como un auténtico "azote de la humanidad".

¿QUE ES EL RACISMO?

El racismo, en realidad, como fenómeno identitario, forma parte de una problemática más amplia y antigua: el (mal)trato y (des)valorización con que todo grupo referencial enfrenta al (o los) física o culturalmente diferente(s). La extraordinaria diversidad socio-cultural de la humanidad ha propiciado que cada grupo valore y clasifique al diferente a partir de una escala que coloca a lo propio como lo "normal" y al resto circundante como una corrupción, alteración o disonancia de lo habitual; y es a partir de este eje que los miembros de una agrupación despliegan hacia los "foráneos" actitudes congruentes con tal estimación.

Este comportamiento social, calificado por la Antropología como "etnocentrismo", es en realidad bastante extendido en la humanidad y práctica-

4. Ver SILVA, Erika. **Los Mitos de la Ecuatorlaneidad**, ABYA-YALA, Quito, 1992.

mente no existe grupo humano que, en situación de contraste socio-cultural, no recurra a tal modelo de percepción y comportamiento frente al "otro" ⁵. Sin embargo, el problema cambia de cariz cuando la percepción de la diferencia se convierte en intolerancia al "extraño", y peor aún cuando se intenta exterminarlo por ser portador de signos connotados como repugnantes o nocivos. Los elementos destacados pueden ser de diferente índole. De hecho, los motivos de la intolerancia pueden ser muy variados: la fe religiosa, la militancia política, la adscripción nacionalista, la pertenencia de clase o afiliación gremial, e incluso, los clivajes de edad y género. Y es desde luego dentro de estos agudos contrastes donde irrumpe con toda su gravedad la violencia racista.

Ahora bien, ¿en qué momento o lugar se puede hablar sin ambages de una "práctica racista"? El asunto se aclara cuando obviamente nos remitimos a la definición del conjunto categorial que supuestamente la origina: la existencia de razas humanas.

Luego de intensa polémica, la Antropología contemporánea y la mayoría de biólogos modernos han optado más bien por desechar tal concepto en su aplicación a la especie humana ⁶. La razón es completamente válida: "raza" es una categoría clasificatoria que sirve para delimitar subgrupos de una especie biológica sólo a través de indicadores morfológicos; por lo tanto, no

es suficiente para medir la inconmensurable variabilidad e intensidad de la experiencia de la especie humana. En ésta, las típicas "razas", además de ser difusas y de dudosa confirmación científica ⁷, no son específicamente relevantes: toda agrupación humana, más allá de su constitución biológica hereditaria, tiene por igual la capacidad para reproducirse, adaptarse a su medio y desarrollar un sistema socio-cultural solvente para mantener la continuidad de su grupo y de la especie. Así mismo, la imposibilidad o debilidad de un determinado grupo para responder eficazmente a sus retos vitales, se debe más a la anteposición de desastres naturales y/u obstáculos históricos y sociales que a defectos en su stock genético, y peor aún a sus características morfológicas más superficiales ⁸.

Visto así, ¿cómo es entonces que una categoría tan sospechosa e inconsistente (la raza) haya dado origen a un fenómeno tan contundente y real (el racismo)? No cabe duda de que aquí se cumple el famoso aforismo del sociólogo W.I. Thomas: "*si los hombres definen las situaciones como reales, serán reales por sus consecuencias*". El racismo, en verdad, aparece como una ideología contemporánea creada por y para las potencias mundiales, ávidas precisamente de argumentos "científicos" para justificar la desigualdad social en que ha caído la humanidad gracias a su intervención. Al respecto, la biología le ha proporcionado un ropa-

5. Ver PERROT, D. y PREISWERK, R. **Etnocentrismo e Historia**, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

6. Ver RUFFIE, Jacques. **De la Biología a la Cultura**, Mucnick Editores, España, 1982.

7. Ver MEAD, M. et. al. **Ciencia y Concepto de Raza**, Editorial Fontanella, Barcelona, 1972.

8. Ver Varios, **Racismo, Ciencia y Pseudociencia**, UNESCO, Francia, 1984.

je conceptual "moderno" para campeonar en un mundo cada vez más racionalizado, interconectado y secularizado. Según esta retórica, la desigualdad socio-cultural entre grupos no sería ni histórica ni social ni divinamente generada, sino más bien efecto de diferencias orgánicas hereditarias. Son los seres inferiores, en suma, los responsables de su propia desgracia. Y bajo esta premisa, los defensores de la superioridad innata no han perdido oportunidad para aprovechar los "avances de la ciencia" y así demostrar experimentalmente la causalidad genética de ciertos aspectos socio-culturales, tales como la supremacía socio-económica y cultural de determinado grupo o el retraso de sus oponentes o subordinados⁹.

Es obvio que la **creencia** en las "razas humanas" ha producido efectos performativos al propiciar que en ciertas sociedades se separen grupos bajo ese criterio, reificación que es presentada por sus propulsores como una prueba *a posteriori* de su existencia. De este modo, todo hace pensar que efectivamente existen "razas" humanas y que es a este nivel "natural" donde se debe localizar y explicar la problemática de la diferencia humana. Sin embargo, el problema no es tanto el que se hayan creado y reforzado estas categorías, sino el que esta objetivación rebase el plano de la biología y establezca una conclusión que, para Blas de Guerrero, es nefasta para la vida socio-cultural de los humanos: "*que las diferencias físicas arrastran diferencias culturales y*

que el comportamiento del individuo depende en medida sustancial del grupo racial al que pertenece"¹⁰.

El racismo, en consecuencia, encierra un fenómeno doble: por un lado, **como práctica**, simplifica y radicaliza la exclusión o distanciamiento del diferente tan sólo por su apariencia física y, por otro, **como doctrina**, explica dicho comportamiento como algo "natural", como un derecho inobjetable del biológicamente superior.

En realidad, el argumento racista, calificado como "racialismo" por Todo-rov, es uno de los constructos teóricos más elaborados y persistentes de la Europa moderna y colonialista. Las raíces de esta doctrina emergen del contexto de la Ilustración y se expande con el darwinismo social decimonónico hasta nuestros días. De este modo, además de fijar en la biología la explicación del gradiente de la racionalidad humana, explica y justifica la preeminencia económica, política y cultural europea como expresión de la "supervivencia del más fuerte" o del "genéticamente superior".

El racismo, en consecuencia, aparece como una hábil operación conceptual y práctica tendiente a **naturalizar la diferencia y la desigualdad socio-culturales**, dejando libres de responsabilidad a los grupos humanos responsables de tal situación. La causalidad histórica del dominio de un pueblo o una clase social sobre un "resto" que se le diferencia y subordina, es omitida en favor de una incuestionable ra-

9. EYSENCK, H.J. y KAMIN, L. **La Confrontación sobre la Inteligencia. ¿Herencia - Ambiente?** Pirámide, Madrid, 1990.

10. BLAS GUERRERO, Andrés de. **Nacionalismos y Naciones en Europa**, Alianza Editorial, Madrid, 1995. pág. 118.

zón superior: la fuerza de "natura", la Única que "da y quita" poder a los seres humanos. Así, si alguien es "pobre" o "indigente", lo es porque está marcado por sus genes y sus manifestaciones fenotípicas. El color de la piel, la textura del pelo o la longitud de sus extremidades, por ejemplo, denuncian y evidencian la incapacidad de la gente "de color", lo que, desde luego, por contraste, entroniza a sus antipodas en el peldaño superior.

No viene al caso discutir sobre la científicidad de este aserto. Baste decir que es absolutamente debatible el nexo directo entre genes y cultura ¹¹. Hasta el momento, por ejemplo, nadie ha podido encontrar el gen de la "ociosidad" atribuida a los negros o, inversamente, el de la supuesta "capacidad inventiva" de los blancos anglosajones. Los últimos intentos de endosar a las pertenencias étnicas y hereditarias la variación individual del coeficiente intelectual, tampoco han logrado el reconocimiento definitivo de la comunidad científica internacional. Esta más bien acepta como más plausible la transmisión hereditaria de **predisposiciones** anátomo-fisiológicas —susceptibles de moldearse por estímulos y condiciones del medio—, que la predeterminación genética del comportamiento socio-cultural de los humanos. Para muchos, la propia escala de medición biológica de la diferencia es cuestionable, ya que no hay nada más arbitrario y cínico que localizar grupos en estadios de inferioridad bajo criterios contruídos *ex profeso* por sus dominadores ¹².

Por lo tanto, cabe insistir en que el "atraso" o "subdesarrollo" de determinados pueblos —endosados a sus "costumbres" o creencias "exóticas" e "irracionales"— se debe menos a su stock genético o pertenencia étnico-racial, que al conjunto de causas históricas y estructurales que les ha tocado soportar. No cabe duda de que su subordinación obedece más a procesos históricos de conquista y explotación, que a su morfología o a su supuesta debilidad física o mental. El saldo de su derrota histórica es su inferiorización social y cultural dentro del reordenamiento colonial, y no al revés.

Ya en este plano, el racismo se explica estructuralmente en tanto en cuanto forma parte del conflicto social provocado por el encuentro o choque histórico desigual entre sistemas económicos y socio-culturales claramente diferenciados. En esa medida, encaja en la "política de la diferencia" desplegada por los dominadores al interior de sociedades heterogéneas marcadas por la desigualdad social. Y como ya se había anticipado, la incidencia específica del racismo radicaría en que quienes detentan el poder y sus privilegios, los afirman ante los que no los tienen con argumentos contruídos desde el cientificismo biológico de la modernidad. En este contexto, esta ciencia "dura" proporciona fácilmente elementos cómodos a los detentadores de un orden económico y político forjado por y para la desigualdad social.

Averiguar porqué y en qué sentido se ha utilizado el dial biológico como

11. Ver SAHLINS, Marshall. **Uso y Abuso de la Biología**, Siglo XXI editores, España, 1982.

12. Ver JULIANO, Dolores. **Educación Intercultural. Escuela y Minorías Étnicas**, EUDEMA, España, 1983.

criterio de discriminación social es entonces de importancia central y es así como entramos de lleno en lo que aquí se ha denominado "proceso identitario", aspecto que, así mismo, definido conceptualmente, ayuda a comprender mejor el carácter del racismo ecuatoriano.

IDENTIDAD Y RACISMO

En realidad, para excluir al "otro", es necesario esgrimir argumentos legítimos en su contra, lo que lleva simultáneamente a la afirmación propia: esa es la médula del **proceso identitario**. En efecto, para cualquier persona no es suficiente constatar su contraste con los demás y tomar conciencia de sí y de los valores que lo adornan; implica también definir sus prerrogativas ante los "otros" y apuntalar derechos sobre recursos en disputa. La identidad, en consecuencia, no es sólo conciencia de sí, sino también localización fáctica de un individuo en el plexo social, y con ello, posibilidad de abrirse un sitio dentro de la complejidad social para acceder a bienes, recursos y servicios, ya sean éstos materiales o simbólicos.

A nivel social, este enfoque plantea que cada identidad grupal se construye, afirma y reconstruye constantemente en función de las oposiciones concretas que el grupo que la porta mantiene con otros grupos igualmente ávidos de acceder a los recursos que están bajo su interés. La **identidad social**, por lo tanto, no es comprensible si no es en su perspectiva relacional; es decir, en cuanto constituye un proceso

de construcción subjetiva dentro de una confrontación objetiva con la alteridad. Siendo así, en situaciones de contraste o confrontación social, para un grupo es importante no tan sólo definir el objeto de disputa, sino también el sustrato subjetivo desde el cual se afirma su derecho sobre tal, aspecto que por lo general es asumido como un auténtico proceso de adscripción identitaria colectiva. En este sentido, para cada entidad es absolutamente imprescindible remitirse a su respectivo **horizonte histórico y cultural**, de donde extrae los "factores diacríticos" y las "orientaciones de valor" más caros y oportunos para dirimir posiciones frente a su rival¹³. Es ésta la "frontera" que genera derechos y prerrogativas hacia adentro y prohibiciones o exclusiones hacia fuera; que forma además un ámbito comunicacional suficientemente acotado y preciso, donde cada uno de sus miembros cultiva su "forma de ser" y asimila el sentido colectivo de su existencia; y donde, por cierto, no caben quienes no dominan ni aceptan sus códigos.

Es así que, dentro de situaciones de choque entre entidades socio-culturales marcadamente diferentes o desiguales, aquella que capta a su favor recursos fundamentales en detrimento de los "otros", tiende necesariamente a implementar mecanismos justificativos para mantener su privilegiada posición ante ellos. A partir de ese instante, la verdad del poderoso se erige como única verdad; la de los dominados se queda silenciada o desvalorizada. Y como las razones del dominador no explican únicamente la diferencia, sino

13. Ver BARTH, Fredrik. **Los Grupos Etnicos y sus Fronteras**, FCE, México, 1976.

también la desigualdad, se refuerzan ideológicamente las prácticas de exclusión o silenciamiento del dominado, cerrándose así el ciclo de su discriminación concreta y real.

Pero, como ya se había anticipado, sólo en ciertos períodos y ciertas sociedades, circunstancias específicas de índole demográfica, económica y cultural han propiciado que sus sectores dominantes tomen el indicador racial no sólo como factor preponderante de dominio y supremacía socio-económica, sino también como elemento fundamental de su afirmación identitaria. En realidad, la segregación del racialmente diferente no sólo es ocasionada por la necesidad de excluirlo de determinados beneficios y de este modo obligarlo a depender de su favor, sino también por el imperativo de dotar de un sentido existencial y teleológico a un grupo supuestamente predestinado a controlar y administrar un territorio o una sociedad por su simple pertenencia racial. De allí hay un paso para iniciar procesos nacionalistas con la plena utilización política del factor racial.

En el presente siglo, la manipulación de la raza en procesos de construcción nacional se ha suscitado con mayor profusión en países de alta densidad demográfica y con crisis por escasez de recursos, servicios y empleo para su población¹⁴. Pero, estas circunstancias no explican por sí solas el brote del racismo a escala nacional. La necesidad de establecer criterios para

redistribuir lo escaso de acuerdo con prioridades, es obvia. Sin embargo, efectuar no sólo una clasificación y depuración demográfica interna, sino también un proceso de expansión externa mediante el privilegiamiento de factores "naturales", inconfundibles y patéticos, tales como la lengua o la "raza", es algo que requiere mayor explicación: ¿porqué precisamente remitirse a estos indicadores para distribuir, acaparar o incrementar los bienes escasos de una sociedad?

Para algunos autores, ésto no podría ser entendido de otra manera que como una cómoda manipulación ideológica de los "sentimientos populares" por parte de los sectores dominantes; el objetivo para éstos sería el alinear al "pueblo" en torno a sus intereses particulares, encubriéndolos de modo tal que apareciesen como un "valor general" y así mantener incuestionable su posición de privilegio¹⁵. Pero, ésta explicación es limitada en tanto pone demasiado énfasis en la operación encubridora, dejando sin suficiente análisis precisamente la constitución de ese "sentimiento popular" y sus puntos de contacto con los nacionalismos de corte cultural¹⁶. Ante la evidencia de que ésto fue posible sólo en ciertos países de determinada tradición y cultura, resta saber cómo ésta fue desarrollándose y en qué momento y circunstancia fue exacerbada y manipulada por el agente dominador, convirtiéndose incluso en una seductora doctrina susceptible de

14. Ver MONTROYA, María Angeles. **Las Claves del Racismo Contemporáneo**, Libertarias/Prodhufi, España, 1994.

15. Ver DUNCAN, Q. y POWELL, I. **Teoría y Práctica del Racismo**, Ed. Departamento Ecueménico de Investigaciones, Costa Rica, 1988.

16. Ver BLAS DE GUERRERO, op. cit. pág. 38 y ss.

generalizarse a nivel internacional, precisamente por la facilidad de su concepción.

Es en la Europa central del primer tercio del presente siglo donde el "llamado de la raza" cobró mayor fuerza doctrinaria y cristalizó en un régimen explícitamente encaminado a constituir y ejercer la "supremacía blanca" a nivel mundial. Sin detenernos en un recuento o una explicación exhaustiva al respecto, queda al menos la pauta para juzgar su incidencia multicausal, donde caben no sólo los factores de índole económica y política que rodearon a esta sociedad, sino también la influencia de su "imaginario social". La idea de ser una "raza" superior y predestinada había sido largamente forjada dentro de una larga tradición estética e intelectual, e interiorizada por la población y sus instituciones como algo "natural". Y en cierta coyuntura de expansión económica y política mundiales, para determinados sectores fue relativamente fácil aprovecharse de este sustrato subjetivo y organizar un sistema político "natural" y autoritario, con un "héroe" dispuesto a conducir a su pueblo hacia la restauración del orden social y el sentido de su existencia, aspectos supuestamente corroidos por elementos contaminantes del exterior.

Las trágicas secuelas de esta concepción son demasiado conocidas como para destinar algún acápite para narrarlas y sacar alguna lección¹⁷. Pero, en todo caso, ¿de qué modo se puede extraer elementos de este enfoque para apreciar lo ocurrido en el

Ecuador, un país que no se orgullece precisamente de pertenecer a una "raza superior"? ¿En qué sentido este concepto se ha erigido, de todos modos, en un elemento importante de su construcción nacional?

EL FUNDAMENTO RACISTA DE LA NACIÓN ECUATORIANA

Como ya se había indicado, en la modernidad, los sectores dominantes de una sociedad buscan construir la institucionalidad estatal a su favor, con una oferta que conjuga la integración económica con la centralización política y la homogenización cultural. Aquellos grupos que, por razones de clase, etnicidad y género, no se adecúan a tal racionalidad, son simplemente excluidos del modelo y juzgados como expresiones de la "irracionalidad", el "desorden" o la "incivilidad". En ese sentido, a nombre del "progreso" o la "patria" se busca romper las particularidades socio-económicas y culturales de grupos humanos que, por el contrario, para sobrevivir en el sistema, insisten en hacer prevalecer sus pautas de autosubsistencia económica, dispersión política y heterogeneidad cultural.

En países como el Ecuador, tal proceso ha sido virtualmente una constante desde sus orígenes como país. Pero, el conflicto entre un sistema colonial impuesto y sistemas indígenas re-nuentes a su total absorción, de todos modos, ha significado expoliación concreta de sus recursos, captura de mano de obra y, en definitiva, destrucción de las "economías naturales" indígenas;

17. Ver David, Claude. **Hitler y el Nazismo**, OIKOS-TAU, Barcelona, 1986.

todo ésto, a efectos de someter su fuerza laboral a relaciones serviles o "liberar" sus recursos en favor de la economía de mercado. Este proceso, emprendido desde el período colonial, se ha visto acompañado de una variedad de razones tendientes a señalar la "desigualdad natural de los indios" y, en su momento, también de la población de raigambre africana.

Ahora bien, aunque la preocupación por la evidencia física fue una constante, nunca alcanzó su expresión más explícita y elaborada como indicador de la diferencia socio-cultural, como cuando irrumpió la Revolución Liberal. La necesidad de construir un aparato estatal que amalgamara definitivamente en la sociedad ecuatoriana las ideas iluministas de "Igualdad", "Libertad" y "Progreso", llevó a sus defensores a dotarse de un discurso orlado por la ciencia, como único modo de disputar el predominio argumental del discurso del orden antiguo. Y es en este contexto donde eclosionó con mayor nitidez el imaginario social ecuatoriano que sirve de matriz al argumento racista que aquí nos interesa destacar.

Según Roig¹⁸, los países de raigambre colonial —como es el caso del ecuatoriano— tuvieron dos cortes decisivos en lo que concierne a la construcción de sus imaginarios sociales y de su institucionalidad estatal: el colonial y el liberal. En la colonia, el pensamiento oficial se sustentó en la Escolástica y el Humanismo para justificar la explotación servil y esclava de

la mano de obra, aspecto que fue roturado tan sólo en la etapa republicana finisecular, con formas de pensamiento liberal que enunciaban a la Ciencia como paradigma de conocimiento social y, de paso, como marco para la instauración definitiva del libre comercio, la explotación industrial y la relación salarial en el país.

Así, para poder impulsar reformas que condujeran hacia la "modernización" del país, los liberales tuvieron que combatir al ideario "conservador" clericalista a partir de una *sui generis* amalgama de romanticismo alemán, iluminismo y positivismo franceses, y empirismo inglés. Ciertamente, las propias luchas independentistas y la fundación de órganos de difusión del calibre del periódico **Quiteño Libre**, habían facilitado la difusión de estas ideas a lo largo del siglo XIX; y bajo esta tónica, muchas eran las objeciones al fundamento teórico, político y económico del temprano régimen republicano, todavía afectado por el lastre colonial. Pero, ¿por qué se impuso en el Ecuador con mayor contundencia el positivismo inglés, ya entrando en el presente siglo?

Es evidente que durante el último tercio del siglo XIX, las fuerzas progresistas buscaron en la ciencia positiva el sustrato ideológico para confrontar el predominio de las ideas escolásticas y románticas que, por su parte, sustentaban al poder terrateniente, a la postre empotrado en el aparato gubernamental de la naciente república¹⁹. La

18. Ver ROIG, Arturo. **Esquemas para una Historia de la Filosofía Ecuatoriana**, Ed. PUCE, Quito, 1977.

19. Ver QUINTERO, Rafael. "Estudio Introductorio" en PAREDES, Angel Modesto. **Pensamiento Sociológico**, BCE/CEN, Quito, 1981 [1924-1953].

base de este poder radicaba en el monopolio de la tierra y la subordinación extra-económica de la mano de obra indígena. Y éste fue el aspecto que habría de convertirse en la preocupación central de la reforma liberal, centrada ante todo en romper el régimen hacendatario tradicional y "liberar" mano de obra y recursos en favor de los nuevos emporios de comercio, industria y progreso.

Al finalizar el siglo, la población indígena serrana se hallaba todavía bajo un régimen que Guerrero llama "administración étnica privada"²⁰, aspecto que, por un lado, al encapsular a la población indígena en estructuras micro-regionales, impedía su libre circulación hacia los nuevos centros laborales y comerciales de la costa y, por otro, sustraía al Estado de sus responsabilidades sobre tal masa social. Este es entonces el momento en que, para demoler el predominio terrateniente, el pensamiento liberal genera una versión de la sociedad que "recarga tintas" tanto sobre el "ingnominoso" sistema terrateniente, como sobre la situación de la "pobre raza indígena", con lo que se instaure una nueva visión de la "ecuatorianeidad".

Centrado el debate en torno a la abolición del concertaje, el asunto era conferir un estatuto humano al indio, sobre todo en cuanto "trabajador libre", condición conculcada por sus proverbiales explotadores y extorsionadores inmediatos: el terrateniente, el cura, el funcionario y el comerciante. Para

el efecto, había que adscribirlo a los parámetros del "progreso" material y civilizatorio, rasero que obviamente lo colocaba en una posición de patético retraso y "animalidad". Pero, ante la incapacidad de poder penetrar en la subjetividad del indio, no quedó otra alternativa que fijarse en su "caracterología", aspecto que, condujo inevitablemente al destaque y sobredimensionamiento de lo racial, mecanismo muy socorrido por la doctrina positivista del momento²¹.

En esta perspectiva, el Ecuador aparecía como profundamente estamentado por el clivaje racial. Los grupos indio y negro, aparecían como "abyectos" y aletargados a causa del predominio "blanco", con una secuela pavorosa y radical: un mestizaje degenerativo, ocasionado por el fuerte predominio indio en la composición de las "masa popular".

La solución, entonces, aparecía clara: abolir los vínculos laborales que habían colocado al indio en tal situación y, ante su evidente enclaustramiento racial, impulsar la "recuperación biológica" del ecuatoriano, no con un retorno a las "raíces" puras, sino con su disolución mediante un refrescante mestizaje, que no era otra cosa que un incentivo hacia el "blanqueamiento" racial, a la postre símbolo del "progreso" y la "modernidad" que se buscaba alcanzar.

Este "sano" propósito reformista, desde luego, pronto habría de mostrar otra faceta de igual impacto en el ima-

20. GUERRERO, Andrés. "La Imagen Ventrílocua: el Discurso Liberal de la 'desgraciada raza indígena' a Fines del Siglo XIX", en MURATORIO, Blanca (Ed.). **Imágenes e Imágenes**, FLACSO, Quito, 1994.

21. Ver OTERO, Gustavo. *Figura y Carácter del Indio*, Editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1985.

ginario social del Ecuador de entre-siglo, en coincidencia con lo que experimentaban los demás países de la región:

En efecto, luego de su "independencia", la mayoría de los países latinoamericanos palparon su desfase ante la "modernidad" como una experiencia bloqueada desde "adentro". Una vez obliterada la causalidad externa de este retraso, a sus pensadores no les quedó otra alternativa que enfatizar la culpabilidad de sus componentes tradicionales²², atribuyéndose mayor responsabilidad al componente aborígen y otros grupos de situación análoga. Estigmatizar y sacrificar grupos humanos para así disculpar y lavar los errores de los verdaderos causantes de un descalabro, al fin y al cabo, constituye un mecanismo bastante socorrido por la humanidad²³, y eso es lo que ocurrió incuestionablemente en el país y la región. Al menos ésto es lo que pudo constatar Helg para la Argentina de fin de siglo, donde se acuñó la clásica contraposición entre "civilización" y "barbarie", para cualificar el conflicto interno, señalar culpables y trazar alternativas de superación nacional en base a la represión de un "enemigo interno"²⁴.

Aceptado entonces el rezago del Ecuador en relación a las "sociedades avanzadas", ¿cuál era la razón de ese retraso y cuál la alternativa, dentro de una coyuntura que demandaba del país una inserción más adecuada

al contexto económico internacional? Definitivamente, las causas estaban en la situación y condición humana de sus habitantes, especialmente de aquellos que habían sido dejados por el régimen conservador al margen del progreso, y la solución era justamente integrarlos a tal dinámica y vector.

Pero, el problema no radicaba en discutir si tales individuos tenían o no una cultura o subjetividad, o si les asistía o no "derechos" como seres humanos; el interés se desplazaba más bien hacia la concepción de la sociedad como una externalidad física gobernada por leyes universales, donde había que abocar soluciones a la existencia de componentes anómalos que aletargaban u obstaculizaban su marcha hacia su perfección. En lo concreto, lo importante era buscar la manera de aprovechar mejor los recursos y la población, bajo un régimen laboral e institucional que, a la par de convertir a sus miembros en partícipes responsables y solidarios de la sociedad, les permitiera colocarse en igualdad de posibilidades y en condiciones de moverse a "libertad" dentro del sistema.

En esta perspectiva, el retraso de alguna de sus partes, también tenía su explicación: bajo la influencia del evolucionismo decimonónico, la desigualdad podía explicarse mediante la idea de la "selección natural" de individuos y grupos en la lucha por la vida. Hombre y Sociedad, en conse-

22. Ver SILVA, E. op. cit. pág. 35 y ss.

23. Ver GIRARD, René. **La Violencia y lo Sagrado**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1983.

24. HELG, Aline. "Race in Argentina and Cuba, 1880-1930: Theory, Policies and Popular Reaction", in GRAHAM, R. (Ed.), **The Idea of Race In Latin America, 1870-1940**, U of Texas Press, Austin, USA, 1990.

cuencia, tenían que verse como formas orgánicas concretas, susceptibles de avanzar en complejidad y organización interna hacia su constante perfeccionamiento, en una espiral evolutiva donde sólo triunfan los más fuertes²⁵. Colofón importante de esta apreciación era la idea lamarkiana de la transmisibilidad individual hereditaria de los logros alcanzados por los "más capaces", cuestión que a todas luces se proyectaba hacia la idea de que las desigualdades sociales se explicaba por la pertenencia a "razas" más o menos adaptadas.

Este esquema fue fácilmente adoptado por nuestros pensadores liberales, ante la necesidad de imponer una noción de orden frente al derrumbe de la sociedad decimonónica e instaurar el "progreso". En un momento de álgida movilidad social e intensos conflictos sociales provocados o continuados por el régimen liberal, la disputa cotidiana del ciudadano común pronto habría de verse alimentada por una serie de ideas y predicamentos que buscaban conferir un nuevo sentido a su existencia. Autores como Angel Modesto Paredes o Espinoza Tamayo, por ejemplo, optaron por impulsar la primera explicación "científica" del funcionamiento de la sociedad ecuatoriana justamente en esa perspectiva.

Como no podía ser de otra manera, su explicación se dirigió hacia lo

biológico y, dentro de esta matriz, hacia el problema de las "razas" del Ecuador contemporáneo. Desde luego, su interés radicaba en debatir la teoría eclesial que todavía justificaba la explotación de la "raza india" bajo la suposición de que ésta era proveniente de Cam, el hijo "maldito" de Noé, a cuyos descendientes se les atribuía la misión divina de "servir" a los sucesores de los otros hijos de este patriarca bíblico. La clase terrateniente continuaba haciendo uso de este mito para justificar la opresión al indio y Paredes no pudo perder la oportunidad para demostrar la falsedad de este fundamento²⁶. Pero, si resultaba completamente arbitraria la explicación "divina" de la subordinación del indio, ¿cómo explicarse la evidente opresión e inferioridad en que se encontraba la población indígena frente a sus amos mestizos y blancos?

Sin entrar siquiera en el cuestionamiento a la conceptualización misma de las "razas", Paredes enuncia que éstas existen por virtud de los mecanismos adaptativos y de transmisión hereditaria de rasgos óptimos acopiados por cada pueblo en su particular esfuerzo de sobrevivencia. En este sentido, considera que los rasgos que caracterizan el comportamiento de un pueblo son "atributos raciales" que pertenecen a las "leyes de la herencia" y la "evolución". De ese modo, el funcionamiento

25. SPENCER, Herbert. "The Evolution of Society", from **Selections from Herbert Spencer's Principles of Sociology**, s/d, 1967 [1884].

26. Para este autor, tal "maldición" no fue otra cosa que la "revancha" del pueblo israelí en contra de sus antiguos opresores egipcios, a quienes se les estigmatizó como "negros" por razones **históricas**, mas no por una condición divina y menos natural. Ver Paredes, op. cit. pág. 123.

de una sociedad, en última instancia, es explicada por estos factores, y no tanto por las circunstancias históricas o económicas que marcaron su morfología social.

En este orden de reflexión, Paredes explica la subordinación de la raza india como una consecuencia del encuentro de sociedades de diferente grado de evolución y contenido hereditario, donde la "más adaptada" logró superar a la menos dotada o experimentada. Los bloqueos posteriores entre razas, por lo tanto, tiene que ver más con la violencia e intolerancia "extrasomática", que con la potencialidad de las razas para asimilar lo mejor de su adversario. El remedio al discrimin, por lo tanto, consistiría en borrar las barreras sociales e incrementar la mezcla racial:

el proceso de selección se produce por la preferencia de las clases triunfadoras por los individuos superiores de las estirpes vencidas, o lo que es lo mismo, por los mejor dotados física y espiritualmente (1981: 309).

Y es de este modo como aparece de manera más elaborada el argumento del mestizaje racial, como paradigma de la solución al problema de la desigualdad social de los ecuatorianos.

El problema de las razas y sus diferencias, por lo tanto, no es un asunto inexorable y necesariamente conflictivo; es un problema de "coadaptabilidad", sin que ésto implique necesariamente el riesgo de extinción los grupos "menos fuertes". En este sentido, para este pensador, hay opciones aún para los más débiles a través del mestizaje. Con ello, incluso, se podría mantener el sentido de la evolución, a la manera propuesta por el propio

Spencer, para lo cual sería suficiente eliminar los elementos institucionales que retrasan el progreso y aprovechar los componentes positivos que permiten al organismo social "crecer" en términos de "complejidad" y "heterogeneidad".

Así, al remitir la causalidad de los fenómenos sociales a su raíz racial, Paredes cae en el típico esquema de los "darwinistas sociales": la "biologización" de los aspectos socio-culturales, y con ello fija una forma de interpretar los fenómenos y conflictos sociales que en adelante se convertiría en uno de los grandes paradigmas de las ciencias sociales latinoamericanas: la explicación por la genética de todos o gran parte de los comportamientos y/o valores humanos, aspecto que aquí hemos calificado precisamente como "racismo".

Así, el conflicto social es reducido a procesos de adaptación biológica individualizada. Y dentro de este enfoque, la sociedad es concebida tan sólo como una interconexión de individuos o grupos en clara competencia biológica. Por ella no circulan los "fenómenos del espíritu", sino tan solo los aspectos funcionales o las irregularidades adaptativas. De este modo, no interesan tanto las "ideas" como el "orden" estructural biologizado. Ni tampoco las subjetividades, sino las instituciones que las determinan. No importan las diferencias socio-culturales, ni se las explica; es suficiente atribuir las al proceso de selección natural, a una suerte de "depuración biológica" que no lamenta la desaparición de los "menos inteligentes" si con ello se asegura la mayor organicidad del organismo social en su conjunto.

En suma, esta concepción, al privilegiar el concepto de "sociedad" por sobre el de "cultura", permite concebir el progreso como un salto natural y necesario sin cuestionarse sobre la moralidad de tal acto. Y en esta perspectiva, a estos pensadores, les interesaba más analizar y buscar la cohesión de la sociedades a la manera "moderna" que explicarse la situación existencial de sus remanentes "primitivos". Así, no importaría tanto el "espíritu del pueblo", como la estructuración del orden racional, progresista y avanzado, ante lo cual era imprescindible responder con la constitución de un Estado moderno y eficiente.

EL ESTADO Y EL CUERPO SOCIAL ENFERMO

En la perspectiva indicada, la "dolorosa situación indígena" no dejaría de ser interpretada como una anomalía similar a las detectadas en un cuerpo enfermo. Es decir, como supuraciones de heridas que había que eliminar para restablecer la salud global del organismo social. El Ecuador, entonces, aparece iluminado bajo la inquietante metáfora biológica del orden social, a partir de la cual se habría de delinear la intervención estatal modernizante del primer tercio del presente siglo, concentrada ante todo en la extirpación de las partes enfermas del corpus nacional.

Las partes "malas", desde luego, no podían ser sometidas a una extirpación

radical, ante todo, por su extendida localización. La alternativa obvia, en consecuencia, era la de su difuminación mediante la inyección de un disolvente adecuado: el mestizaje de corte "blanqueador"²⁷.

De este modo, quienes se encargaron de levantar la institucionalidad estatal del Ecuador liberal, lo hicieron bajo el siguiente encadenamiento argumental: a) La sociedad es un organismo vivo; b) que tiene partes contaminadas o enfermas que aletargan su desarrollo; c) que hay que extirpar o disolver.

El diagnóstico, desde luego, incluía la identificación y caracterización de tales partes anómalas: en un plano general, los "hogares desorganizados", y en una especificación mayor, las masas indias y morenas, todavía aletargadas en la irracionalidad, la desnutrición y la enfermedad.

Secuela práctica de esta posición, como es obvio suponer, fue la de implementar una amplia gama de medidas higiénicas y quirúrgicas encaminadas a disciplinar la fuerza de trabajo (embrutecida por costumbres atávicas y anti-económicas), activar y normar el uso de los recursos detentados por las "manos muertas", y controlar los excesos que llevan a la desintegración de la familia, "célula" básica de cualquier sociedad²⁸. Al respecto, no cabe duda de que el empeño fundamental estaba encaminado a eliminar todas aquellas formas culturales tradicionales, llamadas inofensivamente como "costum-

27. Ver STUTZMAN, Ronald. "El Mestizaje: una Ideología de Exclusión", en WHITTEN, Norman (Ed.). **Transformaciones Culturales y Etnicidad en la Sierra Ecuatoriana**, U de San Francisco, Quito, 1993.

28. Ver CALDERON, María José. "El Criminal y los Inocentes: el Discurso sobre las Prácticas de Gobierno en las Instituciones de Salud y Control Social en el Ecuador: 1925-1938", Tesis de Licenciatura en Historia, Fac CC HH, PUCE, Quito, 1995.

bres", que propiciaban las anomalías ya mentadas, y que por añadidura estaban situadas sobre todo en las masas indias y otros sectores "contaminados" por ellas o por los componentes "morenos".

Surge entonces una pléyade de juristas, educadores, mandos militares, funcionarios y científicos sociales, que tomó por tarea central la de curar al cuerpo enfermo y rehabilitarlo para el "progreso". La institucionalidad creada para el efecto, en su variedad de expresiones, tomó como referente el ideal "blanco" y hacia allá encaminó la forja de la subjetividad de los ecuatorianos, en el entendido de que su "blanqueamiento", es decir, el repudio a todo lo "indio" y "negro", conduciría finalmente a la sociedad ecuatoriana hacia sitiales más dignos de la "civilización".

Esta salida, no obstante el esfuerzo y profusión de medios implementados, no tuvo el resultado esperado. Ante todo, por precisamente confundir los términos del debate y de la práctica institucional: como ya se había indicado, una cosa es el mestizaje cultural y otra el mestizaje racial. Tratar de depurar la apariencia física, a guisa de eliminar las "costumbres" asociadas a tal externalidad, por imposible de conseguir, constituye tarea injusta e inútil, provocando en todo caso desazón en aquellos que, impelidos por tal adoctrinamiento, observan la imposibilidad de realizar en sí mismos el ideal de la "sociedad mayor".

Esto, oviamente, implica un complicado proceso de represión y desgarramiento interior que paradójicamente agudiza el racismo doctrinario. Si se

trata de cambiar las costumbres o "mejorar la raza" de indios, negros y cholos, eso es imposible de lograr, ya que el tipo de stock genético es de difícil manipulación y no puede ser cambiado por decreto o por simple voluntad de un sector. En realidad, la mezcla biológica de los grupos humanos es incommensurable e incontenible. Los flujos génicos son imprevisibles y dependen mas bien del grado o proporción de los diversos stocks que habitualmente subyacen a una población concreta y real. En el Ecuador, no cabe duda de que el componente mayor es de raigambre indígena y su incidencia en la configuración fenotípica de los ecuatorianos es algo difícil de detener o paliar. Según Manuel Espinoza, el mestizaje ecuatoriano, si cabe defenderlo desde la perspectiva génica, guarda especificidad en tanto que es netamente de predominio indio, cuestión que mas bien nos debería honrar²⁹.

Es aquí entonces donde se localiza el punto nodal de "nuestro" racismo: ante la frustración generalizada de sujetos socializados por ideologías e instituciones que enfatizan el desprecio a lo diferente, no queda otra alternativa que desplazar la agresión hacia afuera, hacia aquellos que expresan claramente aquello que se repudia en el fuero interior. Más todavía si aquellos "representantes prístinos" de las "razas vencidas", por efecto de la propia modernidad, empiezan a salir de sus reductos habituales para disputar espacios y recursos materiales y simbólicos habitualmente asignados al "ciudadano común". El conflicto es grave ya que, por ejemplo, nuestro sistema educativo nie-

29. ESPINOSA, Manuel. **Los Mestizos Ecuatorianos y las Señas de Identidad Cultural**, Centro de Estudios Felipe Guamán Poma de Ayala, Quito, 1995.

ga la diferencia y enfatiza el referente civilizatorio "blanco" desde el esquema superior/inferior. Se enseña que la razón práctica/instrumental, centralizadora, uniformizante, predomina sobre las razones culturales de una sociedad civil culturalmente diversa, cuestión que en su conjunto lleva al educando no sólo al desprecio de aquellos que no encajan en dicho esquema, sino también un desprecio de sí, en la medida de que descubra en su configuración personal o familiar aquello que la ideología oficial le obliga a repudiar. Así, dentro de este esquema, el ecuatoriano medio se educa como intolerante a lo diverso y escindido en su interior, potenciándose con ello una práctica social que efectivamente puede llegar a la violencia racial el momento en que los recursos vitales (tales como vivienda, educación, trabajo, salud, creación y recreación) empiecen a escasear para el conjunto de la población.

Ahora bien, en todo caso, esta situación no es inexorable ni vertical. Hay que colocar el interés también en la capacidad de respuesta de este "ecuatoriano común", entidad que perfectamente puede dar cabida a posiciones contrastantes con la prédica oficial. En realidad, es cosa conocida que los esquemas y elementos de la dominación pueden ser procesados por sujetos con capacidad creativa, al punto de generar posturas de contradominación³⁰. En algunos casos, el propio concepto de "raza" puede alcanzar un sitio de dignidad y viabilidad, llevando a los estigmatizados hacia caminos

alternativos de liberación de la opresión. Esto podría ser concebido como una suerte de "racismo al revés". Pero, ¿es adecuado quedarse tan sólo en la inversión del problema?

Esto plantea una tarea novedosa y central: si se quiere en verdad acometer con soluciones al problema de la incomprensión y la intolerancia de lo múltiple y diverso, no hay mejor camino que incursionar en políticas de reconocimiento pleno del derecho a la diversidad³¹. Así, asumirse como parte de una sociedad múltiple es la cuestión, ya que lleva también al reconocimiento de la diversidad subjetiva interior. Reconocer al "otro", no sólo afuera, sino en uno mismo, no tapar la cicatriz, sino asumirla como marca indeleble del propio rostro, es una tarea a asumirse en el plano personal, que perfectamente podría cultivarse como contribución a la superación del racismo en el Ecuador. Claro está que, para ello, habría que contribuir en medidas que, ya en el plano social, busquen eliminar aquellos focos que originaron y perpetúan la desigualdad socio-económica y cultural, base y matriz del racismo de nuestro Ecuador. No se podría dejar de mencionar al menos las siguientes tareas en tal dirección:

a) Demoler los focos de sobre-explotación fundante de la desigualdad.

b) Atacar focos ideológicos que reproducen esquemas de dominación. Y,

c) Restaurar el respeto a la diferencia, incluso con políticas diferenciadoras en favor de los excluidos, para recuperarlos y con ello al conjunto del país.

30. Ver DE CERTEAU, Michel. **The Practice of Everyday Life**, U of California Press, USA, 1988.

31. Ver TAYLOR, Charles. **El Multiculturalismo y la 'Política del Reconocimiento'**, FCE, México, 1993.

Racismo y vida cotidiana (*)

Carlos de la Torre Espinosa

A diferencia de quienes niegan la importancia del fenómeno del racismo es importante reconocer su vigencia. Además, para comprenderlo y superarlo se tienen que conocer las experiencias de quienes lo sufren.

Este artículo es un aporte para iniciar el debate sobre un tema tabú en el Ecuador. Pese a la innegable fuerza de la discriminación racial no existen trabajos ni discusiones académicas sobre el tema. Se busca desnaturalizar un fenómeno social que, al no ser discutido, adquiere características de normalidad.

A diferencia de quienes han contrastado el racismo estadounidense con la experiencia latinoamericana para concluir que el racismo es ajeno a nuestra reali-

dad, en este trabajo se utilizan teorías y metodologías desarrolladas por las ciencias sociales norteamericanas para analizar cómo funciona el racismo en el Ecuador¹. En ese sentido, se analizan los mecanismos de discriminación racial que usan los blancos y los mestizos, así como las respuestas y las formas de resistencia de los indígenas. Se entiende a la discriminación racial como las acciones directas-vulgares, disimuladas y/o sutiles por medio de las cuales personas blancas y mesti-

(*) Este artículo es parte de un proyecto de Investigación sobre el Racismo en el Ecuador, financiado por el CAAP y por The Faculty Research Grant de la Drew University, Madison NJ. Agradezco a Fredy Rivera por coordinar en la recolección de datos; y a Felipe Burbano, Andrés Guerrero, Carmen Martínez, Francisco Rhon y Hernán Vera por sus comentarios y sugerencias.

1. Para escuchar las vivencias de quienes son oprimidos por el racismo se llevó a cabo un total de cuarenta entrevistas en profundidad a veinte y seis indios y a catorce indias de clase media de la Sierra Ecuatoriana. La mayoría de nuestros entrevistados, cuyas edades oscilan entre los cuarenta y dos y los veinte y dos años, han cursado estudios universitarios. Las entrevistas fueron realizadas de Febrero a Junio de 1995 por entrevistadores universitarios indígenas a indígenas que ellos consideraban de clase media.

zas, consciente o semi-conscientemente, incluyen, restringen o hacen daño a los indígenas².

Siguiendo el trabajo de Feagin y Sikes *Living with Racism*, se diferencian las siguientes dimensiones de la discriminación racial: el lugar, el tipo de acto discriminatorio y las diferentes respuestas ante la discriminación³. Los actos discriminatorios se desarrollan en un continuo espacial que va desde los lugares protegidos en los que no hay discriminación, hasta los espacios desprotegidos en los que los indios son objetos de la discriminación racial. Las acciones discriminatorias incluyen cuatro dimensiones. a) Evitar, b) Exclusión y rechazo, c) Ataques verbales y, d) ataques físicos. Las respuestas ante los actos discriminatorios varían desde la deferencia, escapar de la situación del posible conflicto, y, por último, el imponer los actos discriminatorios.

El estudio de estas respuestas es muy importante para evaluar en qué medida el país vive dentro de un nuevo orden étnico/racial. Es indudable

que en la actualidad, los mecanismos más directos de segregación racial de la hacienda tradicional y la exclusión a los analfabetos del voto que creó una dictadura étnico/racial han cambiado. La pregunta clave es conocer cómo se estructura la dominación étnico/racial en la vida cotidiana del Ecuador de hoy.

La Discriminación del Pasado

"El racismo en el Ecuador está institucionalizado a tal nivel que horrorizará a personas oprimidas de otros lugares."⁴

Estas palabras resumen las conclusiones del grupo de antropólogos norteamericanos que dirigidos por Joseph Casagrande estudiaron las relaciones étnicas en la sierra ecuatoriana a finales de los años sesenta. Estas investigaciones, así como las de los estudiosos del Instituto Indigenista Interamericano -Hugo Burgos y Gladys Villavicencio-,⁵ demostraron que los indígenas tenían que recurrir al trato defe-

2. Este capítulo está basado en los siguientes trabajos sobre la discriminación racial que usan entrevistas en profundidad para estudiarlo desde la perspectiva de los oprimidos: Philomena Essed, *Understanding Everyday Racism. An Interdisciplinary Theory*, (Newbury Park: Sage Publications, 1991); Joe Feagin, "The Continuing Significance of Race: Antiracist Discrimination in Public Places," *American Sociological Review*, 1991, Vol 56 (febrero: 101-116). Joe Feagin y Melvin Sikes, *Living with Racism. The Black Middle-Class Experience*, (Boston: Beacon Press, 1994).

3. Joe Feagin y Melvin Sikes, *Living with Racism*, p. 18-26.

4. Joseph Casagrande, "Strategies for Survival: The Indians of Highland Ecuador." En Norman E. Whitten Jr., (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (Urbana: University of Illinois Press, 1981), p. 261.

5. Hugo Burgos, *Relaciones Interétnicas en Riobamba*, (México: Instituto Indigenista Interamericano, 1977); Gladys Villavicencio, *Relaciones Interétnicas en Otavalo*, (México: Instituto Indigenista Interamericano, 1973).

rencial en sus roces con los blancos y mestizos⁶. Los indios eran obligados a volverse invisibles. Tenían que bajar la mirada, aparentar humildad, ignorancia o estupidez en sus relaciones con los blancos y los mestizos. Estos controlaban su mirada y al quitarles la capacidad de ver o reconocer la realidad los convertían en objetos. Es así que en sus interacciones con los mestizos y los blancos los indios actuaban como zombies, robots, máquinas que trabajaban sin ningún tipo de subjetividad. "Mirar directamente era una afirmación de subjetividad, de igualdad. La seguridad residía en pretender ser invisibles"⁷.

El poder de los blancos y de los mestizos que controlaban los recursos económicos y la mirada de los indígenas permiten caracterizar al sistema de dominación étnico del Ecuador hasta los años setenta, como una dictadura étnico/racial⁸. Esta noción explica algunas de las características de la dominación étnica en la época

en que la hacienda tradicional fue la institución dominante. El primer censo agrario ilustró que en los años cincuenta, cuando la mayoría de la población serrana era rural (73.8%), las grandes haciendas monopolizaban más de tres cuartas partes del área rural⁹. La hacienda fue también un sistema "político e ideológico de dominación que permitió a los terratenientes directamente, o a través de la mediación de curas y tenientes políticos mestizos, monopolizar el poder a nivel local"¹⁰. Además, la mayoría de indios fueron excluidos de facto del sistema político debido a los requisitos de alfabetismo para poder sufragar.

Las élites ecuatorianas trataron de forjar una identidad nacional mestiza que excluye la etnicidad del indio y del negro; del "Otro." "La ideología del mestizaje niega la existencia de clases sociales y la posibilidad de incorporar a los indios [y a los negros] con su identidad propia a la sociedad nacional"¹¹. La dictadura étnico/racial

6. Por supuesto que existían variaciones regionales y los Otavaleños y los Saraguros tenían más recursos para mejorar sus relaciones estratégicas con los miembros de la cultura dominante. El caso Otavaleño fue estudiado por Gladys Villavicencio, *Relaciones Interétnicas en Otavalo*. El caso de Saraguro fue estudiado por Linda Belote y Jim Belote, "Drain from the Bottom; Individual Ethnic Identity in Southern Ecuador," *Social Forces* Vol 63: 1, septiembre, 1984.

7. Bell hooks, "Representations of Whiteness in the Black Imagination." en: bell hooks, *Black Looks* (Boston: South End Press, 1992), p. 168.

8. Esta noción es utilizada por Omi y Winant para explicar tres procesos de la historia de los Estados Unidos. 1) La identidad nacional como blanca. 2) El color como la división fundamental de la sociedad. Y, 3) la importancia de la conciencia racial en los movimientos de protesta. Michael Omi y Howard Winant, *Racial Formation in the United States*, (New York: Routledge, 1994), pp. 65-66.

9. León Zamosc, "Agrarian Protest and the Indian Movement in the Ecuadorian Highlands," *Latin American Research Review* Vol 29 (3), 1994, p. 43.

10. *Ibid.*, p. 53.

11. Blanca Muratorio, "Protestantism, Ethnicity, and Class in Chimborazo." En Norman E. Whitten, (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, (Urbana: University of Illinois Press, 1981), p. 522.

también se expresaba en la fuerza de la etnicidad como mecanismo de estratificación social y de dominación que creó una sociedad de castas en la que los indios fueron relegados al trabajo manual. Aproximadamente hasta los años setenta, en que la hacienda fue la institución dominante, las características de la situación de campesino y aquellas de indígena aparecían como las mismas... trabajar en la hacienda, con limitado acceso a la tierra y complementar sus recursos con relaciones de ayuda mutua y reciprocidades eran propias del campesinado y del hecho de ser indígenas¹².

El levantamiento indígena de 1990 simboliza el fin de estos mecanismos de dominación étnico/raciales¹³. El levantamiento, en todo caso, debe analizarse como el resultado de una serie de cambios estructurales y políticos. Las Leyes de Reforma Agraria de los años sesenta y setenta erosionaron el poder económico y socio-político de las haciendas. Para mediados de los años ochenta las propiedades peque-

ñas, medianas y grandes tenían un acceso proporcional a la tierra.¹⁴ La transformación del sistema de poder de la hacienda tradicional, también posibilita que surjan organizaciones indígenas. Andrés Guerrero señala que del total de 2.783 comunidades, cooperativas y asociaciones creadas desde 1911, el 68% fueron fundadas entre 1964 y 1992.¹⁵

Estos cambios en la tenencia de la tierra, el acceso al mercado, las artesanías y el turismo permiten el surgimiento de clases medias indígenas. Esta diferenciación social que no ha sido suficientemente estudiada, es un fenómeno reciente. En 1974 el antropólogo norteamericano Joseph Casagrande pudo aseverar "que yo conozca ningún indígena ha alcanzado prominencia como profesional o personaje público reteniendo su identidad indígena. No existen médicos, abogados, ingenieros, escritores o funcionarios públicos electos indígenas"¹⁶.

Las clases medias indígenas, no sólo han adquirido un relativo poder

12. Jorge León Trujillo, *De Campesinos a Ciudadanos Diferentes*, (Quito: CEDIME-ABYA-YALA, 1994), p. 80.

13. Existe una literatura muy interesante sobre el movimiento indígena y sobre los levantamientos indígenas de 1990 y 1994. Véase, Andrés Guerrero, "El levantamiento indígena de 1994: discurso y representación política (Ecuador) (manuscrito); Jorge León, *De Campesinos a Ciudadanos Diferentes*, (Quito: CEDIME-ABYA-YALA, 1994); León Zamosc, "Agrarian Protest and the Indian Movement in the Ecuadorian Highlands," *Latin American Research Review* Vol 29 (3), 1994; Diego Cornejo, ed., *Indios*, (Quito: ILDIS, 1991); José Almeida, et al., *Sismo Étnico en el Ecuador. Varias Perspectivas*, (Quito: CEDIME-ABYA-YALA, 1993); Diego Cornejo, ed., *Los Indios y el Estado-País. Pluriculturalidad y Multiethnicidad en el Ecuador: Contribuciones al Debate*, (Quito: ABYA-YALA, 1993).

14. Según Zamosc en 1985 el 36,2% de la tierra estaba en manos de grandes propietarios, el 30,3% en poder de medianos propietarios y el 33,5% en poder de pequeños propietarios. "Agrarian Protest," p. 43.

15. Andrés Guerrero, "El levantamiento indígena de 1994: discurso y representación política (Ecuador)," (manuscrito).

16. Citado por Linda Smith Belote y Jim Belote, "Drain from the Bottom: Individual Ethnic Identity Change in Southern Ecuador," *Social Forces* Vol 63 (1), 1984, p. 33.

económico, las políticas educacionales de los gobiernos civiles de la última etapa constitucional (1979-presente) también los ayudó a consolidarse. En 1982 el gobierno de Roldós-Hurtado organizó un programa de alfabetización en Quichua y otras lenguas indígenas. El gobierno de Rodrigo Borja otorgó a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) la responsabilidad de dirigir el programa de educación intercultural bilingüe en las áreas indígenas del país. Además, la Iglesia y Organizaciones No Gubernamentales implementan programas de desarrollo, salud, cooperación tecnológica que a la vez que otorgan recursos a las comunidades, al interpelarlos como indígenas generan y consolidan identidades indias.

El retorno a la democracia señala un nuevo tipo de dominación política para los indígenas. Por primera vez acceden en grandes grupos al voto y se convierten en ciudadanos. De acuerdo a Rafael Quintero y Erika Silva el electorado nacional se incrementó en un 23,3% y en las provincias con fuerte presencia indígena y campesina en 45%¹⁷. Los votos indios cuentan en los juegos electorales y se abren posibilidades para sus luchas por la ciudadanía plena. Los indígenas que han tenido la oportunidad de educarse y que se han politizado como representantes de sus comunidades se van convirtiendo en líderes indígenas¹⁸. Los indios a partir de los años setenta se

autorepresentan a través de su intelectualidad y de sus organizaciones autónomas de las izquierdas y de las iglesias. Demandan en su vivir cotidiano, y a través de sus organizaciones, la democratización de las relaciones étnicas en el país. Este proceso es entendido como el acceso a recursos económicos que eliminarán el racismo institucional. Se lucha también por la ciudadanía y el reconocimiento de su diferencia e igualdad como indios. Por lo tanto, "los objetos [denigrados] por la ideología racista se reconstituyen en sujetos del cambio social, cultural y político, haciendo activamente su historia, aunque en circunstancias que ellos no escogen"¹⁹. La pregunta clave es si se está avanzando hacia esta democratización. ¿En qué medida han cambiado las interacciones étnicas cotidianas en la sociedad ecuatoriana de los años noventa? ¿Se están democratizando las relaciones étnico-raciales en el Ecuador?

Viajando a los Espacios Públicos

Bell hooks teoriza que para los miembros de grupos racialmente dominados, el viaje o la movilización desde sus lugares protegidos de residencia hacia espacios controlados por los blancos están llenos de terror. A diferencia de las experiencias de las clases medias para quienes viajar es una aventura que los lleva a experimentar lo exótico, para las minorías ra-

17. Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: Una Nación en Ciernes*, Vol. III., (Quito: FLACSO y ABYA-YALA, 1991), pp. 265-266.

18. Andrés Guerrero, "El levantamiento indígena de 1994," p. 10.

19. Kobena Mercer, "Welcome to the Jungle: Identity and Diversity in Postmodern Politics." En Kobena Mercer, *Welcome to the Jungle. New Positions in Black Cultural Studies*, (New York: Routledge, 1994), pp. 270-271.

ciales "viajar significa enfrentar la fuerza terrorífica de la supremacía blanca"²⁰. Estos nunca están seguros de cuando serán víctimas de la agresión terrorista de los blancos. Siempre están expuestos a ser vejados sin que importe su status socioeconómico. Su condición de minorías raciales y étnicas los convierte en posibles objetos de ataques verbales y/o físicos o de miradas de odio que les recuerdan su posición subordinada en la sociedad.

Los relatos de nuestros entrevistados al salir de sus comunidades a la escuela, al trabajo, al pueblo o a la ciudad recuentan este enfrentamiento con el terror blanco/mestizo. En palabras de un entrevistado: "miedo, miedo sentimos todos." El miedo se acentúa "en la calle [pues] estamos expuestos a cualquier ataque, estamos indefensos."

Pese a que en el Ecuador no existieron ni existen leyes que obliguen a los indios a ocupar los asientos posteriores de los buses, muchos lo hacen.

Cuando yo tomaba un bus, cuenta un líder de base de la provincia de Cotopaxi, siempre tenía que irme atrás porque me sentía más tranquilo. Sinceramente pensaba que los asientos de adelante son para los blancos o los superiores, siempre me iba para atrás.

Estos comentarios ilustran cómo el uso de los espacios públicos reproducen las jerarquías raciales. Los indios como seres inferiores deben ir atrás, no estorbar y ceder su espacio

a sus "superiores." No hacen falta leyes, pues la costumbre y las sanciones informales constantemente indican a los indios cual debe ser su lugar subordinado en la sociedad. El racismo ecuatoriano no necesita leyes que segreguen a los indios del uso de los espacios públicos. Los sectores dominantes y subordinados han aprendido, han sido socializados y han internalizado cuales son las jerarquías étnicas del uso de los espacios públicos. En sus relaciones cotidianas, tanto los sectores dominantes como los subordinados, recrean estos patrones de dominación.

Un estudiante universitario de la Provincia de Cotopaxi narra, "dicen indio pasa para atrás, no te quedes parado, pareces tonto, da paso y así cosas que hieren a la integridad del ser humano."

Blancos y mestizos evitan cualquier contacto con los indios pues les aterra que se les pegue el "mal olor" y la "pestilencia" de los indios.

Cuando subes al bus, nos dice un estudiante universitario de Cayambe, la gente te huelen si apestas o si estás oloroso a perfume, pero a veces también cuando salgo recién bañado no quieren ni apegarse, ni que les roce con el pantalón...

El miedo a ser contaminado con la "suciedad" del indio no es un atributo original del racismo ecuatoriano. Joel Kovel anota que todo grupo que ha sido víctima del racismo y relegado a las posiciones más bajas de la sociedad, ha sido considerado como sucio

20. Bell hooks, "Representations of Whiteness in the Black Imagination." En bell hooks, *Black Looks* (Boston: South End Press, 1992), p. 174.

y apestoso²¹. El grupo dominante que se considera superior, considera a las personas de los otros grupos sociales como sucios, apestosos e intocables ya que les pueden contaminar y manchar. Esta idea de contaminación puede manifestarse, como en los Estados Unidos, en la prohibición de tener relaciones sexuales con quienes son considerados de una raza inferior, pues el contacto interracial "mancha" la pureza de la sangre blanca. Pero también en sociedades que se consideran mestizas, donde no existen prohibiciones explícitas al contacto sexual interracial, existe la vergüenza a todo lo que recuerde orígenes y contactos con este mundo de los indios visto como sucio y apestoso. Por lo tanto, se explicaría porque se trata de reducir al mínimo los contactos y roces con los indígenas pues el olor a indio se les puede pegar y en muchos casos estos racistas recién se están "limpiando" de sus vestigios indígenas. El racismo en el Ecuador, cómo se analizará luego, es una forma de auto-odio. El mestizo en cada acto de odio y desprecio al indio esta negando parte de su ser, se está despreciando a sí mismo.

Los indígenas de clase media, cada vez más, no aceptan los malos tratos. A nivel individual cuestionan e impugnan a los agresores racistas. Un estudiante universitario de la Provincia de Cotopaxi manifiesta,

"cuando tengo la ocasión siempre discuto con las personas que ofenden

de esta manera a nuestros compañeros, a nuestros hermanos, y creo que las condiciones, de a poco, van a ir cambiando."

Otro ejemplo de confrontación verbal es la impugnación del paternalismo que infantiliza al indio. Un estudiante de Antropología reflexiona:

"dicen sube nomás hijito, anda para atrás y a veces le digo cuál hijito, acaso soy su hijo."

Es importante anotar que al dirigirse de hijo a un adulto se infantiliza al indio. Como lo anota Andrés Guerrero el indio es transformado en "hombre niño," un ser estático, que jamás alcanzará una etapa de madurez... y, tampoco, de plenos derechos ciudadanos.²²

Nuestro entrevistado interpreta su confrontación como la afirmación de sus derechos de ciudadanía que exigen la igualdad de todos los ecuatorianos. En sus palabras:

uno como indio hay que demostrar la dignidad de uno que es libre en un país democrático en donde hablan de igualdad y no sólo debe haber privilegio para los mestizos sino también privilegio y mejores condiciones para los indios. Digamos en un bus debo sentarme, no porque es un indio pase atrás, siga nomás, empuje... Esto de alguna manera significa que los indios estamos tomando presencia en algunas cuestiones.

Los indios de clase media también son víctimas de los estereotipos, pro-

21. Joel Kovel, **White Racism. A Psychohistory**, (New York: Columbia University Press, 1984), pp. 81-90.

22. Andrés Guerrero, "Una Imagen Ventrílocua: El Discurso Liberal de la 'Desgraciada Raza Indígena' a finales del Siglo XIX." En Blanca Muratorio, ed., **Imágenes e Imagineros**, (Quito: FLACSO, 1994), p. 211.

ducto de la herencia colonial de la sociedad de castas, que los relegan a las ocupaciones más bajas de la sociedad. Un entrevistado que está terminando su licenciatura en Antropología reflexiona:

"date cuenta hasta ahora me ven en la calle y creen que soy albañil, pero no despreciando este oficio, sino esta es la categoría que me dan, ese es el sitio o el status que deben ocupar los indios."

Su cuerpo de indio evoca no sólo a un ser humano diferente de la norma, también lo adscribe en el imaginario colectivo blanco/mestizo a la casta que desempeña las ocupaciones más humildes.

Una estudiante indígena de la Provincia de Cañar que paseaba por Quito con una amiga cuenta:

nos fuimos por el Camal. Igual todos nos quedaban viendo. Un señor se asoma y dice, disculpe por un acaso están buscando trabajo. Trabajo de que tipo le decimos. De empleada doméstica... Disculpe señor pero, ¿por qué nos considera un objeto de trabajo? ¿Es que nosotros no somos capaces de estudiar o tener otro tipo de trabajo? Pero yo he visto que personas como ustedes sólo vienen en busca de trabajo. Mi amiga reaccionó y dijo, señor para que sepa yo trabajo en una oficina y estudio en la Universidad Central, estoy en segundo año de Administración y simplemente estamos haciendo compras.

Los comentarios del blanco/mestizo a estas estudiantes reproduce los estereotipos de que las indias que transi-

tan por la ciudad necesariamente son empleadas domésticas. El espacio urbano, donde circulan los ciudadanos, es visto como un espacio mestizo, al que no pertenecen los indios cuyo lugar es el trabajo manual en el campo.

Interacciones en Espacios Públicos

El surgimiento de una clase media indígena en las últimas décadas, como lo ilustran los ejemplos anteriores, rompe la asociación del cuerpo del indio con la pobreza y la marginalidad del campesino; cuentan con los recursos económicos para acceder a espacios que anteriormente les estaban vedados por su pobreza y por su condición de indios, son en este sentido pioneros, ingresan a restaurantes, centros comerciales y lugares de vivienda que habían sido exclusivos para blancos y mestizos, cuestionando las imágenes que de ellos tienen los grupos dominantes. El cuerpo del indio ya no necesariamente significa campesino pobre y marginado, obrero de la construcción o empleada doméstica. Ahora hay profesionales indígenas, comerciantes y agricultores relativamente prósperos. Howard Winant teoriza que el acceso a espacios de poder de una minoría racial anteriormente sujeta a mecanismos de exclusión y discriminación intensos provocarán una "crisis de identidad" del grupo anteriormente considerado como absolutamente superior.²³

Los miembros del grupo dominante, por lo tanto tendrán que revalorar sus mitos y creencias sobre los indios. Tam-

23. Howard Winant, "Racial Formation and Hegemony: Global and Local Developments." En Howard Winant, **Racial Conditions. Politics, Theory, Comparisons**, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994), p. 124.

bién serán obligados a renegociar su trato cotidiano con los indios de clase media. A continuación se analizan las reacciones de blancos y mestizos ante la presencia de indios en sus espacios cuando compran un automóvil, van a un restaurante lujoso y buscan vivienda en un barrio de clase media.

Me fui a una concesionaria de autos a comprar un carro, narra un próspero comerciante otavaleño. Entré sin problemas porque justo en ese momento no había nadie en la puerta y pasé hasta el lugar donde estaban en exposición los carros. Así que, el primer agente vendedor que me vio ahí adentro corrió apresurado donde mí. Claro que no era para atenderme, sino para mandarme sacando de ahí. Me dijo, rosca carajo, que haces ahí, quien te ha dado permiso para que entres, lárgate. Yo le quedé mirando pero este mestizo histérico gritó, llamen a seguridad para que le manden pateando a este longo. Bueno, me quedé más desconcertado y en el mismo momento se acercaba otro mestizo que también había sido agente vendedor de esa concesionaria. Cuando el otro se disponía a empujarme, yo le dije al mestizo que se me acercaba, yo solo quiero comprar un carro y saqué un fajo de billetes. Entonces el primer agente vendedor que me había agredido, trataba de disimular su asombro y su ira y se marchó, balbuceando groserías pues había perdido una buena comisión. El otro agente, al darse cuenta que compraría el auto, me atendió, sin agresiones, pero sin ninguna amabilidad tampoco.

La reacción del vendedor es la exclusión y el rechazo. Insulta y amenaza al indio, pues asume que por su condi-

ción de indio no tiene nada que hacer en este almacén. El racismo delimita los espacios. Cuando un miembro del grupo considerado como inferior ingresa en un espacio de los opresores raciales, éstos reaccionan con incredulidad o con violencia. La respuesta del indígena ante la agresión racista no es salir del establecimiento y llevar su negocio a otro lugar. Decide quedarse y enseña un fajo de billetes. El dinero funciona como un equivalente general que, por un momento al menos, borra las diferencias étnicas. Pero pese a que con dinero se accede a cualquier mercancía, este relato ilustra las dificultades y los vejámenes a los que se somete a los indios que usan sus derechos de consumidores en una sociedad capitalista racista.

Te voy a contar lo que un día me pasó en un restaurante [de Ibarra, cuenta el mismo entrevistado].

Verás como te dije el único indígena de mi grupo dizque de amigos era yo. Así que el único que gastaba en nuestras diversiones igual era yo, pues era la única manera que aceptarían mi compañía. Así que un día, casi como todos, les invite a comer y mis amigos conocían un lugar que era caro... Una vez que llegábamos, como siempre mis amigos se adelantaban discretamente tratando de dejarme al último. Así no veía nadie que andaban conmigo, que era un indio. Yo estaba acostumbrado a estas actitudes que tenían mis amigos mestizos, así que no me cogió de nuevo. Pero lo que me sorprendió y me dejó quieto fue el hecho de que un camarero que estaba en la puerta... bruscamente me dijo, disculpe no se admiten indios en este lugar. Me quedé parado y dije si yo vine con ellos

y les invité a un grupo de amigos mestizos que están adentro. Pero éstos dijeron que nada pasaba y por el contrario se adelantaron más, como si no se dieran cuenta de lo que sucedía, pese a que ellos habían observado semejante barbaridad, no dijeron nada, de manera que el camarero insistió diciendo, por favor retírese que en este local no se admiten indígenas.

El status de clase media de nuestro entrevistado le abre espacios de amistad con mestizos. El dinero funciona como un equivalente general que le permite comprar el "privilegio" de contar con la compañía de mestizos. El camarero con su frase de exclusión tipo "apartheid no se admiten indios" nos recuerda el tipo de discriminación racial que prevaleció en el Sur de los Estados Unidos antes del Movimiento de los Derechos Civiles o en Sudáfrica hasta hace poco. Sorprende que en el Ecuador que se vanagloria del mestizaje y del bajo nivel de discriminación racial, se den estos mecanismo de exclusión y rechazo. Pero, más relevante es que el grupo de amigos mestizos sean acólitos de esta humillación racial, pretendan desconocer a su amigo y avalen este acto.

En ese momento, llegaba el administrador y dijo, busquen al dueño del automóvil que está en frente y pídele de favor que estacione mejor. Claro ellos jamás se imaginaron que ese automóvil del año era mío, así que dije no tienen que buscar porque soy yo. De manera que el administrador me quedó viendo y me dijo, ¿de verdad es tuyo el carro? Yo le dije claro pero parece que me tengo que ir porque no me dejan entrar y por lo tanto no habrá quien pague la comida de mis amigos

que ya están adentro. Al escuchar esto el administrador me dijo, está bien que pase, hoy haremos una excepción e instintivamente me llevó a una mesa alejada que no estaba muy a la vista y sonriendo me dijo, usted comprenderá es que puede ser que los otros clientes se resienten y nos reclamen. En ese momento quise reaccionar y discutir y preguntar porque tienen siempre que humillarnos pero, al igual que siempre, enrojecí y no dije nada. Simplemente acepté. El administrador pidió a mis amigos que se reunieran en mi mesa, ya que era yo quien invitaba y mis amigos no protestaron, era como si comprendieran que estaban de acuerdo, que había que esconderse y avergonzarse si se era amigo de un indio.

De manera que el dinero no logra erradicar totalmente los prejuicios y fantasías racistas que ven al indio como un ser sucio. Si bien se le atiende, se le aparta de los comensales blancos y mestizos. Compartir la comida significa ser parte de una misma familia, implica hermandad e igualdad. Por lo tanto, se debe apartar al indio de la familia de los otros comensales. El indio es visto como un "Otro" que no pertenece a la familia ecuatoriana. Es más, no es sólo un ser diferente, su presencia también evoca fantasías de suciedad que pueden contaminar la comida.

Nuestro entrevistado luego de negociar su ingreso al restaurante, acepta la humillación. Si bien piensa que debe protestar o irse, decide quedarse e invitar a sus amigos a almorzar. Es interesante que cuando analiza la humillación racista a la que es sometido, nuestro entrevistado habla en plural. Dice: "por qué tienen siempre que

humillarnos." Al hablar en plural nuestro entrevistado señala que el racismo no es únicamente un acto ejercido en contra de un individuo. La discriminación racial contra el indio es un ataque a todos los indios, pues los agresores desconocen la individualidad de nuestro entrevistado. Éste representa al indio genérico, al producto de las fantasías racistas de los blancos y de los mestizo, al que se le debe excluir y rechazar.

Cuando al fin estuvimos juntos nadie dijo nada, era evidente que todos estábamos tensos. Luego se acercó una de las meseras a coger nuestro pedido. A cada uno de los mestizos les preguntó que se iban a servir y cuando supuse que me preguntaría a mí, se dirigió al mestizo mayor de todos y le preguntó: ¿qué comerá él? Entonces mi amigo me preguntó ¿qué vas a comer? Yo le dije lo que comería a mi amigo y él le dijo a la mesera. De manera que a mí ni siquiera me dirigió la palabra. Luego de este hecho sucedió que la mesera sirvió a todos menos a mí. A pesar de que cortésmente cada momento que podía le solicitaba de favor que me pasara lo que había pedido, pero era como si se resistiera a pasar lo que había pedido, pues ni siquiera tomaba atención a mis palabras, a mis pedidos. Así que le dije a mi amigo mestizo, ve dame pidiendo. Así que él le dijo sívale a él, ni siquiera dijo sívale al amigo, sino simplemente a él. Ahí fue recién cuando me sirvieron. El momento en que la mesera pasó la cuenta, pasó al mayor de los mestizos, pero éste me pasó a mí. Y cuando saqué todo el efectivo que tenía como para decir yo soy el que paga todo, la mesera se sorprendió y me quedé mi-

rando fijamente. Entonces le deje una buena propina, ella se vio obligada a coger, se sintió humillada y al mismo tiempo me sentía bien y me sentía mal.

Para la mesera blanco/mestiza el indio es invisible. Atender a un indio en un restaurante rompe sus esquemas mentales que ven al indio como objeto de trabajo, como campesino pobre, que no debe estar en un lugar lujoso. Cuando el indio paga la cuenta y deja una buena propina subvierte los códigos racistas. Su capacidad económica no sólo destroza la imagen de indio pobre, también obliga a la mesera a ocupar un lugar subordinado en la escala social. Ella es quien sirve a un indio adinerado.

Los relatos de nuestros entrevistados están llenos de ilustraciones sobre las dificultades que tienen para arrendar vivienda en barrios de clase media. El siguiente relato de un estudiante universitario de la Provincia de Cotopaxi en Quito ilustra las dificultades y analiza las motivaciones de los mestizos al excluir y rechazar a los indios.

Quando fui a averiguar un cuarto de arriendo en un sector céntrico de aquí de Quito, no fui aceptado por una señora. Al ver mis rasgos de indígena dijo que no, la pieza ya había sido arrendada. Posteriormente me enteré que en ningún momento esa pieza había sido arrendada, sino que la señora no tuvo la voluntad de rentar. Pienso que en la cabeza de mucha gente está de que el indio es sucio, desaseado, es un ser que denigra a la sociedad. Compartir o rentar una habitación a un indígena como que el vecindario, las amistades de ellos le ven con cierto recelo como que les hacen chistes, les

comparan, ve ahí está tu pariente, tu primo y esas son las situaciones por las que los dueños de casa en las ciudades tienen este recelo de rentar.

Nuestro entrevistado analiza los prejuicios que motivan el rechazo y la exclusión de los indígenas. La mayoría ven al indio como un ser que contaminará sus espacios. Además, y sobre todo, tienen vergüenza de ser relacionados con los indios, ya que la presencia de un indio en su vivienda puede evocar asociaciones con un pasado indígena. Octavio Paz reflexiona que "la cuestión del origen es el centro secreto de nuestra ansiedad y angustia."²⁴ El origen del mestizaje son las relaciones desiguales entre españoles y mujeres indígenas. Estos establecieron un código familiar doble. Por un lado, reconocieron a los hijos de mujeres de su misma clase y etnicidad cuya sexualidad era controlada por ellos para evitar la ilegitimidad. Pero no reconocieron a todos sus hijos de relaciones ilícitas con mujeres de clases y etnicidades "inferiores."²⁵ El recuerdo de la ilegitimidad, de la impureza de la madre, va de la mano con el odio al indio. Pero este desprecio al indio "Otro" no es más que un odio a sí mismo, una negación del ser mestizo.

El Anhelo de Ser Blanco

En un estudio reciente sobre el racismo en los Estados Unidos, Joe Feagin y Hernán Vera escriben, "El racismo es mucho más que cómo los blancos ven al "Otro." También implica cómo los blancos se ven a sí mismos al vivir en una sociedad cultural y estructuralmente racista... Los prejuicios y las prácticas discriminatorias reflejan una representación interna del ser así cómo del odiado otro".²⁶

¿Qué dicen los relatos de nuestros entrevistados indígenas sobre qué significa ser blanco en el Ecuador? En el Ecuador, como en la mayoría de sociedades postcoloniales, las relaciones sociales cotidianas de discriminación racial recrean la historia de opresión colonial del país. El trauma de la conquista y la valoración de lo blanco europeo sobre lo indio y/o negro se lo vive como un constante sentimiento de vergüenza.²⁷ Se aceptan los códigos raciales y racistas occidentales de la supremacía blanca. Se sobrevalora todo lo proveniente de Europa Occidental o Estados Unidos, que es considerado como mejor, civilizado y, sobre todo, blanco. A su vez, se descarta, odia y ridiculiza todo lo que recuerde a lo no

24. Octavio Paz, **El Laberinto de la Soledad**, (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p. 72.

25. Consúltese Carol A. Smith, "Race-Class-Gender Ideology in Guatemala: Modern and Anti-Modern Forms," **Comparative Studies of Society and History** 37 (4) octubre, 1995.

26. Joe Feagin y Hernán Vera, **White Racism**, (New York: Routledge, 1995), p. 13.

27. Roger Lancaster, **Life Is Hard. Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua**, (Berkeley: University of California Press, 1992), pp. 222-223.

blanco, esto es a lo "primitivo" negro o indio.²⁸ Hay un miedo y vergüenza colectiva de los blanco/mestizos de ser asociado con los indios y/o negros. Este relato de cómo un grupo de escolares reacciona ante un grupo de indígenas en Quito es muy revelador de esta fobia colectiva a ser asociado con lo indio.

Todos ellos al ver nuestro grupo comentaban y se hacían señas entre ellos, ve tu familia, ve tu familia y señalando a los que íbamos caminando... El aludido, al que le decían que era la familia, estaba molesto y reclamaba porque se sentía avergonzado de que podría ser familia de un grupo de indígenas que estaba caminando por ahí.

Además de la vergüenza de tener raíces indígenas, los blancos y mestizos están obsesionados con "mejorar o blanquear la raza." Cuando en el Ecuador se conoce a un recién nacido, una de las primeras expresiones se refiere a su color de piel. Por ejemplo, un entrevistado cuenta que cuando fue a visitar a una prima casada con un mestizo una de sus tías políticas al ver que el niño era blanquito "tuvo una frase que expresó muy congratulada: ¡bueno, por lo menos, ha mejorado la raza!"

Este afán de "mejorar, de blanquear la raza", también se manifiesta en la búsqueda de una pareja que entre en los estereotipos dominantes que constituyen la belleza. Esta búsqueda de personas "hermosas" y de "mejor

raza" va de la mano con sentimientos de inferioridad y fealdad de quienes tienen que someterse a cánones coloniales de belleza. Por ejemplo, una entrevistada relata que "a las estudiantes que eran más simpáticas físicamente, los profesores como que trataban de darles más importancia." Quienes eran vistas como más bonitas eran las mestizas o las indígenas de rasgos más compatibles con los cánones coloniales de belleza. Otra entrevistada recuerda que de adolescente los muchachos no le prestaban atención porque era "muy india." Estas imágenes que denigran a las no blancas, además, se transmiten constantemente en los medios de comunicación masivo como revistas, televisión, videos y el cine.

Es así como en el Ecuador se conforma toda una economía política sobre el color de la piel. Producto de la herencia colonial, el sistema racial latinoamericano puede describirse como una "pigmentocracia." El honor, la posición y el prestigio se juzgaban por el color de la piel y el fenotipo. Cuanto más blanca era la piel, tanto mayor la pretensión al honor... Cuanto más morena era la piel de una persona, tanto más próxima se la suponía al trabajo físico de los esclavos e indios tributarios y tanto más cercana su asociación visual con la infamia de los conquistados.²⁹

Si bien en la actualidad ser blanco, en muchos casos, "es más un autoengaño o anhelo que una realidad,"³⁰ el

28. Véase el análisis de la supremacía blanca de bell hooks, "Loving Blackness as Political Resistance."

29. Ramón A. Gutiérrez, **Cuando Jesús llegó, las madres del maíz se fueron**, (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 252.

30. Gonzalo Portocarrero, **Racismo y Mestizaje**, (Lima: Ediciones Sur, 1993), p. 181.

color claro de la piel y el tener rasgos europeos otorgan una serie de privilegios que les son negados a quienes tienen rasgos y color de piel no blanca. "La blancura, por lo tanto, funciona cómo un tipo de capital simbólico que da poder a quienes lo poseen para realizar intercambios ventajosos en toda una serie de ámbitos simbólicos y materiales."³¹ Estos incluyen un mejor trato, mayores oportunidades de acceso a puestos de trabajo y posibilidades superiores de ser deseable en la esfera sexual.

Pero la blancura no sólo da poder y ventajas, también hace vivir en constante lucha interior a quienes se consideran blancos. La mayoría de blanco/mestizos ecuatorianos no están seguros de cuán blancos son. En gran medida son seres de "piel indígena con cultura europea," que no sólo odian a lo indio y/o negro sino que en cada acto de violencia o desprecio al "Otro" se están odiando a sí mismos. Como observa Roger Lancaster en su análisis sobre el racismo en Nicaragua, en el Ecuador "el odio racial apenas puede separarse del odio a sí mismo."³² Un entrevistado resume cómo estas prácticas coloniales hacen que casi todos los ecuatorianos estén en una constante guerra interior.

"El indio quiere dejar de ser indio y ser blanco/mestizo; un blanco/mestizo no está conforme con lo que es, quiere

ser blanco y un blanco no está conforme y quiere ser un gringo".

El análisis de los privilegios de la blancura y de la vergüenza colectiva de lo no-blanco cuestiona el uso de la categoría blanco/mestizo. Investigadores y líderes indígenas usan la categoría blanco/mestizo para señalar como la cultura dominante excluye y margina a los indios. En palabras de Andrés Guerrero la noción de blanco-mestizo designa, a la población que no se considera indios y clasifica a los otros como tales. Enraizada en la experiencia cotidiana, la noción de indios, al establecer a la vez una barrera y un espejo de identidades, un nosotros distinto de los otros, y una escala de jerarquías, define implícitamente una contraparte: el blanco-mestizo.³³

Pese a que blancos y mestizos comparten una serie de creencias, mitos y prácticas que excluyen y oprimen al indio, no todos los blanco/mestizos encajan dentro de una sola categoría étnico-racial. La categoría blanco/mestizo homogeniza a todos los indios. Se tiene que estudiar qué significa ser blanco y qué significa ser mestizo en el Ecuador. Ser blanco no es sólo el resultado del status socioeconómico. Es un error considerar que sólo los sectores subordinados construyen sus identidades en términos étnicos y raciales. "Los blancos y los no blancos viven vidas racialmente estructuradas.

31. Roger Lancaster, *Life Is Hard*, p. 222.

32. Roger Lancaster, *Life Is Hard*, p. 225.

33. Andrés Guerrero, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador. De sujetos-indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990." En José Almeida, et.al., *Sismo Étnico en el Ecuador. Varias Perspectivas*. (Quito: CEDIME-ABYA-YALA, 1993), p. 97.

En otras palabras, cualquier sistema de diferenciación constituye a quienes da privilegios y a quienes oprime.³⁴ Si bien la mayoría de blancos y de mestizos anhelan ser "blancos" como los europeos y los norteamericanos no todos caben de igual manera dentro de la categoría blanco. Se debe investigar cómo la blancura funciona en tanto capital simbólico, como un deseo que da privilegios y excluye no sólo a los indios, sino a quienes están más cerca por sus rasgos fenotípicos, del color de la piel o de los apellidos del mundo indígena.

Conclusiones

Este artículo ha ilustrado y analizado los mecanismos de discriminación racial en el Ecuador actual. Pese a que las instituciones que marcaron la exclusión de casi toda la población indígena como la hacienda tradicional y la prohibición del voto a los analfabetos han sido abolidos, los indios en sus vivencias cotidianas siguen siendo víctimas de agresiones racistas. Al tener acceso a recursos económicos la clase media india está ingresando, por primera vez, en espacios anteriormente prohibidos. Las reacciones de los mestizos abarcan toda una gama de actos discriminatorios. Se evita el roce con los indios, pues se les tiene asco y persiste el miedo a ser contaminados. Se los excluye y rechaza de los establecimientos comerciales y de entretenimiento pues se asume que no tienen derecho a estar en esos lugares.

Además, los insultos y las agresiones físicas todavía son mecanismos utilizados para recordar al indio su posición de ciudadano de segunda clase dentro de la colectividad.

A diferencia del pasado, los indios cuentan con más recursos individuales y colectivos para resistir la discriminación. Si bien en el pasado se les obligaba a bajar la mirada y a aparentar sumisión, en la actualidad los indios impugnan las agresiones racistas. Sus respuestas varían desde la respuesta verbal que puede llevar a una confrontación física, a simplemente negocial el acceso a espacios con el poder de su dinero. Los costos de vivir en una sociedad que los terroriza constantemente son inimaginables para los blancos y los mestizos. Los indios deben estar siempre alerta a posibles actos de terrorismo moral y constantemente deben renegociar su status social.

Para que en el Ecuador impere una democracia étnica en la vida cotidiana, se tiene que terminar con los actos discriminatorios. La impugnación de los indios ante la agresión de los blancos y de los mestizos es un buen punto de partida. Pero sólo si los mestizos y los blancos dejan de ser acólitos de los rituales racistas se podrán democratizar las relaciones interétnicas en la nación. A diferencia de la mayoría de espectadores de estos actos racistas que con su silencio y complicidad avalan la discriminación, se debe cuestionar e impugnar esas acciones. Sólo cuando los actos discriminatorios dejen de apa-

34. Ruth Frankenberg, **White Women, Race Matters. The Social Construction of Whiteness**, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993), p. 1. (Subrayado en el original).

recer naturales y normales, la discriminación en los espacios cotidianos decrecerá.

El racismo no sólo afecta a las víctimas de la discriminación racial — los indios y los negros— sino que a todos los ecuatorianos. Anteriormente analizamos cómo los blancos y los mestizos al discriminar a los indios no sólo recrean los patrones históricos de la opresión colonial del país, sino que también se odian a sí mismos, pues reniegan de su pasado o cercanía al mundo indígena, sufren sentimientos colectivos de inferioridad ante los blancos "auténticos": los europeos y/o norteamericanos. Los blancos y los mestizos han aceptado los valores y las prácticas de la supremacía blanca que sobrevaloran a lo europeo-occidental-blanco y denigran al "Otro" primitivo-indio o negro. Por lo tanto, su proyecto de identidad nacional es al mismo tiempo que excluyente, inalcanzable. El indio y el negro no pueden ser parte de la nación mestiza y los blancos y los mestizos vivirán en constante guerra consigo mismos. Estos buscarán emular a lo blanco europeo o norteamericano aún sabiendo que no lo lograrán y en cada acto en que traten de marcar su superioridad ante el "Otro" estarán recreando su inferioridad ante las potencias coloniales y se es-

tarán odiando a sí mismos. El reconocimiento de la existencia del racismo y de sus costos para todos los ecuatorianos, ayudará a superar el trauma colonial. En el Ecuador se deben destruir las imágenes y prácticas que sobrevaloran a lo blanco-occidental. Se tiene que cuestionar las nociones de la supremacía blanca. Vivir en una sociedad basada en ideales eurocentristas inalcanzables para la mayoría de la población causa muchos daños. A diferencia de visiones reduccionistas del conflicto racial como una lucha por el poder suma-cero en la que si un grupo gana el otro pierde, se debe reconocer que nadie gana con el racismo. Las víctimas de éste no son los únicos perdedores, las castas dominantes también se ven negativamente afectadas. Sólo si se reinventan las identidades raciales y étnicas de manera democrática y no jerárquica se puede pensar en un Ecuador en el que los blancos y los mestizos no excluyan al "Otro" y se acepten a sí mismos. Como lo demandan las organizaciones indígenas, el Ecuador debe reconstruirse como sociedad multinacional y pluricultural donde los derechos de los sujetos neocoloniales sean reconocidos y se reinventen identidades nacionales que superen las nociones de la supremacía blanca.

Hacia una teoría socialista del racismo (*)

Cornel West (**)

Debería ser aparente que las prácticas racistas dirigidas hacia personas de color negro, café, amarillo y rojo son un elemento integral de la historia de los Estados Unidos, como los son actualmente de su cultura y sociedad. Esto no sólo significa que los americanos han heredado actitudes y prejuicios racistas, sino más importante, es que las formas institucionales de racismo están incrustadas en la sociedad americana, tanto de manera visible como invisible.

Qué relación hay entre la lucha contra el racismo y la teoría socialista y su práctica, en los Estados Unidos? Por qué deberían las personas de color, que tienen una participación activa en los movimientos anti-raciales, tomar en serio al socialismo democrático? Y cómo pueden hoy, los americanos partidarios del socialismo, aprender de los intentos inadecuados de socialistas en el pasado, y entender la complejidad del racismo?

En este artículo trato de responder estas preguntas cruciales que enfrenta el movimiento socialista democrático. Primero, examinaré los esfuerzos que ha hecho el marxismo en el pasado para comprender qué es el racismo y cómo opera en los diferentes contextos. Segundo, intento desarrollar una nueva concepción del racismo que se construye

sobre el marxismo, pero que va más allá de la tradición marxista. Tercero exploraré cómo esta nueva concepción da luz a los roles del racismo en el pasado y en el presente de los Estados Unidos. Por último, trato de demostrar que la lucha contra el racismo es tanto moral como políticamente necesaria para los socialistas democráticos.

ANTIGUAS CONCEPCIONES MARXISTAS SOBRE EL RACISMO:

La mayoría de las teorías socialistas sobre el racismo han sido elaboradas en torno a un marco marxista y se han basado en la experiencia afro-americana. Mientras que mi análisis se concentra en las personas de descendencia africana, en particular

(*) Traducción de Malena Marchán.

(**) Profesor de Estudios Afroamericanos de la Universidad de Harvard USA.

los afro-americanos, también resulta importante para analizar el racismo que afecta a las otras personas de color como los americanos de origen latino (por ejemplo, chicanos, portorriqueños), los asiáticos y los nativos-americanos.

Hay cuatro conceptos básicos sobre el racismo en la tradición marxista. El primero sitúa al racismo bajo el rubro de la explotación de la clase trabajadora. Este punto de vista tiende a ignorar formas de racismo que no se desarrollan en el ámbito laboral. A principios de siglo, esta posición fue defendida por muchas figuras predominantes al interior del partido socialista, en particular por Eugene Debs. Debs pensaba que el racismo de los blancos hacia las personas de color era solamente una estrategia de la clase dominante para "dividir y conquistar", y que prestar atención a su operación "a parte del problema del trabajo" constituía racismo en reverso.

Mi meta no es castigar al partido socialista o insinuar que Debs era un racista. El partido socialista tenía miembros muy distinguidos que eran negros, y Debs tuvo un largo historial de lucha contra el racismo. Pero cualquier análisis que se limita sólo a la opresión en el lugar de trabajo, pasa por alto el funcionamiento del racismo en otras esferas de la vida. Para el partido socialista, esto produjo una estrategia de resistencia "daltónica" frente al racismo en el que todos los trabajadores eran vistos como simples obreros sin una identidad específica o sin problemas. Algunas prácticas complejas de racismo al interior y fuera del lugar de trabajo eran reducidas a meras estrategias de la clase dominante.

La segunda concepción del racismo en la tradición marxista, reconoce la operación específica del racismo al interior del ámbito laboral (por ejemplo, la discriminación laboral y la injusta estructura de los sueldos) pero permanece en silencio sobre su operación fuera de este contexto. Este punto de vista sostiene que las personas de color están sujetas a la explotación general de la clase obrera, y también a una "super explotación" específica que se traduce en un menor acceso a fuentes de trabajo y a sueldos inferiores. A nivel práctico, esta perspectiva acentúa una lucha más intensa contra el racismo en comparación al pensamiento de Debs, pero aún limita su lucha al lugar de trabajo.

La tercera concepción del racismo desde el punto de vista de la tradición marxista, la llamada "Black Nation Thesis" (Tesis de la Nación Negra), es la que más ha influido a los marxistas de raza negra. Esta señala que la operación del racismo se entiende mejor como resultado de la explotación de la clase obrera y de la opresión nacional. Además, este enfoque sostiene que los afro-americanos constituyen, o constituyeron, una nación oprimida en el denominado 'Cinturón Negro' de los Estados del Sur y una minoría oprimida en el resto de los Estados Unidos.

Hay varias versiones de la "Black Nation Thesis". Su forma clásica fue presentada por el partido comunista americano en 1928 en la resolución de 1930. Luego en 1948 fue codificada en Negro Liberation de Harry Haywood. Algunas pequeñas organizaciones de leninistas todavía comparten esta tesis cuya reformulación más reciente apareció en "Self Determination and the Afri-

can-American People" (La auto-determinación y los afro-americanos) de James Forman (1981). Todas estas variantes se adhieren a la definición de Stalin de una nación, expuesta en su obra "Marxism and the National Question" (1913) que señala que "una nación es una comunidad estable de personas, constituidas históricamente sobre la base de una lengua, territorio y vida económica y una composición psicológica común que se manifiesta en una cultura común". A pesar de su brevedad y crudeza, esta formulación incorpora una dimensión cultural significativa, dejada de lado por otras dos teorías marxistas de racismo. Aún más, el vincular a las prácticas raciales con luchas entre las naciones dominantes y las dominadas (o personas) ha sido considerado como relevante para la situación de los nativos-americanos, de los Chicanos y portorriqueños que fueron desheredados y mutilados por los colonizadores blancos. Tales modelos de 'colonialismo interno' son importantes para elaborar estrategias porque le dan un interés particular a las formas de opresión lingüísticas y culturales. Nos recuerdan que una gran parte del oeste americano proviene de tierras que le fueron quitadas a los nativos americanos y a Méjico.

Desde el movimiento garveyite de los años 20, que fue el primer movimiento masivo de los afro-americanos, la izquierda de color se ha visto obligada a tomar seriamente la dimensión cultural de la lucha negra por la libertad. El nacionalismo negro de Marcus Garvey convirtió a la mayoría de los marxistas negros en "proto-Gramscianos", a diferencia de otros marxistas que comenzaron a darle una mayor im-

portancia a los asuntos culturales. Pero esta preocupación por la vida cultural fue limitada por la Tesis de la Nación Negra. Aunque la teoría inspiró varias luchas contra el racismo, provocadas principalmente por grupos de blancos de izquierda en los años '30, su definición racial histórica de nación y su determinación estadística de los límites nacionales (en ese entonces, el sur era una nación negra debido a la mayoría de color), además de su concepto ilusorio de una economía nacional negra separada, probaron ser inadecuada.

La cuarta concepción de racismo en la tradición marxista señala que las prácticas raciales son el resultado no sólo de la explotación general y específica de la clase obrera, sino también de actitudes xenófobas que no pueden ser estrictamente reducidas a la explotación de clases. Desde esta perspectiva, las actitudes racistas tienen una vida y lógica propia que depende de factores psicológicos y prácticas culturales. Este punto de vista fue motivado principalmente por la oposición hacia el rol predominante de la Tesis de la Nación Negra en la izquierda americana y en la afro-americana. Sus exponentes más importantes fueron W.E.B. DuBois y Oliver Cox.

HACIA UNA CONCEPCION MAS ADECUADA DEL RACISMO

Este breve examen de antiguas visiones marxistas acerca del racismo lleva a una conclusión: la teoría marxista es indispensable, pero inapropiada para poder captar la complejidad del racismo como un fenómeno histórico. El marxismo es importante porque

sitúa a la relación entre las prácticas racistas y la forma capitalista de producción, y reconoce el rol crucial que tiene el racismo al interior de la economía capitalista. Pero, por otra parte, el marxismo es inadecuado porque no examina otras esferas de la sociedad americana donde el racismo juega un rol integral, especialmente en los ámbitos psicológicos y culturales. Además, la visión marxista tiende a asumir que el racismo tiene sus raíces en el surgimiento del capitalismo moderno. Sin embargo, se puede demostrar fácilmente que, aunque las prácticas racistas fueron moldeadas y luego adueñadas por el capitalismo moderno, el racismo es anterior al capitalismo. Sus raíces yacen en antiguos encuentros entre civilizaciones de Europa, Asia, África y Latinoamérica que ocurrieron mucho antes de la aparición del capitalismo moderno.

La categoría de 'raza' que denota el color de la piel, fue usada por primera vez por el médico Francis Bernier, en 1684 como método para la clasificación de los cuerpos. Por otra parte, la primera división significativa de la raza humana en términos raciales se encuentra en la obra *Natural System* (1735) del naturalista Carolus Linnaeus, en el siglo 18. Estos dos casos revelan las prácticas racistas europeas a un nivel de codificación intelectual, ya que ambas degradan y desprecian a los individuos de origen no europeo. Los cuentos, las mitologías, las leyendas de carácter racista, y las historias que se desarrollan en la vida cotidiana de la gente común, se elaboraron antes de los siglos 17 y 18. Por ejemplo, tanto el antisemitismo Cristiano como el movimiento Euro-cristia-

no en contra de los negros fueron endémicos a lo largo de la Edad Media. Estas diferenciaciones falsas del hombre llevaron a Latinoamérica donde el racismo hacia el indio se convirtió en pilar fundamental de la sociedad colonial y más adelante influyó en el desarrollo del mestizo. De esta manera, el racismo es producto tanto de la interacción cultural de formas de vida, como del capitalismo moderno. Una concepción más adecuada del racismo debería reflejar este contexto 'doble' de realidades culturales y económicas en las que ha florecido el racismo.

Un nuevo análisis del racismo se construye sobre lo más eficaz de la teoría marxista (particularmente en Antonio Gramsci que se enfoca en las esferas culturales e ideológicas), y sin embargo, va más allá al incorporar tres premisas fundamentales:

1) Prácticas culturales, incluyendo las acciones y los discursos racistas, tienen funciones de múltiples poderes (como la dominación sobre los no-europeos) que no son reducibles ni inteligibles en términos de la explotación de clases. Estas prácticas, tienen una realidad propia y no pueden ser reducidas a una base económica.

2) Las prácticas culturales son el medio por el cual surge la identidad propia. Nosotros somos los que somos debido a las prácticas culturales. El complicado proceso de las personas, moldeando o siendo moldeadas a raíz de las prácticas culturales, involucra el uso del lenguaje, factores psicológicos, identidad sexual y concepciones estéticas que no pueden ser captadas adecuadamente por una teoría social cuyo enfoque sean los métodos de producción a nivel macroestructural.

3) Las prácticas culturales no están simplemente restringidas por los métodos de producción; también están limitadas por las civilizaciones. Por tanto, las prácticas culturales van más allá de los modos de producción. (Por ejemplo, hay formas de cristianismo que existen tanto en sociedades pre-capitalistas como en las capitalistas). Un análisis de las prácticas racistas en la civilización occidental, tanto pre-moderna como moderna, produce continuidad y discontinuidad. Hasta el marxismo se puede mostrar como crítico de, y a la vez cautivo de, un eurocentrismo que puede justificar las prácticas racistas. Aunque la teoría marxista todavía es indispensable, opaca la forma en que las prácticas culturales, incluyendo las nociones de racionalidad 'científica', están ligadas a formas de vida particulares.

Un rasgo común en las cuatro concepciones marxistas anteriormente examinadas es que su análisis permanece a nivel macroestructural. Enfocan el rol y la función del racismo al interior y entre instituciones significativas; como el lugar de trabajo y el gobierno. Cualquier concepción adecuada del racismo debe incluir tal análisis macroestructural que destaque los elementos cambiantes y persistentes de explotación de clases y la represión política hacia las personas de color. Pero un análisis eficaz del racismo también requiere de una investigación sobre la genealogía e ideología del racismo, y un examen microinstitucional detallado. Tal análisis deberá abarcar lo siguiente:

a) Una investigación genealógica de la ideología del racismo, enfocándose en los tipos de metáforas y concep-

tos empleados por los supremacistas europeos (o blancos), dominantes en varios períodos, y en las formas en que ocurrió la resistencia.

b) Un análisis macroinstitucional o localizado de los mecanismos que sostienen el discurso supremacista blanco en la vida diaria de los no-europeos (incluyendo la producción ideológica de ciertos tipos de identidades individuales, los medios por los cuales se constituyen los estilos culturales normativos ajenos y degradantes, los ideales estéticos, las identidades sico-sexuales y las percepciones de un grupo) y formas en las que ocurre la resistencia.

c) Un acercamiento macroestructural que ponga énfasis en la explotación de clases y la represión política de las personas no-europeas y en las formas en que se lleva a cabo la resistencia.

La primera línea de investigación apunta a examinar la dominación europea sobre las personas de origen no-europeo; la segunda analiza formas de subyugación europea sobre los no-europeos; y la tercera línea, se enfoca en los tipos de explotación europea y la represión de las personas no-europeas. Estas líneas de investigación teórica, siempre intersectada por discursos supremacistas masculinos y hetero sexuales, se superponen en formas complejas, y aún así, cada una realza una dimensión distintiva de las prácticas racistas de las personas europeas con respecto a los no-europeos.

Este marco analítico debería captar las características cruciales del racismo europeo en cualquier parte del mundo. Pero el carácter específico de las prácticas racistas en tiempos y lugares

determinados, sólo puede ser revelado por medio de análisis históricos detallados que sigan los tres pasos. Esta propuesta analítica también es ambiciosa, pero la complejidad del racismo como fenómeno histórico lo demanda. Dado el espacio limitado, esbozaré brevemente los contornos de cada paso:

Para el primer paso, una investigación genealógica del discurso supremacista europeo, contemplará tres discursos lógicos: el discurso judío-cristiano, el científico y el sicosexual. No estoy sugiriendo que éstos son inherentemente racistas, pero han sido empleados para justificar las prácticas racistas. La lógica racista judío-cristiano viene de la historia bíblica de Ham que cuenta que por haber mirado y no cubierto la desnudez de su padre Noah, Ham recibió como castigo divino el oscurecimiento de la piel de sus primogénitos. En esta influyente historia, la piel negra es un pecado divino, que castiga la falta de respeto hacia el padre y el rechazo de la autoridad paterna.

La lógica científica descansa sobre un discurso filosófico guiado por metáforas oculares griegas (por ejemplo, el ojo de la mente), y está apoyada por ideas cartesianas sobre la primacía del sujeto (ego, identidad) y la preeminencia de la representación. Estas nociones del 'yo' están apoyadas por conceptos baconianos sobre la observación, la evidencia y la confirmación que promueven las actividades de observar, comparar, medir y ordenar las características físicas del cuerpo humano. Dada la renovada apreciación y apropiación de la antigüedad clásica durante el siglo 18, estas actividades

científicas de observación fueron reguladas por la estética clásica y las normas culturales (labios y nariz griega). Dentro de esta lógica, conceptos sobre la fealdad de la negrura, deficiencia cultural e inferioridad intelectual, son legitimados por la tendenciosidad de prestigiosa autoridad de la 'ciencia', especialmente en los siglos 18 y 19. Esta distorsión a propósito de los procedimientos 'científicos' para promover la hegemonía racista tiene una historia propia importante. El uso persistente de la 'investigación' pseudocientífica para apoyar a la ideología racista, aún cuando la integridad intelectual de la posición 'científica' ha sido erosionada, ilustra cómo la ideología racista puede incorporar y usar/abusar de la ciencia.

La lógica racista sicosexual viene de las obsesiones fálicas, proyecciones de Edipo y orientaciones anales-sádicas de la cultura Europea que le otorga a los hombres y a las mujeres no-europeos (especialmente africanos) de una potencia sexual; ven a los no-europeos como padres crueles y vengativos, y a sus niños, seres frívolos y despreocupados y a las madres como pasivas que sufren mucho; e identifican a los no-europeos (especialmente a los negros) con la suciedad, los olores fuertes y las heces. Por tanto, los no-europeos están asociados con actos de defecación corporal, de violación y subordinación. Al interior de esta lógica, los no-europeos son abstracciones caminantes, objetos abatidos o criaturas invisibles. Dentro de estas tres lógicas supremacistas que operan simultáneamente y que afectan tanto a las percepciones de los europeos, como la de los no-europeos, y

las personas de color negro, café, amarillo y rojo, personifican una cosa distinta y encarnan diferencias.

La meta de este primer paso es el mostrar como estas lógicas supremacistas blancas están incrustadas en las filosofías de identidad que suprimen diferencias, diversidad y heterogeneidad. Ya que estos discursos impiden la realización de los ideales socialistas democráticos de genuina individualidad y de democracia radical, deben ser criticados y rechazados. Pero la crítica y la oposición deberían basarse en el entendimiento acerca del desarrollo y de los trabajos internos de estos discursos como dominan la vida intelectual del Oeste moderno y por lo tanto, como limitan las oportunidades para el florecimiento de un discurso menos racista y menos etnocéntrico.

El segundo caso microinstitucional o análisis localizado, examina la operación de la lógica supremacista dentro de la vida diaria de las personas en determinados contextos históricos. En el caso de los afro-americanos, este análisis debería incluir las formas en que fueron creadas la identidad de 'color' y la de 'negro', frente un entorno de temor y terror, y una historia de resistencia persistente que dio paso a una rebelión abierta en los años sesenta. Tal análisis debe incluir el rol extraordinario y equivoco del cristianismo Evangélico Protestante (que promovió y ayudó a contener la resistencia negra) y la mezcla de protestantes anglosajones de origen africano y del sur de los Estados Unidos, y de los franceses católicos, de donde emergieron estilos culturales, lenguaje y valores estéticos afro-americanos distintivos.

El objetivo de esta segunda etapa es el mostrar como varios discursos supremacistas blancos dan forma a las identidades propias no-europeas, e influyen en la sensibilidad sicosexual, y ayudan a crear el contexto para formas y costumbres culturales no-europeas de oposición (pero también cooptativas). Este análisis también revela como la opresión y el dominio cultural sobre los nativos-americanos, los Chicanos, los portorriqueños y otras personas colonizadas difiere sustancialmente (mientras comparte rasgos comunes) de los afro-americanos. Los análisis sobre el colonialismo interno, la opresión nacional y el imperialismo cultural tienen un significado particular en la explicación cerca del desplazamiento territorial y la dominación que enfrentan estas personas.

El tercer paso, el análisis macroestructural, revela el rol y la función de la explotación de clases, de la represión política y de cómo las prácticas racistas los sustentan. Este paso se asemeja a las teorías del marxismo tradicionales cuyo enfoque se basa, primero, en las instituciones de producción económica y, segundo, en la burocracia del Estado y de los sectores público y privado. Pero la naturaleza de este enfoque está modificada en sentido que la producción económica ya no es vista como la única fuente de prácticas racistas. Es vista más bien como una fuente importante entre otras. Poniéndolo de manera cruda, el modo capitalista de producción constituye sólo una de las restricciones estructurales que determina la forma que toma el racismo en un período histórico determinado. Otras restricciones estructurales claves incluyen el Estado, las formas de control burocráticas y las

prácticas culturales de las personas comunes. Las formas específicas que adquiere el racismo dependen de las elecciones que hacen las personas al interior de estas restricciones estructurales. En este sentido, la historia no es determinante ni arbitraria; es una secuencia de final abierto, compuesta de (progresiva o regresiva) prácticas sociales estructuradas sobre el tiempo y el espacio. Por lo tanto, el tercer paso analítico, mientras mantiene algunos rasgos importantes del marxismo como la compleja interacción de la economía, la política, la cultura y las esferas ideológicas de la vida, a priori, no privilegia a la esfera económica como medio para explicar otros ámbitos de la experiencia humana. Pero este punto de vista todavía afirma que la explotación de clases y la represión por parte del Estado sí se llevan a cabo, especialmente en la vida de los no-europeos en las sociedades capitalistas modernas.

EL RACISMO EN EL PASADO Y EL PRESENTE AMERICANO

Este marco analítico debería explicar como ha operado el racismo a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Se basa en la forma predominante que toma el racismo en tres configuraciones históricas del capitalismo moderno; el capitalismo industrial, el monopolio del capitalismo y el capitalismo corporativo multinacional. Vale la pena destacar que, aunque hemos sido críticos de las explicaciones marxistas sobre las prácticas racistas, esta teoría es eficaz y provee el mejor punto de referencia para periodizar la historia moderna.

El capitalismo industrial de los Estados Unidos, en parte, fruto de la esclavitud negra en América. Las ganancias por la producción de algodón y del tabaco en el sur de este país contribuyeron enormemente al crecimiento de la manufactura (en especial la de textiles) en el norte. El orden capitalista industrial en esta área, no sólo se apoyó indirectamente en la mano de obra productiva proveniente de los esclavos negros, sino que también penetró en los estados sureños luego de la Guerra Civil con la explotación y represión blanca sobre los antiguos esclavos. En suma, el capitalismo industrial americano se consolidó sólo después de la conquista militar y de la contención geográfica de los indígenas, de los mejicanos y de la explotación laboral de los asiáticos. A nivel cultural, las identidades negras, café, amarillas y rojas fueron reforzadas localmente, reflejando las posiciones defensivas y deferentes de víctimas que tuvo opciones limitadas para resistirse de manera efectiva. Por ejemplo, este es el período de identidad de las personas de 'color' (origen africano) en los Estados Unidos.

El advenimiento del imperio americano ayudó a introducir el capitalismo. Dada la ausencia de un Estado centralizado fuerte, así como de una clase trabajadora relativamente desorganizada, la centralización extendida de la economía capitalista se manifestó principalmente en forma de monopolios, consorcios y compañías de holding. A medida que los Estados Unidos tomó control sobre los últimos vestigios del imperio español (por ejemplo, Puerto Rico, las Filipinas y Guam), y expandió su presencia en Sudamérica, flore-

ció la ideología del racismo americano. Las leyes de Jim Crow, modelos adoptados por el Apartheid en Sudáfrica -fueron instituidas a lo largo del sur. Las leyes de exclusión migratoria apoyadas por los blancos de la American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo)- fueron aprobadas y se montaron las reservas indígenas. Tanto mejicanos como indígenas fueron sacados de sus tierras por medio de la fuerza y los tribunales. En el sudeste se estableció un régimen de asentamientos coloniales con el fin de supervisar la extracción de materia prima y para dominar a la población mejicana.

Al mismo tiempo, América abrió sus brazos a las masas europeas "que ansiaban la libertad", principalmente, por la falta de mano de obra en los prósperos centros industriales. En este período, un grupo de clase negra, pequeño pero importante, comenzó a montar organizaciones de protesta como en NAACP (National Association for the Advancement of Colored People), el National Urban League y la National Federation of Afro-American Women, (la Liga Urbana Nacional y la Federación Nacional de Mujeres Afroamericanas). Se establecieron cadenas de patrocinio limitado para el realce de la población negra de clase media trabajadora (por ejemplo, la máquina de Brooker T. Washington). Este período es de la identidad "Negra" de los africanos en los estados Unidos. A algunos negros con influencia se les dio la oportunidad de prosperar, pero dentro de ciertos límites, convirtiéndose en modelos de éxito dignos de imitar por el resto de las masas negras. A pesar del valiente es-

fuerzo del NAACP en haras del progreso negro, esta organización no pudo evitar ser vista como un vehículo para lograr beneficios, pero demasiado limitados. El NAACP fue desafiante en cuanto a su retórica, liberal en cuanto a su visión y legalista en cuanto a la práctica. Sin embargo, estuvo encabezada por elementos de clase media negra que muchas veces influyeron en los intereses de la organización.

El surgimiento de los Estados Unidos como líder del poder mundial luego de la Segunda Guerra Mundial, proporcionó un marco para el crecimiento del capitalismo corporativo multinacional. La devastación de Europa (incluyendo el debilitamiento de su vasto imperio), la derrota sobre Japón y el tremendo sacrificio de vidas y la destrucción de la industria en la Unión Soviética, facilitó la hegemonía americana en el mundo. La penetración de las grandes corporaciones estadounidenses en los mercados Europeos (abierta y apoyada por el Plan Marshall), asiáticos, africanos y sobre todo, en los mercados latinoamericanos, marcó el escenario para una prosperidad sin precedentes para este país. Esta ventaja global junto a la innovación tecnológica sirvió como un trasfondo escondido para el llamado 'Estilo de Vida Americano', una vida de movilidad social ascendente que llevaba a la comodidad y al confort. Sólo durante la posguerra, un número significativo de americanos blancos de clase media fue partícipe de este sueño.

Consciente de su imagen de líder del "mundo libre" (y dada la creciente sensibilidad hacia el racismo luego del holocausto judío), el gobierno empezó a

reaccionar cautelosamente ante la resistencia anti-racial al interior del país. Esta respuesta culminó en casos como; *Brown vs. Board of Education School desegregation decision* (1954) y las Actas de los Derechos Civiles y los de Votación en 1964 y 1965 respectivamente. Las ramificaciones de la decisión de la corte y de la legislación, afectaron a todas las personas de color (y a las mujeres blancas), pero tuvo un impacto mayor en aquellos capaces de subir la escalera social por medio de la educación. Como resultado, el actual período del capitalismo corporativo multinacional americano, ha evidenciado el crecimiento de una clase media significativa de personas de color. El usar abiertamente términos raciales -hasta en la administración de Reagan- es hoy considerado fuera de moda; la terminología racial en forma de código, que expresa hostilidad hacia la denominada "acción afirmativa", "busing" (promover la integración racial entre los escolares) e "intereses especiales", ha reemplazado el uso cotidiano del discurso racista.

A medida que se han roto las barreras raciales, ha aumentado el número de personas de clase trabajadora negra y café y de sectores marginales de la sociedad. Para la creciente clase media de personas de color, se ha reducido considerablemente la privación de ciertos derechos políticos y la discriminación laboral. Pero al mismo tiempo, una forma más insidiosa de estratificación de clases y racial ha intensificado la desigualdad educativa. En una sociedad en donde la tecnología aumenta, las escuelas para las personas de color, para la clase trabajadora y para los blancos pobres, son

un medio donde se reproduce la actual estructura racial estratificada y de clases, existente en la sociedad de hoy. Los niños de los pobres, que son las personas de color, son encaminados hacia un sistema educativo sin recursos y luego ingresan a la fuerza laboral en desigualdad de condiciones (aunque exista la remota posibilidad de que el empleo sea estable y significativo).

En la década pasada, el capitalismo corporativo multinacional americano ha enfrentado una dura crisis. Esta se debe a la creciente competencia con el Japón, Europa y hasta algunas corporaciones del Tercer Mundo; una alza en los costos energéticos traída por la OPEP; la precaria estructura de la deuda externa con los bancos estadounidenses y europeos por parte de los países en vías de desarrollo; una victoriosa lucha anticolonial que limita, en algo, la inversión del capitalismo lucrativo. La respuesta de la administración Reagan frente a esta crisis ha sido, en parte, reducir el sector público cortando los pagos federales a los más necesitados, disminuyendo la salud y la seguridad laboral y la protección del medio ambiente, incrementado los sectores de servicios de bajos sueldos y otorgándole incentivos de impuestos y beneficios a las grandes corporaciones. Los más afectados por estas políticas han sido la clase obrera industrial y los pobres, en particular las mujeres y los niños. Por lo tanto, las políticas de Reagan que a menudo fueron apoyadas por una terminología racial codificada, proveniente de la derecha religiosa y de los neoconservadores, son racistas. Las mujeres y los niños pobres son despro-

porcionalmente personas de color, y los trabajos en las industrias 'rust belt' de automóviles y de acero, durante el período de la posguerra tuvieron un rol importante en la movilidad social de los negros.

EL SOCIALISMO Y ANTIRRACISMO: DOS METAS INSEPARABLES, PERO NO IDENTICAS

Debería ser aparente que las prácticas racistas dirigidas hacia personas de color negro, café, amarillo y rojo son un elemento integral de la historia de los Estados Unidos, como lo son actualmente de su cultura y sociedad. Esto no sólo significa que los americanos han heredado actitudes y prejuicios racistas, sino más importante, es que las formas institucionales de racismo están incrustadas en la sociedad americana, tanto de manera visible como invisible. Estas formas institucionales existen no sólo en vestigios de discriminación en el sistema legal, en la vivienda, en la educación y en la manipulación de la política. También se manifiestan de facto en la segmentación del mercado laboral, producto de la exclusión de grandes números de personas de color de la principal tendencia socioeconómica. (Esta exclusión viene de una limitada oportunidad a la educación, de familias devastadas, de la presencia desproporcionada de la población encarcelada, y de brutalidad por parte de la policía).

También debería ser evidente que antiguas concepciones marxistas sobre el racismo muchas veces han impedido que los movimientos socialistas participen en actividades antirraciales en forma seria y consistente. En suma, la

sospecha de los negros hacia los movimientos políticos dominados por los blancos (no importa que tan progresivos sean), así como la distancia entre estos movimientos y las experiencias diarias de las personas de color, han hecho que todavía sea difícil el luchar contra el racismo de manera efectiva. Aún más, la composición desigual de la clase media blanca en las organizaciones socialistas democráticas contemporáneas crea barreras culturales hacia la participación de la gente de color. Sin embargo, esta misma participación es una precondition vital para una mayor sensibilidad por parte de los blancos ante la lucha antirracial, y para el reconocimiento por parte de ellos, de qué tan importante es esta lucha al interior del movimiento socialista americano. Las organizaciones progresistas muchas veces se encuentran dando vueltas en un círculo vicioso. Hasta cuando tienen gran interés por la lucha antirracial, no son capaces de atraer una masa crítica de personas de color debido al predominio de la raza blanca en su composición cultural. Estas organizaciones son luego estereotipadas como íntegramente blancas y un número significativo de personas de color rehúsa unirse a sus filas.

La única forma efectiva para que los movimientos socialistas democráticos puedan salir de este círculo (y es posible, porque la mayor parte de los socialistas democráticos son los menos racialistas de los americanos), es siendo sensibles ante la importancia crítica de la lucha antirracial. Esta conscientización no puede llevarse a cabo reforzando la conciencia blanca por medio de la culpa, ni por presentar otro

gran análisis teórico sin implicaciones prácticas. Lo anterior crea una sicología de parálisis entre los blancos progresistas, que no es productiva para todos nosotros; por otra parte, produce discusiones importantes pero a menudo a expensas de compromisos políticos. Lo que se necesita es que las asociaciones socialistas democráticas predominantemente blancas tengan una mayor participación en la lucha antirracial, aunque estas luchas sean para el poderío político, económico y cultural de los latinos, negros, asiáticos y de los nativos-americanos o el de las luchas antimperialistas en contra del apoyo americano hacia los regímenes opresivos de Sudáfrica, Chile, las Filipinas y de los territorios ocupados.

Un enfoque más extenso sobre el trabajo de la coalición antirracial, no sólo lleva a que los socialistas democráticos actúen sobre la creencia de una individualidad genuina sino también en una democracia radical para las personas alrededor del mundo. Además pone a los socialistas en contacto diario con las personas de color en una lucha común. Solamente se pueden crear lazos de confianza al interior de contextos de lucha concretos. Esta interacción interracial no garantiza ni amor ni amistad. Sin embargo, puede producir un mayor entendimiento y la realización de dos metas sobrepuestas: el socialismo democrático y el antirracismo. Mientras entablan luchas antirraciales, los socialistas democráticos también pueden entrar en diálogo sobre el poder de las relaciones y las concepciones equivocadas que a menudo emergen en los movimientos

multirraciales para la justicia social en una sociedad racista. El trabajo de una coalición honesta y fiable puede ayudar a que los socialistas se olviden del Eurocentrismo autocrítico, y puede también tomar debida cuenta de las motivaciones de los blancos progresistas en el movimiento para la justicia social.

Francamente, debemos reconocer que una sociedad socialista democrática no necesariamente va a erradicar el racismo. Sin embargo, este tipo de sociedad es la mejor esperanza para aliviar y minimizar el racismo, en especial, las formas institucionales. Esta conclusión depende en una evaluación cándida que protege del utópico engaño en sí mismo. Pero también reconoce el compromiso profundo de parte de los socialistas democráticos de todas las razas, hacia la dignidad de todos los individuos mediante un compromiso que nos impulsa a luchar por una sociedad más libre e igualitaria. Por lo tanto, una lucha antirracial concreta es imperativamente ética y políticamente necesaria para el socialismo democrático. Es aún más urgente porque las políticas raciales y la intervención del Tercer Mundo son cada día más aceptadas por muchos americanos. Un movimiento socialista democrático más efectivo que se ocupe de la lucha antirracial y antimperialista puede 'dar vuelta la ola'. Depende de que también podamos entender el pasado y el presente, con cuanta valentía podamos actuar y de que tan leales permanezcamos a nuestros ideales socialistas democráticos de libertad, igualdad y democracia.

El indio en la mente de los intelectuales criollos

Osmar Gonzales (*)

no se si me gusta más de ti
lo que te diferencia de mi
o lo que tenemos en común.
Te guste o no
me caes bien por ambas cosas.
Lo común me reconforta,
lo distinto me estimula.
Joan Manuel Serrat

Los rasgos físicos funcionan como rasgos de diferencias sociales, llevando a asociaciones binarias del tipo blanco-bello; oscuro-feo; hombres superiores-hombres inferiores; desprecio-odio. Los rasgos físicos se vuelven importantes gracias a la valoración que se les otorgan dentro del contexto de una cultura determinada.

Una imagen -dice Djuna Barnes¹- es un alto de la mente entre dos incertidumbres". Metáfora literaria, evidentemente, pero que revela con profundidad la función que cumplen en el conocimiento humano esas representaciones verbalizadas que son las imágenes. Como sabemos, estas no reflejan la realidad misma, sino sólo un conjunto de aspectos básicos que permiten al individuo apoderarse de aquella de manera simplificada con el propósito de otorgarse seguridad frente al mun-

do y actuar en consecuencia². Las imágenes son parte de la constitución de una concepción del mundo que llega al sentido común mediante la educación y la socialización. En suma, las imágenes son partes de la forma en la que el hombre conoce. Albert Einstein lo dice en su artículo "El templo de la ciencia".

El hombre trata de formar para sí, de algún modo que le convenga, una imagen lúcida y simplificada del mundo, a fin de poder así superar el mundo

(*) Peruano, Doctor en Sociología.

1. Djuna Barnes; **El bosque de la noche**, Colección Narrativa Actual No. 38, RBA Editores, Barcelona, 1993.

2. Gonzalo Portocarrero; "Imágenes, ciencia y sentido común". En: **Travesía** No. 1, PUCP, Lima, 1983

de la experiencia tratando de reemplazarlo, en alguna medida, por esta imagen³.

De este modo, lo que hace el hombre es interpretar, mediante el lenguaje, no como el mundo es, sino simplemente cómo lo percibe, puesto que la realidad también es una construcción social. El conocimiento, traducido en lenguaje, siempre es contingente y, por ello, sobre lo que se puede discutir no es si el mundo es así tal como lo presenta el lenguaje, sino sobre las concepciones que se tienen de él⁴:

El realismo de una obra señala Gustavo Buntinx, refiriéndose a las artes plásticas, pero extensible a otras áreas del conocimiento humano- está siempre en relación a su conformidad con las normas sociales que en cada momento definen la percepción de lo real para el público que la pieza convoca⁵.

Transmitidas al sentido común, las imágenes se traducen en creencias, entendidas éstas como partes fundamentales de una ideología que concibe el orden social como un producto natural y, por tanto, inevitable. El propósito de las creencias es legitimar un orden de castas en el cual los hombres están inmersos y del cual no pueden

salir⁶. Esta naturalización de la vida social hace aparecer las diferencias sociales como resultado más allá de la voluntad humana. De esta manera, entenderá que si un individuo (o una comunidad de individuos) se encuentra en los estratos inferiores del escalafón social lo está por una deficiencia esencial innata⁷.

Aparecen, entonces, los tabúes (que son las certezas basadas en los prejuicios) bloqueando el juicio, fomentando una mentalidad retrógrada e impidiendo que crezca el nivel de conocimiento. Por ello:

La esencia de muchas élites consiste tanto en contribuir a formar tabúes como en explotar la intimidación que producen⁸.

Desde esta concepción nacerán las ideologías discriminatorias (contra las razas consideradas inferiores o contra la mujer, por ejemplo). Tomando los aportes de la teoría del caos, podemos decir que al "otro", el bárbaro, el salvaje, el incivilizado, siempre será visto como sujeto potencial de desorden, opuesto al orden representado por el civilizado, el racional, el portador de certidumbre⁹. En otras palabras, se trata de la oposición entre quienes son los

3. Cita tomada de N. Katherine Hayles; **La evolución del caos. El orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas**, GEDISA, Barcelona, 1993.

4. Richard Rorty; **Contingencia, ironía y solidaridad**, Paidós Básica, Barcelona, 1991

5. Gustavo Buntinx; "Del 'Habitante de las Cordilleras' al 'Indio Alfarero'. Variaciones sobre un tema de Francisco Laso". En: **Márgenes** Nos. 10-11, SUR, Lima, Octubre de 1993.

6. Lewis C. Copeland; "Las funciones de una ideología racial". En Irving Louis Horowitz; **Historia y elementos de la sociología del conocimiento**, EUDEBA, Buenos Aires, 1979.

7. Verena Stolcke; "Sexo es a género lo que raza es a etnicidad". En: **Márgenes** No. 9, SUR, Lima, 1992.

8. Alexander y Margarete Mitscherlich; **Fundamentos del comportamiento colectivo**, Alianza Universidad, Madrid, 1973, p.106

9. N.K. Hayles dice: "En la tradición occidental el caos ha representado el papel del otro: lo no representado, lo informe, lo impensado... Pero la otredad es siempre una amenaza, que despierta el deseo de controlarla o, en una actitud más extrema aún, subsumirla dentro de los límites conocidos del yo, aniquilando así la extrañeza que le hace peligrosamente atractiva..."

representantes del conocimiento científico y aquellos que elaboran su conocimiento abrevando en las fuentes de la intuición y la mitología¹⁰.

Dos son las estrategias que se pueden asumir frente a esta alteridad incómoda: o buscar su subordinación o, por el contrario, su eliminación. Todo lo dicho se traduce en la manera cómo se ha visto al indio en los países latinoamericanos. Los intelectuales criollos se "apoderaron" del indígena para satisfacer sus propias necesidades en cuanto a su ubicación en la vida social, marcada ya por la ambigüedad original de estar entre los europeos y los indígenas. La subjetividad de los criollos del siglo XIX está en medio de un **afuera** cultural interiorizado (Europa) y un **adentro** social que se aliena (los indios)¹¹. Pero antes de esta apropiación del indio, y como condición de ella, era preciso elaborar ciertas características sobre él, funcionales a las propias necesidades de los criollos. En otras palabras, se les revela necesario construir una imagen del indio. Se trata, pues, de la elaboración de un discurso que cumple con un doble objetivo; aprehender la "realidad" y luego legitimarse como lectura verídica y racional que justificará acciones y decisiones en el ámbito político.

Sin embargo, el discurso que se elabora sobre el "otro" (en este caso el in-

dio) está cargado de valores y creencias, de un acumulado histórico-cultural que obliga a ver el mundo y a los individuos de determinada manera. El peso de las tradiciones, de la herencia cultural, sigue siendo muy grande sobre los hombres. Producto de esta tensión es que aparecen los "indios-imaginarios"¹².

Por ello, los indios no son necesariamente lo que las representaciones nos dicen de ellos. Sin embargo, estas representaciones nos informan sobre la manera cómo se les veía en su momento. Y aquí, justamente se ubica la pretensión de este ensayo. Para efectos prácticos, lo que resulta pertinente es tratar de entender por qué es que se produce determinada imagen sobre el indio en los intelectuales criollos y qué papel busca cumplir. Al final de cuentas, pretender un grado de objetividad es una quimera, puesto que el analista también es un producto histórico y, por lo tanto, es portador de su propia carga valorativa. Es mejor, y de mayor utilidad tratar de comprender la lógica dentro del discurso mismo.

Esto es lo que trataré de realizar en las siguientes páginas, interrogándome sobre las claves básicas que nos pueden permitir entender cómo los intelectuales criollos peruanos vieron al habitante de los Andes. Serán dos períodos básicamente: los vertiginosos años que

El deseo de controlar el caos se advierte en la búsqueda de maneras de racionalizarlo". En: Op. Cit., p.219.

10. Georges Balandier; **El desorden. La teoría del caos y de las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento**, GEDISA, Barcelona, 1993.

11. G. Buntinx; Op. Cit.

12. Guy Rozat Dupeyron; **Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México**, TAVA Editorial S.A. de C.V., México, 1992.

comprendieron la separación de la metrópoli española y las dos primeras décadas del siglo XX. El interés consiste en encontrar cómo, a pesar de transcurrir cien años, persisten ciertas imágenes, una determinada manera de mirar al indio. En ese sentido, no es mi propósito adentrarme en los procesos (a los que tomaré en cuenta, por supuesto), sino en los discursos que se elaboran. Esta delimitación me parece importante resaltar en la medida en que acota sustancialmente algo que a primera vista parece inmanejable debido a la extensión temporal que implica. Al restringirme a las elaboraciones discursivas el tema se vuelve más controlable.

Es verdad que los intelectuales criollos son dueños del verbo, pero ello no quiere decir que, en tanto sector dominante, cumpla exclusivamente el papel dinámico dentro de su sociedad. Como afirma Solange Alberro:

La abundancia del discurso sobre el indígena traduce la importancia -y sin duda la necesidad- que el dominante otorga al dominado, el que, por su alteridad, confirma y justifica el estatus, la acción y, finalmente, la identidad del primero¹³.

Sin embargo, la relevancia que toma el indio en el discurso criollo hay que precizarla en el sentido que no se busca recuperar al indio presente,

sino al indio del pasado. El indio es en realidad un personaje ausente -aún cuando impregnara el lenguaje criollo-, produciendo un vacío que tratará de ser cubierto por el criollo contemporáneo.

...Al verse obligado a admitir la diferencia que lo hace distinto del europeo, el criollo la asume y hasta acaba por reivindicarla, apelando por primera vez desde la Conquista al Indio -aquel del glorioso pasado prehispánico, ciertamente, y no al indio degradado contemporáneo suyo- para pedirle respaldo en la búsqueda de sus orígenes y de su legitimidad¹⁴.

El Resentimiento Criollo

La oposición entre criollos y españoles es un proceso que se va acumulando desde el siglo XVIII, incluso desde antes, debido a la contradicción de intereses, especialmente por los cargos públicos y por el control del comercio¹⁵. Los criollos se sienten frustrados, resentidos, marginados con respecto a los españoles¹⁶. Las últimas esperanzas que albergaban para conquistar cierta igualdad de derechos respecto a los españoles las pierden luego de dos sucesos: primero, la derrota de la rebelión de Túpac Amaru (1781) en la que ellos habían colaborado luego de momentos de dubitación entre apoyar al

13. Solange Alberro: **Del gachupín al criollo. O de cómo los españoles dejaron de serlo**, COLMEX, México, 1992, p. 15.

14. S. Alberro; Op. Cit., p. 17

15. Menciono, sólo a título de ejemplo, la famosa "Carta dirigida a los españoles americanos" de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, de 1799, "Las 28 causas" justificatorias de la independencia de José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, de 1816, o el discurso de Mariano Alejo Alvarez "Sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América", de 1811. Las referencias abundan en todo el continente.

16. Luis Durand Flórez; **Criollos en conflicto. Cuzco después de Túpac Amaru**, Universidad de Lima, Lima 1985.

cacique cusqueño o mantenerse en el fidelismo; segundo, luego que comprobaron que el poder seguiría en manos de los españoles a pesar de su apoyo a la Corona española en los años difíciles de la invasión napoleónica a la Península (1808 - 1814). La recompensa que esperaban los criollos por sus servicios nunca llegó, por el contrario, se asentó el Absolutismo, echando por tierra el soplo liberal borbónico.

Paulatinamente, se despierta en los criollos cierto sentimiento "incaista", presente en la conciencia nacional de la Independencia. Incluso, algunos criollos postulaban el retomo a la nobleza descendiente de los Incas:

El inca era la representación más legítima de la americanidad (lo no español) en la época emancipadora en América del Sur¹⁷.

Por qué esta apelación al pasado pre-hispánico? Durand Flórez sugiere la respuesta al señalar que los intelectuales criollos están a la búsqueda de lo que llama una "tradición fundante".

El criollo, desde los primeros años se vincula al pasado precolombino (Caulpolicán, Lautaro, los incas) como una forma de encontrar una identidad que lo diferencia del europeo¹⁸.

En otras palabras, la identidad criolla se conforma con el proceso simultáneo de invención de una alteridad indígena¹⁹. Esta necesidad e interés se revela claramente en las páginas de una revista fundada por los Amantes

del País, **Mercurio Peruano** (1791-1794), conformada por lo más representativo de la intelectualidad criolla de fines del siglo XVIII: José Baquijano y Carrillo, Toribio Rodríguez de Mendoza, José María Egaña, Hipólito Unanue. Todos provenientes de familias nobles. En esta revista, fruto del periodismo de la Ilustración y del nacionalismo naciente, se encuentran los gérmenes de lo que Luis Alberto Sánchez llama el "patriotismo geográfico"²⁰, esto es, el interés científico de los intelectuales criollos por conocer el Perú partiendo desde sus condiciones naturales particulares. Es decir, la conciencia nacional solo podía fomentarse desde el conocimiento del mundo propio²¹.

Decía que en los miembros del Mercurio es especialmente ilustrativo el interés de la intelectualidad criolla por incorporar a lo indígena en su visión de la historia del Perú.

Muestra de ello es la particular atención con que reflexionaron acerca de los vestigios de la grandiosa civilización que en su tiempo levantaron los Incas:

El estudio de los monumentos que erigieron los Incas para ostentar su poder y recordar su existencia: los recitados de su gloria: las tradiciones y reliquias de sus antiguos usos y costumbres, que aun permanecen entre los indios modernos, que tenazmente conservan y rescatan sus antiguallas: el reconocimiento de las obras que erigie-

17. Luis Durand Flórez; **El proceso de Independencia en el Sur Andino. Cuzco y La Paz**, 1805, Universidad de Lima, Lima, 1993.

18. L. Durand Flórez; **El proceso de Independencia...**, p. 365.

19. G. Buntin; Op. Cit., p.45

20. Luis Alberto Sánchez; **Historia de una Industria peruana**, Cervecería Backus y Johnston S.A., Lima, 1978.

21. En el prólogo de José Durand a la obra de Hipólito Unanue; **Gula política, eclesiástica y militar del Virreynato del Perú, para el año de 1793**. COFIDE, Lima, 1985.

ron por magnificencia ó por necesidad, ofrecen ciertamente una nueva luz capaz de esclarecer la obscuridad en que yace sumergida la parte histórica y civil de la Monarquía Peruana, en todo el tiempo que precedió a su conquista²².

El Nacionalismo Criollo

La situación de los criollos peruanos no es para nada particular en relación a la que enfrentan los criollos de otros países latinoamericanos sujetos por el dominio español. La conciencia de los criollos como integrantes de una colectividad distinta a la de los españoles es un proceso que tiene una larga historia en nuestros países y que empieza desde el siglo XV, con Torquemada, que escribe **Monarquía indiana**. Es decir, lo pre-colombino empieza a ser visto como parte integral de la historia patria de los países coloniales. De este modo, los criollos experimentaban un doble proceso, de distanciamiento con respecto de los conquistadores y de acercamiento y simpatía por los indios. Es por ello que los criollos no desarrollan exclusivamente un nacionalismo negativo, como puro rechazo a los españoles, pues paralelamente empiezan a pensar en los indígenas como integrantes de la comunidad universal de los humanos²³.

Con respecto al nacionalismo mexicano, David Brading señala que éste he-

reda gran parte del vocabulario ideológico del patriotismo criollo caracterizado por la exaltación del pasado indígena, denigración de la Conquista, xenofobia contra los gachupines y devoción por la Virgen de Guadalupe. Los españoles americanos fueron creando una conciencia distintiva respecto a los orígenes españoles, en donde el elemento central que permitía unir a la gran variedad social (compuesta por mestizos, indios, mulatos) era el catolicismo:

La innovación de temas históricos y religiosos como parte de la retórica patriótica servía para reducir la distancia que separaba a la élite de las masas, los unía bajo un estandarte mexicano común contra España, sin despertar ningún conflicto étnico o racial²⁴.

Luis Villoro, con respecto al nacionalismo criollo, expresa que sólo se puede reivindicar el pasado cuando lo cercano se vuelve lejano, esto es, inofensivo (en el Perú esta inofensividad se revela luego del fracaso del levantamiento tupacamarista). El tal alejamiento es lo que hace posible la reivindicación del indio. Y esta reivindicación es lo que lleva a los intelectuales a buscar una sustancia propia, que no sea simple reflejo de Europa, es decir, una realidad original:

Pues bien, tal realidad queda simbolizada por el indio. Lo indígena es lo más diverso de lo occidental, es lo úni-

22. **Mercurio Peruano** N.º 1, 2 de enero de 1791, Edición Facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, Tomo I, Lima, 1964, p.203.

23. Por ejemplo, Francisco Nuñez Pineda y Bascuñán escribe "El feliz cautiverio", en donde los indios son vistos como seres humanos igual que los españoles, no ídólatras ni salvajes. Ver: David Brading; **Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867**, FCE, México, 1991.

24. David Brading; **Los orígenes del nacionalismo mexicano**, SEP-Sepsetentas, México, 1973, p. 14

co que da especificidad y consistencia propias al punto en que las categorías ajenas regresan a su punto de partida. Gracias a él, América no será ya puro espejo, no será ya simple imagen. Por el contrario, se presentará con especificidad y sustancialidad propias ante ella²⁵.

En este propósito:

El indio real proporciona la materia opaca y en bruto; el criollo se encarga de revestir e informar esa materia con la proyección de sus propias posibilidades. Así le presta vida y sentido al pasado muerto; lo revive al hacerle don de su propia trascendencia²⁶.

Ya podemos mencionar algunas claves de la imagen que del indio se habían formado los intelectuales criollos peruanos: el recordatorio de sus vestigios o monumentos nos informa de que el indio (más precisamente, los Incas) pertenecen al pasado, que carecen de actualidad, lo grandioso que pudieron hacer es sólo un recuerdo que hay que exaltar por motivos de orgullo patriótico pero que su civilización ya no tiene vigencia en una sociedad instalada en la filosofía de las luces. Lo anterior es congruente con las dos claves siguientes, las que nos indican, primero, que el indio no es un sujeto que pueda autodeterminarse sin contar con la presencia del elemento criollo, considerado como lo racional, como la conducción y depositario del saber y, segundo, y estrechamente ligado con esto último, incapacitado de segregar una conciencia propia de su ser, por lo

que necesita, para su redención, de los valores y virtudes de los cuales son depositarios los criollos. Hermanos menores o seres infantiles aluden a lo mismo: la necesidad de una protección paternalista por parte de lo no indígena, de lo occidental ambientado en nuestras tierras, lo criollo. Lo dicho: la identidad criolla construye su ser imaginando la alteridad de los otros, de los indios. La imagen de los criollos sobre el indio es el alto de su mente entre las dos incertidumbres que representan lo europeo dominante y los Andes sojuzgados.

Una Digresión Terminológica

He hablado de los criollos como si éste fuera un término universal e inmodificable, pero no es así. El término "criollo" también ha experimentado cambios, como cualquier otro término, en relación a los procesos que trataba de identificar. Así, en los siglos iniciales de la Colonia, criollo aludía a los primeros españoles llegados a América, luego, en el siglo XVII designada a los "españoles americanos", en el XVIII adquiría sinonimia con descontento y resentimiento como hemos visto, mientras que en los años finales del XIX e iniciales del XX se identificaba con lo "nacional" (lo peruano, lo mexicano, lo ecuatoriano, lo argentino, etc). Por último, en la parte final de este siglo lo criollo es sinónimo de lo opuesto, lo extranjerizante, lo foráneo, lo alineado, especialmente en los países de mayor densidad poblacional indígena o mestiza (Bolivia, Perú, Ecuador, Guatema-

25. Luis Villoro; Op. Cit., p. 132

26. Luis Villoro; Op. Cit., p. 134

la). Esta digresión es importante puesto que nos permite situar históricamente el significado del término y los distintos contenidos que va invocando.

Interludio

Conseguido el objetivo de la separación de España, los criollos ya poseedores de los nuevos estados, evidencian un distanciamiento con respecto al tema indígena, en la medida que ya no le resultaba funcional la apelación al indio una vez cumplida la tarea emancipadora. Por el contrario, el orden republicano y la permanencia de los criollos en el poder (que por lo demás se enfrascaron en guerras inter-caciquiles con la fragmentación y militarización que ello conllevó) se sustentaba en una vieja institución colonial, cual era el tributo indígena. Por ello, la conciencia criolla se desarrollará en oposición y diferencia con respecto a lo indio, visto como representante de lo arcaico, opuesto a la modernización (auto) identificada con los criollos. El indio es asimilado a la naturaleza y es deshistorizado. Es más, el hombre de los Andes expelía para aquellos un "aire de vejez". Por ello, la unión con esta raza era vista como degradante. El mestizaje se interioriza como una "herida psíquica" (y cuyo mejor exponente es aquel cronista llamado Garcilaso de la Vega), por ello, desde 1860 se empieza a proponer las inmigraciones como manera de detener la fusión con las razas inferiores. La utopía es "blanquear" el país. Esto explica porque la literatura social de la época tiene como un tema recurrente

el incesto: Aves sin nido de Clorinda Matto de Turner, o "Si haces mal no esperes bien" de Juana Manuela Gorriti. Con respecto a este cuento, escrito en 1861, y a las implicaciones que contiene, G. Buntinx hace el siguiente análisis:

La tentación endogámica del incesto podría relacionarse con la fantasía criolla de un Perú exclusivamente blanco. La alternativa es el encuentro con el otro, pero la violencia original de la conquista y su repetición patológica arrastra ese esfuerzo hacia formas encubiertas del tabú. Desembocan así en tragedia los intentos del amor por instaurar un nuevo orden simbólico, una nueva e híbrida legitimidad²⁷.

Sin embargo, todo este proyecto quedará truncado dolorosamente con la guerra con Chile (1879-1883) y el desastre que acarrió. La derrota puso en evidencia el fracaso de la nueva república y de sus élites dominantes, enrostró la fractura física y cultural, y señaló punzantemente que, si no se repensaba un nuevo orden social, el peligro de una subversión de las masas, compuestas por indígenas básicamente, sería devastador. En este momento de fracaso aparece un grupo de intelectuales dispuestos a otorgar el nuevo proyecto a la nación, en el que los indios cumplirían su papel, al menos en la imaginación de aquéllos. Y con esto entramos al segundo momento de interés en este trabajo.

La República Aristocrática

El hecho político que acabó con el militarismo fue el golpe de Estado de

27. G. Buntinx; Op. Cit., pp. 42-43.

1895 dirigido por Nicolás de Piérola, el gran caudillo peruano del siglo XIX. Se instaura, entonces, la República Aristocrática, llamada así por Jorge Basadre. Se trata de la época más consolidada y modernizante de la oligarquía peruana, que dura hasta 1919, año del ingreso al poder de Augusto P. Leguía. La característica más importante es que durante este período se establece un orden, estamental y rígidamente jerarquizado, pero eficaz y funcional. La metáfora que ayuda a entender el orden oligárquico es la de un edificio en donde están perfectamente diferenciados sus pisos: cada uno en su lugar, sin posibilidad de confusiones. Traducido al orden social quiere decir que, tanto las clases como las razas, ocupan un lugar específico. Las razas y las clases "superiores" arriba, en los puestos de conducción; las razas y clases "inferiores" abajo, en los lugares de obediencia. Se trata de un esquema de desigualdad étnica que se produce en todo el ámbito social.

Sin embargo, a pesar del aire de prosperidad que se respiraba, gracias al incremento de las exportaciones y a la filosofía del progreso, la paz y el orden reinante, quedaba un problema por atender, ¿cómo construir la nación, más aún, un Estado Nacional, según los modelos europeo-occidentales? La enseñanza de la Guerra del Pacífico fue, ya lo mencioné, la profunda desintegración espiritual de los habitantes de aquel territorio llamado Perú. Especialmente los contingentes indígenas no habían mostrado ninguna identificación con la "patria". Y peor aún, el aumento de los latifundios en las serranías creaba un ambiente de malestar que constituía un terreno favorable para

acciones levantiscas, subversivas. Justamente por ello, las primeras décadas del siglo están preñadas de rebeliones indígenas que se levantaban contra la expoliación y el abuso. El asunto de cómo incorporar a los indios se volvía un asunto central.

El Novecentismo. Los Intelectuales Arielistas

Pero hay que tratar de situar el proyecto de estos intelectuales en un contexto más amplio, latinoamericano. La necesidad de formular un proyecto de Estado nacional hay que entenderla en la necesidad de encontrar raíces propias, una identidad común, tema especialmente acuciante para algunos intelectuales que veían en la creciente influencia de la cultura francesa un peligro que desestabilizaría la herencia hispánica. Es interesante hacer notar que, en comparación con la época de la emancipación, la valoración de lo español varía. Mientras que a inicios del siglo XIX lo hispano era percibido como lo atrasado, en comparación con Inglaterra o Francia, a fines del mismo siglo y especialmente a inicios del actual la herencia cultural española es revalorada y se vuelve en una fuente de identidad para los intelectuales criollos del novecientos. Es por ello común que en los países latinoamericanos se hable de la argentinidad, la peruanidad, la cubanidad, etc. En palabras de la época, es la búsqueda por el "alma nacional".

Dentro de todo este cuerpo de ideas es que se debe entender la preocupación por describir la sicología de las razas componentes del "cuerpo nacional". Esta obsesión es común en los fi-

nales del siglo pasado e inicios del actual y se reproduce en diversos autores latinoamericanos, en quienes se expresa el deseo de ejercer una especie de "medicina social". Por ejemplo, el libro del venezolano César Zumaeta se titula **El continente enfermo** (1899), y ahí afirma que nuestra enfermedad es un hecho histórico debido a la renuncia a ser nosotros mismos, de no reconocernos como una realidad específica.

El boliviano Alcides Arguedas en su obra **Pueblo enfermo. Contribución a la sicología de los pueblos hispanoamericanos** (1909) califica a lo indígena de enfermo, en vías de la degeneración total. Entendía a los males sociales como fenómenos naturales, no históricos, producto de una mala conformación mental en la plebe. Arguedas establece una división clínica entre enfermo y médico. En el primero están los grupos sociales inferiores (indios, mestizos), en el segundo se ubica la aristocracia blanca de origen hispánico.

Por otro lado, el argentino Carlos Octavio Bunge en **Nuestra América. Ensayo de clínica social** (1903) parte de similares conceptos. Asegura que el mestizaje dará unidad a América, pero afirma que para llegar a ellas las "razas fuertes" deberán imponer un "alma común", aunque sea mediante la violencia producto de la lucha de razas, incluyendo la posibilidad de llegar al genocidio. Para Bunge las razas tienen características psicológicas definidas: los **indígenas** son vengativos y feroces, peor que los primitivos salva-

jes europeos; el **indio mestizado** es un híbrido con caracteres de degeneración y el **mulato** es un monstruo apocalíptico que amenaza a las sociedades modernas²⁸.

En el Perú el intelectual más destacado y que elaboró sistemáticamente una visión global del país y una imagen consistente sobre el indio fue el aristócrata limeño José de la Riva Agüero (1885-1944), el mejor historiador de su generación. Junto a él estuvieron otros intelectuales igualmente brillantes como el diplomático Víctor Andrés Belaunde (1883-1966), el americanista Francisco García Calderón (1883-1953), su hermano el escritor Ventura (1886-1959) y el cronista José Gálvez (1885-1957), entre otros.

En la manera cómo Riva Agüero entiende al indígena señala que el territorio andino y la sicología del indio son consustanciales. Aquélla despide una profunda tristeza (las "melancólicas serranías" a las que se refiere), es monótona, presenta un estado de degradación lamentable. Rutina que sólo puede alterar alguna imprudencia de la naturaleza, alguna enfermedad contagiosa, una peste o la efímera efervescencia electoral.

El "Íntimo sentimiento de la tierra andina" se resume y expresa en dos palabras: ternura y gravedad. Lógicamente, dentro de este ambiente natural, el hombre andino es triste, melancólico, aislado, decadente, vicioso. Pero también ordenado, fiel, obediente, dócil y perseverante. Este tipo de hombre necesariamente tiene que expresarse en un tipo de música monocor-

28. En relación a estos temas es imprescindible consultar Arturo Andrés Roig; **Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano**, FCE, México, 1981.

de a la vez que dulce, infantil, maternal. Sus cantares pastoriles y tristes amorios reflejan su alma niña, ingenua y tierna. El ser andino es un ser recogido en si mismo.

Sin embargo, afirma, de manera sorprendente, que la costa no puede ser el espacio sobre el cual se debe desarrollar la nacionalidad, la sierra en cambio sí es la "cuna de la nacionalidad", porque es el "asiento de la gran mayoría de los habitantes"... columna vertebral de su vida"²⁹.

Riva Agüero tiene una frase que sintetiza perfectamente la manera cómo los intelectuales criollos veían al indio. El decía que el indígena representa "la sangre y el músculo de la nacionalidad". Fuerza y cantidad es lo que Riva Agüero entiende como el aporte fundamental de los indios.

Esta comunión entre la geografía y el indio lo hacen un excelente labrador, tenaz, enamorado de los andenes y de su chacra. Belaunde lo dice del siguiente modo:

Nadie como el indio para el pastoreo de los ganados andinos. El es el barretero insustituible en las minas; y ha llegado a ser obrero insuperable en la agricultura en la costa. No puede imaginarse una raza más adecuada a las bases económicas del ambiente en que vive. Los Incas, conociendo los secretos de su actividad gregaria realizaron, con ella, prodigios. La Colonia, la empleó despiadadamente en la ex-

plotación exhaustiva de las riquezas mineras. Y la república no ha aprovechado más, porque ignoró el genial principio descubierto por Polo de Ondegardo acerca de su psicología económica tan refractaria al régimen individual y tan propicia y fecunda en los trabajos colectivos³⁰.

Nuevamente: el indio como sostén físico de la nación. Volviendo a Riva Agüero, la imagen que éste recoge luego de recorrer el paisaje serrano es la de "su importancia pasada, la de su decadencia presente y la del perpetuo contraste entre sus diversas zonas, no menores que las que hay entre toda la misma Sierra y las otras dos grandes regiones del país"³¹.

Para Riva Agüero es preferible el indio de ayer al del presente. Más concretamente, el indio aristócrata de ayer a cualquiera de los indios de la actualidad. El dice: "Me ha parecido siempre singular el número de estas tinas de piedra que se hallan en todas las residencias de los Incas, y que en la frigidéz de las serranías atestiguan hábitos de limpieza e instintos de higiene indudables en la aristocracia el Perú prehispano, sorprendentes cuando se comparan con la espantosa inmundicia de los indios y los cholos de hoy"³².

Pero lo que hay que relieves es el esfuerzo de este grupo de intelectuales de principios de siglo por incorporar al indígena en un proyecto nacio-

29. José de la Riva Agüero; **Paisajes Peruanos**, tomo IX, Obras Completas, PUCP, Lima, 1969, p.

30. Víctor Andrés Belaunde; **Meditaciones Peruanas**, Ed. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1932, po. 11-12.

31. J. de la Riva Agüero; Op. Cit., p. 232

32. J. de la Riva Agüero; Op. Cit., p. 98.

nal. En este sentido, se oponían a la política excesivamente represiva del régimen oligárquico. No creían que el problema se debía resolver con la pura violencia, trataron por ello de ser los "intelectuales orgánicos" de la oligarquía, los asesores del "príncipe", buscando presionar a éste para efectuar reformas tanto en materia política como en lo social. Sin embargo, esta voluntad naufragó al terminar excluidos del poder o, en algunos casos, incorporarse a él arriando toda bandera reformista. Posteriormente, la aparición de nuevos sectores sociales (la clase obrera, especialmente) y de nuevas ideologías (aprimismo, socialismo) convulsionaron el ritmo de la vida oligárquica siendo rebasados por un aceleramiento de la vida social que entraba en una etapa de conflictos violentos por la lucha por el poder.

Los arielistas como grupo fueron modernizantes en relación a la oligarquía imperante, aunque ésta jamás quiso escucharlos por una rara mezcla de temor y desdén; pero al mismo tiempo quedaron rezagados con respecto a lo que la realidad les exigía.

Reproducida la manera cómo los intelectuales criollos de principios de siglo veían al indio podemos esbozar una especie de síntesis. En primer lugar, aparece la profunda interpenetración que perciben entre el indio y la naturaleza, de este modo, el indio aparece como parte de ésta, con lo cual se deduce que tiene un ámbito específico para ser: los Andes, salir de ellos acarrearía su destrucción. De paso se protege la exclusividad del **habitat** del criollo, la costa, que representa el espacio del poder y del saber. Se impide la "invasión" de los otros en los pro-

prios dominios. En segundo lugar, reaparece la visión del indígena como un ser infantil, cuya alma se refleja en sus expresiones culturales (especialmente la música). En tercer lugar, el indio es, en esta visión, adecuado como fuerza de trabajo, como cuerpo, pero no es reivindicado como intelecto ni como fuente de moral. Otra vez aparece la imagen de un indio que vive en la opacidad de la historia como nos hacía ver Villoro. Finalmente, resurge la idea que "todo indio pasado fue mejor". El del presente es decadente, muy distinto a sus padres y antecesores que fueron capaces de crear una gran civilización.

Asuntos de Piel

Expuestos ya los dos momentos básicos anunciados, estamos en condiciones de elaborar algunas reflexiones finales, aunque no definitivas. Estas giran alrededor del racismo, que es uno de los que mayor debate y pasiones despierta y suscita. Siempre quedará como un problema abierto, plausible de múltiples lecturas, más aún ahora cuando asoman la cabeza posiciones que se pensaban superadas, como las que indican que en determinados grupos raciales se pueden observar ciertas características "naturales" que explican su ubicación inferior en la sociedad.

Como creo que se ha podido ver en la presentación de los intelectuales criollos tomados como referencia, y a pesar de la distancia temporal que separa a los ideólogos de la emancipación de los intelectuales de principios de siglo, existen claves comunes en la forma de interpretar o de acercarse al

mundo indígena. Es decir, las imágenes que se forman sobre el indio unos u otros intelectuales nos muestran una continuidad mental que los emparenta. ¿Por qué? Trataré de esbozar alguna respuesta tomando en cuenta la historia de las mentalidades y el problema de las visiones.

Como señala S. Alberro, el mismo término de historia de las mentalidades es ambiguo, multisémico, pero no por ello deja de ofrecer una definición del campo en el que opera que nos puede ser de utilidad. La historia de las mentalidades, dice esta autora:

...Actúa siempre en campos de interés dominados por la sensibilidad, en oposición a los que son regidos por la conciencia. Así, lo psicológico prevalece sobre lo intelectual, y lo automático e inconsciente sobre lo que procede de operaciones mentales deliberadas³³.

En ese sentido, la historia de las mentalidades focaliza los procesos más perdurables, lo sedimentado en la conciencia de los hombres subyaciendo por debajo de las ideologías, credos políticos o visiones científicas, por ejemplo. Si tomamos en consideración la definición de Robert Mandrou de que la historia de las mentalidades es "una visión del mundo *latu sensu*" podremos establecer una conexión de contenido con lo que Thomas Sowel llama "visiones". Este autor dice, tomando a Joseph Schumpeter, que una visión es un "acto cognitivo preanalítico".

No se trata de una elaboración ni de un razonamiento sistemático, es más lo que sentimos e intuimos; es una percepción sobre el funcionamiento del mundo, se acerca más a una corazonada, a un pálpito y no necesita de verificación empírica. No llega a ser teoría, pues ésta es una etapa más elaborada del conocimiento. Las visiones son el cimiento de la teoría, éstas se levantan sobre aquellas: las visiones son simplistas y simplificadoras. En este sentido, las visiones dejan fenómenos sin explicación o dan una *ad hoc*:

Las visiones son como mapas que nos guían por una maraña de complejidades desconcertantes. Como mapas... tienen que obviar rasgos concretos para indicarnos los pocos caminos decisivos que conducen a nuestra meta³⁴.

Desde este punto de vista, el papel de los intelectuales ha sido el de enriquecer "las vastas y poderosas corrientes que, verdaderas o erróneas, impulsan la acción humana"³⁵. Creo que esto es claro en relación a los intelectuales objetivo de este trabajo.

Como señalaba al inicio, el discurso que se elabora tiene pretensiones de legitimidad y aceptación social, de esta manera se proyecta a todos los individuos permeándolos, constituyendo lo que Alain Boreau llama "hombre medio". En palabras de otros autores:

El ciudadano medio es conformado... por el horizonte de valores de su

33. Solange Alberro; "La historia de la mentalidad: trayectoria y perspectivas". En: **Historia Mexicana** No. 166, Volumen XLII, No. 2, Octubre-Diciembre, 1992, p.334.

34. Thomas Sowel; **Conflicto de las visiones**, GEDISA, Barcelona, 1990, p. 15.

35. T. Sowel; *Op. Cit.*, p. 19

sociedad, por la religión dominante, por el estilo de las 'subculturas' a que pertenece³⁶.

Sírvanos estas disquisiciones para tratar de entender el problema del racismo en el Perú. Como se ha podido observar en las dos etapas históricas, los intelectuales criollos elaboraron una imagen del indio con el propósito de proveerse de una tradición (el glorioso pasado incaico) como para otorgarse legitimidad (sea para la separación de la metrópoli española, sea para consolidarse como directores del progreso nacional).

En este sentido, se expresaba un doble juego: por un lado, confinaba al indio a una situación de marginalidad por cuanto no le confería legitimidad para constituirse en un "sujeto" autónomo y menos con pretensiones de autodeterminación política; la realización del indígena estaba subordinada a la proyección que sobre él hacían los criollos; pero por otro, lo integraba, incorporándolo, subordinada y segmentariamente, a la nacionalidad. Es decir, lo reconocía como propio pero a condición de que el indio aceptara su posición inferior. En otras palabras, ni lo excluía totalmente, ni lo integraba de manera completa. Quizás esta posición ambivalente de los criollos frente al indio se explique por la mayoría demográfica que representaba el hombre andino, realidad distinta a la que vivían, por ejemplo, países como Chile,

Uruguay o Argentina, en donde la población aborigen fue literalmente arrasada, especialmente en el último país mediante la política poblacional de Alberdi o la labor "civilizatoria" de Sarmiento.

Esta condición estructural actuaba como una condición para los intelectuales criollos. Por ello, en el Perú a los indios no se les odia como sucede con los judíos³⁷ los gitanos³⁸ o los negros del Sur de Estados Unidos³⁹ por citar algunos casos.

Pero no todo es condición estructural, también incide la tradición cultural y filosófica. En este sentido, la filosofía neo-tomista y corporativa actuó en los países latinoamericanos de influencia hispana como un colchón que impedía la exclusión total del sector indígena. La concepción cristiana, distinta a la tradición anglo-sajona, enseñaba que todos descendemos de un mismo origen, que todos somos hijos de Dios, que nuestro tronco común lo representan Adán y Eva. De otro modo no se podría entender, por ejemplo, el apartheid en Sudáfrica, con población mayoritariamente negra⁴⁰.

Sin embargo, el declive de la explicación cristiana se debe a la aparición de teorías biológicas a mediados del siglo pasado. Su influencia en las ciencias sociales abre paso al "racismo científico", basado en la teoría de la sobrevivencia de las especies de Charles Darwin (y que luego traducen en

36. Alexander y Margarete Mitscherlich; Op. Cit., p. 105

37. León Poliakov; **Historia del anti-semitismo. Desde Cristo hasta los judíos de la Corte**, Siglo XX, Buenos Aires, 1968.

38. Teresa San Román; "Reflexiones sobre marginación y racismo". En: Teresa San Román (Compiladora). **Entre la Marginación y el Racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos**, Alianza Universidad, Madrid, 1986.

39. Lewis C. Copeland; Op. Cit.

40. Sobre este tema ver: Richard Morse; **El espejo de Próspero**, S. XXI, México.

lenguaje social Gobineau, Gumplovitz, Le Bon, Rippley y otros). Entonces es cuando surge la idea de "razas inferiores" y "razas superiores". Los rasgos físicos funcionan como rasgos de diferencias sociales, llevando a asociaciones binarias del tipo blanco-bello; oscuro-feo; hombres superiores-hombres inferiores; desprecio-odio. Los rasgos físicos se vuelven importantes gracias a la valoración que se les otorgan dentro del contexto de una cultura determinada.

Con respecto a este tema, Gonzalo Portocarrero señala que más que racismo (que "sobrevive como una sensibilidad y un conjunto de prácticas discriminatorias pero que carecen de sustento ideológico cierto"⁴¹) lo extendido en el Perú es el "racismo etnocéntrico" el cual propicia la fusión en un contexto de subordinación o desaparición de las culturas tradicionales.

En este contexto es en el que opera el prejuicio racial:

El prejuicio racial actúa como barrera interiorizada para establecer los límites y las reglas de relación interétnica, para impedir un desequilibrio desfavorable para uno del estado de la competencia. Se trata de ideas que descalifican a la otra etnia sobre valores fijados etnocéntricamente⁴².

El prejuicio racial es, pues, el punto de apoyo que justifica y legitima la oposición étnica. Sin embargo, en el Perú, como lo demuestra en un trabajo creciente Walter Twanama, la discrimi-

nación no tiene un fundamento exclusivamente racial. El "choleo" entendido como la "principal forma de discriminación y establecimiento de distancias y jerarquías", incorpora cuatro elementos básicos, a saber, los rasgos físicos, es decir, las características raciales; el nivel socio-económico; el nivel educativo, con la incorporación de elementos lingüísticos; y la calidad del migrante. A ellos incorpora la pertenencia a mini-corporaciones que hace variar los pesos de los cuatro factores antes mencionados⁴³.

Lo que se está señalando, entonces es que aquella distinción con base a diferencias físicas persiste, pero que no constituye el elemento central y único de la discriminación. A ellas se han agregado otros factores producto de la modernización relativa que ha experimentado el Perú (educación, nivel socio-económico, etc). Sin embargo, habría que preguntarse sobre la fuerza de la sobrevivencia de aquel tipo de mentalidad o de visión que permite la discriminación teniendo como eje a los prejuicios raciales. La experiencia reciente del Perú nos muestra que aquella alteridad antes marginada está tomando la posición principal. Los cholos invaden o reconquistan (según la perspectiva del observador) el país. Así, en un contexto de auto-producción de una plebe urbana, como la llama Carlos Franco⁴⁴, mayoritaria y que busca la auto-representación política directa, los márgenes para la reproduc-

41. Gonzalo Portocarrero; **Racismo y mestizaje**, SUR, Lima, 1993, p. 186

42. Teresa San Román; Op. Cit., p. 209.

43. Walter Twanama A.; "Cholear en Lima". En: **Márgenes** No. 9, SUR, Lima, 1992.

44. Carlos Franco; "Exploraciones en 'otra modernidad': de la migración a la plebe urbana". En: Enrique Urbano (Compilador); **Modernidad en los Andes**, Debates Andinos No. 17, Bartolomé de las Casas, Cusco, 1991.

ción de teorías racistas se estrecha, evidentemente. El país se vuelve un mosaico dinámico de relaciones entre grupos y sectores que antes permanecían incomunicados. Las diferencias

tienden a ser respetadas y la pluriculturalidad se convierte en un valor. Lo común es reconfortante y lo distinto estimulante. Y se abren nuevos espacios para poder seguir cantando con Serrat...

cántaro

No. 13

1996

EDITORIAL / POLITICA: El camino hacia una propuesta política, *Juan Cuvi*. La participación política desde el género, *Irene Pesántez*. ¿Quién dijo esto?. COYUNTURA: Más que declarar el estrado de emergencia, *Gabriel Terán*. Entre tejes y manejes, *Comité editor*. Propuestas locales, *Pedro Martínez*. TEMA CENTRAL: Municipios y poder local, *María Arboleda*. Democracia y sociedad civil, *Diego Cobos*. Poder local y gobierno de la ciudad, *Fundación HabiTierra*. Chor-deleg: en búsqueda de la participación, *Flavio Barros*. Memorias del Taller Conversatorio: Los Municipios y las Organizaciones Sociales, *María Cecilia Rodas*. REPORTAJE GRAFICO: Cuando sobran las palabras, *Sandra López*. REALIDADES Y PROCESOS: 1ro de Mayo, día de la reflexión democrática, *Edgar Ponce*. La red austral de desarrollo sostenible, *Patricio Carpio*. EXPERIENCIAS EN LA CRISIS: En Paute, *Iván González*. INTERNACIONAL: México: en la selva Lacandona no todo está dicho, *Editoras*. Diferentes religiones, diferentes culturas, ¿diferentes sentimientos?, *Hernán García*. DENUNCIAS: Uno más... uno menos..., *Walter Sinche*. Por el supremo derecho a la vida, *Frente Continental de Mujeres*. Núcleo del Azuay. Solidaridad, *Comité de Acción y Solidaridad*. CONSULTORIO: Ojeando, *Ximena Carrasco*. El libro: Informe Social Ecuador, *Comentario*, *Carlos Vásquez*. Loja. Primeras Jornadas Educativas, *Comisión de Derechos Humanos de Loja*. Cartas a la directora. Descifrecuador. AGEDA: No hay mal que dure cien años, *Alfredo Astorga*.

Tarifas para el exterior: América Latina \$ 15. U.S.A. \$ 20. Europa \$ 25. El precio incluye gastos de envío.

Dirección: Rafael Chico 1-38 y Nicanor Aguilar. Telefax: 817-320 - 814-766 - E-mail: coor@aa.cuenca.ecx.ec. CUENCA-ECUADOR

La insoportable diferencia del otro

Un enfoque psicoanalítico sobre el racismo

Marie Astrid Dupret (*)

*El fin del sistema era la despersonalización;
la política de exterminio no era más que una
de sus consecuencias lógicas.
(Bruno BETTELHEIM, **Le coeur conscient**)¹*

El siglo 20 quedará tristemente famoso por los múltiples genocidios que ocurrieron durante esta época. Tal forma brutal y sistemática de eliminación del otro, justificada por las diferencias de sus costumbres, su religión, su idioma o su "raza", ha existido desde siempre, pero jamás había tenido tan amplitud ni un encamizamiento tan refinado y nunca había sido tan repetitivo.

Si bien estas matanzas están condenadas oficialmente, la ideología contemporánea y post-moderna avala los nacionalismos de todo color con sus tufos racistas, como si en la actualidad resultara imposible la convivencia con alguien que no comparte todas nuestras modalidades culturales. Un sólo ejemplo, en la ex-Yugoslavia, gente que hablan compartido territorio y desarrollado una cultura propia durante siglos, de repente no pue-

den imaginar ni soportar vivir juntos; aceptan comportamientos anti-humanos y otros inimaginables; crean campos de purificación étnica; cierran los ojos a masacres que no tienen nombre.

Sin embargo, un genocidio no es más que un racismo absoluto llevado hasta sus últimas consecuencias: si la mera visión del otro me resulta insoportable, no me queda más remedio que hacerlo desaparecer, así como todo lo que puede recordármelo. De ahí

(*) Psicóloga Belga.

1. **Bruno BETTELHEIM**, *Le coeur conscient*, Paris, Laffont, 1972, p.309. (Texto original: *The Informed Heart*, New York, 1960). Este libro del gran psicoanalista presenta un estudio magistral y trastornador de los procesos en juego, desde un punto de vista tanto individual como colectivo, que llevaron a la aberración delirante y macabra de los campos de concentración nazis.

el exterminio, de ahí el borramiento de cualquier huella. Pero, hay que subrayarlo, todos los gérmenes que conducen a genocidios se encuentran ya en el racismo, en particular en el rechazo de aceptar al otro como persona por no ser una réplica del modelo dominante y por evidenciar la diferencia.

Si el término de racismo viene de raza y de la idea, sin ningún sustento científico, que entre los hombres existen diferencias biológicas, marcadas sobre todo por el color de la piel, tales que dan lugar a la afirmación de la superioridad de los unos respecto a los otros, sobre todo en cuanto a las facultades intelectuales, se puede aplicar esta misma palabra a cualquier tipo de segregación entre los hombres, basada en la religión, la pertenencia étnica, la cultura, el idioma, incluso la clase social, que conduzca a una relación de desigualdad. Tal extensión del término se justifica plenamente si observamos que los comportamientos de rechazo, de desprecio, de burla, de humillación, son los mismos en todos los casos, que son siempre los mismos tópicos para catalogar al otro grupo (suciedad, pereza, mentira, torpeza) y que existe la propensión constante a considerar al otro como objeto más que como sujeto en un intento de privarle del derecho a una "humanidad" plena.

En este sentido, el racismo parece, si no universal, por lo menos muy común, milenario, sin excepción de ninguna "raza", y se encuentra difuso por el mundo entero. Además es un modo de

pensar colectivo, que se origina en la sociedad y no en el individuo, aunque depende de este último hacerle suyo o rechazarlo: no todos los Alemanes de la época nazi fueron anti-judíos ni todos los Japoneses anti-chinos ... Por otro lado, no todo conflicto tiene bases racistas, es decir que pueden existir antagonismos entre pueblos que se respetan. Existe incluso algunos grupos que se estimarían muy deshonrados de pelear contra alguien que no sería un igual.

Con todo, el racismo va más allá de un sencillo desprecio hacia el otro diferente y conduce muy rápidamente a comportamientos agresivos dominados por sentimientos de odio ciego que pueden llevar a la supresión física y simbólica (todo lo que puede recordar su historia ²) del otro; sobre todo cuando la imagen de este último toma la forma de un fantasma amenazador. Así la cuestión de los inmigrantes en los países desarrollados ha dado lugar a la figura fantástica de hordas hambrientas y sanguinarias acechando a las puertas del paraíso terrenal del primer mundo. Dos preguntas surgen aquí; la una: cual es el origen de un odio tan virulento contra lo diferente?; y la otra: por qué la forma colectiva de tal odio? Además, los numerosos estallidos y la expansión de comportamientos racistas extremos durante los últimos cien años no permiten explicarles como brotes casuales sino que obliga a plantear la pregunta de su vinculación con el actual modelo de sociedad ³.

2. Ver p.e. **Hélele PIRALIAN**, *Génocide et transmission: Sauver la Mort, LE PERE*, p. 133ss, Paris, Denoel, 1989.

3. Al terminar este artículo, nos encontramos con un libro que trata de las fuentes psíquicas infantiles del discurso de la extrema derecha en una aproximación muy complementaria a la nuestra; ver: Jean-Louis MAISONNEUVE, *La extrema derecha en el diván, Psicoanálisis de una familia política*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1994.

Desde luego, un fenómeno tan extendido y tan mortífero como el racismo, sólo se puede entender si se considera el hundimiento de sus raíces en lo más profundo del ser humano. El hombre necesita vivir rodeado de otros creados "a su imagen"; sin embargo, cómo explicar la transformación repentina de este alter ego en un ser amenazante, vivido en un modo a menudo paranoíco?

Hay que volver a los primeros momentos de la estructuración del niño para comprender por qué la figura del otro juega un papel tan fundamental en la vida de cada uno y desencadena comportamientos tan contradictorios, objeto de amor incondicional y de odio sin límites; a veces bajo la forma enigmática del doble que como su sombra acompaña - o persigue - a uno a lo largo de su vida.

Desde un punto de vista genético, el pequeño humano nace prematuro en el sentido que sus capacidades motrices en particular no están suficientemente desarrolladas como para permitirle desenvolverse sólo hasta el año y medio, y más si se piensa que no antes de los cuatro o cinco años puede prescindir de cuidados brindados por otros. Sin embargo, sus niveles de percepción y de comprensión en comparación con otras especies no sólo son muy altos sino que progresan mucho más rápidamente. En este desfase entre lo motriz y lo inteligente entra en juego la función del lenguaje, siempre y cuando por supuesto está

sostenida por figuras maternas que hablan al pequeño. Sin el lenguaje no hay posibilidad de acceso a la sociocultura, es decir a la humanidad ⁴.

Esta larga relación de dependencia deja huellas profundas e imborrables en la psiquis del hombre. De hecho, una de las etapas esenciales para la estructuración del sujeto tiene lugar hacia los seis meses cuando el niño, ya inmerso en el mundo hablante, de repente toma consciencia de la unidad de su cuerpo y de su diferencia respecto a los otros que le rodean. LACAN⁵ ha llamado "estadio del espejo" este momento fundador cuando el infante se reconoce a sí mismo a través de la mirada de la persona que lo cuida. Hablar de espejo permite subrayar la necesidad de la presencia de un otro humano específico, por lo general la madre, que sirve de imagen totalizante al niño y le refleja su realidad de ser humano.

Sin una persona que cuide del niño con cierta constancia y le de atención, ocupando por entonces la función de "Yo ideal", no hay posibilidad de aparición de una consciencia de sí. Como lo indica la palabra, este Yo ideal forma el telón de fondo desde el cual el infante destacará paulatinamente su Yo, sirviéndole de modelo ideal, marcando las pautas de su crecimiento, procurándole las primeras satisfacciones narcisistas. Es decir, cuán dependiente de una figura "otra" es la imagen inicial que el bebé se crea de sí mismo. En otras palabras, un sujeto

4. El lenguaje no es sólo lengua; en caso de deficiencias sensoriales el hablar puede ser remplazado por cualquier otro sistema de comunicación como el tacto por ejemplo y aunque el camino es más difícil, el acceso a un mundo relacional y a la sociocultura es posible.

5. J.LACAN, *Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je*, ECRITS, p.93 ss, Paris, Seuil, 1966 (Trad. española: J.LACAN, Escritos I, México, Siglo XXI, 1971)

nace siempre alienado en un otro, este mismo que intermedia entre el sujeto y su Yo en cuanto soporte a su identificación originaria: "Espejito, espejito, dime ... quien soy".

Narcisismo y división, amor a sí mismo a la vez que amor que anhela siempre reencontrar en el otro la plenitud apenas entrevista y ya perdida, en un deseo que anima el flujo vital pero que también puede petrificar; desdoblamiento del ser entre objeto y sujeto, entre las pulsiones de vida que unen y las pulsiones de muerte que desagregan; omnipotencia y limitación. La división es la suerte y destino del sujeto hablante y preside a la sexualidad humana - sexo deriva de corte - , determinando las modalidades de relación con el otro, fomentando sus reacciones tan ambivalentes con aquel; por momentos adorado cuando nos hace vislumbrar la ilusión de una unión perfecta; detestado cuando nos recuerda nuestros fallos, nuestra tachadura de seres demasiado humanos.

Sin embargo, la captación de sí mismo como ser faltante, único camino para el desarrollo de un sujeto, sólo es posible con la intervención de un padre que separe los cuerpos del hijo y de la madre ⁶. El padre o cualquier hombre que ocupe esta función de intermedio crea en el niño una referencia insustituible, el "Nombre del Padre" ⁷, metáfora de la Ley, que presidirá su socialización.

Una vez realizada la primera estructuración del sujeto nuevas experiencias se hacen posibles, abriéndole paso a un mundo más extenso. Entre el año y el año y medio, tienen lugar tres conquistas decisivas: el niño empieza a controlar sus esfínteres, balbucea sus primeras palabras significativas y afianza su dominio de la motricidad por la marcha ⁸.

Estas adquisiciones son las tres determinantes en la relación del pequeño sujeto con su entorno, y desde luego tienen una función eminentemente social: distinción interior/exterior del cuerpo, aprendizaje de las normas de limpieza y "don" a la madre de un producto suyo, uso de la palabra como mediadora de sus necesidades y deseos a través de la demanda, posibilidad

de asumir por primera vez la satisfacción de su intencionalidad por sí mismo: alcanzar el objeto sin pedir la ayuda de otro.

En cierta manera podemos decir que el niño sale de su mundo propio, poblado por las imágenes internalizadas de sus padres, para explorar el mundo exterior y buscar afuera el sentido de sí mismo proyectado en los objetos. La figura del otro se aleja del Yo para tomar consistencia al exterior del sujeto, en un movimiento de distanciamiento cada vez más acentuado. Cuando la separación entre las representa-

6. Cuando un joven vive demasiado pegado a su madre, se suele decir que no ha cortado el cordón umbilical.

7. Se habla de Nombre del Padre para subrayar que no es tanto la presencia de un padre real que importa sino la existencia para la madre de la referencia a un Padre como representante de la ley.

8. No existe una cronología predeterminada de estas adquisiciones y tanto el orden como la edad puede variar muchísimo de un niño a otro; pero eso no cambia el hecho que están vinculadas entre sí y que dificultades en uno de estos terrenos siempre tiene repercusiones en los otros.

ciones internas y externas se acompaña de una disociación de los valores afectivos entre buenos y malos, conduce a un desdoblamiento y una escisión entre la imagen del Yo dotada de todas las perfecciones y la de un otro, chivo expiatorio de todos los males. En este aspecto, el racismo lo lleva a su colmo, asegurando un espacio infranqueable, sin posibilidad de retorno, entre el Yo y el otro, reducido a objeto de deshecho.

Desde otra perspectiva, las tres adquisiciones, limpieza, lenguaje, motricidad, nos muestran la culminación de la fase llamada "sádico-anal"; tal denominación resalta el contenido subyacente de agresividad hacia el objeto: deseos de expulsión/destrucción por un lado, de retención/posesión por el otro. El trasfondo de sentimientos hostiles hacia el otro es muy patente, pero también la relación de dependencia a su amor. Es probable que la ambivalencia tan característica de los sentimientos humanos llegue a su nivel más fuerte y que los comportamientos de violencia descontrolada muestren una regresión a aquel momento temprano del desarrollo infantil. Además, en ciertas condiciones, esta ambivalencia puede conducir a una disociación entre afectos hostiles enteramente dirigidos hacia los objetos externos, incluidas las otras personas, y afectos amorosos reservados para el propio Yo; de tal clivaje resulta un crecimiento ilimitado del narcisismo.

Es a partir de esta época que empieza el proceso de socialización

del niño con la posibilidad del intercambio, trama de toda sociedad, con sus tres niveles de comunicación⁹: intercambio de dones, intercambio de palabras e intercambio de mujeres.

Respecto a los avances del niño, la primera forma de intercambio remite al aprendizaje del control de esfínteres. La relación entre dones, dinero y heces aparece en muchas leyendas y ya FREUD analizó su significación psicoanalítica y su vinculación con lo sucio y la falta¹⁰. La segunda nos recuerda que toda cultura nació de la palabra y que la captación de las reglas de su manejo por el pequeño es por lo tanto esencia de su inserción en la sociedad. En cuanto a la tercera, basta recordar que la cultura humana se funda en la ley universal de prohibición del incesto que hace del intercambio de mujeres una necesidad. Si bien es cierto que este intercambio tiene lugar después de la pubertad, cuando el joven se ve obligado a buscar su pareja fuera del ámbito familiar, la relación con la posibilidad de moverse sólo es evidente, considerando que caminar permite al niño alejarse de la vigilancia materna por su propia voluntad.

Adelantándonos en nuestro propósito, notamos que la posición racista ataca y falsifica las tres formas de intercambio social con el otro desvalorizado, en cuanto implican una relación de igual a igual: la reciprocidad del intercambio de dones establecería una red social inaceptable; las palabras no deben servir a relacionar sujetos, ya que se deniega al otro este estatuto, y sólo

9. Ver Cl. LEVI-STRAUSS, *La notion de structure en ethnologie*, ANTHROPOLOGIE STRUCTURALE, p.326ss, Paris, Plon, 1974.

10. ver FREUD, *El carácter y el erotismo anal (1908)*, y *Sobre las transmutaciones de los instintos y especialmente del erotismo anal (1915)*, en OBRAS COMPLETAS, Nueva, Madrid 1972.

se aprovechan para órdenes o insultos; por fin el otro puede servir en cuanto objeto de satisfacción sexual - y esto es muy frecuente - pero de ninguna manera ser reconocido como pareja susceptible de casamiento, y menos aún sujeto a una relación de amor.

Desde luego, la relación con el otro está muy marcada por la fase sádico-anal: no se trata más de un cara a cara, entran en juego los objetos del intercambio en cuanto mediadores; algunos de los cuales revisten un valor muy especial, justamente aquellos que parecen deseables al otro. El alter ego empieza a ocupar un lugar importante y los fuertes sentimientos de celos que se originan en esta época no sólo son normales sino que constituyen una parte sustancial de la dinámica social. De allí la importancia de ayudar al niño a expresar y utilizarlos de manera positiva y sublimada. Su represión frena el desarrollo y en futuros imprevisibles el retorno de este reprimido puede causar daños irreparables. No cabe duda que muchas actitudes racistas en su rechazo de la relación con el otro diferente muestran la existencia de profundos celos no elaborados que conducen a desear su aniquilación, único escape para que la pulsión de muerte no se vuelva contra uno mismo.

En la estructuración del sujeto, el complejo de Edipo representa el apo-

geo de la primera infancia, entre los tres y los cinco años. Los grandes rasgos del carácter y de la personalidad del individuo quedan fijados entonces. Los procesos articulados por el complejo de Edipo, marcados por el pensamiento reflexivo, atañen la identificación y la ubicación social, ambos decisivos en cuanto al enlace del sujeto con su medio sociocultural y su posibilidad de tomar distancia respecto a la realidad que le rodea. En particular, la influencia del discurso común puede ser contrarrestada por una posición más crítica.

La identificación al padre permite al niño apaciguar su miedo frente a este rival poderoso y tener un protector y modelo. Ahora la asimilación a la figura paterna se hace en un plan simbólico más que imaginario con la introyección del Ideal del Yo, engendrado por el "Nombre del Padre"¹¹. El Ideal del Yo tiene como función conciliar las exigencias del Inconsciente y las prescripciones socioculturales; forma el nexo entre lo individual y lo colectivo por intermedio del padre, figura de la Ley. Se entiende entonces porque la referencia al padre es esencial y si ese no está en capacidad de transmitir los valores sociales, el niño se ve abocado a buscar sustitutos imaginarios¹².

La toma de conciencia por parte del niño, de su ubicación en la sociedad es también parte del proceso

11. El "Nombre del Padre" es un concepto psicoanalítico elaborado por LACAN para diferenciar la imagen del padre, que se forma a partir de la vida cotidiana, de la función paterna que representa la instancia de la Ley de la sociedad en la familia. Este término subraya el valor de estatuto de la paternidad, un "nombramiento", en oposición a las cualidades del padre en cuanto genitor. De este modo el Ideal del Yo se forja desde una identificación a valores y no a calificativos como en la fase sádico-anal.

12. Representar la Ley significa hacer constar la existencia de unas reglas necesarias para la convivencia y el desarrollo social, la primera siendo la prohibición del incesto. De ninguna manera quiere decir tomar la Ley en sus manos, lo que sería tergiversar la Ley, utilizándola para fines individuales.

edípico y se vincula a la figura paterna. En este momento el pequeño adquiere el conocimiento de su doble determinación histórica a través de la filiación, genérica en cuanto ser humano¹³.

Por la filiación el niño se inserta en la historia familiar; se entera que no es hijo de una mujer sola, que es parte de una cadena de transmisión, un linaje, y que su familia tiene antepasados. Por otro lado, se percata que existe otros niños de otras familias, que tienen los mismos derechos que él, que son sus pares, es decir que pertenecen a la misma clase de edad y que son sus iguales como humanos (en nuestras sociedades este momento corresponde a la entrada en la escuela).

De no tener claras por un lado su lugar en la filiación, dentro de una sucesión que determina su unicidad como persona, y por el otro su determinación genérica en cuanto persona, es decir su similitud con otros chicos de otras familias, aunque pueden vestirse o hablar de manera diferente, el niño tendrá grandes dificultades para definir su identidad propia.

Reconocerse significa situarse respecto a ambas coordenadas, la que define la particularidad de cada uno y la que determina lo común; que se distorsione lo uno o lo otro lleva siempre a problemas de personalidad y de inserción social. Desde su propia relación

al Nombre del Padre, son los padres que procuran a su vástago los elementos para construir su identidad. Que le nieguen el acceso a la historia familiar (los secretos) o que le hagan creer que es de una esencia diferente a los otros chicos, el niño no tendrá otra alternativa que buscarse una identidad mágica, hijo de nadie, hijo de rey. Desvinculado de los otros, su Yo se sustentará de la diferencia excluyente, identidad frágil, abierta a las ideologías las más fantasiosas.

Cuando falla la función paterna, el niño intenta compensarla buscando afuera una imagen sustitutiva y recurriendo a fantasías de una paternidad reducida a la apariencia y a lo biológico, como el color de la piel o la herencia genética¹⁴, y muchas otras etiquetas. El Nombre del Padre se descompone en imágenes artificiales, productos del discurso común, que velan una realidad demasiado dura o decepcionante. Lo imaginario regresa entonces a expresiones sádico-anales y miedos arcaicos del contacto, de la suciedad y de la mancha con los cuales el Yo se protege del otro.

Si muchos rasgos racistas se originan en estas regresiones a períodos más tempranos del desarrollo infantil, son por tanto las modalidades de la estructuración edípica que deciden de la fortaleza del Ideal del Yo para el futuro adulto y de su permeabilidad al

13. Esta doble determinación del ser humano esta simbolizada a través del sistema de denominación propio a cada socio-cultura. Cabe subrayar al respecto que no hay sociedad que carezca de tal sistema. A la inversa en los campos de concentración existía una voluntad deliberada de reducir a la persona al anonimato para hacerle perder su estatuto humano.

14. Los bancos de espermias de premios Nobel ilustran de manera grotesca este imaginario de la trama social.

discurso dominante; porque determinan en última instancia la capacidad de cada uno para ubicarse dentro del grupo.

De allí se entiende cómo el complejo de Edipo forma la encrucijada entre lo individual y lo colectivo. De hecho, en los lazos sociales que unifican a las personas para formar grupos organizados, actúan las mismas líneas de fuerza que en el sujeto, la identificación entre los miembros y la referencia al jefe en cuanto Ideal del Yo¹⁵. Hay que observar sin embargo, que en este caso la fuerza del Yo deriva de su dependencia y de su asimilación a la muchedumbre.

De la misma manera que el sujeto, todo grupo - y eso vale para cualquier sociocultura - necesita tener una identidad que defina su ubicación en el mundo, en base a una historia que de cuenta de sus orígenes y de las relaciones con otros grupos. Cuando un grupo se siente amenazado o cuando necesita afirmarse, lo que ocurre a menudo cuando los adherentes proceden de un ámbito familiar deficiente, se esfuerza en consolidar los vínculos internos por el engrandecimiento de su identidad o forjándose una. Pero fabricar una identidad es siempre artificial y sólo es posible en base a elementos imaginarios que sirven de línea de demarcación entre los que pertenecen al grupo y los otros, la diferencia siendo el argumento principal.

Las ideologías racistas son de esta índole; tienen como objetivo acentuar el proceso de identificación del grupo dominante por la exclusión de los otros, en base a criterios superficiales y rasgos físicos.

El medio más extremo para marcar una frontera entre sí mismo y los otros es romper el vínculo de similitud unificador, privándoles de su condición de hombres. Cuando los colonizadores llegan a América o a África, es la humanidad que se niega al nativo: Tendrá alma? Pertenece al género humano? Si el otro es tan diferente, si ni siquiera es un hombre, tampoco existe ninguna obligación respecto a él, se reduce a un mero objeto y la dominación se puede ejercer sin límites. En un tono atenuado se encuentran argumentos similares cuando se achaca al otro costumbres que atestiguarían de una tendencia a la animalidad o al salvajismo, o el uso de un idioma poco evolucionado.

Otra manera más sutil de desvalorizar al otro es socabar su identidad, denegándole su derecho "histórico" a la tierra, transmitido por la filiación y acusándole de impostura: "Con qué soberbia vienes aquí pretendiendo tener derecho a vivir en estas tierras que no son de tus antepasados?" - y tenemos el caso del racismo contra los judíos¹⁶ o contra los inmigrantes: el jus sanguinis afianza tal argumentación. Quien

15. Sobre la dinámica de los procesos psíquicos de los grupos, ver **S.FREUD**, *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1920), *OBRAS COMPLETAS*, op.cit., p.2563 ss.

16. En el medioevo el anti-semitismo se apoyaba en la idea que los Judíos eran deicidios por haber matado a Jesús, el hijo de Dios, y por lo tanto eran indignos de su filiación. En un movimiento inverso parece que la creación del Estado de Israel, "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" tuvo como efecto una disminución llamativa del anti-semitismo. Para un análisis psicoanalítico del anti-semitismo, ver **Béla GRUNBERGER**, *L'antisémite devant l'Oedipe*, y *Breve communication sur le narcissisme, l'agressivité et l'antisémitisme*, *NARCISSE ET ANUBIS*, p.67ss y p.493ss, Paris, ed. Des Femmes, 1989.

pierde su herencia pierde a la vez una parte de su humanidad. Qué decir del desprecio tan actual hacia los pobres, en unas ocasiones tratados como ganado y en otras como deshechos!

El Inconsciente es lo social dice LACAN. Si bien es cierto que se encuentra en el sujeto el fundamento de todos estos procesos y sentimientos, el contenido de las representaciones que determinan los comportamientos proviene de la cultura. Es decir que el racismo es un sistema de ideas, una ideología, de origen sociocultural que forja su poder de acción con impulsos y energías de la psiquis individual. Esto indica que el racismo no es universal, cambian sus imágenes y sus temas según las sociedades y la historia, varía su virulencia y su forma de expresarse según las estructuras psíquicas de las personas.

Si bien es cierto que el racismo toma pie en la relación de rivalidad con el otro, desde todos los tiempos hubo maneras alternativas y muy eficaces de dar escape a la agresividad suscitada por este otro, en particular a través del juego, que incluye además todas las formas de competición determinadas por reglas, desde los deportes hasta las riñas verbales¹⁷. En comparación con la pobreza de las ideologías racistas, si se considera la magnitud, el ingenio y la estética de las elaboraciones culturales respecto al juego, no cabe duda que ha sido el medio más idóneo y creativo para solucionar y canalizar los aspectos violentos

y mortíferos de la relación del ser humano con su otro.

Sin embargo, existe en el juego un carácter fundamental que le opone a los principios del racismo: no se intenta descalificar al otro porque tal desvalorización del adversario haría perder al juego sentido e interés. Mientras que la "cosificación" del otro, su despersonalización, se torna un objetivo indispensable para sostener una posición racista. De esta manera se le excluye de la trama social y se anula cualquier forma de obligación respecto a él¹⁸.

Si nos centramos ahora en el racismo contemporáneo, tal como tomó forma a partir del siglo pasado, marcado por el evolucionismo y el desarrollo científico que se conjugaron para darle una pseudo-racionalidad, observamos que esta ideología no es ajena a otras tendencias de la modernidad como el narcisismo devorador del último siglo. Más aún parecen facetas de una misma realidad.

El racismo que nació como teoría al inicio de la revolución industrial, es ahora espina dorsal del sistema económico mundial. La famosa parábola de Hegel del Amo y el Esclavo, mito de origen del mundo desarrollado, ilustra cómo la lucha entre dos seres deseantes, sometidos a los límites de la realidad, se transforma en lucha de puro prestigio donde la victoria ofrecería la vida eterna a través de la dominación del contrincante; nos muestra la necesidad del reducir al otro en máquina

17. J. HUIZINGA, *Homo Ludens*, passim, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1943.

18. En la actualidad se plantea en EE.UU. la cuestión de los servicios básicos de salud y educación para los ilegales: no son ciudadanos americanos, por lo tanto son un poco menos hombres, y de allí el modo de tratarlos no implica las mismas deferencias, como se vió de manera caricatural hace poco en el incidente entre policías y Mejicanos ilegales.

trabajadora para asegurar la sobrevivencia divina del Amo ocioso; pero un otro que es desechable cuando ya no puede producir. Sólo que no se trata del enfrentamiento entre dos personas sino del modo de relación entre países ricos y pobres, entre oligarquías poderosas y pueblos espoliados.

Para sostener esta relación desigual pero necesaria para la sobrevivencia del capitalismo, el racismo es una arma poderosa porque avala la reducción del otro a un objeto sin nombre propio, una ficha en el gran tablero del mercado.

Contraparte ideológica del racismo, el narcisismo¹⁹. Resulta también un imperativo indispensable del sistema para asegurar el consumo ilimitado. La imagen sobredimensionada del Yo justifica los gastos más desenfrenados. Para este narcisismo absoluto y mortífero en cuanto al individuo, la más mínima diferencia se torna insoportable porque recuerda demasiado la limitación de uno y su carácter de ser faltante y mortal, su falla. Al hombre actual, engullidor de imágenes de toda índole para nutrir su Ego, le resulta insoportable la inconformidad del otro si viene a cuestionar su propio retrato: "Espejito, espejito, quién es la más bella ... ? Y si me contesta: "eres muy bella, pero más allá de los bosques, hay alguien más bello", lo tiro lejos y lo rompo en miles de pedazos.

La ideología racista favorece la identificación entre los miembros del grupo, facilitando la expulsión hacia

afuera de las tendencias agresivas hacia el otro que sirve de chivo expiatorio. Resulta siempre difícil entender el paso de conductas singulares a comportamientos de masa, más aun cuando se constata que personas tranquilas en lo cotidiano pueden de repente actuar con suma violencia y perder el control de su agresividad cuando se sienten envueltos en la multitud. Recordemos que no todos los guardianes de campos de concentración nazis eran bestias sádicas; sin embargo, la gran mayoría se dejaron llevar por comportamientos dictados y muy pocos estuvieron en capacidad de resistir y tener una actitud diferente a los demás. En los grupos neofascistas también parece que la actuación de la violencia necesita el apoyo de la pandilla.

Si recordamos las etapas en el desarrollo del niño, parece entonces que la masa tiene como efecto de reactivar representaciones y comportamientos muy violentos dirigidos contra los otros y que el niño debió reprimir para sobrevivir y crecer: agresividad contra la imagen del alter ego, pulsiones sádicas y destructivas, deseos de muerte respecto a personas cercanas (hermanos, padres).

A los neuróticos, que somos la gran mayoría, se les permite sin muchos gastos proyectar hacia afuera el doble amenazador revestido de las deficiencias de uno, preservando así su pequeño Yo narcisista y sin arrugas. Al mismo tiempo, el racismo hace la tarea

19. La exaltación moderna del narcisismo resulta de la "idolización" del cuerpo propio, transformado en causa y objeto único del deseo; parece un efecto directo del lugar soberano dado a la ciencia del cuerpo, la medicina, dentro del discurso científico. Hemos retomado la palabra "idolización" a **M. MASUD R.KHAN**, *Alienaciones en las perversiones*, Buenos Aires, ed. Nueva Visión, 1987.

fácil a los paranoicos de alto vuelo que vienen a ocupar sin mayor resistencia por parte de sus coidearios los puestos de mando y que se transforman en líderes despóticos y adorados.

Por parte del paranoico, asumir una posición racista corresponde a la naturaleza misma de su psicosis, que surge de la imposibilidad para él de reconocerse a sí mismo en su doble espejular; de allí se podría decir que su racismo es hacia una parte de sí mismo que él rechaza y desconoce ²⁰.

Pero la paranoia es una enfermedad mental. Lo que merecería un estudio específico es porque los paranoicos atraen tanto a los pequeños narcisistas neuróticos, creando una fascinación colectiva y un entusiasmo masivo donde se pierde todo juicio crítico de su hacer y decir.

Otros personajes que juegan un papel cada vez más importante en el discurso de moda, los perversos ²¹. Aunque ellos prefieren la semi-oscuridad de las salas de tortura o la intimidad de los burdeles destartalados para turismo sexual, los medios de comunicación adoran publicitar sus experiencias y puestas en escenas. A ellos el racismo ofrece oportunidades magníficas para utilizar al otro como objeto de su satisfacción, con refinamientos cada vez más crueles. Y les da presti-

gio y poder: ángeles de la muerte, tontons macouts temibles, o nababs barrigones que se pagan vacaciones exóticas con violación de niños, por supuesto ni blancos, ni ricos.

Inquietante es la admiración de los neuróticos para con los perversos: porque ellos saben conseguir su placer, digamos que lo hacen creer y que se les facilita la publicidad. Después de todo el racismo justifica su actuación: si el otro puede ser tratado como una cosa, una mercancía, por qué preocuparse y limitar el goce? Por lo tanto experimentamos, divertámonos con este cuerpo del otro, si es el único valor que le podemos dar es de objeto reemplazable y actualmente surnumero ²².

Qué decir, sino que el racismo es parte del discurso capitalista, nacido de un individualismo irrefrenable y antisocial? En otros tiempos, la sociedad basada en la Ley que el padre estaba supuesto hacer respetar, tenía la obligación de limitar el comportamiento del individuo. Desde su nacimiento el niño estaba sometido a las normas de la comunidad que moldeaban su relación con los otros. En el mundo moderno se ha botado a la basura todas las costumbres que parecían limitar la libertad individual, dando base al narcisismo desenfrenado. Paradójicamente,

20. Como se sabe, Hitler en su aspecto no tenía nada de ario. Sin embargo fue promotor del eugenismo nazi.

21. El perverso no sólo desautoriza la Ley, rechazando la intervención de la sociedad en su vida, sino que además crea sus propias reglas para someter al "partenarío"; de esta manera se desprende del pacto social para afirmar un derecho individual absoluto. No cabe duda que el discurso capitalista esta produciendo cada vez más tales estructuras perversas.

22. Las nuevas armas se experimentan siempre en países pobres, y los ensayos nucleares fueron suspendidos sólo porque resultaba imposible limitar sus efectos nocivos a ciertos lugares, es decir a ciertas poblaciones.

el individualismo se ha hecho valor social supremo, al mismo tiempo que rompe la trama de la sociedad.

Ahora se está abriendo camino un nuevo avatar del racismo, el racismo sexual, bajo la forma de la lucha feminista extrema. La palabra de "género" usada por la de sexo acentúa la separación entre hombres y mujeres en lugar de mantener la relación de oposición complementaria propia al género humano. Más allá aparecen delirios de auto-fecundización y clonización, y ya existen propuestas de crear espacios exclusivos para mujeres, que darían a luz a niñas únicamente, con acceso prohibido a los hombres²³. Otra vez nos vemos enfrentados a la insoportable diferencia del otro, sentida como cuestionamiento del narcisismo y cuya responsabilidad se atribuye al padre por ser portador de la Ley.

Individualismo social, narcisismo psíquico, racismo cultural, los tres rasgos de la modernidad, el inconsciente

se sustenta de estos discursos. Sin embargo, no existe determinación en la historia humana. No estamos frente a una fatalidad y si queremos modificar el triste panorama de porvenir que se presenta para las nuevas generaciones, lo más a la mano es reintroducir el Nombre del Padre con toda su significación: aceptar la muerte, reconocer nuestra sexualidad deficiente, saber que el goce perpetuo es un mito y la falta el precio de la humanidad.

Educación del Inconsciente es imposible, pero desconstruir los discursos y las propagandas delirantes en torno al cuento del superhombre resulta una tarea más al alcance, siempre y cuando no tenemos miedo de reconocer nuestra propia imperfección, aunque signifique reconocer al otro su derecho a la diferencia.

Narciso murió disecado por su imposible amor a sí mismo, por rehusar la alteridad, fuente de toda vida.

POBREZA URBANA DESARROLLO

11 Género y desarrollo 11

Mujeres en América Latina: Acciones colectivas y búsqueda de representación política / Nuevas cuestiones en desarrollo: ONGs y Género / Género y políticas de desarrollo: La experiencia colombiana / La perspectiva de género en un programa con mujeres jefas de hogar / Género en la construcción de lo urbano / Ciudadanía y espacio público. Un análisis desde el género en la construcción de lo urbano / Ciudadanía y espacio público. Un análisis desde el género / Liderazgo de las mujeres en las luchas populares urbanas. El caso dominicano / Casas de la Mujer: un espacio promotor, en el marco del desarrollo local. Análisis de una experiencia / Estudios para la formulación de indicadores de género en el movimiento de derechos humanos de América Latina / Además: Perfiles institucionales / Noticias FICONG / HABITAT II / Comentarios de libros.

Argentina: \$ 8 / Limitrofes: US\$ 10 / Resto América Latina: US\$ 12 /
Resto del Mundo: US\$ 16.

IIED-AL Av. Corrientes 2835, Cpo. A, 6°B - (1193) Buenos Aires, Argentina.
Tel, y Fax: (54-1) 961-3050

ediciones

**ESTUDIOS Y ANALISIS / Los
campesinos - Artesanos en la Sierra
Central: El caso Tungurahua / Autor:
Luciano Martínez Valle / CAAP.**

caap

Estudios y Análisis

**LOS
CAMPESINOS-
ARTESANOS
EN LA SIERRA
CENTRAL:**

**EL CASO
TUNGURAHUA**

Luciano Martínez Valle

La historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras, que sorprenderán a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de "modelos" y no de la práctica de los hombres reales.

Más allá de esta bien lograda exploración de caso, nos alerta a pensar las economías regionales y microregionales, no desde criterios puramente teóricos sino desde los procesos concretos de innovación de las economías rurales y las respuestas que las poblaciones articulan en su búsqueda no cesada de participación y desarrollo.

Entrevista

El futuro del pensamiento marxista

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn (*)

ED: Tenemos interés en discutir con usted, acerca del presente y el futuro del pensamiento marxista. Revisar a grandes rasgos sus características, su contacto con el mundo moderno.

Therborn: Es una pregunta grandísima. Debemos mirar un poco la historia con la experiencia que tenemos ahora, y entonces el marxismo aparece como la gran oposición leal a la modernidad, es decir, representó y siempre ha representado tanto una crítica al desarrollo de la modernidad como época, indicando sus contradicciones, las formas de explotación, pero por otro lado el marxismo ha cambiado: se ha ido al lado de la modernización, de la modernidad, de la tradición de iluminación, de ilustración; mirando el socialismo como una realización del proyecto moderno, como una concreción de los grandes proyectos de emancipación humana.

Entonces ahora podemos y debemos ver al marxismo no solamente

como un análisis de la economía capitalista, sino también como un análisis de la dialéctica de la modernidad, de sus contradicciones, etc. Es notable que -por ejemplo- si se lee ahora **El manifiesto comunista** con atención, está claro que también podría leerse como un manifiesto moderno.

En las primeras páginas del Manifiesto Comunista se habla de la burguesía moderna, del proletariado moderno, de la sociedad moderna, de la industria moderna, de territorialidad moderna, del capitalismo moderno, etc. Y presentando mucho más tarde su gran obra **El capital**, Marx dijo en su prólogo que su meta, su intención con esta obra fue develar las leyes de desarrollo de la sociedad moderna. Entonces, en este sentido, el marxismo tiene una vinculación intrínseca con nuestra época y, como sabemos, ha sido también discurso predominante de dos movimientos obreros y por otra el movimiento nacionalista anti-

(*) Profesor de Sociología de la Universidad de Gotemburgo, Suecia. Sus ensayos sobre la Escuela de Frankfurt y la obra de Jürgen Habermas, se publicaron en la importante Revista de Pensamiento Social *New Left Review* de Inglaterra. Sus obras principales: "Cómo domina la clase dominante?" y, "Ciencia, clase y sociedad" han sido publicadas por Siglo XXI Editores. Otro libro suyo es "Peripecias de la modernidad" publicado por Imayo en B. Aires. Su más reciente obra es: "European Modernity and Beyond the trajectory of European Societies" (Londres, 1995).

imperialista en el tercer mundo. Como el discurso teórico y político de estos dos grandes movimientos, el marxismo ha sido el discurso de lo más importante en el siglo XX.

Ahora debemos preguntarnos qué ocurrirá en el futuro. Por una parte, el marxismo como análisis, como enfoque analítico sobre el desarrollo del capitalismo y de la sociedad moderna, incluso con sus elementos no reducibles a la economía, sigue siendo un recurso teórico y analítico de gran importancia. Ahora, en muchas buenas universidades, este enfoque analítico del marxismo está integrado en disciplinas académicas como la Sociología, Ciencias Políticas, la Historia Moderna y entonces en varias partes del mundo, este aspecto analítico del marxismo ha tenido tal éxito y ha obtenido tal reconocimiento que está perdiendo su carácter de un "ismo", llegando a ser parte de un análisis en las ciencias sociales, teniendo en cuenta las clases, sus conflictos, teniendo en cuenta la relación entre el capitalismo y la política o la ideología y los aspectos contradictorios del mundo social.

ED: El marxismo en su origen, tuvo un núcleo central que se alimentaba de tradiciones teóricas muy diferentes. Luego es históricamente un discurso teórico y político dirigido hacia el movimiento obrero y el nacionalismo radical; pero una vez que ese tipo de vinculación se ha ido opacando, se vuelve un tipo de pensamiento social que está integrado más al mundo académico. Podríamos pensar en que una de las formas de sobrevivencia del marxismo en el futuro podría ser la condición de integrarse con otros cuerpos teóricos. Esto no implicaría una especie de eclecticismo para su sobrevivencia?

Therborn: Podría ser, ésta es la tendencia actual predominante, que Marx pueda seguir siendo reconocido como uno de los grandes clásicos de las ciencias sociales. Pero, por otro lado, están desapareciendo las demarcaciones entre lo que es un análisis marxista y lo que es un análisis weberiano, neoweberiano o institucionalista. En este sentido, en el mundo académico, por lo menos ahora, estas demarcaciones están desapareciendo. En mi opinión esto no debe ser una pérdida necesariamente, porque el análisis científico no necesita estas demarcaciones políticas e ideológicas, y en un sentido y en el mismo aspecto de su historia, el marxismo siempre ha sido un análisis científico.

Por otro lado, el problema del marxismo es su vinculación con movimientos sociales porque esto ha contribuido la especificidad histórica, la unicidad histórica del marxismo. Siendo por una parte un discurso científico y por otra parte una teoría, una ideología, un discurso estrechamente vinculado a grandes movimientos sociales, es ahora claro que el nacionalismo antiimperialista está desapareciendo muy rápidamente de todo el tercer mundo; y, hay muy pocos movimientos obreros que se reclaman hoy explícitamente del marxismo. Pero la actual corriente mayoritaria del Partido Socialista Chileno se reclama del marxismo todavía y por lo menos en los años 70 y 80 hubo corrientes feministas de importancia que se reclamaban marxistas y que desarrollaron un discurso feminista marxista. Podemos decir que actualmente esta vinculación entre teoría y movimiento social están en crisis y no se ve como se va a dar en el futuro este aspecto.

ED: Cómo sobrevivirá el marxismo?

Therborn: En mi opinión, el futuro del marxismo como un foro de identidad intelectual, depende de por lo menos dos cosas: de nuestra capacidad de utilizar herramientas de la tradición marxista, analizando lo que pasa con el capitalismo, por ejemplo, para comprender lo que representa el neoliberalismo, fenómeno que me parece, analizable en términos marxistas, representando la nueva etapa del desarrollo histórico; y por otro lado, depende de la capacidad marxista de analizar nuevos temas culturales, digamos lo que representa la modernidad y los desafíos posmodernistas a la modernidad. Esto es cierto porque la modernidad me parece un concepto bastante fructífero para captar, analizar las vinculaciones y las contradicciones de un gran número de aspectos, tanto económicas y políticas como culturales e ideológicas de nuestra época. La modernidad es un concepto relevante tanto para el análisis de las experiencias socialistas como para analizar la trayectoria del capitalismo.

En ese sentido, el marxismo necesita una fuerte renovación intelectual, sobre todo que trascienda la superpolitización y la superideologización del marxismo en los años 60 y 70. También trascendiendo todas las ortodoxias partidarias del siglo XX. Esta renovación debe vincularse tanto con los escritos directos de Marx como con las tradiciones intelectuales independientes -no partidarias- del marxismo. Tenemos un gran número de tradiciones de este tipo, sobre todo en las tres primeras décadas de este si-

glo, es decir antes de la consolidación del stalinismo y antes del post-marxismo de la socialdemocracia. Este período tanto en América Latina como en Europa fue un período muy creativo.

ED: Una renovación anclada en las tradiciones?

Therborn: Estoy publicando un largo ensayo sobre la historia del marxismo en el siglo XX, abarcando riqueza que hay en la tradición intelectual del marxismo, es decir, la obra del escritor Otto Bauer y toda la tradición austromarxista, el marxismo y el debate marxista en la República de Weimar en Alemania, Sydney Huuky y el marxismo muy intelectual de New York, Mariátegui en América Latina en los años veinte y, los grandes debates históricos dentro del marxismo japonés en los años treinta.

Hay otro aspecto interesante de la historia del marxismo que también representa una herencia cultural, muy poco analizada, muy poco reconocida. Es que en el siglo XX un número impresionante de los artistas más grandes del siglo y un gran número de científicos, tenían afiliación o recibieron gran inspiración del marxismo. Casi todas las vanguardias de pintura, con excepción del futurismo: un gran número de científicos como Albert Einstein y otros, y esto representa una herencia cultural no más, pero no menos. Esta afiliación de artistas, escritores, científicos en un gran número de países de diferentes partes del mundo muestra la fuerza vital, la energía intelectual que existía en el marxismo, algo que me parece interesante de cara al siglo XXI.

ediciones

caap

ESTUDIOS Y ANALISIS

----- Transformaciones
----- socioculturales
----- y educación
----- indígena

CAAP

JOSE SANCHEZ PARGA

Transformaciones socioculturales y educación indígena / Autor - José Sánchez Parga

Por muy generalizados que hayan sido los cambios operados en el medio indígena, no cabe desconocer que las diferencias regionales y aún locales de las comunidades indígenas, la diversidad en sus condiciones, de grados de integración a la sociedad nacional y aún de historias particulares exigen delimitar un campo de estudio donde los cambios han sido incuestionables, pero donde el interés de la indagación se cifra más bien en su morfología.

Publicaciones Recibidas

PUBLICACIONES PERIODICAS

ABDO LOPEZ, Gustavo, coord. Sigchos: hacia la autogestión campesina. -Quito. EC.: FECD. s.f. -106 p. -ilus., tpls., maps.

ACOSTA, Alberto, et al. MOREANO, Alejandro, et al. LARREA, Carlos, et al. Democracia, desarrollo y descentralización: por una propuesta alternativa. -Quito. EC.: ILDIS. Universidad de Cuenca. febrero 1996. -259 p.

ACOSTA, Alberto. Breve historia económica del Ecuador. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. abril 1995. -262 p.

AMIN, Samir, dir. GONZALES CASANOVA, Pablo, dir. Nueva organización capitalista mundial vista desde el sur: mundialización y acumulación. -Barcelona. ES.: Anthropos Editorial del Hombre. UNAM. 1995. -396 p. -tbls.

ANDERSON, Perry. Campos de batalla. -Bogotá. CO.: Tercer Mundo Editores. octubre 1995. -416 p.

ANZE O., Rosario. Construyendo una identidad en zonas de el alto sur. -La Paz. BO.: CEBIAE. noviembre 1995. -90 p.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca colonial II: segunda y tercera etapa colonial. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1989. -309 p. -tabs., maps.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca republicana II: perspectiva general del siglo XIX. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1990. -198 p. -ilus.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca republicana V: el Ecuador en el último período. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1991. -361 p. -tabs.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca colonial I: conquista y primera etapa colonial. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1990. -220 p. -ilus.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca colonial III: perspectiva general de la colonia. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1989. -243 p. -ilus.

AYALA MORA, Enrique, ed. Epoca republicana IV: el Ecuador entre los años veinte y los sesenta. -Quito. EC.: Corporación Editora Nacional. Editorial Grijalbo Ecuatoriana. 1990. -217 p. -tabs.

AZUERO, Gilda, et al. PEREZ, María Elvira, et al. GONZALEZ, Roque, et al. Sistemas educativos nacionales: Colombia 1994. -Madrid. ES.: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Ministerio de Educación Nacional. 1994. -181 p. -diagrs., tpls.

BENDIX, Reinhard. Estado nacional y ciudadanía. -Buenos Aires. AR.: Amorrortu Editores. 1964. -282 p.

BRUNO, Michael, ed. PLESKOVIC, Boris, ed. Development economics 1995. -Washington. US.: World Bank. 1995. -383 p.

CALLE DIAZ, Zoraida, ed. Diversidad biológica y diálogo de saberes. -Cali. CO.: Universidad Javeriana. Fundación CIPAV. agosto 1994. -142 p. -diagrs., ilus., tpls.

CARRASCO O., Rodolfo. Caracterización de beneficiarios de servicios del ministerio de salud pública del Ecuador, BESAL-MSP 1995. -Quito. EC.: CEPAR. marzo 1996. -43 p. -diagrs., tpls.

CENTRO BOLIVIANO DE INVESTIGACION Y ACCION EDUCATIVAS. Innovaciones curriculares. -La Paz. BO.: CEBIAE. julio 1995. -120 p. -diagrs.

- CORAGGIO, José Luis, et al. PRADILLA, Emilio, et al. Ruiz, Lucía, et al. Más allá de la informalidad. -Quito. EC.: CIUDAD. 1995. -148 p. -tbls.
- COSTALES, Piedad. COSTALES, Alfredo. Lo indígena y lo negro. -Quito. EC.: IADAP. 1995. -162 p. -ilus.
- EGUREN, Fernando. Desarrollo rural y propuestas agroecológicas. -Lima. PE.: Escuela para el Desarrollo. agosto 1995. -16 p..
- FALS BORDA, Orlando. Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia. -Bogotá. CO.: Tercer Mundo Editores. Universidad Nacional de Colombia. febrero 1996. -105 p. -maps.
- FIELD, Leonard. GOMEZ, Juan. LOPEZ, Fredy. Desarrollo rural y sostenibilidad. -Quito. EC.: IICA. junio 1993. -110 p. -diagrs., tbls.
- FIERRO BENITEZ, Rodrigo. CARRERA, Magdalena de. REVELO, Jorge. Bibliografía científica médica ecuatoriana publicada en el exterior. -Quito. EC.: CCE. junio 1995. -XXXV; 422 p.
- GALVEZ Z., Patricia, ed. Economía campesina y sistemas de producción: estudio de base de la sierra andina. -Quito. EC.: DHV Consultants bv. 1995. -XVII; 264 p. -diagrs., ilus., tbls.
- GARCIA NUÑEZ, Gonzalo. Visión de los peruanos excluidos: balance y perspectivas 1950-1995. -Lima. PE.: Mosca Azul Editores. 1995. -138 p. -diagrs., tbls.
- GARCIA GARCIA, Jorge, et al. MONTES LLAMAS, Gabriel, et al. PERFETTI, José, et al. Agricultura y las políticas sectoriales. -Bogotá. CO.: Tercer Mundo Editores. Banco Ganderó, Caja Agraria, y Vecol. junio 1994. -XII; 360 p. -diagrs., tbls.
- GELLNER, Ernest. Cultura, identidad y política: el nacionalismo y los nuevos cambios sociales. -Barcelona. ES.: Editorial Gedisa. 1993. -202 p.
- HIBON, Albéric. Vivar, Marco. ANDRADE, Héctor. Sistema de cultivo de la papa en la provincia de Cotopaxi: condiciones de producción, prácticas de los agricultores y necesidades de investigación y transferencia de tecnología. -Quito. EC.: MAG. INIAP. FEPP. mayo 1995. -50 p. -diagrs., tbls.
- INSTITUTO ECUATORIANO FORESTAL Y DE AREAS NATURALES Y VIDA SILVESTRE. Bosques nativos andinos del Ecuador. -Quito. EC.: INEFAN. COTESU. marzo 1995. -50. -maps.
- KERRIDGE, Peter C., ed. Biología y agronomía de especies forrajeras de Arachis. -Cali. CO.: Centro Internacional de Agricultura Tropical. CIAT. julio 1995. -227 p. -diagrs., ilus., tbls.
- KOGAN, Liuba. Entre dos sueños: proyectos económicos de promoción para mujeres. -Lima. PE.: Escuela para el Desarrollo. octubre 1995. -96 p. -tbls.
- LACKI, Polan. Buscando soluciones para la crisis del agro: ¿ en la ventanilla del banco, o en el pupitre de la escuela ? -Santiago. CL.: FAO. 1995. -49 p.
- OJEDA SEGOVIA, Lautaro. Aspectos conceptuales, dudas y desafíos de la descentralización. -Quito. EC.: GTZ. AME. agosto 1995. -26 p.
- OJEDA SEGOVIA, Lautaro. Experiencias de descentralización en América Latina: resumen bibliográfico. -Quito. EC.: GTZ. AME. agosto 1995. -93 p.
- PACHANO, Simón. Democracia sin sociedad. -Quito. EC.: ILDIS. CAAP. CELA. 1996. -224 p. -diagrs., tbls.
- PERALTA, José. Controversia limítrofe: un enfoque histórico. -Quito. EC.: Fundación de Investigación y Promoción Social José Peralta. enero 1996. -320 p.
- POVEDA HURTADO, Carlos, et al. DIAZ, Gonzalo, et al. ABENDAÑO, Augusto, et al. Sistemas educativos nacionales: Ecuador 1994. -Madrid. ES.: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Ministerio de Educación y Cultura. 1994. -163 p. -tbls.
- QUEVEDO T., Carlos, ed. Ciencia y tecnología, Ecuador 1993-1995. -Quito. EC.: SENACYT. FUNDACYT. marzo 1996. -XIX; 607 p. -tbls.
- ROBALINO GONZAGA, César. Algunas reflexiones sobre la economía ecuatoriana. -Guayaquil. EC.: Universidad Católica. septiembre 1995. -40 p. -tbls.

ROSERO GARCÉS, Rocío. REYES AVILA, Ariadna. Género y equidad: manual de metodología de trabajo con mujeres rurales. -Quito. EC.: MAG. octubre 1995. -72 p.-ilus.

S.n. Aprendiendo el desarrollo participativo de tecnologías: una guía de capacitación. -La Paz. BO.: Secretariado Rural Perú -Bolivia. ETC Foundation. 1995. -389 p. -ilus.

S.n. Relaciones agroindustriales y la transformación de la agricultura. -Santiago. CL.: NU. CEPAL. octubre 1995. -488 p. -tbls.

SANCHEZ PARGA, José. Textiles en la tradición cultural andina. -Quito. EC.: IADAP. noviembre 1995. -87 p.-ilus.

SERRANO NARVAEZ, Helga, ed. Ciudad que queremos: experiencias de participación barrial. -Quito. EC.: Asociación Cristiana de Jóvenes del Ecuador. enero 1996. -136 p.

UGARTE QUIROZ, Consuelo. Estudio de mercado de la artesanía en fibra vegetal, cuero y madera. -Piura. PE.: IADAP. enero 1996. -79 p. -tbls.

VOGEL, Adriaan W. et al. BADILLO G., Rodrigo, et al. ROMERO V., Jaime B. Diagnóstico de ocho organizaciones beneficiarias del programa tierras del FEPP en el sector de Tixán. -Riobamba. EC.: FEPP. noviembre 1995. -78 p. -diags., ilus., tbls.

ZEAS FLORES, Jaime. Devaluación e inflación en el Ecuador 1984-1995. -Guayaquil. EC.: Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. 31 diciembre 1995. -122 p. -diags., tbls.

REVISTAS

ANTROPOLOGIA: REVISTA DE PENSAMIENTO ANTROPOLOGICO Y ESTUDIOS ETNOGRAFICOS. Identidades y nacionalismos en Europa. n. 9. -Madrid. ES.: Grupo Antropología. marzo 1995. -130 p.

BOLETIN ANUARIO. n. 17. -Quito. EC.: Banco Central del Ecuador. 1995. -tbls.

BOLETIN ECONOMIA. Profundizar la discusión sobre un proyecto nacional alternativo. n. 79. -Quito. EC.: Universidad Cen-

tral del Ecuador. febrero 1996. -31 p. -ilus., tbls.

CHASQUI: REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION. Radioapasionados y televisionarios. Medios, sociedad y violencia. n. 53. -Quito. EC.: CIESPAL. marzo 1996. -100 p. -ilus.

DISENSO. n. 7. -Buenos Aires. AR.: Fundación Cultura et Labor. 1996. -ilus.

ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. América Latina y la segunda guerra mundial II. vol. 6. n. 2. -Tel Aviv. IL.: Universidad de Tel Aviv. julio-diciembre 1995. -164 p.

HOMINES: REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. vol. 15-16. n. 1-2. -San Juan. PR.: Ediciones Revista Hómines. octubre 1991-diciembre 1992. -ilus., tbls.

HOMINES: REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. Puerto Rico en América Latina. vol. 17. n. 1-2. -San Juan. PR.: Ediciones Revista Hómines. julio 1993-junio 1994. -400 p. -tbls.

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. vol. 31. n. 1. -Albuquerque. US.: University of New Mexico. 1996. -tbls.

MEDIO AMBIENTE Y URBANIZACION. Microempresas, crédito y medio ambiente. vol. 13. n. 52. -Buenos Aires. AR.: IIED-AL. septiembre 1995. -118 p. -diags., ilus., maps.

NACLA: REPORT ON THE AMERICAS. Gaining ground: the indigenous movement in Latin America. Panama: debating US military bases. México: the PRI's protection Racket. vol. 29. n. 5. -New York. US.: NACLA. marzo-abril 1996. -48 p. -ilus.

NUEVA SOCIEDAD: REVISTA LATINOAMERICANA. Descentralización, reforma e instancias locales. n. 142. -Caracas. VE.: Nueva Sociedad. marzo-abril 1996. -162 p. -ilus.

NUEVA SOCIEDAD: REVISTA LATINOAMERICANA. Presente y futuro de la izquierda: cumbre de la mujer, democracia y ciudadanía. n. 141. -Caracas. VE.: Nueva Sociedad. enero-febrero 1996. -170 p. -ilus.

OTRO DERECHO: SOCIOLOGIA JURIDICA Y CIENCIAS POLITICAS. Poder judicial en Brasil: paradojas, desafíos y alternati-

vas. Impunidad y protección de los derechos humanos. vol. 7. n. 2. -Bogotá. CO.: ILSA. 1995. - 157 p. -tbls.

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO: REVISTA DE ECONOMIA POLITICA. Sistema financiero, globalización e inestabilidad. n. 27. -Madrid. ES.: NU. CEPAL. enero-enero 1995. -368 p. -diagrs., tbls.

PERFILES LATINOAMERICANOS. Innovación - producción. vol. 4. n. 7. -México. MX.: FLACSO. diciembre 1995. - 236 p. -diagrs., tbls.

PERFILES LATINOAMERICANOS. Problemas de población en América Latina. vol. 4. n. 6. -México. MX.: FLACSO. junio 1995. - 237 p. - tbls.

PERFILES LATINOAMERICANOS. Elecciones y procesos políticos en América Latina. vol. 3. n. 5. - México. MX. : FLACSO. diciembre 1994. - 181 p.

PETROLEO Y SOCIEDAD. Petróleo, corrupción y medio ambiente. n. 5. -Quito. Ec.: ASPEC. abril 1996. -102 p. -tbls.

POBREZA URBANA Y DESARROLLO. Participación de la sociedad civil en la definición de políticas públicas. vol. 4. n. 10. -Buenos Aires. AR.: FICONG. agosto 1995. -112 p. -diagrs., ilus., tbls.

POLIS. São Paulo: conflictos e negociações na disputa pela cidade. n. 23. -Sao Paulo. BR.: Publicações Pólis. 1995. - 74 p. -ilus.

REFORMA Y DEMOCRACIA. n. 2. - Caracas. VE.: CLAD. julio 1994.

REFORMA Y DEMOCRACIA. n. 3. - Caracas. VE.: CLAD. enero 1995.

REFORMA Y DEMOCRACIA. n. 4. - Caracas. VE.: CLAD. julio 1995.

REFORMA Y DEMOCRACIA. n. 1. - Caracas. CE.: CLAD. enero 1994.

REFORMA Y DEMOCRACIA. n. 5. - Caracas. VE.: CLAD. enero 1996.

REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA. Educación, cultura y políticas sociales. vol. 32. n. 92. -Asunción. PY.: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. enero-abril 1995. -213 p. -diagrs., tbls.

REVISTA ECONOMIA. n. 94. - Quito. EC.: Editorial Universitaria. enero 1996.

REVISTA ANDINA. Terror e identidad en los Andes. vol. 13. n. 2.-Cusco. PE.: CBC. diciembre 1995. -pp. 311-508.

REVISTA DE LA CEPAL. n. 58. -Santiago. CL.: NU. CEPAL. abril 1996.

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA ECONOMICA. n. 12. -Quito. EC.: Banco Central del Ecuador. julio 1995. -diagrs., tbls.

SARANCE. Seminario binacional de creatividad. n. 21. -Otavalo. EC.: IOA. agosto 1995. -122 p. - ilus.

SARANCE. n. 22. -Otavalo. EC.: IOA. octubre 1995. -ilus.

SOCIALISMO Y PARTICIPACION. Estado actual de la deuda externa. Partidos políticos y la construcción de la democracia. n. 73. -Lima. PE.: CEDEP. marzo 1996. - 182 p. - ilus.

WORLD BANK ECONOMIC REVIEW. vol. 10. n. 1. -Washington. US.: World Bank. enero 1996. - diagrs., tbls.

Debate Agrario

Mercados y cultura de la sierra norte del Ecuador

Emilia Ferraro (*)

Diez años de experiencias han demostrado que las medidas estandarizadas que están en la base de los programas de reforma del mercado (devaluación de la moneda local, reducción de las barreras comerciales, restricciones al rol del Estado en el mercado agrícola), y que tenían como objetivo principal la estabilización macroeconómica, en la realidad no han logrado uno de sus objetivos principales, que era el de beneficiar a los pequeños campesinos de las zonas rurales de los países desarrollados. Por el contrario, para muchos de ellos, la situación ha empeorado.

INTRODUCCION

El presente artículo se basa en una investigación de campo llevada a cabo entre enero de 1993 y junio de 1995 en la Sierra Norte del país en cinco comunidades de pequeños campesinos quechua sobre la comercialización de la leche.

El objetivo principal de la investigación ha sido analizar el tipo de **instituciones** que influyen en la venta de la leche, entendiendo por institución las normas socio-culturales y los factores que intervienen en la organización, coordinación y contexto de operación del mercado (cfr. Olson 1993; Evans 1993); siguiendo metodológicamente el "camino" de la leche, desde su producción

hasta su venta, para poder dibujar un "mapa conceptual" de **quién hace qué y cómo**.

La hipótesis principal es que los mercados no responden sólo a criterios económicos en sentido neo-liberal, sino también y sobre todo, a relaciones sociales, culturales y de poder.

El corte que la investigación ha asumido en su evolución nace de cierto malestar hacia el uso que generalmente se hace casi a diario del concepto de "el" mercado o del "libre" mercado, así como de su aplicación en las políticas de desarrollo. En especial, nace de cierta insatisfacción hacia la idea imperante de la existencia del mercado como un contexto

(*) Antropóloga.

flexible de intercambios impersonales y de competición, caracterizado por transacciones voluntarias entre entidades autónomas (por lo general privadas) sobre bases de igualdad y con motivaciones personales (G. White 1993:3). Y esta insatisfacción es compartida por otros analistas del desarrollo (cfr. por ejemplo, IDS Bulletin 1993 n. 24 (3)).

Los años 90 están atestiguando un fuerte cambio de perspectiva en las políticas del desarrollo en relación a los años 80 (cfr. C. Hewitt de Alcántara 1993), pues se ha evidenciado la dificultad de reestructurar la economía mundial en base a conceptos que funcionan bien en la teoría pero que tienen problemas una vez que se los aplica en la práctica de los mercados reales, o sea una vez que se enfrentan con el contexto concreto de aplicación e implementación de los programas de reformas económicas diseñados a nivel de políticas nacionales y mundiales.

Ello ha favorecido una reflexión crítica y ha levantado dudas sobre la eficacia de las presunciones que estaban en la base de las políticas de reestructuración macroeconómica, la principal de las cuales es la ya mencionada idea de la existencia de un "libre mercado" en donde los recursos se distribuyen de forma óptimamente eficiente a través del juego impersonal de oferta y demanda. Según esta idea, la raíz de la crisis de la economía mundial se debe buscar en la sistemática "distorsión" del mercado, causada por una inapropiada intervención estatal que interfiere con las fuerzas del libre mercado (C. Hewitt de Alcántara 1993). El primer paso en la revitalización de la

economía, sobre todo en el contexto rural, es entonces eliminar aquellos factores que impiden la movilidad del mercado y el ajuste "automático" de los precios (por ejemplo controles y subsidios a la producción, restricciones a las importaciones, impuestos a las exportaciones, etc). De esta forma, **todos** pueden beneficiarse de las nuevas oportunidades que el mercado representa, sobre todo en el área rural.

Esta idea, nacida en el ámbito de la economía neo-clásica, provee al mundo de las políticas de desarrollo una fuerte base intelectual. Como muchos otros modelos ideales, tiene un considerable poder intelectual y seguramente muchos méritos, pero al mismo tiempo ha sido elevado a principio ideológico y a ideal ético. Lo cual es preocupante, ya que es un principio que demuestra varias debilidades en la práctica y que no logra explicar totalmente la existencia de los mercados "reales" y de sus variaciones, cuya comprensión es esencial para poder tomar las decisiones políticas más apropiadas en el desarrollo (tanto a nivel nacional que internacional, a nivel de ONG, de Estados y agencias internacionales).

Han sido necesarios 10 años de experiencias para entender que este modelo ideal es más bien abstracto y no solo no considera, sino que a menudo esconde la dimensión social, política, cultural e institucional de los mercados reales, que por el contrario, son características inherentes al funcionamiento de los mercados específicos.

En el caso de los mercados rurales, además, las similitudes entre éstos y los mercados más sofisticados de las sociedades industrializadas, ha llevado

a que muchos investigadores consideren los primeros como versiones menos desarrolladas de los segundos, por lo que todo lo que no entraba en las definiciones estándar venía ignorado o explicado como el producto de deficiencias en la estructura del mercado. Con el resultado -según Gudeman (1986: 34, en Alexander & Alexander, 1991:1994)- que estas investigaciones han reproducido y redescubierto continuamente en los "materiales exóticos", es que las presunciones de las cuales habían partido de alguna forma han quedado prisioneras de sí mismas.

Lo que se intenta hacer en este artículo, es intentar salir de este círculo cerrado para empezar una reflexión y un análisis de un mercado rural como fenómeno socio-cultural de interacción entre sujetos sociales reales, con la invitación a ser más críticos hacia categorías aparentemente universales y no problemáticas, como "el" mercado, y más bien prestar atención al contexto real de aplicación de estas categorías.

DESCRIPCION DEL AREA DE INVESTIGACION

Descripción geográfica

La zona de investigación se encuentra en el corredor interandino entre el nevado Cayambe al Este y el Cerro del Mojanda al Oeste, en la parroquia Olmedo, Cantón Cayambe, a unos 80 km. de la ciudad capital Quito. Topográficamente, el corredor está delimitado por las Cordilleras occidental y Central, así como por los nudos montañosos.

La población habita tanto en la zona central como es las estribaciones

de las Cordilleras. La zona central llega a una altitud de 2.800 m.s.n.m, mientras que las partes altas se encuentran entre los 2.900 y los 3.200 m.s.n.m.

Por lo general la zona es caracterizada por la prevalencia de dos tipos de climas. Un clima temperado que domina la zona del valle, con variaciones entre los 12° y los 15° C., una humedad relativa entre el 75 y el 85% y una marcada distribución de las lluvias; condiciones éstas que favorecen notablemente la producción agrícola. El clima de las zonas altas tiene una temperatura entre los 9° y los 11° C., y una humedad relativa superior al 80%, lo cual favorece la ganadería y el cultivo de productos agrícolas de altura.

Panorama histórico-cultural

Durante la época colonial las tierras en donde están asentadas las actuales comunidades indígenas fueron propiedad de varios órdenes religiosos, desde los Padres Mercedarios a los padres Dominicos, Jesuitas y Agostinianos, hasta que la ley de manos muertas, en 1908, expropió todas las propiedades de la iglesia católica, declarándolas propiedad del Estado. La gestión de las tierras en la zona, pasó a manos de la Asistencia Social, que a su vez delegó su administración a arrendatarios privados (Muriel Crespi, 1968).

Tenencia de la tierra

La Reforma Agraria de 1964 tenía como objetivo una mejor distribución de la tierra entre los campesinos (cfr. Redcliff, 1978; Blanckstein & Zuveckas,

1973). Lo que en realidad pasó fue que el tradicional sistema de hacienda no desapareció totalmente, sino que se transformó en una serie de empresas capitalistas (cfr. B. Muratorio, 1981; A. Guerrero, 1991a). Los grandes terratenientes lograron mantener gran parte de la tierra y simultáneamente apareció un nuevo grupo de campesinos "medianos", formado por aquellos que lograron comprar la nueva tierra disponible, con el resultado de dar vida a una ulterior diferenciación de campesinos (G. Farrel & DaRos, 1990).

Los pequeños campesinos obtuvieron pequeños retazos de tierra, insuficientes para la subsistencia familiar. Además, esta tierra vino (y sigue siendo) ulteriormente dividida por herencia, y no logra absorber la demanda de mano de obra disponible, con la consecuencia de agravar las tendencias migratorias hacia la ciudad.

El clima, la posición geográfica y la misma situación de tenencia de tierra, ejercen una fuerte presión sobre la agricultura, representando un factor de riesgo para los pequeños campesinos indígenas muy vulnerables y expuestos a todo tipo de imprevisto. Todo esto hace que se esté produciendo un rápido e interesante fenómeno de cambio de una economía agrícola a una ganadera.

Organización Social

La organización social predominante en la zona es la comunidad indígena, legalmente reconocida por la **Ley de Comunas** de 1937.

La **comunidad** es un espacio físico y muy particular que identifica a un grupo de familias, las cuales reprodu-

cen hacia el interior las funciones de "pertenencia e identidad étnica" y hacia el exterior las de "gestión y representatividad" (Casa Campesina Cayambe, documento interno, 1993). Las comunidades tienen un rol fundamental en la gestión y administración de las propiedades comunales, en la solución de conflictos internos y en la organización de actividades generales y comunitarias.

EL MERCADO DE LA LECHE

La fuerte demanda de productos lácteos a nivel nacional se refleja en la zona de investigación en una gran demanda de leche, lo cual genera una fuerte competitividad para su monopolio por parte de los compradores (desde ahora en adelante **lecheros**).

La investigación tuvo lugar en seis comunidades que yo he dividido en dos zonas, sobre todo en base a la cantidad de leche producida a diario.

La **zona 1** comprende las comunidades de Muyurco, El Chaupi y San Pablo Urco. Se trata de una zona de fuerte migración masculina; la tierra es muy poco productiva y hay escasez de agua de riego. La agricultura produce en pequeñas cantidades papas, habas y cebada prevalentemente, para la venta y el consumo familiar.

La producción de leche a nivel familiar es muy baja, con pocas excepciones, y varía entre 10/12 litros diarios en época de lluvia a 5lt y menos en época de verano. El ganado no recibe ningún tipo de tratamiento técnico, ni se planifica la rotación de partos para tener una producción constante de leche.

No obstante estos límites- o quizás

por ellos- la producción y venta de leche es muy importante para la economía familiar, pues representa la única fuente segura e inmediata de ingresos líquidos, controlada y manejada por las mujeres para la subsistencia cotidiana, mientras los maridos están fuera de la comunidad por trabajo..

La zona 2 incluye las comunidades de Pesillo, La Chimba y Turucucho. Se trata de una zona notablemente más prospera, sobre todo por la presencia de agua de riego que permite sembrar pastos. Solo en estas tres comunidades se producen un promedio de 15.000 lt diarios frente a los 2.000 lt. de la zona 1. Existe un tratamiento tecnificado del ganado, que incluye el suministro de sales minerales, balanceado, vacunas, rotación de partos en algunos casos a través de inseminación artificial. Naturalmente en esta zona también la presencia de campesinos al límite de la sobrevivencia es considerable.

Todos los días, entre 6.30 y 8.00 a.m, varios lecheros suben a retirar la leche. Cada uno tiene "sus" zonas, pero existe una fuerte competición y una gran movilidad de los productores. Los lecheros a su vez tienen una serie de estrategias para atraer proveedores. De las conversaciones y entrevistas con los lecheros y los productores, resulta que los criterios con los que se selecciona el lechero a quien vender la leche difieren entre las dos zonas. De hecho, en la zona 2 parece que el precio más alto sea el prioritario, mientras que en la zona 1 hay mayor estaticidad. La gente tiene recelo a dejar el lechero al que "pertenece", aún sabiendo que otros pagan mejor.

En este punto nace una primera inquietud acerca de la racionalidad y utilidad económica de un mercado que aparentemente no se rige en base a criterios y reglamentación de los precios, que según la escuela neo-clásica representa el mecanismo de control y regulación del mercado.

En la realidad existen otros elementos igualmente más importantes que el precio pagado por el producto y que influyen determinantemente en la elección del lechero y del flujo de la leche: por ejemplo, la hora en que se retira la leche; el lugar y quien retira, si lo hace el mismo lechero o si el proveedor debe entregarlo en un lugar fijado; si el lechero es confiable, si no hay el peligro que desaparezca improvisamente (como se dio en algunas ocasiones); si es cumplido con los pagos; si es "comedido", o sea si responde a las expectativas del proveedor, que por lo general le pide encargos, si es "solidario", si colabora con la comunidad, etc.

SUPLIDOS Y SOCORROS: entre tradición y cambio

Un aspecto esencial y determinante para el funcionamiento del mercado de leche y financiero en la zona, es el **crédito**, que se conoce todavía con el nombre de **suplido**.

En el tradicional sistema de hacienda, el suplido era un anticipo en dinero que el hacendado o más frecuentemente el mayordomo entregaba a "sus" trabajadores y que descontaban con trabajo (A. Guerrero, 1992). Hoy en día sigue siendo un anticipo en dinero que los lecheros entregan a "sus" provee-

dores y que se descuenta de la producción quincenal o mensual de la leche.

Esta práctica - con muy pequeñas variaciones en la modalidad del préstamo- es muy importante para la gente, pues constituye un crédito a su alcance, inmediato y sin intereses; pero también determina en gran medida la **percepción** que se forma alrededor del lechero y que le asigna una posición dentro del tejido de las relaciones sociales de la comunidad.

En los registros de las haciendas, a más del rubro **suplido** había otro llamado **socorro**, que era una entrega de bienes de primera necesidad (generalmente comida o ropa) que así mismo los hacendados o mayordomos daban a los **indios propios** y que descontaban con trabajo. Lo cual puede entonces definirse como un anticipo en bienes. Los **indios propios** eran indígenas que vivían en el terreno de la hacienda y que trabajaban por ella, de cuya sobrevivencia el hacendado se hacía cargo, y por lo cual tenían la obligación de darles estos socorros para su sobrevivencia. No así con los otros trabajadores jornaleros (A. Guerrero, 1992).

Con las debidas proporciones, esta práctica sigue subsistiendo: el lechero, en efecto -según los casos y los requerimientos- transporta de los vecinos centros urbanos bienes de primera necesidad que los proveedores le piden; o les vende mantequilla, manteca o quesos de producción propia a precio de fabricación que anota a "cuenta leche", o sea descuento de la cuenta de la leche. Además, demuestra hacerse cargo del "bienestar" de sus proveedores en varios modos: en caso de

emergencia (enfermedad, muerte) un "buen" lechero no espera que le pidan un suplido, más se lo da el mismo, adelantándose al pedido. En caso de fiestas o de cualquier otra ocasión significativa para la comunidad, se hace presente de alguna forma, demostrando su solidaridad, ganándose el respeto de la gente.

LA RACIONALIDAD DE PRACTICAS "IRRACIONALES"

Todo lo mencionado hasta aquí tiene importancia para la comprensión del movimiento de la leche, pues determina y define la formación de **ideas y percepciones** acerca del lechero como perteneciente al espacio de la comunidad y ésta a su vez si no determina, ciertamente influye en la elección de la persona a la que se quiere vender la leche.

Sobre este punto quisiera hacer brevemente 2 consideraciones:

1.- Parece que hay una fuerte continuidad con ciertas prácticas y relaciones propias de los tiempos de la hacienda; aún más, que el espacio que ha quedado "vacío" con la ruptura del sistema de hacienda y las relaciones que involucraba, a raíz de la Reforma Agraria, haya sido de alguna forma llenado por estos nuevos sujetos sociales, cuyas relaciones económicas, sociales, culturales y de poder se insertan muy bien en modelos ya existentes, que pertenecen al espacio -tanto geográfico que simbólico- andino: o sea las prácticas ancestrales de la reciprocidad y redistribución de bienes y servicios, en una relación que liga tan estrechamente las partes involucradas que da a la una el derecho

de pedir (sin exigir abiertamente) bienes y servicios a la otra; pero se trata de un pedido al que no se puede contestar negativamente (J. Murra, 1975; 1978).

Una vez más -siguiendo el camino trazado por A. Guerrero- parece que para dominar, los "dominadores" han tenido que adaptarse a los esquemas y estructuras de los dominados.

Pero estas relaciones "personalizadas" han sido encontradas por muchos estudiosos en todos los mercados rurales, por lo que esta explicación etnohistórica es parcial (Traeger 1981; Alexander 1992; Mintz 1961' Plattner 1989).

En el transcurso de los años, la antropología económica ha intentado explicar estas relaciones personalizadas entre compradores, vendedores e intermediarios, según una óptica formalista o sustantivista. Pero que se las considere una respuesta racional a los límites y riesgos del mercado (visión sustantivista), la antropología ha descuidado por mucho tiempo cualquier consideración de las relaciones de **poder** entre las partes involucradas en las transacciones de mercado.

2.- Y aquí nace la segunda consideración: En tema del poder es fundamental pues establece en gran parte el funcionamiento de los mercados legales, determinando quién puede acceder a él, cómo y de qué posición. Las normas locales de poder influyen mucho sobre el carácter del mercado y al mismo tiempo el funcionamiento de esto refuerza las reglas de poder.

En la literatura sobre mercados rurales, a menudo se atribuye su "retraso" a la presencia de relaciones clientelares y la falta de informaciones, so-

bre todo en relación a los precios (Fanselow, 1990; Alexander & Alexander 1992). El caso que aquí se presenta demuestra que esta explicación es por lo menos parcial: el mercado de la leche en la zona de investigación presenta una fuerte movilidad, competición e información; o sea, presenta aquellos elementos que caracterizan a los mercados "desarrollados". Lo que falta es el **poder** para actuar.

Si consideramos que los mercados reales son "**permeados por diversas relaciones de poder de varias ideologías, instituciones, valores éticos y culturales**" (G. White, 1993:1), vemos que no son una manifestación de leyes impersonales de demanda y oferta, sino más bien procesos socio-culturales en los cuales la gente entra en diferentes posiciones, según la clase, la étnia, la raza, el género y hasta la edad de pertenencia, por lo que se hace necesario analizar en primer lugar estas "puertas de acceso".

En el caso de la zona 2, las partes involucradas en la transacción están más o menos a un mismo nivel: tanto el lechero como el proveedor tienen una utilidad parecida: en algunos casos hasta el productor pone el precio de la leche. En este caso, no se necesita de incentivos extra-económicos para sostener la transacción.

Por el contrario, en la zona 1, las relaciones entre lecheros y proveedores se caracterizan por ser en su mayoría desiguales: la producción de la leche no es tal como para poder influir en el precio de venta. La pobre economía de las familias productoras de leche es demasiado frágil como para poder correr el riesgo de perder la seguridad que el lechero "fijo" repre-

senta, aún cuando esto significa un precio de venta menor.

La parte más débil y vulnerable intenta así establecer relaciones sociales con la parte más fuerte (por ejemplo a través del compadrazgo), con la esperanza de mejorar la disparidad económica.

Pero como siempre pasa en los mercados reales, las cosas nunca son sencillas y claramente definidas como podría parecer, y esta distinción que he presentado a nivel de zonas se replica a menudo dentro de la misma zona a nivel de familias individuales.

Se da entonces una combinación entre las normas locales, que regulan las relaciones socio-culturales y de poder, y las ideas sobre el estatus de los actores involucrados en la transacción; ideas sobre el comportamiento más apropiado en las diferentes situaciones entre los diferentes actores; lo cual establece concretamente el **quien** compra.

CONCLUSIONES

El caso del mercado de la leche, aquí presentado, demuestra que en la práctica se crean una serie de derechos y deberes entre compradores y vendedores que van mucho más allá de las dinámicas impersonales del mercado y de la necesidad de seguridad frente a los riesgos del mercado, pues implican **ideas y percepciones** sobre el "otro" con el que se establece la relación y el intercambio, y por ende, determinan el mercado de la leche.

Existen una serie de "instituciones tradicionales" como el compadrazgo, los suplidos, los socorros y toda una serie de normas culturales que hacen

que la comercialización de la leche no pase por canales estrictamente "económicos".

Todo esto pone en duda el concepto de mercado neo-liberal que se ha dado al comienzo de esta comunicación (cfr. G. White, 1993:1).

Los datos empíricos parecen demostrar más bien que hay una combinación entre **ideas** sobre el estatus y los comportamientos de cada actor social, y las **circunstancias** en las que se mueven estos actores: la estructura social, los derechos de propiedad, las formas tradicionales de compra/venta, trueque, estructuras locales de poder.

Los productores de leche aquí presentados continúan sobreviviendo, poniendo en acto una serie de estrategias en las cuales la reciprocidad no-monetaria tiene todavía un rol fundamental, así como el trueque. Existe un intercambio de bienes y servicios entre las familias y entre los individuos que toman parte en la transacción "económica" que no pasa necesariamente por el dinero.

Una perspectiva que tome en consideración estos aspectos puede superar el dualismo de las explicaciones sustantivas y formalistas de los mercados no occidentales, al mismo tiempo que abre un espacio alternativo de reflexión, tanto sobre los análisis y consideraciones de los mercados económicos, como sobre su relación con la cultura.

Si consideramos la cultura como un elemento dinámico, flexible, que cambia, que constantemente da forma y es formado por el contexto político y económico, los mercados también asumen otra connotación, como procesos

que pasan a través de la cultura, que se estructuran en base a asimetrías sociales y de poder (las cuales a su vez son constituidas culturalmente) **en todas las sociedades**. Entonces, la idea de que las economías occidentales son sistemas racionales de repartición, a-sociales y a-culturales, basados sobre intereses individuales; y por el contrario, las economías no occidentales son sistemas tradicionales irracionales y radicados exclusivamente en la cultura, basados en la solidaridad moral y en obligaciones sociales, ya no tiene mucho sentido.

Los estudios de casos concretos, como el que aquí se presenta, han demostrado que en todo el mundo los mercados son el producto de un control político más que el resultado automático de demanda y oferta. Se está poniendo en duda, entonces, la existencia de un mercado **libre y abstracto**, que los economistas toman como unidad de análisis para adoptar más bien una perspectiva que complementa estos análisis con una postura interpretativa de los factores simbólicos, de las motivaciones culturales y de los valores morales que intervienen en la reglamentación de las actividades económicas y que constituyen "el mundo real" de las políticas de reestructuración macroeconómica implementadas por los gobiernos de los países en desarrollo. (C. Hewitt de Alcántara, 1993: 3).

El acercamiento alternativo que aquí se propone, inicia con reconocer que **todo** mercado es culturalmente constituido. Para entender el porqué se comercializa en la forma en la que se hace, es necesario saber y entender los conceptos que los comerciantes utilizan para planificar, ejecutar, priorizar, justificar sus acciones económicas cotidianas; así como las opiniones que tienen de los mercados y de los bienes a intercambiar y el **valor** que le atribuyen (Alexander & Alexander, 1991).

Como bien dice C. Smith, considerando que los campesinos en todo el mundo son siempre más integrados a la economía de mercado, se vuelve siempre más irrelevante cuestionarse sobre el grado de integración o de respuesta a la economía de mercado, y por el contrario, siempre más importante preguntarse "**cómo el mercado que estructura sus economías es instituido o estructurado por la experiencia histórica local**" (C. Smith, en C. Hewitt de Alcántara, 1993:7).

Esto tal vez ayude a solucionar lo que aparentemente puedan sembrar anomalías; al mismo tiempo que lanza el desafío de "invertir" la perspectiva de análisis, para ver como una particular visión del mundo da vida a formas particulares de mercado.

Esto vale sobre todo para el concepto de mercado neo-liberal, más que para los mercados no occidentales.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander, P. 1992: "What's in a price?", in **Contesting Markets**. R. Dilley (de.), Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Alexander, J. & Alexander, P. 1991: "What's a fair Price? Price-setting and trading in partnerships in Javanese markets", in: **Main** 26(3).
- Bernstein, H. et alii, 1990: "Introduction", in: **The Food Question**. H. Bernstein et alii (eds.), Earthscan Publ. London.

- Blanckstein, C. & Zuveckas, C. 1973: "Agrarian Reform in Ecuador: an evaluation of past efforts and the development of a new approach", in: **Economic Development and Cultural Change** vol. 22(1).
- Crain, M. 1989: *Ritual, Memoria Popular y Proceso Político en la Sierra Ecuatoriana*. C.E.N. Abya-Yala, Quito.
- De la Torre, P. 1989: **Patrones y Conciertos. Una hacienda Serrana**. Corporación Editoria Nacional-Abya-Yala, Quito.
- Evans, A. 1993: "Contracted-Out: some reflections on gender, power and agrarian institutions", in: **IDS Bulletin** 24(3). University of Sussex, Brighton..
- Farrel, G. & da Ros, S. 1983: **El acceso a la Tierra del campesinado Ecuatoriano**. FEPP-Mundo Andino. Quito.
- Fanselow, F., 1990: "The bazaar economy or how bizarre is the bazaar really?", in: **Man** 25:250-60.
- Guerrero, A. 1991a: **De la Economía de las Mentalidades**. Editorial El Conejo, Quito.
- 1991b: **La Semántica de la Dominación: el concertaje de indios**. Libri Mundi, - Enrique Grosse-Luermen. Quito.
- Hewitt de Alcántara, C. 1993: "Introduction: Markets in Principle and Practice", in: **Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform**, C. Hewitt de Alcántara (de), Frank Cass, London.
- IDS Bulletin, 1993: **The Political Analysis of Markets**, Vol. 24(3). The University of Sosssex, Brighton.
- Mackintosh, M. 1990: "Abstracts Markets abd real Needsd", in H. Berstein et alii, op. cit.
- Mintz, S. 1961: "Pratik: Haitian personal economic relationships", in: **Proceedings of the 1961 annual Spring Meeting of the American Ethnological Society**. V. Garfield (ed.) Seattle: American Ethnological Society.
- Muratorio, B. 1981: "Protestantism, Ethnicity and Class in Chimborazo", in: **Cultural Transformation and Ethnicity in Modern Ecuador**. N. Whitten Jr. (de), University of Illinois Press.
- Murra, J. 1975: **Formaciones económicas y políticas del mundo Andino**. Instituto de Estudios Peruano, Lima.
- 1978: **La Organización Económica del Estado Inca**. Siglo XXI - IEP, Lima..c.....
- 1978: **La Organización Económica del Estado Inca**. Siglo XXI - IEP, Lima.;
- Olson, W. 1993: "Competition and Power in rural markets: a case study from Andhra Pradesh", In: **IDS Bulletin** 24(3).
- Plattner, S. 1989: "Markets and market Places", in: **Economic Anthropology**, S. Plattner (de.), Stanford University Press.
- Reddift, M. 1978: **Agrarian Reform and peasant organization in the Ecuadorian Coast**. University of London Press.
- Rival, L. 1993: "Commodity exchange and food systems in developing countries: processes and practices. Anthropological contributions. Mimeo, Oxford.
- Rostorowski, M. et alii 1989: **Organización Económica en los Andes**. Hisbol, La Paz.
- Sahlins, M. 1965: "On the sociology of primitive exchange", in: **The relevance of models for social anthropology**. ASA monographs. Praeger, New York.
- Schejtman, A. 1988: "La seguridad alimentaria: tendencias e impacto de la crisis", in: **Revista de la Cepal**, No. 36.
- Traeger, L. 1981: "Customers and creditoers: variations in economic personalism in a Nigerian marketing system", in **Ethnology** 20: 133-146.
- Twomey, M. 1989: "The debt crisis in Latin American agriculture", in: **The Journal of Developing Areas**, Vol. 23.
- White, G. 1993: "The political analysis of markets", in: **IDS Bulletin**, op. cit.: 1-3.

El impacto de las políticas sobre la agricultura de la costa (*)

Silvana Vallejo Páez (**)

No debemos olvidar que si tratamos de beneficiar a los productores vía variación en los instrumentos de política macroeconómica, estamos únicamente evaluando el lado de la oferta productiva y dejamos de lado al consumidor, lo cual en conjunto nos lleva al beneficio económico total. Dejemos el diseño de la política macroeconómica en manos del gobierno y la propuesta sectorial en manos de los agricultores.

MATRIZ DE ANALISIS DE POLITICAS

Este sistema pretende medir el impacto de las políticas macroeconómicas y sectoriales, y detectar qué variables son más sensibles sobre la eficiencia y ventaja comparativa de un sistema agrícola seleccionado. Mediante estos resultados, la Matriz de Análisis de Políticas (MAP) proporciona información sobre la transferencia de recursos que se produce entre los diferentes actores de la cadena alimenticia de un producto agrícola.

Para esto utiliza matrices de doble entrada interconectados entre sí, las cuales encierran información sobre coeficientes técnicos, precios y presupuestos tanto privados como sociales. Una vez que se obtienen estas herramientas, el analista puede ser capaz de cuantificar

las distorsiones de política a través de algunos indicadores. Para este estudio se creyó necesario trabajar con nueve indicadores:

1.- (PCR) Costo Privado de los Recursos.- Revela cuánto del sistema aporta al pago de recursos (incluido el retorno normal del capital).

2.- (DCR) Costo de los Recursos Domésticos.- Identifica cuánto del sistema podría pagar a los recursos domésticos en un escenario donde no hay distorsiones de política. Es considerada también como una variable proxy de los grados de eficiencia del sistema.

3.- (NPTO) Tasa de Protección Nominal del Producto.- Cuantifica el grado de transferencia del producto. Si la tasa es > 0 existe una protección para el agricultor; si es < 0 nos dice que las

(*) Investigación realizada en el PRSA.

(**) Economista. Especialista en Temas Agrícolas PRSA.

políticas han disminuido el precio del producto.

4.- (NPTI) Tasa de Protección Nominal de los Insumos Transables.- Tiene el mismo propósito que la NPT para el producto pero éste está orientado hacia los insumos.

5.- (EPC) Coeficiente de Protección Efectiva.- Establece la relación entre el valor agregado privado y los sociales, con lo cual se determina transferencias de ingresos.

6.- (PC) Coeficiente de Beneficios.- Es una variable proxy de la transferencia neta del gobierno. Identifica incentivos para el sistema.

7.- (SP) Tasa de Subsidio a los Productores.- Indica el impuesto o el subsidio necesario para eliminar las distorsiones.

8 y 9.- (RP) (RS) Rentabilidad Privada y Rentabilidad Social.- Miden el retorno de la inversión para un ciclo de cultivo.

El cálculo de cada uno de los indicadores se explica en el siguiente cuadro:

No se debe olvidar que los resultados de cada indicador, una vez construida la MAP, es un dato "frío" ó estático, es decir refleja el comportamiento de la actividad agrícola y el impacto de política en un momento determinado. Para que el análisis sea completo, es necesario darle al indicador la posibilidad de volverse dinámico; en otras palabras, lo que le interesa al economista es medir el efecto de causalidad y establecer rangos de variación para las diferentes preguntas que pueden surgir tanto del sector privado como del público: ¿Cuánta ventaja comparativa se consigue con una disminución de la tasa de interés en el sector arrocero?, ¿Es posible generar ganancias en el sector maicero si se eliminara en este momento la franja de precios?, ¿Qué parte del proceso productivo vuelve ineficiente a la producción de arroz pilado?, ¿Cuál es la pérdida máxima que podría obtener un productor de soya si hay una devaluación del 5% en el tipo de cambio?, ó ¿En qué porcentaje

MATRIZ DE ANALISIS DE POLITICAS

	TRANSABLES	NO TRANSABLES		GANANCIA
	Producto Insumos	Equipo	Trabajo y Cap Tierra	
PRIVADO	A	B	C	D
SOCIAL	E	F	G	H
DIVERGENCIA	Y	J	K	L

PCR=C/(A-B); DCR=G/(E-F); NPTO=A/E; NPTI=B/F; EPC=(A-B)/(E-F);
PC=D/H; SP=(D-H)/E ó L/E.

se ve afectado el valor agregado del banano con una reducción del 1% en las cuotas de exportación hacia la U.E?

Metodológicamente, para responder a cada una de estas preguntas se ha diseñado un macro que realiza simulaciones y permite encontrar las elasticidades para cada variable con respecto a un indicador específico, como puede ser la elasticidad tipo de cambio-rentabilidad. Por tanto, este sistema, largo pero amigable, predice y da la connotación práctica al proceso de toma de decisiones en el corto plazo tanto del sector público como privado.

PRODUCTOS DEL CICLO CORTO

SOYA EN GRANO

La producción de grano de soya la realizan 3.600 agricultores. El análisis de la soya se basa en la estructura de costos correspondientes a la producción de verano/95. Esto en razón de que el ciclo de verano representa aproximadamente el 60% de la producción anual del grano de soya.

Además, como muestra representativa del nivel tecnológico se utiliza al semi-tecnificado, pues es el sistema más utilizado por los 3.500 agricultores de soya.

Estructura del mercado.- El grano de soya se lo utiliza para la elaboración de aceite y de torta de soya. Existen siete empresas que compran el grano de soya, pero básicamente cuatro son las que absorben el 95.8% de la producción nacional: La Favorita (40.4%), ALES (21.7%), DANEX (18.1%) y OLEICA (15.6%). El resto de empresas consumen el 4.2% restante, estas son: La Fabril (1.3%), Olytrasa (0.7%) y Epacem (1.8%).

Como se observa, el mercado que enfrenta el grano de soya tiene una estructura oligopólica conformada principalmente por 4 empresas y el resto son seguidoras de precio.

Resultados

Una vez aplicada la MAP, los indicadores obtenidos para el caso de la producción de soya en el ciclo de verano/95 arrojaron resultados interesantes. Si observamos el indicador del costo privado de los recursos (PCR), este revela el hecho de que el costo de los recursos domésticos supera en 30% al valor agregado medido en precios privados. Esto significa que la actividad soyera no es capaz de generar ganancias para los productores debido a que el costo que tienen que pagar por concepto de préstamos, mano de obra y tierra supera al valor que reciben por el producto. La pérdida es de 247 mil sucres por ha. con los precios actuales.

De todas maneras, el agricultor al no incorporar en sus cálculos el costo de recuperación de la tierra, genera una "ganancia ficticia" de 102.5 mil sucres por ha. equivalente a un rendimiento de 7.7% sobre sus costos de producción.

Sin embargo, al observar el indicador del costo de los recursos domésticos (DCR), el cual mide el mismo efecto que el PCR pero en términos de precios sociales, éste baja de 30% a 2%, es decir que, aún en el caso en que no existiera distorsiones en la economía, el costo de los recursos domésticos es ligeramente mayor al de bienes importados. Con lo cual se desprende que la actividad soyera por si sola no es generadora de beneficios y necesita de

alguna ayuda del gobierno para sobrevivir. Pero entiéndase que esta ayuda debe ser en términos de transferencia de tecnología, capacitación y aumento de los niveles de productividad sojera, pues, según el análisis de sensibilidad se demuestra que al aumentar la productividad en 1% el PCR disminuye en 0.4%, elasticidad mayor a la registrada con otras variables utilizadas en el análisis de éste indicador.

Es importante anotar aquí que ambos indicadores revelan que todavía hay que hacer mejoras en la eficiencia de la actividad sojera. Para esto hay dos alternativas: que los costos disminuyan o que los rendimientos aumenten. La decisión de los agricultores fue la de disminuir insumos con el fin de ahorrarse en costos. Sin embargo, esta decisión impulsada por la limitación de conseguir mejores precios en el mercado de la soya y de los insumos, y la falta de recursos para acceder a semillas certificadas, provoca una disminución en los rendimientos de la soya. Esta consecuencia, por lo tanto, contradice al objetivo del agricultor en la búsqueda de mayores ingresos.

Hay que tomar en cuenta que la producción de soya, al ser la mejor alternativa que tienen los agricultores para obtener ingresos en la época de verano y al aportar a la industria con el 15% para la elaboración de aceites y el 70% para la producción de torta de soya, constituye un cultivo que debe atenderse.

En cuanto al cálculo de la tasa de protección nominal del producto (NPTO), hay que hacer dos anotaciones importantes. El primero analiza los resultados en ausencia del mecanismo

arancelario y el segundo introduce a la franja de precios. En el primer caso, el NPTO (sin franja) es de 8.5%, esto quiere decir que con los actuales precios internacionales y costos de internación del grano de soya, el costo que tienen los industriales de aceite y torta de soya es mucho menor al que se obtiene si se compra producto nacional. Con la introducción del mecanismo arancelario, se protege a la producción nacional, en el sentido que vuelve más caro al producto importado. La NPTO (con franja) es de -8.3%, con lo cual la señal del mercado para los industriales es que compren el producto nacional. Pero con esto surge una duda: ¿qué es lo que le vuelve indiferente al consumidor industrial en la compra del producto nacional o importado ante esta diferencia de precios? Esto puede explicarse por la **calidad** del producto que hace que el comprador esté dispuesto a pagar un premio, pero esta no parece ser la razón en vista de que ambos presentan las mismas condiciones: 13 grados de humedad y 1% de impurezas a pesar de que el requisito industrial, según la norma INEN, es de 11 grados de humedad y 1% de impurezas. La diferencia de precios también se explica porque el industrial penaliza al precio doméstico debido a que tiene que incurrir en **costos de almacenamiento**, con lo cual se compensa en parte esta diferencia en precios. La indiferencia del comprador industrial más bien la determina la **disponibilidad** del producto. Si bien es cierto que el grano de soya está disponible en el mercado durante todo el año, existe una regulación que prohíbe la importación de torta de soya cuando existe abastecimiento nacional. Por lo que se

podría decir que al demandante industrial no le queda otra opción que comprar el existente internamente y afrontar los costos de almacenamiento.

La NPTO, medida con precios sociales, alcanza un valor de -6.8%. Esta cifra nos indica que la acción de las políticas económicas han desprotegido al agricultor en razón de que el precio que debería recibir por cada kilogramo de soya debería ser S/. 771.56 y no S/. 718.74. Esta transferencia de ingresos está por lo tanto castigando al productor sojero.

En el caso de la tasa de protección nominal para los insumos transables (NPTI) se observa un resultado contrario. La tasa que se obtiene es de 2.2% lo que significa que las políticas, y específicamente la sobrevaloración del sucre ha provocado una transferencia de recursos del gobierno hacia los comerciantes de insumos y maquinarias en esa magnitud. Esta transferencia de ingresos también lo ratifica el coeficiente de protección efectiva (EPC). Con un valor de 0.9 nos indica que hay un pago hacia los recursos domésticos que no debería efectuarse en condiciones de eficiencia de mercado. Mediante el cálculo de los costos sociales y el análisis de sensibilidad, se puede detectar que el valor agregado adicional que se genera por las distorsiones del mercado son: la tasa de interés y el transporte. Se comprueba entonces que por cada punto porcentual que la tasa de interés se aleje de su equilibrio, el productor pierde 4,900 sucres/ha. Con el precio actual el agricultor estaría transfiriendo o dejando de ganar 44,900 sucres/ha.

Lo que preocupa en la estructura de costos del cultivo de soya es que al provocarse estas distorsiones de política, como lo señalan los indicadores, la rentabilidad del productor se ve alterada en vista de que el 62.5% de sus costos son transables o están expuestos a algún tipo de ineficiencia interna del mercado (tasa de interés). De hecho, se comprueba que la rentabilidad presenta una alta sensibilidad para las variables: tipo de cambio, tasa de interés y productividad, cuyas elasticidades precio-rentabilidad son: -0.95, -0.93 y 1.14 respectivamente. Estas tres variables son las que provocan un rango bastante amplio de fluctuación. Así en un escenario optimista (las variables se acercan a los precios sociales), el agricultor puede alcanzar una ganancia de hasta 37%. Pero si la situación macroeconómica empeorara y la productividad disminuyera (escenario pesimista) hay pérdidas para el agricultor de hasta -25.66%.

Pero, en el caso de mantenerse las actuales condiciones y la intención del gobierno sería compensar la pérdida de rentabilidad que sugiere el agricultor, el gobierno debería subsidiar en un 15% (según el SP) de los costos totales de producción, con lo cual se alcanzaría una rentabilidad del 27%, similar a la que se alcanzaría si prevalecieran precios sociales.

Conclusiones

Eficiencia

- El sistema de cultivo de la soya es ineficiente, aún en el caso de que los

mercados estuvieran en equilibrio, las prácticas culturales, el rendimiento de la semilla de soya, hacen que al productor le falte cubrir un 2.2% de sus costos (incluido el costo del terreno).

Transferencia de recursos:

- La transferencia más importante que se observa en el análisis es la que respecta a la tasa de interés. El objetivo de la actual política macroeconómica es de estabilizar al dólar para eliminar las expectativas inflacionarias, pero la actual sobrevaloración del sucre (18.63%) provoca una elevación de la tasa de interés con lo cual se distorsiona el costo de oportunidad del capital que debería ubicarse en 43.7% en vez de 52%. Esta distorsión financiera provoca transferencias de recursos desde el sector agrícola hacia

el financiero, que en el caso de la soya es de S/. 44,900 por hectárea.

- Los subsidios y los impuestos no son recomendables, sin embargo dependiendo de las decisiones del gobierno, si este quisiera generar un "back-draw", la distorsión del mercado y de las políticas se corrige con otra distorsión. En este caso con un subsidio del 15% de los costos totales de producción.

- La transferencia neta que se produce desde el sector agrícola de la soya hacia otros sectores es de 232,351 sucres/hectárea. De este total, el 52.7% son ingresos que dejó de recibir el agricultor por concepto de venta del producto. La otra transferencia importante es la del sector financiero; aquí el 52% de los recursos pasan desde el agricultor hacia la entidad prestamista.

TRANSFERENCIA DE RECURSOS (Sucres/hectárea) Verano 1995

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S. Financiero	Otros
Agricultor	0	105,637	106,297	52,136
Gobierno	31,719	0	0	0
S. Financiero	0	0	0	0
TOTAL	31,719	(105,637)	(106,297)	(52,136)

Transferencia Neta: (232,351).

Ventaja Comparativa:

- La protección para el agricultor, que ha establecido el gobierno, sea el sistema de franja de precios o la prohibición de importar torta de soya en época cuando hay producción interna, contribuye a que el precio interno se mantenga estable y garantice un "rendimiento" para el agricultor. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, con este sistema, se corre el riesgo de encarecer mucho el producto importado, con lo cual el agricultor tiene incentivos para aumentar su precio y no de disminuir sus costos y adquirir ventajas comparativas para el largo plazo. Esta reacción es importante porque se supone que en el período de siete años el agricultor debió haber sido capaz de igualar sus precios a los del mercado internacional.

ARROZ CASCARA Y PILADO

La participación de la producción de arroz dentro del PIB agropecuario ha tenido una tendencia creciente, de 7% en 1988 a 14.3% en 1994, con lo cual se manifiesta que este producto tiene importancia dentro de la dieta de los ecuatorianos. Para abastecer a este consumo, de igual manera la superficie cosechada ha experimentado un crecimiento promedio, pasando de 2.99 kg/ha en 1991 a 4 kg/ha en 1995. El Cantón Babahoyo de la provincia de Los Ríos es el que abastece con aproximadamente el 35.6% de la producción nacional. Le sigue en importancia el Cantón Quevedo y Ventanas con 16.45% y 13.33% respectivamente.

Para el caso del arroz, se hizo un análisis más minucioso. Se escogió el

ciclo de invierno y verano del /95 para los niveles tecnificado y semitecnificado.

Estructura del mercado.- El arroz cáscara pasa por tres etapas para convertirse en arroz pilado: secado, almacenamiento y pilado.

Los métodos que se utiliza para el proceso de secado es el tendal (14%), secadora (24%) y en silos (62%).

El método más difundido para el proceso de almacenamiento es la conservación en graneros pues lo emplean cerca del 63%. La capacidad de almacenamiento se concentra en las provincias del Guayas (55%) y de Los Ríos (42.5%).

Para el proceso de pilado, durante 1994 existieron en el país un total de 1252 piladoras, de las cuales el 59% corresponden a piladoras de segunda categoría, es decir aquellas capaces de pilar entre 8 y 16 quintales/hora. El número de piladoras con respecto a las que utiliza Colombia es excesivo, 902 piladoras adicionales, si tomamos en cuenta que la producción de ese país duplica a la de Ecuador y el proceso de pilado se satisface a nivel nacional.

RESULTADOS

Como se ha mencionado anteriormente, la MAP inspecciona dentro de cada uno de los procesos productivos que requiere un producto para llegar al consumidor final. En este sentido, y debido a las características del arroz, se creyó necesario dividir al análisis del arroz en dos partes: el **agrícola** (cubre la siembra, cosecha y la venta a almaceneras del arroz cáscara), y el **industrial** (se refiere al proceso de secado, almacenamiento y pilado).

En la fase agrícola, se consideró, además, los niveles de tecnificado y semi-tecnificado, con lo cual se estaría cubriendo el 85% de la oferta nacional de arroz.

Esta división es importante considerarla, debido a que "la historia" y las medidas de eficiencia y competitividad que se tomen al respecto son diferentes para cada agricultor y para cada proceso. Así, cuando analizamos el costo privado de los recursos (PCR) observamos que, para la fase agrícola, este indicador, en general, es superior a uno; es decir, debido a que el precio del producto no compensa al gasto que se realiza en los bienes transables (tanto bienes que se importan como bienes nacionales que compite con la producción extranjera), el agricultor obtiene una pérdida "contable", la cual se agudiza en el ciclo de invierno/95 para el nivel tecnificado, pues alcanza los 282,886 sucres/hectárea. En el ciclo de verano/95, debido principalmente a que el precio se incrementa en un 20%, se puede obtener ganancias de hasta 4.5%, esto es, 71,324 sucres/hectárea.

Caso contrario ocurre con este indicador cuando analizamos lo que sucede con el proceso industrial del arroz. El PCR es de 0.37, es decir que el proceso de almacenamiento y pilado, bajo las actuales condiciones del mercado, es capaz de generar sus propias ganancias.

No obstante, si el mercado actuase en condiciones de perfecta competencia, estos indicadores, para ambos procesos se invierten. El costo de los recursos domésticos (DCR) comprueba este hecho; así el agricultor empieza a generar ganancias de hasta 21.2% y el

industrial obtiene pérdidas de hasta 5.8%.

En lo que respecta a la tasa de protección nominal del producto (NPTO), el precio que recibe el agricultor comparado con el precio internacional (precio que refleja un mercado sin distorsiones), es inferior en 4.7% para la época de verano, y la brecha aumenta para la época de invierno, con una diferencia de 6.1%. La desigualdad en los precios evidencia el hecho que el agricultor está siendo penalizado por la acción de las políticas económicas existentes y por ineficiencias en el mercado que no le permiten acceder a un precio que recibe, el mismo producto, en el mercado internacional. Este mismo indicador, para el caso de arroz pilado, se muestra positivo; la NPTO es de 13.3% es decir que el precio del producto final comparado con el precio internacional, es mayor en esa magnitud, hay un premio que recibe el proceso de pilado.

Para el caso de la tasa de protección nominal de los insumos (NPTI), se detecta que por la sobrevaloración del sucre, el precio de los insumos importados en la actualidad es menor 0.2% al precio que debería regir en un mercado carente de distorsiones, esto para el nivel semi-tecnificado. Para el nivel tecnificado, el pago que se debería efectuar es mayor, 1.9% en relación al precio actual.

Si observamos el coeficiente de protección efectiva (EPC), para el caso del proceso agrícola, se observa que el valor agregado que reciben actualmente los recursos domésticos es 10% inferior al valor que realmente generan en el producto. Mientras que para el proceso agrícola el valor agre-

gado actual es superior en 49 veces al ingreso que deberían recibir los recursos domésticos de producción (mano de obra, equipo, administración).

Si se quisiera cuantificar el "efecto compensatorio neto", es decir aquel porcentaje que devuelve o quita aquella rentabilidad perdida o ganada por efecto de la distorsión de las políticas, el proceso agrícola debería recibir un ingreso equivalente al 13% (nivel semitecnificado) y al 15% (nivel tecnificado) del valor de sus costos directos. Mientras que, el proceso industrial debería entregar un 18% de sus ingresos para que obtenga rentabilidades sociales o rentabilidades de un mercado de competencia perfecta.

Las rentabilidades varían mucho de un ciclo a otro, de un nivel de tecnificación a otro menos tecnificado y de

un proceso a otro. En el caso del ciclo de verano/95 la rentabilidad para un nivel tecnificado es de -7.38% y de 4.5% para el semi-tecnificado. Aunque la relación entre estos dos niveles se mantiene para el ciclo de invierno/95, en ambos niveles hay pérdidas, -13.13% para el tecnificado y el nivel semi-tecnificado de -5.58%.

En el caso del proceso industrial del arroz la rentabilidad privada o la actual es de 12%.

Lo interesante de estos datos es que al transformar la rentabilidad privada a social, las cifras cambian de signo, para el caso de arroz cáscara hay ganancias de 14% en promedio, mientras que la producción de pilado tiene una pérdida de 5.78%. Las variables que mayor incidencia tienen en la rentabilidad son en su orden:

ARROZ CASCARA

TECNIFICADO

ELASTICIDAD

Productividad	0.575
Tipo de cambio	0.210
Precio	0.078
Tasa de interés	-0.056
Urea	-0.017

ARROZ CASCARA

SEMI-TECNIFICADO

ELASTICIDAD

Productividad	0.22
Precio	0.21
Tasa de interés	-0.15
Tipo de cambio	0.061
Urea	-0.017

Para el caso del arroz cáscara, una medida efectiva para incrementar los niveles de rentabilidad es el incremento de la productividad. Por cada 1% de incremento en los rendimientos, la rentabilidad se incrementa en 22% para el caso del nivel semi-tecnifi-

cado y hasta 57% para el nivel tecnificado.

Las variables que tienen mayor efecto en la rentabilidad de la producción de arroz pilado son el precio de arroz en cáscara y pilado con -0.08 y 0.09 respectivamente.

ARROZ PILADO

	ELASTICIDAD
Precio arroz pilado	0.09
Precio arroz cáscara	-0.08
Tipo de cambio	0.01
Tasa de interés	-0.007

Conclusiones

Eficiencia

- La ineficiencia que se detecta en la fase agrícola se produce por las distorsiones que causan la política económica, específicamente en el tipo de cambio y por la ineficiencia de la estructura del mercado en el que se desarrolla. El PCR es superior a uno en el nivel tecnificado y en los dos ciclos.

Este indicador explica la razón de que en la estructura de costos del agricultor se registren pérdidas que se ubican entre el rango de 13.13% y 5.5.%

Sin embargo, el sistema del cultivo de arroz por sí solo puede llegar a obtener ganancias si la política económica se encaminara hacia conseguir precios de equilibrio. Con esta condición, el agri-

cultor arrocero puede obtener ganancias de 5.7% para el nivel tecnificado y de 16.6% para el nivel semi-tecnificado.

Pero no solamente debemos conformarnos con conseguir rentabilidades positivas, aquí hay otro problema de eficiencia: por qué un nivel semi-tecnificado consigue mayor rentabilidad que el nivel tecnificado? La respuesta económica a esto es que la combinación entre insumos y equipo que se utiliza en el nivel tecnificado es diferente en comparación con el otro nivel. Mientras en el nivel tecnificado emplea una cantidad de urea mayor en 50% de lo que emplea el nivel semi-tecnificado. Esta combinación es ineficiente porque hay otra alternativa que le permite al agricultor disminuir sus costos y obtener un margen de ganancia superior.

- Al comparar la eficiencia que existe entre la fase agrícola y la fase

industrial del arroz, los indicadores de eficiencia (PCR y DCR) demuestran que el agricultor en la actualidad obtiene una pérdida económica, que para el caso del nivel tecnificado en el ciclo de invierno alcanza el 13.13%; pero si se eliminaran distorsiones, entonces podrá conseguir ingresos que superan a sus costos en un 3% para este mismo tiempo de agricultor.

No obstante, la fase industrial se ve perjudicada económicamente si las políticas tendieran a conseguir precios de equilibrio, pues una vez que se coloca a la producción de arroz pilado en este escenario, el productor pasa de una ganancia de 11.6% a -5.8%. Este cambio lo ocasiona, principalmente, el precio social del arroz cáscara y la tasa de interés cuyas elasticidades son de 0.1 y -0.08 respectivamente. Otra razón por la cual los costos son altos es que el proceso de pilado se cuenta con maquinaria vieja, lo que ocasiona un producto de mala calidad y costos elevados. El precio social de pilado debería ser 79,897 sucres/kilogramo y no de 96,122 sucres/kilogramo de arroz.

Transferencia de Recursos

Para el análisis de la transferencia de recursos se ha tomado en cuenta únicamente los resultados de ciclo de invierno, puesto que en este período se

acentúan más las distorsiones. En este sentido tenemos que el sector agrícola, por efecto de la sobrevaloración del sucre ha transferido hacia el gobierno 145,480 sucres/hectárea. Otra transferencia importante es la que se produce con la tasa de interés, la cual ocasiona una transferencia similar 143,854 sucres/hectárea. Estas dos transferencias son importantes, en razón de que ambas variables (tipo de cambio y precio) presentan elasticidades de 0.21 y 0.08 respectivamente, que luego de la productividad, ocasionan un impacto importante en la rentabilidad del agricultor. Esta tendencia y proporción se mantiene también para el nivel semi-tecnificado.

En el caso del proceso industrial, el productor se ve beneficiado por la sobrevaloración del tipo de cambio, la cual provoca que el arroz cáscara tenga una NTPO negativa de 6,1%, es decir que se compre barato el arroz en comparación con lo que se debería pagar si se comprara arroz cáscara en el mercado internacional. Mientras que, al momento de transformarse en arroz pilado, la NPTO cambia de signo, 13,3% es decir que por ineficiencia del proceso productivo, el industrial se ve obligado a cobrar un precio mayor en 13% en comparación con lo que el consumidor podrá encontrar en el mercado internacional.

TRANSFERENCIA DE RECURSOS**(Suces/hectárea)****TECNIFICADO-INVIERNO/95**

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S.Financiero	Otros
Agricultor	0	145,480	143,854.6	102,842
Gobierno	39,001	0	0	0
S.Financiero	0	0	0	0
TOTAL	39,001	(145,480)	(143,854)	(102,842)
TRANSFERENCIA NETA: (353,175)				

SEMITECNIFICADO-INVIERNO/95

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S.Financiero	Otros
Agricultor	0	109,989	92,876.8	69,752
Gobierno	39,262	0	0	0
S.Financiero	0	0	0	0
TOTAL	39,262	(109,989)	(92,876.8)	(69,752)
TRANSFERENCIA NETA: (233,356)				

ARROZ PILADO

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S.Financiero	Otros
Agricultor	0	109,989	0	0
Pilador	0	0	18,251	(4.635)
Gobierno	0	246,648	0	0
S.Financiero	0	0	0	0
TOTAL	0	356,637	(18,251)	(4.635)
TRANSFERENCIA NETA: 343,021				

Ventaja Comparativa

El arroz cáscara, a pesar de las ineficiencias en el proceso productivo que se detectan, presenta cierta ventaja comparativa con respecto al que se produce en Colombia. Desde el año de 1993, año en que se firmó el convenio de libre comercio, las exportaciones hacia ese país han representado aproximadamente el 5% de la producción nacional.

MAIZ DURO

Debido a que la expectativa de los agricultores era que el precio del maíz duro se iba a incrementar y que la comercialización adquiría más dinamismo, además de la pérdida de rentabilidad de los cultivos de algodón y soya, la superficie dedicada al cultivo del maíz creció en alrededor del 5% durante el período 1990-1993, donde se observa que pasó de 285 hectáreas a 329.3 mil hectáreas. Pese a este crecimiento de la superficie, la producción durante el período creció en un 7.3%, pues el rendimiento del maíz duro no ha registrado un incremento. El promedio de crecimiento anual del maíz se sitúa en el 2.5%.

Estructura de mercado.- Los principales consumidores de este producto son las industrias de balanceados y cervecería. Esta demanda agroindustrial se caracteriza por una estructura monopsónica, puesto que el 85% de la producción nacional lo compra únicamente la industria dedicada a la producción de balanceados. PRONACA no compra el producto por medio de contratos a futuro, la razón básicamente es la alta volatilidad que se registra en el precio del maíz duro.

Resultados

En el caso de la producción de maíz duro húmedo y sucio se encuentra, según los indicadores de la MAP, que el costo de los recursos domésticos (PCR) es mayor a uno, tanto para el ciclo de verano/95 (1.13) como para el ciclo de invierno/95 (1.09). Nuevamente, como es de esperarse, el agricultor omite el costo de oportunidad de la tierra, es decir no contabiliza, en su estructura de costos, el ingreso que deja de recibir por invertir este activo en otra alternativa como sería la de colocar el monto del valor del terreno en un instrumento financiero. Bajo este criterio, el costo de los factores domésticos superan en 13% al valor que recibe por su producto en la época de invierno en que la producción representa aproximadamente el 75% de la producción anual de maíz. Mientras que para el ciclo de verano la pérdida disminuye al 9%. De todas maneras, según el costo de los recursos domésticos (DCR) evidencia que ésta ineficiencia se puede llegar a corregir, es decir, el sistema puede ser capaz de generar ganancias para el agricultor en un mercado donde las únicas correcciones que se hagan fuera eliminar las distorsiones en los precios existentes. El (DCR) confirma esta posibilidad, pues indica que no se puede lograr un costo de los factores domésticos 4% menor al que se obtiene en la compra de insumos importados en el ciclo de verano/95 y 10% menor para el ciclo de invierno/95.

La protección arancelaria que se establece con el sistema de franja de precios, trata de estabilizar el precio interno a través de un mecanismo de

aranceles que garantiza un precio mínimo al cual se importa el producto. Para el caso del maíz, sin embargo, se obtienen tasas de protección nominal (NPTO) negativas que alcanzan -2.6%, es decir que el precio doméstico es menor al internacional en esa tasa para verano e incrementa su negatividad en invierno, que para este año fue de 8.7%. No se propone aquí mayor protección arancelaria para obtener un NPTO de cero a positivo; al contrario, lo que se pretende con este tipo de indicador es identificar las ineficiencias que ocurren en el mercado para poder corregirlas. En el caso del maíz, la transferencia de hasta 8.7% la están ocasionando en parte la acción de las políticas económicas que, como en el caso del tipo de cambio, la elasticidad precio-npto es de -0.09, es decir que por cada punto porcentual que disminuya el índice de sobrevaloración del sucre con respecto al dólar, el NPTO aumenta en 9%. Otra causa es la ineficiencia del mercado, pues al ser un mercado monopsónico se imposibilita la formación de un equilibrio entre las leyes de oferta y demanda, provocando que se paguen precios menores en relación a los que se registran en el mercado internacional. Para el caso de la tasa de protección nominal de los insumos (NPTI), la situación es contraria; primero porque el mercado al que se enfoca es diferente y porque no hay estacionalidad en el producto. Así el NPTI es positivo con 4.2% para ambos ciclos, la transferencia de ingre-

sos aquí se produce desde el agricultor hacia el comerciante de insumos y maquinaria repartidos en esa magnitud.

En el caso del coeficiente de protección efectiva (EPC), éste, tanto para el ciclo de invierno como para el de verano es menor a uno, 0.93 y 0.89 respectivamente. Esto es, que dadas las condiciones actuales del mercado, el agricultor está efectuando un pago adicional de 17% hacia los factores domésticos. Este porcentaje ocurre principalmente en el rubro de capital, pues con tasas de interés de 60.5% que tiene que pagar por el financiamiento de la producción del cultivo, el agricultor maicero deja de ganar 167,119 sucres/hectáreas. Este costo además de la pérdida ocasiona una sobre-estimación del valor agregado que generan los recursos domésticos en el cultivo del maíz.

Los efectos de incentivos de política han ocasionado una transferencia neta de recursos desde el agricultor hacia otros sectores de la economía (sector financiero, comerciantes de insumos, sector industrial). Para el ciclo de invierno/95 la transferencia neta es de 10% y para el ciclo de verano alcanza el 12%.

En el caso de la rentabilidad del cultivo de maíz bajo un nivel semi-tecnificado, se obtiene pérdidas en los dos ciclos, de 9.86% en verano y de 7.5% para invierno. Las variables que tienen mayor incidencia en la rentabilidad del maíz son:

VERANO/95**Elasticidad**

Tipo de cambio	0.217
Rendimiento	0.066
Precio	0.065
Tasa de Interés	-0.034
Margen de comerc.	-0.014
Maquinaria	-0.011
Urea	-0.006

INVIERNO/95**Elasticidad**

Precio	0.170
Rendimiento	0.160
Tipo de cambio	0.076
Tasa de Interés	-0.058
Margen de comerc.	-0.038
Urea	-0.016

Como se observa aquí, el precio, el tipo de cambio y el rendimiento son tres variables importantes para conseguir mayor eficiencia económica en el cultivo del maíz. Por cada punto porcentual que varíe cualquiera de estas variables, el cambio en la rentabilidad tendrá un efecto mayor que el producido por el cambio de otra variable en ese mismo monto. De todos modos, si se hace una simulación, se observa que la variable rentabilidad tiene un rango de fluctuación muy amplio. Esta se da en razón de que el 48% (verano/95) y el 38% (invierno/95) de los costos directos son transables, es decir que si

el ambiente económico se agrava, el agricultor puede perder hasta el 43% pero si el mercado tiende hacia un ambiente de libre competencia, entonces se esperarían ganancias de hasta 53%.

Cabe señalar que con la actual tecnología, la rentabilidad "justa" que debería recibir el agricultor debería estar en el 11%.

Conclusiones**Eficiencia**

- Según los indicadores de la MAP, estos revelan que el sistema de pro-

ducción de maíz es eficiente, 13% del costo de los recursos domésticos superan valor del producto en el ciclo de verano/95, mientras que, para invierno/95 este indicador disminuye 9%.

Significaría que el ciclo de invierno es más eficiente que el ciclo de verano? Para responder a esto se necesita hacer una aclaración. La eficiencia puede ser medida en términos económicos (precio supera al costo) y en términos técnicos (mayor producción por unidad de insumo utilizado). En el caso del ciclo de invierno, el aumento en la ganancia neta se obtuvo gracias a que las condiciones de humedad de la tierra provocaron un aumento en el rendimiento de la semilla del 10.3%, al pasar de 3.3 kg/ha (ciclo de verano) a 3.64 (ciclo de invierno).

- El precio es el principal incentivo para el agricultor, pero debido a que el mercado tiene características monopsonicas (AFABA compra el 85% de la producción nacional) el agricultor no tiene poder para negociar precios mayores. Así, la NPTO es negativa en ambos ciclos (es decir que el precio doméstico se ubica por debajo del precio internacional) con -2.6% para verano y con -8.7% para invierno. Una alternativa para contrarrestar este efecto resulta ser la venta del producto vía exportación. Pero esta medida resulta ser una amenaza creíble para el comprador en tanto y en cuanto exista libre movimiento comercial. Sin embargo, resulta que la capacidad para transportar el producto hasta la frontera (Tulcán) no es suficiente por lo que el agricultor maicero se ve obligado a tener rentabilidad menores a las de equilibrio (si se incluye el costo de oportunidad de la tierra) o "ganancias ficticias".

Cabe señalar además, que existe una agrupación de maiceros que ejercen presión cuando se trata de impedir el ingreso de maíz en épocas donde hay abastecimiento interno, lo cual constituye una fortaleza gremial para proteger el valor de su producto.

Transferencia de recursos

- El agricultor maicero, según los datos de la MAP, está transfiriendo recursos hacia otros sectores de la economía debido a distorsiones de política económica reflejadas en: el tipo de cambio y la tasa de interés, y por ineficiencias del mercado: precio del producto y precio de los insumos. Lo que interesa es saber el monto en donde se ve más perjudicado el agricultor. Como se observa en la tabla siguiente, el agricultor ha tenido una transferencia de 140,113 sucres/hectárea, de los cuales el 86% de esta transferencia corresponde a recursos que se destinan al sector financiero. Este porcentaje es alto en razón de que la tasa de interés en el mercado con respecto a la de equilibrio, tiene una brecha de 16.8 puntos porcentuales. Los agricultores maiceros pagan una tasa activa de 60.5% mientras que, en un mercado de libre competencia la tasa que debería regir es de 43.7%.

Para el caso de invierno, el precio a nivel finca es el que penaliza en mayor medida al agricultor, pues mientras debería recibir un ingreso de 411 sucres/kilogramos, este recibe un precio de 375 sucres/kilogramos. Esta diferencia de precios ocasiona que el agricultor deje de recibir 129,788 sucres/hectárea lo cual constituye el 68.8% de la transferencias totales que se producen en el ciclo de invierno.

TRANSFERENCIA DE RECURSOS (Suces/hectáreas)

VERANO/95

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S.Financiero	Otros
Agricultor	0	35,294	120,260	13,164
Gobierno	28,605	0	0	0
S.Financiero	0	0	0	0
TOTAL	28,605	(35,294)	(120,260)	(11,550)
TRANSFERENCIA NETA: (140,113)				

INVIERNO/95

Desde/hacia	Agricultor	Gobierno	S.Financiero	Otros
Agricultor	0	129,788	79,243	12,937
Gobierno	33,356	0	0	0
S.Financiero	0	0	0	0
TOTAL	33,356	(129,788)	(79,243)	(12,937)
TRANSFERENCIA NETA: (-188,612)				

Ventaja comparativa

- En el caso del maíz existe cierta ventaja comparativa con su competidor más cercano Colombia. Esto debido a que existe dos esfuerzos importantes para disminuir costos. La una que tiene que ver con la utilización de semilla híbrida, lo cual disminuye el costo por unidad producida, y la otra tiene que ver con la "producción escalonada", esto es tratar de romper de alguna manera la estacionalidad del producto y evitar que caigan los precios incluso a niveles inferiores de los costos de producción. No obstante de realizar estos esfuer-

zos, es necesario insistir en que se debe tratar de disminuir más los costos vía tecnología y productividad para garantizar una ventaja comparativa sostenible.

RECOMENDACIONES

Las recomendaciones parecerían ser obvias: aumentar la productividad, conseguir precios cercanos a los que se pagarían al agricultor en un mercado de competencia perfecta, cambiar las prácticas culturales mediante la introducción de tecnología, revisar el margen de comercialización de los importa-

dores de insumos y negociar con el gobierno para que tenga una política más transparente. De hecho se tiene que encaminar hacia esto, sin embargo el objeto de la matriz es procurar optimizar recursos no sólo en las actividades culturales de los productos sino en la toma de decisiones. Esto es, detectar las variables que tienen mayor sensibilidad en la mejora de la eficiencia, transferencia y ventaja comparativa que para el caso de la soya constituye la tasa de interés, tipo de cambio y productividad cuyas elasticidades precios-rentabilidad son las más altas comparadas con el resto de variables.

Pero, constituyen estas variables (tipo de cambio, tasa de interés y productividad), las únicas alternativas para volver eficiente al cultivo de soya, arroz y maíz? La respuesta es, no!

Pues no debemos olvidar que si tratamos de beneficiar a los productores vía variación en los instrumentos de política macroeconómica, estamos únicamente evaluando el lado de la oferta productiva y dejamos de lado al consumidor, lo cual en conjunto nos lleva al beneficio económico total. Dejemos el diseño de la política macroeconómica en manos del gobierno y la propuesta sectorial en manos de los agricultores.

En este sentido y de acuerdo a los resultados obtenidos en necesario:

En el corto plazo:

- Que el agricultor comercialice un mayor volumen de sus productos a través de la Bolsa de Productos Agropecuarios con el fin de que pueda obtener precios que reflejen la calidad y valoración de los consumidores en un mercado preferentemente competitivo,

que en este caso actúan como referente el mercado internacional.

- Que se fortalezca el gremio de agricultores con la finalidad de conseguir un mayor poder de negociación en el actual sistema de comercialización. Para este también es importante que el Ministerio de Agricultura reconozca su formación gremial para adquirir respaldo jurídico.

- Que se revisen las prioridades actuales que establece el INIAP para la mejora de semilla certificada.

En el largo plazo:

Lo que preocupa es qué se va a hacer luego de siete años cuando el mecanismo de franja arancelaria haya desaparecido? Según los indicadores de la MAP, el problema en el sistema de producción es la falta de eficiencia, tanto en el proceso agrícola y más aún en el proceso industrial. Si el mecanismo de franja de precios se elimina, los productores no podrán hacer frente a competidores que ofrecen un producto mucho más barato que el que se produce nacionalmente y en algunos casos de mejor calidad.

Toda inversión que se haga en productividad y eficiencia en las prácticas culturales contribuyen a asegurar un crecimiento sostenido del producto. En el caso del arroz es necesario que cambie la maquinaria que transforma al producto por otra más eficiente y moderna.

- El control de calidad y su mejoramiento tanto en la fase agrícola como en la fase industrial es una alternativa a nivel internacional.

- Como se ha visto, existe transferencias de recursos que se producen

entre los diferentes procesos de producción. Si actualmente el gobierno está dispuesto a perder ingresos por concepto de mantener una sobrevalora-

ción del tipo de cambio, entonces puede existir la alternativa de utilizar estos recursos para invertir en tecnología, calidad y productividad.

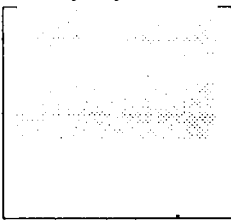
ediciones

DIALOGOS

**Conflicto y Democracia
en Ecuador**

JOSE SANCHEZ-PARGA

Comentarios de César Verduga,
Luis Fernando Torres, Fernando Carrión
y Fredy Rivera



 caap

caap

DIALOGOS / Conflicto y Democracia en Ecuador / Autor: José Sánchez-Parga / Comentarios de: César Verduga, Luis Fernando Torres, Fernando Carrión y Fredy Rivera.

La presente edición de DIALOGOS, Cuarta de esta Serie, plantea la cuestión del conflicto en democracia, analiza los aspectos y vicisitudes de la conflictividad, sus diferentes campos y actores, así como las características de su gobernabilidad, en el transcurso de los últimos quince años de democracia en el Ecuador.

ediciones

caap

ESTUDIOS Y ANALISIS / Las cifras del conflicto social en Ecuador: 1980-1995/ Autor: José Sánchez-Parga / CAAP.

Estudios y Análisis

LAS CIFRAS DEL
CONFLICTO
SOCIAL EN
ECUADOR:
1980-1995

José Sánchez-Parga

La democracia representa una legitimación del conflicto socio-político, el cual no sólo se convierte en un componente sustantivo de la vida social y política del país, sino también en un factor importante de su democratización. Es por esta razón que la presente publicación es un importante aporte para reconocer esta problemática y un instrumento para el mejor gobierno de una sociedad

Análisis

La acción política de los empresarios en América Latina.

Una perspectiva comparada (*)

Aníbal Viguera (**)

A partir de los años ochenta, las políticas de ajuste y de reforma estructural emprendidas en mayor o menor medida en los países de América Latina han contribuido a trastocar el contexto político y económico en que los diversos actores sociales desarrollaban sus relaciones entre sí y con el Estado. Las transformaciones en curso han instalado en el análisis político numerosos replanteos o interrogantes: entre ellos, surge la pregunta de si las mismas traen aparejado un cambio efectivo en los patrones de acción política de los actores empresariales.

INTRODUCCION

En relación a este punto en particular, muchos estudios recientes dan cuenta de una cierta tendencia hacia una suerte de mayor "visibilidad política" de los empresarios en varios países de la región, y en algunos casos se postula la idea de que ello representaría una clara ruptura con el período anterior y un fenómeno propio de la última década.

Para avanzar en la exploración e interpretación de esos eventuales cam-

bios, resulta importante volver la mirada hacia atrás para identificar cuáles eran las modalidades de acción política precedentes que caracterizaban a los empresarios latinoamericanos, procurando precisar algún patrón generalizable al respecto, si lo hubiera, así como los factores que explicarían sus matices y diferencias en los distintos casos. El objetivo de este trabajo es precisamente identificar algunos rasgos y variables en torno a los cuales podría conceptualizarse la acción política de los empresarios en América

(*) Ponencia preparada para el Congreso LASA Sept. 95

(**) Investigador Argentino. Maestro en CCSS. Actualmente cursa estudios doctorales en FLACSO Sede México.

Latina, entre la década de 1930 y los años 80, a partir de un análisis comparado de la información y las perspectivas disponibles en las investigaciones realizadas hasta el momento sobre la cuestión.

Se han acumulado, sobre todo en los últimos años, muchos estudios particulares sobre los distintos casos nacionales, pero no parece haberse explorado demasiado, todavía, qué panorama y qué perspectivas analíticas surgirían de una lectura conjunta de esos diversos aportes y de una visión comparada de lo que ellos reflejan sobre cada caso específico. Lo que se trata de hacer aquí es precisamente presentar algunas reflexiones sobre qué podría decirse, en términos globales y comparados, acerca de cómo los empresarios se han involucrado históricamente en los distintos planos y ámbitos de la esfera política¹.

PERSPECTIVAS CLASICAS SOBRE LA CUESTION

Antes de construir el panorama que respecto a las cuestiones planteadas se desprende de las investigaciones específicas sobre la acción política de

los empresarios, vale la pena detenerse brevemente en algunas imágenes que respecto a ella se encuentran, explícitamente, en muchos textos que analizan la evolución social y política de la región. Si bien estas visiones resultan hoy difícilmente sostenibles, por lo menos en sus expresiones más extremas, ellas siguen permeando en buena medida el sentido común académico y político sobre la problemática que nos ocupa; por otra parte, la reconstrucción de lo que las mismas ofrecen como respuesta a los integrantes aquí planteados nos ha de servir como punto de partida para formular, en contraste, una perspectiva alternativa.

La burguesía, "las burguesías" y el Estado: un paradigma predominante

Varios trabajos escritos durante las décadas de 1960 y 1970 han llegado a conformar, por encima de sus importantes diferencias tanto metodológicas como ideológicas, una suerte de "paradigma predominante" con respecto a la manera en que en ellos queda inserta y conceptualizada la acción política de los empresarios². Los rasgos cen-

1. Resulta central para este trabajo establecer una distinción analítica entre las acciones dirigidas a la conformación del orden social, económico y político en general (y más específicamente, a influir sobre el diseño mismo de la esfera política que establece actores, reglas del juego, recursos, ámbitos de acción y estrategias disponibles), y las que se orientan más directamente en función de las decisiones sobre políticas diversas a implementar por el Estado. Ciertamente las fronteras son muy imprecisas, como lo demuestra la dificultad de encontrar las expresiones justas para identificar una y otra alternativa: asumiendo esta inevitable imprecisión hablaremos de "política en sentido amplio" versus "acción centrada en políticas", "la política", versus "las políticas", o remitiremos a la existencia, en inglés, de dos vocablos diferentes que laxamente podrían identificarse con esta distinción: "politics" versus acción centrada en "policies".

2. Las versiones más elaboradas y complejas de este paradigma se encuentran en las obras de Cardoso y Faletto (1969), Cardoso (1973), y en los primeros trabajos de O'Donnell (especialmente 1972, 1977a y 1977b); también pueden citarse como ejemplos Collier 1985, Cueva 1990, Ianni 1984, Peralta Ramos 1972, entre otros.

trales de esta perspectiva común, referida a la temática que nos ocupa en los términos en que planteamos nuestros propios interrogantes, serían los siguientes:

- El carácter de "actor" y más específicamente de "actor político" (y siempre, actor colectivo) de cada sector empresarial es considerado como **dado** a partir de su identificación como "fracción de clase". La burguesía agroexportadora, la burguesía industrial, la burguesía transnacionalizada, etc., se definen por su posición estructural en el modelo de acumulación, y a partir de ello se les atribuye una determinada orientación y acción colectiva en relación con las políticas estatales

- El comportamiento político es analizado en general a partir de la conformación de alianzas, y éstas a su vez determinadas por la coincidencia de intereses entre distintos sectores en cada etapa de la evolución de los modelos de crecimiento (crecimiento hacia afuera, industrialización sustitutiva, etc). Para cada período se postula que una determinada alianza o sistema de alianzas controla el Estado, y determina las políticas públicas fundamentales según sus intereses.

- En suma, lo que aparece tematizado dentro de lo que podríamos denominar "comportamiento político" de los empresarios, es **su proyecto de controlar el Estado para imponer un determinado modelo global de desarrollo**. Y a su vez, las políticas estatales que se analizan, derivadas de lo anterior, son las que surgen de poner en marcha esos modelos de desarrollo. Como a su vez se identifican distintas fracciones con intereses opuestos (y por lo tanto, propugnadoras de "modelos" distintos), los comportamientos políti-

cos visualizados son los de ser "alianza gobernante" o actuar desde la oposición procurando construir una alianza alternativa en función de otro "proyecto".

- Cuando se hace referencia a la opción de los empresarios respecto al tipo de régimen político, generalmente se asocia a estos actores con los regímenes autoritarios. Estos, en efecto, son explicados como necesarios y buscados en determinadas coyunturas por los sectores dominantes en tanto única alternativa para imponer sus "proyectos de dominación". En general, dicha "necesariedad" del autoritarismo es postulada a partir de los requerimientos del proceso de acumulación, de donde la preferencia por un tipo de régimen político se incorpora a la ecuación anteriormente esbozada.

No nos extenderemos aquí en señalar las ya obvias limitaciones que presenta este tipo de análisis en cuanto a los componentes tanto estructurales y funcionales, como instrumentalistas, de las explicaciones propuestas; baste apuntar al respecto que en el "paradigma predominante", y en relación a la problemática bajo estudio, **la acción política de los empresarios se esfuma fuera del marco de análisis**, al quedar subsumida en o- explicada a priori por- procesos sumamente abstractos y globales cuya conformación y expresión concreta no es indagada

Más interesante resulte quizá resaltar que las opciones en torno a las cuales se definen las acciones empresariales quedan reducidas a (en realidad, excesivamente "agregadas" en términos de) la conformación de "proyectos de dominación" en relación con los mencionados "modelos de desarrollo" Inversamente, la implementación de

esos modelos se atribuye a la influencia de las "alianzas" cuyos intereses se corresponden con ellos. Se supone una estrecha relación entre ciertas alianzas y ciertas políticas económicas globales pero no aparece la lucha política permanente alrededor de aspectos puntuales, ni los procesos específicos de "policy-making"; y se ocluye la posibilidad teórica de contemplar los casos en que los empresarios **no generan** colectivamente esos proyectos de poder o de desarrollo tan definidos³.

Por otra parte, y en relación con el núcleo principal de nuestra exploración, en esta perspectiva resulta imposible separar a "la política" y "la influencia sobre las políticas" como componentes que pueden tener lógicas complementarias, pero que son en todo caso distintas. En ella los empresarios **actúan al mismo tiempo en términos de la política en sentido amplio y en función de políticas precisas**, ya que ambas dimensiones se identifican casi por definición en la idea recurrente de controlar al Estado para imponer un modelo de desarrollo; o dicho en otros términos, **no se concibe la lucha por las políticas sin un claro involucramiento en la política global en la que todo está en juego a la vez** (el gobierno, el régimen político, la "hegemonía"). La real y mucho más compleja y variable articulación entre esas dos dimensiones se convierte precisamente en una de las cuestiones centrales a dilucidar en el análisis de la acción política de los empresarios cuando ella es efectivamente investigada en tanto tal.

Empresarios "tradicionales" y "modernos"

Ahora bien, una alternativa que no resulta tampoco analíticamente productiva es la que conceptualiza esas eventuales variantes en términos muy claramente polares, en los que se indaga si los empresarios **han sido o no** "actores políticos", o se postula una tajante dicotomía entre el construir "verdaderos actores sociopolíticos" o "actores meramente corporativos". Ello ocurre básicamente en algunas interpretaciones que atribuyen una u otra opción a características "esenciales" o "psicosociales" del propio empresariado, especialmente en textos en los que las influencias de la teoría de la modernización llevan a explicar unas y otras modalidades de acción política en función del carácter "tradicional" o "moderno" de los empresarios. En esta perspectiva la dicotomía se resume y se explica a partir del par conceptual "oligarquía-empresariado", donde las actitudes económicas y políticas esperadas evolutivamente son las que corresponden **per se** a los empresarios modernos: maximización, riesgo e innovación frente a comportamientos rentistas y no racionales, pasividad frente a activismo político, democracia frente a autoritarismo y clientelismo, orientación participativa hacia políticas globales frente a visión instrumental del Estado, proyecto autónomo frente a actitud reactiva, etc. Si bien en su forma más extrema este tipo de explicaciones no resulta sostenible, algunos supues-

3. Abundante estudios específicos que demuestran que no se verifica, en los hechos, la postulada relación entre modelos de desarrollo, "alianzas de clase", regímenes políticos y gobiernos, lo cual elimina el sustento analítico según el cual la acción política de los empresarios asumía los rasgos reseñados más arriba.

tos de la misma permean a muchas caracterizaciones e interpretaciones que apuntan a visualizar la cuestión en términos de los rasgos "esenciales" de los actores⁴

Como vemos, se trata más de contrastes entre imágenes polares de signos valoratorios opuestos que de propuestas explicativas, y en todo caso, en tanto tales, tienen problemas teóricos importantes. En efecto, el supuesto común a estas visiones parece ser que los empresarios "deberían ser" actores políticos en sentido amplio y tener actitudes concertadoras e integradoras. Este punto de partida normativo implica a su vez que en ellas no se incluyen las condiciones en que se desenvuelven los empresarios -institucionales, estructurales, políticas- y que resultan centrales para buscar una explicación a sus modos -racionales, y no "esenciales"- de hacer política.

LOS EMPRESARIOS, LA POLITICA Y LAS POLITICAS: UNA VISION GLOBAL ALTERNATIVA

En contraste con estas visiones, nuestro argumento y propuesta analítica toman como punto de partida el hecho de que los empresarios no son **per se** "actores políticos", y que su acción política no puede definirse por rasgos constantes y unívocos. El gra-

do y las modalidades con que se involucran en la actividad política **dependen fuertemente del marco institucional en el que la misma tiene lugar**. dicho marco implica oportunidades, costos, beneficios y recursos en función de los cuales los empresarios -individual o colectivamente- actuarán políticamente de maneras diversas (o dejarán de hacerlo) teniendo en cuenta a su vez los distintos "juegos" de política en los que se ven incluidos⁵. En este sentido, la distinción entre la arena de "la política" y la de "las políticas" se convierte en un eje central de esta exploración comparativa. A su vez, las opciones disponibles y los comportamientos políticos adoptados varían según los distintos clivajes internos que caracterizan al empresariado, y en función de las alternativas históricas de los procesos políticos específicos de cada país

Una acción centrada en políticas ("policies") específicas

En el panorama que reflejan las investigaciones realizadas hasta el momento, es **la acción orientada hacia las políticas estatales específicas** la que aparece como el componente más claramente generalizable respecto al comportamiento político del sector empresarial

4 Cfr. por ejemplo Cardoso 1964, una síntesis de cómo esta interpretación aparece recurrentemente en la bibliografía sobre los sectores dominantes chilenos en Muñoz 1986 y Montero 1990; importantes huellas de esta línea de análisis en Touraine 1987.

5 Apelando a la definición propuesta por North, entenderemos que "las instituciones son las reglas del juego en una sociedad (. . .), son las restricciones creadas por los hombres que condicionan la interacción humana. En consecuencia ellas estructuran los incentivos en el intercambio político, social y económico" (North 1990, pág 3 Trad propia)

En **México**, resulta claro que los empresarios procuraron ejercer influencia directamente sobre la formulación e implementación de las políticas públicas específicas: frente a la "política de poder" predominó nitidamente hasta tiempos recientes la "política de intereses", caracterizada por una acción "centrada en las políticas" (policias) (Heredia, 1991). En sus términos más generales, este tipo de acción política aparece caracterizado como un conjunto de prácticas "veladas", "apartadas de la vista pública", (Luna, Tirado y Valdés 1991) que privilegian una "negociación puertas adentro" a través de una serie de canales y arreglos informales con la burocracia política; se trata de una acción "restringida al ámbito político-administrativo" (Luna, 1992a), que no reconoce como fundamentales otras arenas que las del mismo aparato burocrático del Estado.

Lo anterior implica además una acción política desagregada, y predominantemente particularista, acorde con el modelo desagregado de formulación e implementación de políticas que caracteriza durante el período al Estado mexicano. En este sentido, es difícil encontrar acciones que tengan como sujeto al empresariado en su conjunto, y como objeto la formulación de políticas globales. Por otra parte, ello resulta consistente con la marcada heterogeneidad del empresariado mexicano, cruzado por clivajes no sólo sectoriales sino también regionales, de tamaño, y por divergencias ideológicas cuya articulación con esos otros cortes internos no es mecánica; esa heterogeneidad se refleja asimismo en un patrón organizacional cada vez más complejo y diversificado.

Los empresarios, en efecto, se han ido organizando en diversas agrupaciones que exceden a las dos o tres previstas en el marco corporativo formal (CONCANACO, CONCAMIN, y sus Cámaras integrantes). Con el tiempo fueron multiplicándose las asociaciones independientes, que a pesar de no ser formalmente reconocidas como representativas lograron ejercer el mismo tipo de acción que las anteriores y tener un fluido acceso a las esferas estatales. Es de destacar al respecto que este patrón organizativo se caracterizó por crecientes problemas de representación y por la señalada superposición de las organizaciones con los diversos clivajes existentes al interior del empresariado.

México es uno de los países para los cuales siempre ha resultado pertinente aplicar la categoría de "corporativismo" para describir los canales y mecanismos de representación de intereses, y en general la acción política de los empresarios aparece de una u otra manera enfocada en relación con las estructuras corporativas formales que incorporan a sus organizaciones a los procesos decisionales. Sin duda la existencia de esas estructuras las convierte en un factor ineludible en el análisis, pero resulta difícil establecer hasta qué punto las mismas dan cuenta plenamente de las características, alcances y limitaciones de la acción e influencia de los empresarios. Los canales "corporativos" formales y las organizaciones correspondientes a ellos, entonces, no agotan los mecanismos por los cuales se hace efectiva una influencia política caracterizada por su fragmentación y en la que los contactos particularistas con la buro-

cracia estatal tienen un peso sustancial. En este sentido, como veremos, es tanto o más importante considerar las "redes" formales e informales que unieron directamente a empresarios y/u organizaciones con burocracia y particularmente aquéllas que se constituyeron entre los grandes grupos económicos y el sector financiero del aparato estatal.

Para el caso de **Brasil**, el análisis de la acción política de los empresarios coincide en señalar también un alto grado de fragmentación de las estructuras y mecanismos de influencia. Centrados alrededor de la figura del "corporativismo", en general considerado como el factor explicativo principal para el "estilo sectorial de negociación con el Estado", predominante (cfr. Kaufman 1977, Diniz 1988, Schmitter 1971), varios estudios coinciden en señalar que debido a esa modalidad los empresarios no desarrollaron formas de actuación de alcance global "capaces de conducir a la formulación de plataformas amplias que integrarán las propuestas de los distintos segmentos empresariales" (Diniz 1988). Esto explicaría asimismo la escasa influencia empresarial sobre la formulación de las "grandes líneas" de la política económica; la representación corporativa del sector privado se caracterizó tendencialmente por limitarse a participar en negociaciones bipartitas en sectores específicos de la política económica (medidas de protección, incentivos, subsidios), y en etapas restringidas del proceso de toma de decisiones (sobre todo la consulta previa y la ejecución); en este sentido se ha señalado su diferencia con el clásico corporativismo europeo, caracterizado por las negociaciones tripartitas en pos de políti-

cas macroeconómicas de carácter global.

Sin embargo, la estructura corporativa "oficial" no agotó tampoco aquí las posibilidades de influencia política de los empresarios; sobre todo a partir de los años 60 comenzaron a surgir numerosas organizaciones independientes o "asociaciones civiles", que también procuran, y consiguen, establecer una estrecha comunicación con el Estado. Se fue formando así un "patrón dual de representación" que, lejos de introducir modalidades nuevas de acción política, reprodujo y acentuó la fragmentación de la misma y su carácter limitado a las demandas particularistas; los empresarios pudieron así desarrollar una doble estrategia, beneficiándose alternativamente de las ventajas ofrecidas por los espacios corporativos y de las que caracterizan a aquéllos que permiten mayor libertad de movimiento y expresión (Acuña, 1988).

En esa relación segmentada con el Estado, desde los años 30 y tanto en períodos democráticos como autoritarios, el interlocutor privilegiado fue históricamente el Poder Ejecutivo, en el marco de un sistema político en el que la arena partidario-parlamentaria tuvo relativamente poca importancia aún en los períodos de pleno funcionamiento de la misma, numerosos organismos especializados en las distintas políticas y sectores -entre ellos los "grupos ejecutivos"- fueron creados desde la época del Estado Novo y mantuvieron una estructura estable que sobrevivió a los cambios de gobierno y de régimen político (cfr. Campello de Souza 1984, Schmitter 1971). Esto permitió, entre otras cosas, el desarrollo de una burocracia particularmente poderosa, con bastante autonomía y continui-

dad y con una importante preparación técnica (cfr. Sikkink 1993, Geddes 1990). A su vez, la dispersión de la acción empresarial y la particular capacidad del aparato burocrático contribuyeron a generar un patrón de interacción entre ambos en el cual el poder de iniciativa en las políticas estuvo básicamente en manos del Estado; "actuando dentro de los parámetros fijados por el Estado, los empresarios operaban principalmente sobre cómo se distribuirían los beneficios de las políticas gubernamentales" (Weyland, 1992; cfr. también Payne, 1992, Schmitter 1971). A pesar de que el sistema permitía ciertos niveles de "penetración" del aparato estatal por el sector privado⁶, el Estado brasileño tuvo históricamente, en comparación a otros países, una importante capacidad para implementar sus políticas aún cuando éstas fueran contradictorias con intereses poderosos (cfr. Weyland 1992, Geddes 1990, Kaufman 1977, Schmitter 1971). Salvo en la coyuntura de 1964, entre los años 50 y 70 hubo en términos generales un cierto acuerdo básico entre el Estado y los empresarios industria-

les (con el cual no chocaban los intereses agrarios, por no ser existir en Brasil clivajes tan marcados entre ellos, cfr. Acuña 1988) en torno a la orientación "desarrollista" que mantuvieron las políticas estatales⁷; esto también debe tenerse en cuenta a la hora de explicar el involucramiento limitado a las políticas específicas y el bajo perfil político del sector durante este período.

La modalidad de acción política descrita se acentuó durante la primera fase del régimen militar, para la cual se ha aplicado la imagen de los "anillos burocráticos"⁸. Este patrón de relaciones Estado-empresarios sufrió una alteración importante debido a la exclusión de las esferas decisionales de que fue objeto el sector privado a partir de mediados de los 70 motivando su campaña antiestatista y su apoyo a la transición democrática. A partir de la reinstauración de la democracia el mencionado modelo de vinculación con el Estado no parece haber cambiado sustancialmente; muchos de los cambios y de la "mayor visibilidad política" a que aludíamos en el apartado anterior son en realidad un retorno, refor-

6. Cfr. la imagen del "Estado cartorial" utilizada por Nylen para dar cuenta de la red de contactos formales e informales que tienen sobre todo las grandes empresas con las distintas agencias gubernamentales: Nylen, 1992.

7. Se ha señalado la temprana constitución, entre los empresarios brasileños, de una ideología industrialista y desarrollista que se expresó, por ejemplo, en el apoyo explícito a las políticas de Kubistchek (cfr. especialmente Sikkink 1991).

8. "... en el apogeo del período burocrático-autoritario, los industriales procuraron ejercer sobre el Estado una influencia corporativa antes que política. Mediante la expresión 'esferas burocráticas' se procura describir esta clase de asociación entre el Estado y la comunidad de los negocios, que trató de ejercer presiones sin recurrir a los mecanismos autónomos de la sociedad civil, sino más bien atrincherándose dentro del propio sistema del Estado en posiciones defensivas de sus intereses económicos. Estas 'esferas', que se insertan en el núcleo mismo del aparato estatal, están habitualmente conducidas por funcionarios públicos aliados a los empresarios, y a través de aquéllos, estos últimos ejercen su influencia política en los regímenes autoritarios" (Cardoso, 1986, pp. 217-218).

zado, a los mecanismos tradicionales de acción política del empresariado brasileño: "se estrecharon los vínculos de la dirección empresarial con segmentos de la nueva tecnocracia (.); merece destacarse la tendencia a revitalizar el modelo de negociaciones directas entre sectores empresariales y segmentos de la burocracia estatal, mediante la demanda en favor de la institucionalización de instancias neocorporativas, especialmente en órganos clave para la defensa de intereses empresariales" (Diniz 1988, p 449-50) La dispersión organizativa ha aumentado y no puede decirse que el empresario haya avanzado en el sentido de "hablar con una sola voz" ni de formular proyectos propositivos frente a la crisis económica de los 80's

A diferencia de los dos países tratados hasta aquí, en otros casos el papel de las estructuras corporativas como tales no tuvo centralidad dentro del sistema político, por lo que no aparecen como ejes importantes en la articulación de la acción política empresarial. Ello no quiere decir que no se identifique en ellos un patrón similar de "corporativización" en el sentido más amplio de fragmentación y sectorización de la acción de los empresarios y aun de las estructuras de influencia (aunque éstas no sean "corporativas" en sentido estricto).

Para el caso de **Uruguay** se ha hablado precisamente de la creciente "corporativización de la política" que se verifica a partir de los años 50 en detrimento de una mayor tendencia a la concertación de intereses a través de la mediación partidaria y parlamentaria existente hasta entonces. A pesar de la centralidad de los Partidos en el sistema político, en efecto, se verifica tam-

bién en Uruguay el papel del aparato estatal como "centro institucional de alianzas y compromisos" en el que la política de presión directa de los diversos grupos de interés se va imponiendo progresivamente sobre la capacidad de agregación y de negociación de las organizaciones partidarias. En este marco, los empresarios tendieron especialmente a privilegiar la influencia directa y específica sobre las políticas a través de los contactos con la burocracia, con el Parlamento o con los Partidos mismos, la tradicional "cultura del arreglo", que privilegiaba la lógica negociada por sobre la productividad política y sus opciones más generales, se fue institucionalizando cada vez más a través de una red de contactos formales e informales entre Cámaras empresariales y esferas de decisión. De esta manera los organismos empresariales ejercieron, también aquí, más un "poder de veto" que un "liderazgo hegemónico", y tuvieron una "mucho mayor eficacia en contrarrestar iniciativas puntuales o en bregar por objetivos sectoriales que en respaldar en forma protagónica la emergencia de políticas públicas verdaderamente alternativas" (Caetano 1992, p 26)

La fragmentación de la acción política va unida a su vez a una creciente proliferación de organizaciones gremiales del sector, destacándose la ausencia de una entidad de cúpula y la superposición de áreas de intereses entre las mismas, con la consiguiente múltiple afiliación; los empresarios individuales tienen así una variedad de opciones para intentar maximizar políticamente sus intereses. La permeabilidad de la burocracia estatal se manifestó entonces en múltiples canales de incidencia de las Cámaras y empresas individua-

les dentro del sistema político (Filgueira 1988, Lanžaro 1992, Caetano 1992), sin que ninguna de ellas cristalizara en un modelo estable de relaciones entre Estado y empresarios. En ese marco los objetivos de la acción política de los empresarios se limitaron históricamente a la influencia en cuestiones sectoriales o particulares, dificultándose la formación de organizaciones de cúpula y la concertación en aras de acciones intersectoriales conjuntas.

Para **Chile** se subraya la histórica orientación "cortoplacista" de los empresarios por oposición a comportamientos económicos que tuvieran un horizonte de largo plazo que involucrara proyectos de transformación de corte global. Esto, a su vez, se refleja en una acción política focalizada en intereses puntuales y sectorializados que prefiere el "lobby" al proyecto y la agregación de demandas (Campero 1989); a pesar de un discurso doctrinariamente antiintervencionista y liberal, los distintos sectores empresariales no sólo tendieron a aceptar flexiblemente la intervención del Estado cuando ella beneficiaba sus intereses (cuestionándola si era favorable a otro segmento del propio empresariado, o a los sectores populares) sino que sus demandas explícitas fueron en general particularistas y puntuales.

También para Chile se insiste en el carácter **reactivo** de la acción empresarial, que no ha tenido un peso decisivo en la **formulación** de las políticas aunque ha contado con mecanismos diversos para influir sobre las mismas en mayor o menor medida según los momentos. En general, los empresarios han contado con canales de acceso formales e informales para hacer llegar sus demandas y sus reacciones

a las políticas estatales, básicamente la participación con representantes en los directorios de los organismos estatales descentralizados, y relaciones informales directas con el Poder Ejecutivo; las relaciones con el Congreso han estado basadas fundamentalmente en contactos también informales con congresistas individuales, más que en relaciones estables y sistemáticas con los Partidos.

En **Colombia** el contacto directo de los empresarios con el Estado a través de múltiples canales formales e informales ha predominado también sobre el papel mediador de los partidos y el Congreso en el procesamiento de las decisiones de políticas. Al igual que en Uruguay, aquí los dos partidos predominantes fueron para los empresarios uno más entre los varios mecanismos de influencia sobre cuestiones específicas, debido a su carácter "catch-all" y también a su faccionalización (Hartlyn, 1985). Las "asociaciones de productores" formales, por su parte, han estado vinculadas al aparato burocrático estatal a través de diversos lazos formales e informales, muchas veces superpuestos entre sí; la arena privilegiada por ellas han sido las agencias gubernamentales más que el Congreso y los Partidos y su papel fundamental ha sido también aquí más reactivo y dirigido a la búsqueda de asistencia estatal que orientado a la iniciativa en las políticas (Hartlyn 1985, Mares 1993). La fragmentación del empresariado, su acción particularista y "buscadora de rentas" y el tipo de intervención desagregado que caracteriza al Estado colombiano se manifiestan igualmente aquí en problemas de acción colectiva y en la dificultad para sostener posiciones comunes frente a de-

terminadas políticas: en algunos casos esto permite explicar la capacidad de los funcionarios estatales para imponer sus propias orientaciones modificando o neutralizando las preferencias del sector privado (Mares, 1993). Por otra parte, las organizaciones formales no han tenido tampoco el monopolio de la articulación y representación de los intereses de los empresarios; en general, pero sobre todo para las grandes empresas, han existido canales informales de influencia independientes de las asociaciones gremiales (Bailey 1977, Mares 1993).

En la **Argentina** el carácter instrumental y particularista de la acción de los empresarios ha asumido históricamente rasgos muy pronunciados, en el marco de un sistema político atravesado por altos niveles de confrontación entre los distintos actores sociales. Los empresarios formaron parte de un patrón de relaciones entre Estado y sociedad -vigente tanto en gobiernos democráticos como autoritarios- en el que "el conflicto abierto y la negociación entre los actores sociales se dieron muy raramente. En cambio, ellos se desarrollaron a través de las presiones que sus representantes eran capaces de ejercer sobre las decisiones gubernamentales" (Canitrot y Sigal, 1994).

El conflicto distributivo fue particularmente intenso entre los distintos segmentos del empresariado mismo: si se comparte la imagen de una clase dominante homogénea en la cúpula, con intereses diversificados en distintos sectores, el clivaje fundamental debe ser

pensado entre estratos, o entre sectores de los segmentos menos concentrados de la burguesía (Sabato, 1991); en otras visiones, los conflictos son básicamente concebidos como sectoriales, entre sector agropecuario e industrial, y entre diversos segmentos del empresariado industrial. En cualquier caso, las consecuencias sobre la acción política son similares: las demandas se dirigen fragmentadamente hacia el Estado, y procuran la adopción de políticas "adaptativas" específicas para cada sector o grupo empresarial. No surgen, de ese marco, presiones por políticas públicas destinadas a favorecer un crecimiento en profundidad de la economía, sino por mejorar posiciones en la distribución de las rentas o ventajas que puede proveer el Estado.

La endémica inestabilidad del régimen político acentuó y agravó los efectos de esta modalidad de acción política, en la medida en que hacía imposible visualizar un horizonte de largo plazo en función del cual pudieran moderarse los comportamientos defensivos. Esta situación, sumada a la heterogeneidad estructural de los empresarios, contribuyó a ahondar la dispersión organizacional y sobre todo, la imposibilidad de encarar acciones conjuntas aun dentro de un mismo sector productivo, como el agropecuario o el industrial. Con respecto a "las políticas", la fragmentación es aguda aun dentro de las más reducidas agrupaciones informales que nuclea a los grandes grupos económicos; ello ha agravado a su vez la dificultad de los gobiernos

para lograr coaliciones estables de apoyo a sus intentos de implementar planes económicos globales⁹.

El patrón expuesto se refleja en que en general los únicos intentos de implementar proyectos globales son los promovidos recurrentemente desde el Estado, obstaculizados en todos los casos por los reclamos y/o acciones particularistas de los distintos sectores empresariales, más o menos efectivos según sus recursos (aun de aquéllos con los que se hubiera llegado a un acuerdo explícito respecto a las líneas generales de la política económica). La acción de los empresarios es escasa en el diseño de las políticas, y especialmente intensa y particularista en el proceso de implementación.

En síntesis, puede decirse que la acción política de los empresarios en América Latina ha estado dirigida fundamentalmente a ejercer influencia sobre las decisiones de políticas públicas a través de contactos directos con las distintas esferas del aparato estatal, siendo el Poder Ejecutivo y la arena burocrático-administrativa en general el ámbito privilegiado donde la misma tendió a desarrollarse. Pero lo importante aquí es que a su vez este comportamiento predominante se caracterizó históricamente por su fragmentación y desagregación, en el sentido de apuntar generalmente a políticas que afectaban intereses específicos (de sectores, ra-

mas productivas, y aun de empresas) y no a la formulación de políticas globales; éstas, por el contrario, cuando fueron intentadas desde el Estado, tendieron a ser obstaculizadas por la persistencia de los mencionados comportamientos particularistas. En este sentido, se señala en general que la acción política empresarial ha sido fundamentalmente "reactiva" frente a las iniciativas estatales, apelando más al poder de veto a la defensa de demandas específicas que a la participación en la formulación de las líneas más generales de las políticas públicas. La desagregación de los objetivos buscados ha sido consistente con un patrón de dispersión organizacional y con una multiplicidad de canales formales e informales abiertos a la presión política de diversos "agregados" empresariales que no incluyen solamente a las asociaciones gremiales del sector ni prestan claros y constantes alineamientos sectoriales. Los canales corporativos formales y las organizaciones correspondientes a ello no agotan, en general, los mecanismos por los cuales se hace efectiva la influencia política de los empresarios.

Un rasgo común que aparece en todos los casos asociado a la modalidad de acción política bajo análisis, es que la misma deja poco espacio para la posibilidad de la negociación directa entre actores a través de mediación

9. "Los frentes gremiales intersectoriales (...) y los grupos de intereses multisectoriales concentrados -'capitanes de la industria'-, mantienen fuertes contradicciones internas y una cuestión de hegemonía no resuelta en cuanto a capacidad de disciplinamiento de asociados en el primer caso, y de pares en el segundo, que sólo puede ocultarse cuando las propuestas son muy generales y realizadas como catálogo de demandas desde fuera del Estado. Cuando los representantes corporativos han tenido que avanzar en compromisos con políticas gubernamentales específicas, la resistencia y confrontación de los restantes intereses las han convertido en operaciones fracasadas en el corto plazo" (Lattuada, 1991, pág. 163).

nes políticas explícitas (como podrían ser los partidos o los esquemas corporativos). La "concertación", aun cuando pudo darse en muchas oportunidades para algunas cuestiones, no fue la tendencia generalizada y siempre encontró serios obstáculos cuando fue intentada en los distintos países. Aun en los países con fórmulas políticas basadas en sistemas más o menos pluralistas de Partidos (Uruguay, Chile, Colombia), la acción política empresarial no pasó por insertarse **dentro** de los Partidos tratando de conformar una coalición estable en función de políticas globales negociadas con otros sectores; los empresarios actuaron o bien **por fuera** de los partidos, a través de toda esa serie de mecanismos formales o informales dispersos, o bien apelaron unilateralmente a aquéllos como otro ámbito de "presión" en el cual buscar influir en favor de determinadas decisiones. Las estructuras corporativas tampoco operaron como ámbitos de agregación y negociación de demandas sectoriales, aun en los casos más cercanos al "corporativismo" como institución importante en la representación de intereses ¹⁰.

Esta primera dimensión que identificamos para caracterizar a la acción política empresarial puede decirse que responde en buena medida a las características que asumió el funcionamiento del Estado en América Latina a partir de los años 30. El concepto de "Matriz Estado-céntrica" (MEC) (Cava-

rozzi 1991, 1994) ilustra claramente el complejo entrelazamiento de mecanismos y comportamientos en cuya base se encuentra el decisivo papel del Estado y su centralidad en cuanto a la orientación de las inversiones y su rentabilidad, y como agente principal de asignación de recursos.

Esto permite ubicar uno de los rasgos centrales de la acción política empresarial -la fragmentación y orientación a políticas o medidas puntuales y específicas, junto con los correlatos que ello implica- en el marco más amplio del que ella es parte y al que contribuye a reproducir. Es precisamente en este contexto que el comportamiento económico de los empresarios se basa más en la apelación a los favores estatales que en los costos y riesgos que implica someterse a las reglas de la competencia en el mercado. Como correlato de esto, su acción política más "racional" es la que asume los rasgos que hemos venido señalando. En este sentido, ella no obedece a rasgos "inherentes" al empresariado latinoamericano (sea su carácter "tradicional" o inexplicables tendencias a un comportamiento irracional o equivocado) sino a los incentivos y constreñimientos que derivan del entramado institucional en el que el sector se desenvuelve; la centralidad del Estado en el sentido señalado ¹¹ sería entonces el elemento común que en un plano muy general permite entender la orientación

10. En Brasil las estructuras corporativas fueron vehículos de negociaciones bipartitas y no canales de negociación intersectoriales. En México la cuestión es la más polémica y difícil de evaluar tan nítidamente; en todo caso sería el país donde de alguna manera tuvo más presencia la negociación entre sectores a través de organismos y pactos con representación corporativa formal (cfr. Zapata 1992)

11. Que no es tan sólo para los empresarios, ni debido a su acción, y por lo tanto puede ser considerada aquí como variable explicativa.

predominante de la acción política de los empresarios, independientemente de que factores más específicos relacionados con el régimen político contribuyan a reforzarla o a matizar sus alcances. A la vez la **modalidad de acción estatal**, al margen de lo que al respecto aporte cada régimen político, contribuye a dispersar aun más los intereses, de los empresarios, lo que sumado a su heterogeneidad estructural aumenta los obstáculos para una acción colectiva concertada. Y en mayor o menor medida según los casos, implica cierta dependencia de los empresarios respecto a las políticas estatales, lo cual puede a su vez frenar eventuales inclinaciones hacia una acción política más amplia que involucre enfrentamientos con el gobierno.

3.2 ¿Un "bajo perfil" en la arena de la política?

Esta primera imagen debe complementarse con el hecho de que, como tendencia muy general que se mantiene como tal por lo menos hasta los años 70, se manifiesta en la mayoría de los casos una suerte de "bajo perfil" de los empresarios en cuanto a las arenas más generales de la "política", aquéllas en las que pudieran ejercer una influencia directa y decisiva en el funcionamiento global del sistema político-institucional o intentar liderar ideológicamente a la sociedad. En contraste con lo sostenido desde el que llamamos "paradigma predominante", ni los empresarios como clase ni determinadas "fracciones de la burguesía" han procurado sistemáticamente "gobernar"; y también en contraste con aquella perspectiva, no habría tenido siempre

una "voluntad hegemónica" que no tuviera éxito por una esencial "incapacidad" del empresariado.

Sin embargo, la perspectiva a la vez histórica y comparada obligada a relativizar los alcances de dichas tendencias, la que no debe ser considerada en términos polares y absolutos. En efecto, si el "juego principal" de los empresarios ha estado centrado en general en "las políticas", en muchas ocasiones y en momentos y grados diversos según los casos ellos se han involucrado también en las cuestiones más generales de la "política", vinculándose a la actividad partidaria, apoyando o rechazando activamente gobiernos y regímenes políticos, o incluso procurando operar sobre la opinión pública a través de un discurso propio. Si bien algunos de estos rasgos parecen haberse acentuado en las últimas dos décadas, ellos no constituyen necesariamente una "novedad" de los tiempos recientes, ni un comportamiento totalmente contrapuesto respecto al señalado en el punto anterior.

Para el caso de **México** la contraposición entre un histórico "reducido activismo político" y la ulterior "politización" permea a buena parte de la bibliografía especializada.

Este "apoliticismo" del empresariado es un componente explícito del sistema político mexicano: tanto en el discurso oficial como en el de los propios empresarios, circula la idea de que "los empresarios no hacen política", ya que ello es considerado "ilegítimo". Respecto a la política en sentido amplio, entonces, las esferas del gobierno y de los empresarios quedaban bien diferenciadas, en una "división de tareas" asumida explícitamente entre políticos y empresarios (Valdés 1987).

Este panorama general no debe llevar a inferir que no hubiera, en absoluto, intentos de ciertos sectores empresariales por incursionar más sistemáticamente en la arena de "la política" en su sentido más amplio. De hecho la denominada facción "radical" del empresariado, diferenciada tempranamente dentro del sector, no sólo tuvo un papel activo en los momentos de enfrentamiento con el gobierno sino que fue evolucionando en el terreno de la generación de instrumentos ideológicos destinados a "fortalecer su presencia en la estructura social, en la opinión pública y en la escena política" (Valdés, 1988). Los efectos de esta evolución se harán sentir más claramente sin embargo a partir de los años 70, cuando la activación política empresarial comienza a cobrar un nuevo impulso. Se trata en términos generales de operar en el plano de la producción y difusión de ideas y generar un discurso dirigido a ejercer una influencia ideológica sobre la sociedad. En este campo de lo ideológico-político los grupos más activos del empresariado procuran crear un consenso en la sociedad civil -y entre los propios empresarios- en torno a la extensión del ámbito de la política válida del sector privado y su consideración explícita como "actor político legítimo", a los valores de la libre empresa y una identificación entre iniciativa privada y sociedad civil, y a la necesidad de fortalecer a esta última como ámbito de oposición al autoritarismo gubernamental. Las estrategias fundamentales apuntan a difundir es-

tas ideas y valores a través de los medios, la educación privada y la cultura, así como a apoyar y fomentar la constitución de "organismos intermedios" e impulsar la aparición de "movimientos sociales" de corte diverso.

Si bien la politización empresarial implica una demanda de liberalización del sistema político, no puede sostenerse sin embargo que se verifique un claro y consecuente viraje hacia posiciones prodemocráticas en el empresariado, por lo menos en términos generales. La incorporación de la democracia al discurso político no implica **necesariamente** un compromiso decidido con la plena vigencia de la misma: es sin duda un elemento que permite articular los intereses políticos de los empresarios con los de otros sectores sociales, en aras de una liberalización política cuyos alcances efectivos no resultan claros ni homogéneos para todo el sector; además, la demanda democrática parece estar más asociada en los empresarios al reclamo antiestadista y a la modificación de los moldes corporativos en detrimento del poder sindical, y en definitiva, al deseo de garantizar la influencia de los empresarios en el sistema político, que con la aceptación plena -**per se**- de un régimen de inclusión política¹².

También en Chile se ha identificado en los empresarios un patrón histórico de acción política empresarial caracterizado en líneas generales por un limitado involucramiento en actividades que excedieran de la influencia sobre las decisiones de políticas específicas.

12. Para un análisis que claramente pone en duda la "vocación democrática empresarial" ver Casar, 1988.

Históricamente los empresarios se habrían caracterizado además por una "actitud defensiva", sin desarrollar acciones que procuraran revertir la imagen de "actor condenado" y "no progresista" con que lo estigmatizaban las fuerzas políticas predominantes (Campero 1989, Montero 1990). Por otra parte, en un sistema político basado en la centralidad de los Partidos políticos, los empresarios fueron el sector que tuvo menos vinculación orgánica con las fuerzas partidarias específicas, a diferencia de los sindicatos; su actitud predominante era de rechazo hacia "los políticos" y "la política", como una intromisión ilegítima en el ámbito "privado" de la economía y de las relaciones particulares de las empresas con el Estado (Campero, 1989).

En Chile, entonces puede identificarse en parte una evolución similar a la que señalamos para México, en este caso expresada en la bibliografía a través de la dicotomía "actor corporativo"- "sociopolítico", y en función de la existencia o no de un "proyecto empresarial" para la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esta visión dicotómica, adecuada quizá en el caso chileno para una caracterización muy general del comportamiento empresarial, oculta ciertos matices importantes que inducen a relativizar parcialmente la idea del "bajo perfil político".

Sin llegar a generar un activismo orientado a operar sobre el orden político y social en sus términos más globales, lo expuesto supone, por lo menos, una mayor variabilidad en cuanto a las actitudes políticas del empresariado chileno con respecto al caso mexicano, y una frontera menos clara entre la actividad relacionada con "la

política" y con "las políticas". Es recién en los años 80 que comienza a perfilarse un "proyecto empresarial coherente" (Montero, 1992); los empresarios empiezan a producir un discurso económico, social y político agresivo - basado en los parámetros fundamentales del liberalismo- que procura revertir la imagen que del sector predominaba hasta entonces en la cultura política y ejercer un "nuevo liderazgo ideológico": es debido a esto que, entre 1983 y 1989, se los podría visualizar como jugando un "rol activo como actores ideológicos y políticos" (Campero 1992a, 1992b). Este cambio se propone como contraste a la actitud históricamente "defensiva" que el sector habría tenido en el plano de lo ideológico-político; en este sentido, el nuevo rumbo que se verifica dentro del empresariado es asociado con su intención de contribuir activamente a garantizar la vigencia de un determinado modelo económico más allá de las eventuales alternativas del régimen político (Campero 1992a, Montero 1990, 1992).

La tendencia que en términos generales se vislumbra hasta aquí se confirma al observar el caso de **Uruguay**, caracterizado igual que Chile por una larga vigencia de instituciones democráticas y por la centralidad de un sistema de partidos estable: allí también, en efecto, los empresarios mantuvieron un perfil político que no incluía una activa participación en la política partidario-electoral ni una acción "ideológico-política" sistemática (Lanzaro 1992, Caetano 1992). Un "apoliticismo" declarado caracterizó históricamente al empresariado uruguayo, expresado en la reivindicación de "lo gremial" frente a "lo político" en aras de la indepen-

dencia de las Cámaras sectoriales; la misma actitud se mantiene explícitamente durante la nueva etapa democrática iniciada en 1984 (Filgueira 1988), aunque también se verificarían crecientes tendencias a la implementación de estrategias de "influencia cultural" sobre la producción de reglas macrosociales (Aguar, 1992) y una mayor voluntad de las Cámaras empresariales por "acudir a las fabricaciones de 'opinión pública' para conformar sus posturas propias y para respaldar sus ejercicios de influencia" (Lanzaro, 1992).

Los casos de Uruguay, Chile y México presentan un importante rasgo en común: **en los tres los empresarios aceptaron históricamente la vigencia de un determinado sistema político**, democrático en los dos primeros, y con componentes autoritarios en el tercero. Desde el punto de vista de su acción política, ello implica que la misma **no tuvo como objeto central la definición de las reglas globales del juego político** por lo menos hasta los años 70 y 80. En este sentido, este patrón puede identificarse también en Colombia, donde los empresarios aceptaron, y aun apoyaron en coyunturas críticas, los parámetros básicos del régimen político vigente y no constituyeron a éste, en tanto tal, como objeto de su acción política. Sin embargo, debe notarse que las asociaciones de productores tuvieron un rol destacado en la conformación del "Frente Nacional" en 1958, y con ello en el establecimiento de las bases del propio sistema político con el cual tuvieron, a partir de entonces, una relación compleja pero que no implicó poner en entredicho sus aspectos centra-

les. La experiencia con el gobierno de Rojas Pinilla y la memoria de la misma fueron los elementos catalizadores del apoyo a la constitución y al mantenimiento del régimen del Frente Nacional (Cfr. Hartlyn 1985).

La excepción más clara a esta tendencia es la de la **Argentina**, donde la acción política del empresariado estuvo recurrentemente ligada a la conformación misma del sistema político. Debido al marcado enfrentamiento intersectorial que caracterizó al sistema político argentino, sobre todo a partir del surgimiento del peronismo, la democracia significó históricamente un régimen particularmente riesgoso para los intereses empresariales (Acuña, 1992b, 1988). Ahora bien, ello no quiere decir que las relaciones del empresariado con los gobiernos militares hayan sido siempre armoniosas y mucho menos que ello haya sido así para todos los segmentos del mismo (ctr. Smith 1989). Particularmente, sin embargo, es durante el último período autoritario (1976-1983) que se produce una clara redefinición del significado del autoritarismo para los empresarios, a la vez que en 1983 la democracia comienza a revestir para ellos un sentido distinto al señalado antes. En dicho gobierno, en efecto, los empresarios se vieron en gran medida excluidos de la toma de decisiones, y además, las políticas adoptadas afectaron a muchos de ellos "con una intensidad en muchos casos superior a los costos que sufrieron durante períodos democráticos" (Acuña, 1992b). Dicha circunstancia, y la experiencia de la guerra de las Malvinas en 1982, demostraron al empresariado que el poder militar no sólo podía tener efectos negativos en cuanto

a las políticas, sino que tampoco era previsible en términos de control político y gobernabilidad. Por otra parte, el triunfo del radicalismo en 1983, que quebró la necesaria asociación democracia-triunfo peronista, y el rumbo adoptado por esta última fuerza política al asumir el gobierno en 1989, son elementos que modifican paralelamente el propio significado de la democracia para los empresarios.

En **Brasil** la acción política de los empresarios también estuvo coyunturalmente vinculada a la modificación del régimen político, aunque en menor medida que en la Argentina. Acciones relativamente unificadas del empresario en ese sentido se dieron en 1945, cuando se sumaron al movimiento por la democratización frente al Estado Novo, y en 1964 cuando apoyaron activamente el golpe militar contra Goulart. Sin embargo, ello no forma parte, aquí tampoco, de una sistemática "politización" en los términos en que la estamos abordando en este punto. La activación de 1964, por ejemplo, fue fundamentalmente defensiva, y no estuvo acompañada de un proyecto autónomo e integral del sector hacia la sociedad ¹³. Un momento de mayor activación política de los empresarios se produce a partir de 1974, con la "campaña contra la estatización" que ellos encabezaron enfrentando al régimen militar y comenzando así una participación que apuntaría progresivamente a la liberalización política del mismo (cfr. Cardoso 1986, Diniz 1988). Instaurada la "Nueva República" se ha sostenido que los empresarios tienen una "ma-

yor visibilidad política" que en tiempos pasados, en tanto "su presencia y desempeño han sido crecientes y cada vez más activos, junto a las elites políticas y gubernamentales" (Diniz 1988). Sin embargo, en relación estricta con la dimensión que estamos analizando aquí, esa renovada presencia no asume rasgos tan sustantivos como hemos visto en el caso de México. Ella se ha manifestado concretamente en una mayor participación en la esfera electoral, con un gran número de empresarios postulando a cargos electivos (Diniz 1988), pero sin que eso significara una vinculación sistemática, más allá de lo individual, con el sistema de Partidos (y la consecuente influencia sobre las características y funcionamiento del mismo); más importante resulta en ese sentido la notoria participación directa en los debates de la Constituyente, donde los organismos y representantes empresariales se abocaron a una labor propositiva sobre todo en cuanto a las "reglas del juego" de las relaciones con el Estado y con el sindicalismo (Diniz y Boschi, 1989).

Una novedosa y reciente politización empresarial en términos de acción político-ideológica sistemática es la que se ha señalado para **Bolivia**. En este caso, se destaca la creciente iniciativa de las organizaciones empresariales para desarrollar instrumentos de producción y difusión ideológica destinados a imponer una imagen favorable del capitalismo y los capitalistas, así como de un determinado modelo de relaciones Estado-economía (Conaghan,

13. Aún en encuestas realizadas en 1987 se reproducía la imagen, presente incluso entre los propios empresarios, de un "sector poco participativo, que vive encerrado en el universo de la fábrica, sólo preocupado de sus intereses particulares" (Diniz, p. 399).

1992). Esta nueva actitud política se atribuye a la percepción por parte de las cúpulas empresariales de la "crisis de legitimidad" del sector privado y del sistema capitalista, lo que las habría llevado a promover una campaña en pro de generar un clima proempresarial en la política y la sociedad. La percepción de una "crisis de dominación social" en los años 80, pero a la vez la creciente voluntad empresarial de terminar con la situación de exclusión e incertidumbre en que los últimos gobiernos militares habían colocado al sector privado (Conaghan 1988), se combinan en Bolivia para explicar los intentos de la CEPB (entidad de cúpula del empresariado, revitalizada recientemente en función de estos procesos que señalamos) por consolidar un eventual liderazgo sociopolítico del sector en condiciones democráticas. También en Perú y en Ecuador, en los años 80, se registra una participación activa de los empresarios en procesos de transición democrática, en oposición a regímenes militares que, independientemente del contenido sustantivo de sus políticas, por momentos reformistas y en otros casos proempresariales, se habían caracterizado por la exclusión del sector privado de la toma de decisiones y por una gran expansión del rol del Estado en la economía (cfr. Conaghan 1988, Conaghan et al 1990).

UNA PROPUESTA COMPARATIVA DE INTERPRETACION

A continuación puntualizaremos algunas reflexiones en torno a las posibles explicaciones que podrían formularse para dar cuenta de los vaivenes

de la acción empresarial entre la política y las políticas, o entre el "bajo perfil político" y la "politización". En este sentido se imponen dos observaciones previas muy generales relacionadas con la lógica de la acción colectiva:

- Contra el supuesto implícito en muchas de las explicaciones que involucran contenidos normativos en tanto parecen esperar que los empresarios asuman el carácter de actores políticos y explican como una "desviación" **por qué ello no ocurre**, la lógica de la acción colectiva indica que el punto de partida debería ser precisamente el opuesto: no es "natural" que los empresarios se conviertan en actores políticos colectivos, y mucho menos, que lo hagan en función de una inserción activa en los asuntos políticos más generales.

- Por otra parte, su constitución en tales, en caso de darse, requiere no sólo la superación de los clásicos problemas de acción colectiva sino la construcción de los recursos organizacionales e ideológicos necesarios para el tipo de acción política en cuestión.

Estas dos observaciones constituyen un punto de partida para explicar que el reducido activismo político en sentido amplio fuera una tendencia bastante generalizada entre los empresarios latinoamericanos. A partir de aquí, puede señalarse entonces que el "bajo perfil político" es en parte consecuencia de la ausencia de incentivos para alterar un patrón de comportamiento limitado a la "política de intereses", asimismo, dados eventualmente esos incentivos, para los empresarios en su conjunto o para un segmento de ellos, el cambio de patrón de acción política

puede estar subordinado a otros factores, entre ellos la disponibilidad de recursos, que influyen sobre los costos y posibilidades de hacerlo. Una siempre compleja combinación entre incentivos y beneficios esperados por un lado, y costos, recursos, posibilidades por el otro, estaría entonces en la base del mayor o menor involucramiento de los empresarios en la "política".

Podría decirse entonces que el "juego principal" de los empresarios latinoamericanos ha tendido históricamente a centrarse en la relación directa y particularista con el aparato estatal. Sin embargo, en determinadas circunstancias y no necesariamente para el conjunto del empresariado, han aparecido la voluntad y/o la posibilidad de involucrarse en otros juegos o arenas de la política, implicara ello o no, según los casos, promover una alteración en las reglas de juego vigentes. Desde esta perspectiva, entonces, la dicotomía entre los empresarios como "actores corporativos" o "actores socio-políticos" que suele aparecer en el análisis no implica la contraposición entre dos modalidades de hacer política contrapuestos y excluyentes, y mucho menos un "continuo" en el que deba esperarse que la segunda de ellas reemplace a la primera. Se trata en cambio de opciones diversas y complementarias que pueden ser tomadas por los empresarios según las circunstancias; entre la "mera acción corporativa" y una plena politización hay, por otra parte, muchos matices intermedios que implican diversos grados de involucramiento en las distintas arenas y modalidades políticas. Se trata de diversos juegos por los que pueden optar los mismos empresarios,

o que pueden ser tomados por distintos "subactores" dentro del empresariado. Los alcances, modalidades y límites de la acción política de los empresarios se explican entonces a partir de un complejo equilibrio entre voluntad/necesidad (o no) de esa acción política y posibilidades/obstáculos para la misma, en un marco donde cuentan por un lado las características propias del empresariado y por el otro las instituciones que enmarcan su comportamiento.

Ahora bien, una explicación del "bajo perfil político" o de la "politización" empresarial no puede ir más allá de estas consideraciones en el terreno de las afirmaciones generales: **de lo expuesto se desprende que de allí en más la misma debe buscarse en factores específicos operantes en cada país y en cada momento.** Si el tipo de articulación común entre Estado, sociedad y mercado nos permitía entonces visualizar un elemento muy general para dar cuenta de la "racionalidad" de la acción política empresarial predominante, y del hecho de que ella tendiera a centrarse en el tipo de juego principal descrito, **la combinación de éste con otros tipos de actividades políticas depende en cambio de factores más localizados, sean éstos institucionales y/o coyunturales.** Excede a los objetivos y posibilidades de este trabajo proponer un "modelo" que integre todos esos posibles factores intervinientes en una estructura conceptual definida y "predictiva". Sin embargo, a través de los insumos recogidos en nuestra exploración comparada pudimos identificar algunos de los elementos que habría que tener en cuenta para explicar el "nivel

de politización" de los empresarios en cada caso. En este sentido, cabe sugerir por lo menos tres grandes ámbitos donde centrar la búsqueda de dichos factores específicos.

Por un lado, ciertos aspectos estables del sistema político, que hacen tanto a los incentivos como a los costos de emprender una acción política que sobrepase el juego en torno a las políticas: su estabilidad y legitimidad, las opciones de participación que admite, el sistema de toma de decisiones que el mismo supone, y la posición relativa de los actores que deriva de él;

Por el otro, los clivajes intraempresariales y las posiciones relativas que ellos pueden implicar en ciertos casos respecto de la toma de decisiones estatales;

Y finalmente, la evolución particular de los procesos políticos y sociales de cada país.

De la combinación de estos factores dependió en cada caso en qué medida el juego en torno a "las políticas" -que hemos definido como el predominante- fue acompañado en mayor o menor grado, en arenas y niveles diversos, y con mayor o menor duración, del involucramiento en el juego de "la política". A continuación procuraremos precisar la manera en que operarían los factores explicativos que hemos identificado.

En algunos casos tanto el "bajo perfil político" de los empresarios como el carácter fragmentado y particularista de su acción política se explican conjuntamente en términos de las **limitaciones institucionales** que los sistemas políticos habrían implicado para el comportamiento político empresarial. Esto ocurre fundamentalmente en rela-

ción con aquellos países donde los componentes autoritarios y/o corporativos han sido o son rasgos acentuados y permanentes de sus regímenes políticos, como México y Brasil. Para el caso de México, en particular, ciertos análisis toman como punto de partida el "tipo autoritario" del régimen para explicar diversos resultados políticos y sostienen que es **en tanto tal** que el mismo limita la influencia política de los grupos de interés en general (incluyendo a los empresarios). Desde esta perspectiva se sostiene que el Estado mexicano ha mantenido una gran autonomía respecto a los empresarios, conservando claramente el poder de iniciativa en las políticas públicas y ejerciendo además un fuerte control sobre las posibilidades de acción del sector; aun cuando el empresariado esté muchas veces de acuerdo con las políticas gubernamentales, su posición es fuertemente subordinada y el corporativismo, en tanto componente "autoritario", contribuye a ello al impedir la existencia de "grupos de interés autónomos" (Kaufman y Purcell, 1977), su acción política se caracteriza por un "estilo peticionante" que estos autores visualizan como netamente diferente del comportamiento empresarial en un sistema pluralista como el norteamericano, donde predomina en cambio la negociación y el regateo. En definitiva, **la exclusión y la incapacidad están en la base de la limitada acción e influencia que se adjudica al sector privado, y ellas derivan del carácter autoritario del régimen político**. Ahora bien, además de señalar el hecho de que esta perspectiva minimiza la efectiva influencia que ejerce el empresariado sobre las políticas públicas

(sobre todo los grandes grupos económicos), nos interesa aquí resaltar que desde una visión comparada no resulta del todo apropiado atribuir ciertas aparentes "limitaciones" de la acción empresarial al "tipo autoritario" del régimen político y tampoco, en cierta medida, a sus especificidades mexicanas. El "bajo perfil" de los empresarios en términos de la política en sentido amplio no se verifica solamente en México, y tampoco exclusivamente en regímenes autoritarios; en todos ellos, además, se observa el tipo de acción política fragmentada y desagregada que los Purcell atribuyen decididamente a mecanismos deliberadamente fomentados por el sistema mexicano¹⁴.

Una discusión similar se plantea, incluyendo ahora no sólo a México sino también a Brasil, con respecto a la idea de que **corporativismo** habría "maniatado" a los empresarios privándolos de la posibilidad de estar efectivamente de manera autónoma (cfr. sobre todo Schmitter 1971). Para ambos países, en el caso de los empresarios, ni las asociaciones sectoriales ni los canales de acceso al gobierno se limitaron en los hechos a la estructura corporativa legalmente establecida. Por otra parte, en el caso de México, dada la ausencia de otros mecanismos de participación, fue precisamente a través de las organizaciones corporativas que los empresarios ampliaron los horizontes de su acción política cada vez que ello ocurrió (Heredia, 1991).

En suma, estos argumentos enfatizan las **limitaciones** impuestas por el régimen político a los empresarios en términos que llevan a visualizar los alcances relativos de su acción política en función de la **exclusión formal de la arena política de que el sector sería objeto, o del rígido encuadre institucional en que el mismo se vería obligado a desenvolverse**. En esos términos los argumentos de la limitación resultan como vimos cuestionables, sobre todo analizados comparativamente. Sí tienen valor en cambio si los sacamos del contexto analítico de la idea fuerte de la "exclusión": más que imposibilitar, o explicar unilateralmente un patrón de acción política, pueden ser tenidos en cuenta como factores que suponen **mayores costos para un involucramiento más amplio**. Esto sí permite explicar que en casos opuestos como Chile, los empresarios tuvieran en ocasiones una participación mayor, o que en Colombia y Venezuela pudiera recurrirse a los mecanismos de la democracia combinados con la acción particularista¹⁵. Allí la ampliación del juego político en ciertos sentidos es más accesible, ya que puede darse apelando a arenas que están disponibles en el régimen político: el Parlamento, los medios de comunicación, el apoyo a un partido que efectivamente puede ganar las elecciones; pero a la vez, la solidez misma del régimen político y del sistema de partidos en esos tres casos implica también costos mayores si de lo

14. Los propios Kaufman Purcell y Purcell relativizan en artículos posteriores, el peso que atribúan al poder presidencial en las decisiones y al autoritarismo mismo. Cfr. Kaufman Purcell y Purcell, 1976, 1980.

15. Aunque la información disponible sobre Venezuela es muy escasa y por eso no incluimos este caso en la exploración realizada.

que se trata es de apuntar a un cambio global del sistema político mismo: en este caso, la limitación a eventuales acciones anti-régimen por parte del empresariado no devienen del autoritarismo **sino de la legitimidad misma producida en condiciones democráticas**. En México las oportunidades para trascender la arena meramente administrativa ligada a las políticas son mucho menores; de allí que la politización, cuando ocurre, asume características más globales, que apuntan a redefinir el diseño institucional en su conjunto. Por otra parte, aquí también el régimen político presenta una particular solidez que hace que la acción política contra el mismo requiera desarrollar importantes recursos políticos, ideológicos y organizacionales que permitan entre otras cosas una vinculación con otros sectores sociales.

Los argumentos que subrayan los estreñimientos impuestos por el régimen político llevan implícito el supuesto de que existiría por parte de los empresarios una voluntad de inserción política más amplia, iniciadora y efectiva, y que ella es obstaculizada por aquellas restricciones. Sin embargo, el régimen político y sus efectos pueden ser analizados complementariamente desde otra perspectiva, señalando aquellos aspectos del mismo que **incentivan** unos u otros cursos de acción política y/o que contribuyen a **no generar la necesidad o la voluntad** de un involucramiento en "la política" por parte de los empresarios.

En este sentido, en muchos casos se afirma por ejemplo que la centralidad del Poder Ejecutivo en la toma de

decisiones -derivada en buena medida del carácter presidencialista predominante en los sistemas políticos de la región, e independiente del carácter autoritario o democrático de los mismos- incentiva una acción política dirigida a la arena burocrático-administrativa. Por otra parte, los sistemas políticos de esas características suelen ofrecer diversos canales formales e informales para dicha relación entre empresarios y aparato burocrático, lo cual puede garantizar la posibilidad de acceso a las decisiones por parte del sector y limitar el interés por involucrarse de maneras más generales en la política. Ello incentiva, a su vez, la modalidad particularista de acción política en detrimento de la concertación (dentro del propio empresariado y/o con otros sectores) en aras de proyectos más generales; aquí la "limitación" debe entenderse no en términos de exclusión, **sino de reproducción y aun profundización de los problemas de acción colectiva que caracterizan a los actores en general y a los empresarios en particular**. En varios países y durante períodos más o menos prolongados según los casos, estas condiciones se cumplieron de manera tal que implicaron, en líneas generales, **que la acción orientada a las políticas no requiera, para ser efectiva, de mayores incursiones en la arena de "la política"**. El caso paradigmático al respecto es sin duda el de México, donde como señala Matilde Luna, entre los años 40 y los 70 las características del régimen político mexicano contribuyeron a la "indistinción entre la política y las políticas en el comportamiento del em-

presariado(Luna 1992a)¹⁶. En este país, en efecto, la estabilidad del sistema político estuvo acompañado por una relación también estable entre el Estado y los empresarios, basada en una clara "división de tareas" entre ambas partes; no sólo se trata aquí de la existencia de canales de influencia sobre las políticas sino de un patrón duradero de interacción en que ambas partes aceptan mutuamente sus roles respectivos. Frente a las interpretaciones "autoritarias", existe consenso en la bibliografía en apelar en cambio a la imagen del "pacto" o "acuerdo tácito" que caracterizó durante varias décadas a dicha relación. En otros términos puede decirse que **las alternativas de la política no repercutían de manera decisiva sobre el rumbo de las políticas, ni sobre las posibilidades de los empresarios de incidir sobre ellas**. Fue precisamente cuando lo hicieron o amenazaron con hacerlo, con Echeverría y López Portillo, que comenzó a verificarse una mayor "politización" empresarial, no tanto por el contenido sustantivo de las medidas adoptadas sino por lo que ellas significaban en tanto amenaza de ruptura del patrón de interacción vigente desde larga data.

Colombia y Uruguay presentan semejanzas importantes a pesar de ser regímenes basados en sistemas de partidos, y con otras arenas políticas funcionando en mayor o menor medida. En ambos puede decirse también que

la centralidad del Ejecutivo y la existencia de redes particularistas entre los empresarios y el Estado, y también con los partidos mismos, contribuye a explicar la tendencia al "bajo perfil político" de los empresarios. ¿Por qué en unos casos el sistema democrático y de partidos no incentiva un grado importante de involucramiento en la política y sí lo hace en otros? Como respuesta tentativa podría sugerirse la hipótesis de que allí son **las características diferenciales de esos sistemas de partidos** las que marcan la diferencia. En Colombia y Uruguay el sistema bipartidista predominante no lleva aparejada una clara división programática ni en cuanto a los apoyos sociales entre los partidos fundamentales, los cuales, a su vez, son permeables a la vigencia de las redes clientelares entre Estado y empresarios: ello implica que no son cambios sustanciales en las políticas ni en las posibilidades de influencia de los empresarios los que están en juego en las elecciones y en los eventuales cambios de gobierno resultantes, **lo cual no hace de la "política" una arena crucial para el empresariado**. En Chile, en cambio, el carácter más escindido del sistema de partidos, con clivajes entre ellos que se aproximan a los cortes "de clase" aunque sin identificarse con ellos plenamente, implicó siempre que hubiera cuestiones más profundas en juego en la alternancia entre los mismos.

16. Cabe aclarar que esta "indistinción" alude aquí a una situación diferente a la que en el "paradigma predominante" llevaba también a una identificación entre política y políticas. En este caso se refiere a que la acción sobre las políticas es la única "manera de hacer política" predominante entre los empresarios; como señalamos oportunamente, en la otra perspectiva se suponía implícitamente que la lucha por las políticas iba asociada estrechamente a la lucha política general por el control del Estado y el sistema político.

Esta línea de análisis puede extenderse también a la Argentina, donde como vimos es mucho lo que está en juego en las alternativas más generales de la política, y puede decirse que eso mismo lleva a un recurrente involucramiento de los empresarios en la misma; por otra parte, la inestabilidad crónica del sistema político hace a la vez menos costosa la apuesta por la alteración del mismo. En este caso, las dos dimensiones que recorren este análisis sobre la acción política vuelven a juntarse, en un sentido diferente a los ya señalados al respecto: **el interés por asegurar cierta influencia sobre las políticas no puede prescindir de la política.** El caso de Brasil muestra una estabilidad relativamente mayor en cuanto al aparato burocrático y las posibilidades de acceso a las decisiones a través del mismo, lo cual contribuye a disminuir la importancia del juego en la arena más amplia de la política salvo en ciertas circunstancias que hemos mencionado oportunamente.

Hemos visto hasta aquí cómo ciertas características relativamente estables de los regímenes políticos pueden implicar determinados resultados también duraderos sobre las modalidades de la acción política empresarial y sobre sus alcances variables en términos de política y políticas. Pero el mismo esquema ofrece elementos para explicar buena parte de los cambios o rupturas en dichas modalidades predominantes: los casos de "politización" se inserta en general en contextos en que las reglas del juego vigentes resultan alteradas (México con Echeverría y la nacionalización de la banca, Brasil desde 1974 con la exclusión del empresaria-

do de la arena de las decisiones de políticas) o cuando las mismas se van viendo amenazadas en aspectos centrales por modificaciones en la relación de fuerzas dentro del sistema político (Uruguay y Chile a comienzos de los 70's, Brasil en 1964). Régimen político y alternativas históricas del proceso político se combinan entonces para dar cuenta de la dinámica de la acción política de los empresarios.

Resta incorporar algunos aspectos que provienen de la **composición misma del empresariado, y fundamentalmente de los clivajes existentes entre ellos.** En este sentido, se insiste frecuentemente en que la propia heterogeneidad del sector privado es una de las causas de su acción política fragmentada y particularista, y también de su "bajo perfil político"; en este caso los problemas naturales de acción colectiva se ven incrementados por las divergencias de intereses y por la dispersión organizacional que deriva de ellos. En la dificultad de constituir organizaciones de cúpula y acciones unificadas incide también la propia inercia de las organizaciones existentes, que ofrecen resistencias y sacrificar su autonomía.

Respecto a la heterogeneidad empresarial resulta importante también considerar su relación con la opción de los empresarios por incursionar en la arena de la política en sentido amplio: si bien el tema ha sido en general poco explorado, dicha opción puede ser tomada por determinados "subactores" dentro del empresariado, y en razón de los **clivajes existentes dentro del sector en torno a su inserción en el proceso político y de toma de decisiones.** Diferentes posiciones en la estruc-

tura económica y en la relación con el sistema político pueden en efecto contribuir a conformar **distintas percepciones sobre la importancia o la necesidad de incursionar en el terreno de la "política de poder"**, sin que ello implique renegar de la acción específica en torno a "policies". Sobre este punto resultan ilustrativos algunos trabajos sobre México, donde se comprueba una relación diferente con la política, en los tiempos más recientes, según el tamaño y la importancia económica de las empresas, o según su posición respecto a los tradicionales lazos con el aparato burocrático, unido ello a veces a circunstancias específicas derivadas de los clivajes regionales¹⁷. Estas diferencias aparecen, aquí, como factores que en sí mismos explican una más activa, clara y sistemática opción por la política de ciertos segmentos del empresariado mexicano. En este sentido el caso de México ilustra también la idea de que la **percepción** de la necesidad de incursionar en "la política" **no depende necesariamente del acuerdo o no con políticas específicas y determinadas**, sino de las garantías más estables y generales que, respecto a la relación con el Estado, ofrecen las reglas del juego vigentes: para muchos empresarios, la reorientación

en el plano de las políticas implementadas por el gobierno de la Madrid para recomponer relaciones con el sector privado tras la nacionalización de la banca no implicó dejar de lado su activación política (cfr. Hernández Rodríguez 1990, Heredia 1991, Luna y Tirado 1992, entre otros); asimismo, muchos pequeños y medianos empresarios regionales continuaron militando en la oposición política aun a pesar de las políticas favorables del PRI en los respectivos estados (Mizrahi 1992, 1994).

Finalmente, el esquema que venimos proponiendo permite también visualizar la cuestión de la preferencia de los empresarios por un régimen político determinado en términos más amplios, y creemos más apropiados, que la sola oposición entre opciones por el autoritarismo o por la democracia. En muchos casos la activación política empresarial estuvo motivada y orientada por la voluntad o necesidad percibida de alterar las pautas fundamentales del régimen político, **fuera éste democrático o autoritario**. Modificando en parte la conceptualización propuesta por O'Donnell para analizar los alcances del actual consenso de los empresarios en torno a la democracia, podría decirse que el compromiso del empresariado con uno u otro tipo de régimen estuvo, en gene-

17. Blanca Heredia sostiene que la activación política sostenida se relaciona estrechamente con el progresivo crecimiento e importancia económica de un sector de empresarios medianos, sin desconocer el apoyo recibido por los grupos radicales de parte de grandes empresarios norteños (cfr. Heredia 1992b, 1991). Por su parte Yemile Mizrahi apuntan a identificar como protagonistas centrales del activismo empresarial (partidario e ideológico) a los pequeños y medianos empresarios del norte, uniendo así el clivaje regional con la cuestión del tamaño (ver Mizrahi 1992, 1994). En coincidencia con estos argumentos, resulta también claro que los grandes consorcios industrial-financieros, reestructurados y reconstituidos tras la reprivatización de las actividades bancarias, no forman parte del espectro de quienes procuran una ruptura con el modelo de acción política tradicional y/o un enfrentamiento con el gobierno.

ral, presidido por un "consenso sustantivo" (cfr. O'Donnell, 1992); lo que O'Donnell define como tal respecto a la democracia, puede extenderse también a regímenes autoritarios, y considerar que un actor puede optar por uno u otro tipo en función del cumplimiento de ciertas condiciones que van más allá de lo autoritario o democrático en sí mismo. Según lo que sugieren muchos ejemplos históricos, los empresarios aceptarían y apoyarían un régimen político en función de que el mismo, por una parte, provea un conjunto de mecanismos y reglas, formales e informales, para que los empresarios influyan sobre las políticas, y en tanto ellas no sean alteradas sustancialmente; y por la otra, cumpla además, otras funciones consideradas valiosas por los empresarios, como por ejemplo garantizar el orden social y político y la contención de los otros actores en posiciones relativas tolerables para los intereses empresariales (los límites de lo "tolerable" dependen de la variable percepción que al respecto se construye en cada contexto histórico específico).

Participación en las decisiones y garantías que ofrece el régimen son dos "juegos" diferentes que se combinan para guiar la actitud de los empresarios frente al mismo. Lo que está en juego no es el carácter autoritario o democrático del régimen, sino si éste cumple o no aquellos requisitos, y ellos **no dependen necesariamente** de una u otra modalidad de sistema político. A esto hay que agregar la consideración de los costos que puede tener para los empresarios apostar a un cambio de régimen, en relación con los beneficios esperables o la garantía misma de la existencia eventual de éstos

como consecuencia del cambio. Así por ejemplo la existencia o no de una alternativa como la que puedan contar los empresarios (como puede ser la posibilidad de apelar a la opción golpista de las Fuerzas Armadas), lo que depende a su vez de la solidez y legitimidad del régimen político en cuestión, influye sobre la probabilidad de que los empresarios se embarquen en acciones que apunten a transformarlo. En este sentido **la estabilidad del régimen político** es en sí misma una variable independiente que puede explicar la aceptación por los empresarios de las reglas en juego implícitas en él aun cuando ellas no sean "óptimas" desde el punto de vista de sus intereses más específicos. Otro ejemplo es el de la experiencia negativa que tuvieron muchos empresarios con algunos de los regímenes autoritarios de los años 70 y 80, lo que influyó sobre una evaluación positiva de la democracia en términos relativos, descalificando al gobierno militar como alternativa.

CONSIDERACIONES FINALES

Volviendo a la pregunta que se planteaba en la Introducción, el panorama esbozado hasta aquí sugiere que una respuesta a la misma no debería buscarse solamente en una "mayor visibilidad política" de los empresarios. La inserción de los empresarios en la arena de la "política" no sería en sí un hecho totalmente nuevo, y depende de la articulación específica que en cada caso y en cada momento se produce entre los diversos "juegos" en que se involucra políticamente el sector. La mayor intensidad que asume la visibilidad política de los empresarios en algu-

nos países y coyunturas puede también explicarse, como vimos, a partir de circunstancias históricas de cada caso, y no va necesariamente asociada con las transformaciones globales que se vienen verificando en la relación entre Estado y economía. El énfasis público en un discurso de tipo neoliberal no implica necesariamente la adopción por parte del sector empresarial de comportamientos políticos distintos a los que han tenido históricamente; los aparentes acuerdos en torno a dicho discurso pueden ocultar grandes discrepancias a la hora de precisar la efectiva traducción del mismo en políticas concretas. En cuanto a la dimensión de "las políticas", una mayor presencia empresarial podría significar simplemente "más de lo mismo" si ella sigue reproduciendo su histórico comportamiento sectorial y fragmentado respecto a resultados es-

pecíficos a obtener por parte del Estado.

En este sentido, cabría señalar que una acción política que marcará realmente una ruptura con las modalidades predominantes sería aquella en la que las arenas de "la política" y "las políticas" se articularan en la búsqueda de arreglos concertados entre los empresarios, y entre éstos y otros sectores y el gobierno, en torno a políticas globales en las que estuvieran contemplados los distintos aspectos de la reestructuración en curso y sus consecuencias. Concertación, abandono de los comportamientos fragmentados y particularistas y aceptación efectiva de nuevas reglas del juego globales, sí serían entonces indicadores de una sustancial modificación en los patrones de acción política de los empresarios latinoamericanos.

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, Carlos H., 1988. "Empresarios y política. La relación de las organizaciones empresarias con regímenes, políticos en América Latina: los casos argentino y brasileño". Boletín Informativo Techint, No. 255.

AGUIAR, César, 1992. "Organizaciones empresariales y producción de reglas. Algunas reflexiones sobre caso uruguayo". En: AAVV. Organizaciones empresariales y políticas públicas. Montevideo, CIESU-FESUR.

BAILEY, John J., 1977. "Pluralist and Corporatist Dimensions of Interest Representation in Colombia". En: MALLOY, James. ed. *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*. Pittsburgh, University Press.

CAETANO, Gerardo, 1992. "Partidos, Estado y Cámaras empresariales en el Uruguay contemporáneo (1990-1991)". En: AAVV. Organizaciones empresariales y políticas públicas. Montevideo, CIESU-FESUR.

CAMPELLO DE SOUZA, Marfa do Carmo, 1984. "La democracia populista (1945-1954)". En: ROUQUIE, A. y CAPUTO, D. (Comp.). *¿Cómo renacen las democracias?* Bs.As., Emecé.

CAMPERO, Guillermo, 1989. *Los actores sociales y la clase política*. Santiago, Ilet, Documento de Trabajo.

CAMPERO, Guillermo, 1992a. "Entrepreneurs under the Military Regime". En: DRAKE, Paul e Iván JAKSIC, eds. *The struggle for Democracy in Chile*. University of Nebraska Press.

CANITROT, Adolfo y Silvia SIGAL, 1994. "Economic Reform, Democracy, and the Crisis of the State in Argentina". En: NELSON, Joan M., de. *A Precarious Balance. Democracy and*

Economic Reforms in Latin America. San Francisco. International Center for Economic Growth/ICS Press.

CARDOSO, F. H. y FALETTO, E., 1969. Dependencia y desarrollo en América Latina. México, Siglo XXI.

CARDOSO, Fernando H., 1973. Ideologías de la burguesía industrial en épocas de crisis. México, Siglo XXI.

CARDOSO, Fernando H., 1986. "Los empresarios y el proceso de transición: el caso brasileño". En: O'DONNELL, Guillermo, Philippe SCHMITTER y Laurence WHITEHEAD, comps. Transiciones desde un gobierno autoritario. 3. Perspectivas Comparadas. Bs. As., Paidós.

CAVAROZZI, Marcelo, 1994. "Politics: a key for the long term in South America". En: SMITH, William, Carlos ACUÑA y Eduardo GAMARRA, eds. Latin American Political Economy in the Age of Neoliberal Reform. Theoretical and Comparative Perspectives for the 1990's. New Brunswick and London, Transaction Publishers.

CONAGHAN, Catherine M., 1992. The private sector and the public transcript: the political mobilizations of business in Bolivia. Notre Dame, Kellogg Institute, Working paper No. 176.

CONAGHAN, Catherine, 1988. Capitalists, technocrats, and politicians: economic policy-making and democracy in the Central Andes. Notre Dame, Kellogg Institute, Working paper No. 109.

DINIZ, Eli, 1988. "Empresariado, sindicatos y política económica en la Nueva República: Brasil, 1985/1986". En: PREALC-OIT. Estabilización y respuesta social. Santiago, PREALC.

FILGUEIRA, Carlos, 1988 "Organizaciones sindicales y empresariales ante las políticas de estabilización: Uruguay, 1985-1987". En: PREALC-OIT. Estabilización y respuesta social. Santiago, PREALC.

GEDDES, Barbara, 1990. "Building state autonomy in Brazil, 1930-1964". Comparative Politics, 22(2).

HARTLYN, Jonathan, 1985. "Producer Associations, the Political regime, and Policy Processes in Contemporary Colombia". Latin American Research Review, 20 (3).

HEREDIA, Blanca, 1991. Ideas vs Interests? The Mexican Business Community in the 1980's. New York, Columbia University, Conference Paper No. 26.

HERNANDEZ RODRIGUEZ, Rogelio, 1991. "Los problemas de representación de los organismos empresariales". Foro Internacional, 31(3).

KAUFMAN PURCELL, Susan y John PURCELL, 1980. "State and society in México: must a stable polity be institutionalized?". World Politics, 32(2).

KAUFMAN, Robert, 1977. "Corporatism, clientelism, and partisan conflict: a study of seven Latin American Countries". En: MALLOY, J., ed. Authoritarianism and Corporatism in Latin America. Pittsburgh, Pittsburgh University Press.

LANZARO, Jorge Luis, 1992. "Las Cámaras empresariales en el sistema político uruguayo: acciones informales e inscripciones corporativas". En: AAVV. Organizaciones empresariales y políticas públicas. Montevideo, CIESU-FESUR.

LUNA, Matilde, 1992a. Los empresarios y el cambio político. México, 1970-1987. México, Era.

MARES, David R., 1993. "State Leadership in Economic Policy. A Collective Action Framework with a Colombia Case". Comparative Politics, 25(4).

MIZRAHI, Yemile, 1992. "La nueva oposición conservadora en México: la radicalización política de los empresarios norteños". Foro Internacional, 130.

MONTERO, Cecilia, 1990. "La evolución del empresariado chileno: ¿surge un nuevo actor?". Colección Estudios CIEPLAN No. 30.

MUÑOZ, Oscar, 1986. "El papel de los empresarios en el desarrollo: enfoques, problemas y experiencias". Colección Estudios CIEPLAN, No. 20.

- NORTH, Douglas, 1990. *Institutions, institutional change and economic performance*. Cambridge, Cambridge University Press.
- O'DONNELL, Guillermo, 1972. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires, Paidós.
- O'DONNELL, Guillermo 1977. "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976". *Desarrollo Económico*, 64.
- PAYNE, Leigh A., 1992. *Brazilian business and the democratic transition: new attitudes and influence*. Notre Dame, Kellogg Institute, Working Paper No. 179.
- SABATO, Jorge F., 1991. *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires, CISEA-Imago Mundi.
- SIKKINK, Kathryn, 1991. *Ideas and Institutions. Developmentalism in Brazil and Argentina*. Ithaca and London, Cornell University Press.
- TOURAINÉ, Alain, 1987. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. Santiago, PREALC.
- VALDES, Francisco, 1987. "¿Hacia un nuevo liderazgo sociopolítico? Ensayo sobre la convocatoria social de los empresarios". *Estudios Sociológicos*, No. 15.
- WEYLAND, Kurt, 1992. "The dispersion of business influence in Brazil's new democracy". Nashville, Vanderbilt University, mimeo.
- ZAPATA, Francisco, 1992. "Social concertation in México". En: TREU, Tiziano, ed. *Participation in Public Policy-Making*. Berlin and New York, Walter de Gruyter.

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

No. 53

Marzo, 1996

Tome la posta...

El texto imprescindible para la formación permanente del profesional de la comunicación social. Primicia en el análisis inquietante y serio de los medios y de los variados procesos de comunicación.

Tarifas: SUSCRIPCIONES 1 AÑO: América Latina US\$ 30.

Resto del mundo US\$ 50. Ecuador S/. 36.000

2 AÑOS: América Latina US\$ 54. Resto del mundo US\$ 92. Ecuador S/. 60.000

Ejemplar suelto: América Latina US\$ 8. Resto del mundo US\$ 13,

Ecuador S/. 10.000

CIESPAL - Apartado 17-01-584. Quito-Ecuador

Telf: 506-149 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. Fac (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Violencia y ciudad (*)

Jaime Zuluaga Nieto (**)

En una época de globalización las ciudades están constituidas no solamente por lo que ocurre en su territorio sino también en el modo como es atravesada por los múltiples y diversos mensajes procedentes de otros países, de suerte que lo propio se define en mayor proporción en función de lo que recibimos e imaginamos de los otros.

"El ser viviente protege de cierta manera su vida, destruyendo la vida ajena".

SIGMUND FREUD

LA VIOLENCIA, UNA RELACION SOCIAL

La agresión y el conflicto son inherentes a todas las formas de organización social. La agresión, señala Freud, es una disposición pulsional de carácter universal. El conflicto es la expresión de la diversidad propia de toda organización social. La violencia es una forma particular de expresión de los conflictos, que se caracteriza por ser consustancial al vínculo societario. Como tal es una relación social presente en todas las sociedades, si bien no se manifiesta en todas ellas de la misma forma. (Zuluaga, 1993, 98).

Entiendo por violencia la acción de uno o varios actores orientada a atentar

contra otro u otros en su integridad física, síquica o moral, en sus bienes o en sus participaciones simbólicas o culturales. (Michaud, 1989). La violencia es de carácter instrumental, y buena parte de su eficacia residen en el instrumento. De allí la importancia que en el mundo moderno ha adquirido la sofisticación de los instrumentos y el acceso de los actores violentos a los recursos financieros para adquirirlos. (Arendt, 1973, 144).

La violencia implica la voluntad de someter al otro por la fuerza. Excluye, en principio, las posibilidades de acuerdo para la convivencia en el conflicto. Pero desde luego, es posible la absorción y trámite no violento de los conflictos, lo cual depende en bue-

(*) El presente artículo es parte de un trabajo mayor titulado: "Violencia Urbana, Criminalidad y Medios de Comunicación", presentado en el Seminario: "Violencia y los medios de Comunicación" organizado por ILDIS, en Quito, en Noviembre 1995.

(**) Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

na medida de la solidez de los marcos institucionales, de la existencia de canales de expresión, de la validez otorgada al derecho de disentir y a diferenciarse (Camacho y Guzmán, 1990, 33). En el caso de la violencia delin-cuencial casi siempre implica el desco-nocimiento del otro, en una absolutiza-ción de la acción que parece negar su carácter relacional.

Ninguna sociedad escapa a la vio-lencia, "sino en la medida en que no se la priva de todo derivativo, en la medida que se le procura un hueso que roer" (Girard, 1992). Las socieda-des modernas desarrollaron dos institu-ciones para canalizar la violencia: el sistema judicial y la moneda. La pri-mera racionaliza la práctica de la ven-ganza individual y colectiva, y su efi-cacia depende de su asociación a un poder político fuerte¹. La segunda des-vía la violencia sobre el otro a su objeto de deseo: el dinero. Por ello en la s sociedades basadas en la econo-mía de mercado, una forma fundamen-tal de ejercicio de la violencia es la

que se realiza a través de la moneda² (Agietta et al., 1982, 34). Hay una am-bivalencia implícita en esta institución. Es homogeneizadora socialmente, como quiera que sus poseedores pue-den equipararse, pero al mismo tiem-po es discriminatoria en función de las cantidades que de ella se posean.

A través del sistema judicial se ejerce la violencia legítima del Estado. Un sistema judicial fuerte, esto es eficaz y reconocido, logra canalizar la violen-cia social latente, protegiendo a la so-ciedad de sus efectos disolutorios. Contrario sensu, su debilidad favorece al fortalecimiento de los comportamien-tos delictivos, algunos de los cuales se originan o se orientan a su sustitución, mediante el recurso a la "justicia priva-da".

La importancia del dinero en las economías de mercado reside en su poder de compra universal, que es fi-nalmente un poder sobre el hombre, y en los efectos socialmente diferenciado-res de su posesión. Por medio de la moneda y sus efectos discriminatorios

1. Poder político fuerte en el sentido en que lo plantea Hannah Arendt: que sea la expresión de la comunidad de intereses de un grupo de hombres unidos. Cfr. "Sobre la violencia" en: Crisis de la República, 1973, Taurus. Madrid.

2. Desde una perspectiva antropológica Girard sostiene que el vínculo societario se encuentra fundado en la violencia del deseo humano. El deseo humano es un deseo del ser porque todo individuo padece una carencia del ser. Siendo el ser mismo el objeto del deseo no puede ser buscado más que a través de otro que se encuentra en la misma situación de él. Ello significa que desear al otro es desear el deseo del otro. Ahora bien, como quiera que el otro se revela contra esta objetivación que mutila su propio deseo, aparece como obstáculo a la realización del deseo del primer individuo, es decir, como rival. La estructura mimética del deseo se revela entonces: cada uno recibe de otro -cualquiera que sea- una doble orden: imítame, pero no hagas lo que yo hago. La rivalidad mimética se encuentra en el origen de la sociedad humana por cuanto que las instituciones humanas emergen de la violencia del deseo y si pueden ejercer una función normalizadora de la violencia es precisamente por la exterioridad de ellas frente al choque de los deseos. Hijas de la violencia, su función consiste en normalizarla. La ambivalencia que caracteriza a las instituciones la diferencia de las rivalidades intersubjetivas y define su soberanía.

derivados de su desigual posesión, se materializan múltiples formas de violencia económica y social. El papel determinante del dinero, aunado a estructuras económico-sociales desiguales, puede favorecer en determinadas circunstancias el desarrollo de comportamientos violentos y tipos específicos de actividad delincuencial. Es lo que ocurre en buena parte de las grandes ciudades, en las que una forma significativa de la actividad delincuencial está representada por los delitos contra la propiedad.

Señalaba que la violencia es una relación social expresiva de conflictos. La existencia del conflicto, su reconocimiento positivo y adecuado tratamiento es un elemento fundamental en la construcción de sociedades democráticas, en las que es viable la convivencia en la diferencia y en los conflictos. El recurso a la violencia generalmente pretende superar el conflicto mediante su negación. Se trata del desconocimiento, de la supresión o del sometimiento del otro.

En la sociedad de consumo, las identidades se configuran en el consumo y los individuos se afirman no en lo que son sino en lo que tienen o pueden llegar a tener. Con las transformaciones que produce la revolución tecnocientífica y la velocidad y capacidad de penetración de los medios de comunicación, las identidades fijadas en torno a un amplio espectro de bienes cambiantes se vuelven inestables, y además se amplían significativamente las expectativas. (García Canclini, 1995: 14). Estos factores combinados inciden en las manifestaciones violentas y delictivas contemporáneas, en la creciente presencia de carácter económico, y en la similitud de sus formas.

La violencia urbana

"Cada ciudad recibe su forma del desierto al que se opone". ITALO CALVINO

El modo más cómodo de conocer una ciudad es averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere..." ALBERT CAMUS

La ciudad es "un espacio que condensa la diferenciación de la sociedad moderna en lo político, lo económico y lo cultural" (Guzmán, 1995, 102); en ella se articulan y enfrentan los intereses y las expectativas de los grupos humanos que la habitan. (CAJ, 1994, 7).

Conviene precisar que lo urbano no se confunde con la ciudad. Lo urbano remite a un sistema particular de relaciones sociales que desborda los límites de su localización espacial; sistema de relaciones expresivo de procesos que se desenvuelven tanto en el territorio nacional como en las relaciones derivadas de la inserción del país en el sistema internacional. (Carmacho et al, 1990, 36-37).

En una época de globalización las ciudades están constituidas no solamente por lo que ocurre en su territorio sino también en el modo como es atravesada por los múltiples y diversos mensajes procedentes de otros países, de suerte que lo propio se define en mayor proporción en función de lo que recibimos e imaginamos de los otros. El mestizaje cultural adquiere una dimensión mayor, en la que lo "otro ya no es lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad en la que habitamos" (García Canclini, 1995, 73). Si la ciudad crea y transforma cultura como resultado de la interacción de diversos factores,

más allá de sus diferencias y especificidades se encuentran efectos comunes derivados de la transnacionalización y globalización. Por eso la tercera presencia de similitudes en las manifestaciones de la violencia y de la delincuencia en el policromo universo de lo urbano.

Una característica común a casi todos los países latinoamericanos es el cambio cualitativo de la violencia en las últimas décadas. En efecto, durante los años sesenta y setenta ocupó un lugar significativo la violencia política rural y urbana, dirigida a la conquista del poder político. Aunque este tipo de violencia está aún presente en Colombia, Perú, Guatemala y Méjico, desapareció en la mayoría de los países del Continente. Su lugar lo ocupan ahora la violencia social y variadas formas delincuenciales y criminales, expresiones propias de un orden social precario. (Dávila, 1995, 22).

El escenario en el que se desenvuelven estas expresiones es fundamentalmente el urbano, lo cual no significa que la violencia rural haya desaparecido. Por el contrario sigue presente, pero ya no tiene la importancia que tuvo en el pasado.

Los efectos de la globalización neoliberal

En los últimos años se han producido una serie de transformaciones signi-

ficativas en el mundo y en América Latina. Se extendieron los regímenes democráticos liberales; el mercado ejerce un dominio hegemónico; se globalizó la economía, está en curso a una velocidad sorprendente la revolución tecnológica, con lo cual se están transformando los sistemas de producción y los mercados de trabajo, y por último, se ha operado una revolución en los medios de comunicación de masas y el consumismo.

En América Latina estas transformaciones han corrido paralelas con las aplicaciones de programas de ajuste estructural, basados en la concepción de que la economía se autorregula mediante la competencia abierta, por lo cual el Estado debe apenas proveer "los servicios mínimos necesarios para el funcionamiento de las empresas privadas y la protección de los miembros más débiles de la sociedad". (UNRISD, 1995, XI).

Los resultados sociales de la globalización adelantada en la forma neoliberal están lejos de ser positivos. Se ha acentuado la concentración de la riqueza. Unos cuantos han aprovechado las oportunidades brindadas por los mercados, pero las condiciones de vida de los pobres se han empeorado. (ver cuadro siguiente). Estas disparidades crecientes han estimulado los procesos de desintegración social, y el descontento social ha tenido expresiones críticas de violencia como el "caracazo".

CAIDA DE LOS SALARIOS

INDICE DE DETERIORO DEL SALARIO MINIMO LEGAL EN
PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA

PAIS	1985	1992
Argentina	100	40.1
Brasil	100	67.2
Colombia	100	93.7
El Salvador	100	49.0*
Perú	100	39.5+
Uruguay	100	66.8*

Nota: * Cifras de 1991 + Cifras de 1990

Fuente: OIT, World Labour Report 1994, Ginebra 1994

El modo neoliberal de adelantar la globalización ha implicado la reducción de los salarios y el empleo. "Todo esto lleva a que más del 40% de la población latinoamericana esté privada de trabajos estables, seguridades mínimas, sobreviva en las aventuras también globalizadas del comercio informal, de la electrónica japonesa vendida junto a ropas del sudeste asiático, junto a hierbas esotéricas y artesanías locales, en los alrededores de los semáforos: en esos bastos "suburbios" que son los centros históricos de las grandes ciudades, hay pocas razones para estar contentos mientras lo que llega de todas partes se ofrece y se disemina para que algunos tengan e inmediatamente olviden". (García Canclini, 1995, 17).

Al comienzo de los años noventa, latinoamérica seguía siendo pobre. Era la herencia del viejo modelo de desarrollo proteccionista, agravada por los efectos del modo neoliberal de

globalización: el 32% de la población, esto es uno de cada tres habitantes, carecía de recursos para satisfacer necesidades cotidianas esenciales. De allí que con razón el Documento del Grupo de Río en 1988 comience preguntándose cuánta pobreza puede soportar la libertad? (Contreras, 1994, 36-37).

La población concentrada en las ciudades, vive esta situación en forma particular: la reducción del espacio, el acentuado contraste de las diferencias económicas y sociales, la percepción espacial de la existencia de minorías privilegiadas encerradas en sus ciudades rodeadas de guardias privados y vallas de seguridad. Todos estos factores combinados crean condiciones favorables para que, en determinadas circunstancias, se generen manifestaciones de violencia y delincuencia.

No participo de la tesis de que la pobreza produce per se violencia y delincuencia. Tesis que oculta una satani-

zación de los pobres, incluso si se incorpora, como se ha hecho en los metrelatos revolucionarios. Pero la pobreza se convierte en caldo de cultivo de la violencia y la delincuencia cuando la situación de privación social, material y cultural, es percibida por la población como efecto de una injusticia; o cuando forma parte de la frustración de expectativas como las que se incuban en las ciudades modernas.

Finalmente conviene destacar que como resultado de las variaciones en el modelo de desarrollo, asistimos a un debilitamiento de las instituciones estatales y de pérdida de su capacidad reguladora. La magnificación de la capacidad autorreguladora del mercado ha estado acompañada de la exaltación del papel del individuo, en cuyas potencialidades y calificación se cifran las esperanzas de un mejoramiento de sus condiciones de existencia. La competencia interindividual tiende a ocupar el espacio de la acción colectiva. Se produce así el encuentro de dos lógicas: retiro progresivo del Estado y fortalecimiento de la regulación vía mercado. En algunos países de América Latina -Colombia, Perú, Bolivia, Brasil y Méjico entre otros-, la presencia creciente de la economía ilícita del narcotráfico se ha visto favorecida por estos cambios. El narcotráfico tiene variada incidencia en la vida contemporánea: la "cultura del narcotráfico" que exalta el enriquecimiento fácil y accele-

rado por cualquier vía, la construcción de un denso tejido de actividades productivas y de control social que compiten con las estatales y privadas legales, se filtra con eficacia por las porosidades del Estado mínimo, con sus secuelas de corrupción, recurso a la violencia, y capacidad de movilización social a través de sus clientelas cautivas³, se ha convertido en un factor dinamizador de la violencia y la delincuencia en el mundo urbano. (Rivelois, 1995, 16).

Conclusión

La violencia es consustancial al vínculo societario, se encuentra presente en todas las sociedades y sus manifestaciones se caracterizan por ser variables e históricamente diferenciadas.

En las sociedades modernas dos instituciones han institucionalizado su expresión: el sistema judicial y la moneda. El primero es una garantía de convivencia, al canalizar sus manifestaciones individuales y colectivas en una forma que impide, si funciona eficazmente, las rupturas sociales. La segunda desvía sobre los objetos la violencia originariamente dirigida contra el individuo. Cuando el sistema judicial no funciona adecuadamente tiende a desbordarse la violencia y la actividad delictiva. El poder relacional del dinero y el consumismo prevaleciente, hacen

3. Forman parte de sus clientelas los campesinos de los cultivos ilícitos, bandas juveniles, guardaespaldas y grupos de seguridad, comerciantes e industriales favorecidos por sus utilidades ilícitas, financistas y banqueros que se benefician del blanqueo de dinero, entre otros sectores sociales.

de los delitos económicos formas comunes dominantes en las sociedades modernas.

Adicionalmente, la pluriculturalidad característica de lo urbano, fuertemente incidida por los efectos de la globalización y de la revolución en los sistemas de información y medios de comunicación de masas, han contribuido a generar una tendencia a la homogeneización de los comportamientos individuales y colectivos violentos y delictivos. Asistimos a una pérdida de identidad nacional, a una transnacionalización de sus formas que se revela en las similitudes presentes en las ciudades latinoamericanas.

El desarrollo transnacional de la economía del narcotráfico a su vez ha potenciado y dinamizado la violencia y la delincuencia en nuestros países, especialmente en el mundo urbano. El narcotráfico ha modificado, con variada intensidad, el mapa de los conflictos políticos, sociales y económicos en algunos de nuestros países, y generado o acentuado formas de violencia y delincuencia.

La violencia social y la actividad delictuosa común han desplazado la importancia que en el pasado tuvieron

en el subcontinente la violencia y la delincuencia política, lo que hace que de hecho estemos hoy enfrentados a un problema de seguridad ciudadana. Las amenazas a la seguridad ya no derivan tanto de la posibilidad de agresiones externas, del armamentismo nuclear o de los proyectos políticos de transformación revolucionaria de la sociedad, como de la violencia social y del auge de la criminalidad. Como lo señala el PNUD, "para la mayoría de las personas, el sentimiento de inseguridad se debe más a las preocupaciones de la vida cotidiana que al temor de un cataclismo en el mundo. La seguridad en el empleo, la seguridad del ingreso, la seguridad en la salud, la seguridad del medio ambiente, la seguridad respecto del delito: son éstas las preocupaciones que están surgiendo en todo el mundo acerca de la seguridad humana" (PNUD, 1994, 3).

Y probablemente, el aspecto más importante para la gente, en todos los países, es su seguridad respecto a la violencia física. Su vida es amenazada por múltiples factores: por grupos, por individuos, o por comportamientos autodestructivos individuales o colectivos.

ediciones

caap



EL COLERA:

Una respuesta desde la Comunidad Andina / Mauro Cifuentes, José H. Sola / CAAP - CELCO

Uno de los más importantes logros del Programa de lucha contra el Cólera se debe a su capacidad de organizar y potenciar todas las formas de respuesta y combate al Cólera presentes en las regiones de su acción, así como cuadrar a una mejor participación de las diversas instancias estatales de salud. La lectura y discusión de este espectro de reacciones y comportamientos alimentan nuestra visión favorable a una urgente descentralización (y no solo descongestión) de las políticas y de la administración en salud.

Crítica Bibliográfica

“Democracia sin Sociedad”

Autor: Simón Pachano

Comentarios de José Sánchez-Parga



DEMOCRACIA SIN SOCIEDAD / Autor: Simón Pachano / ILDIS, Fundación ESQUEL, CELA-PUCE, CAAP, FLACSO, Fundación Ecuatoriana para la Democracia. 1996, Quito-Ecuador.

Todo discurso sobre la política es siempre un discurso político. Por esta razón mis comentarios al libro de Simón Pachano se dirigen hacia esa politicidad o implicaciones políticas que están inscritas o prescritas en sus textos. Hacer una crítica de los textos desde el mismo pensamiento del autor nos proporcionará elementos para un debate ulterior.

En este sentido, en lugar de proponer algunas interpretaciones al nivel escritural de dichos textos voy entrometerme en el doble nivel de su lectura: la del autor y la del lector. Ya que Simón en lugar de limitarse a analizar algunos aspectos de la democracia adopta no tanto un ideal cuanto un ideario democrático, que le sirve de analizador socio-político de la democracia ecuatoriana realmente existente.

La contribución a estas lecturas consistirá en explicar algunas racionalidades antidemocráticas de nuestra sociedad, sistema político e incluso de

pensadores que no piensan democráticamente nuestras democracias, siguiendo el mismo enfoque de Pachano.

Para comenzar voy a tomar un episodio: el título del libro que es siempre un artificio, que o bien codifica sus contenidos o sugiere una clave de su lectura. Si quisiéramos entender lo que Simón llama ausencia de sociedad en la democracia ecuatoriana, tendríamos que recurrir a la idea de Ana Arendt de "una sociedad sin sociabilidad, que implica la denegación de lo social o debilitamiento del vínculo social" (**La crisis de la cultura**, 1972). Y Michaux comenta este pensamiento sobre la "ausencia de la sociedad" subyacente a la obra de Arendt, diciendo que "lo social se mantiene sin ser objeto de adhesión; hay sociedad porque no es posible prescindir de ella, pero al mismo tiempo ya no hay, por falta de reconocimiento de los vínculos sociales" (**Violencia y política**, 1978).

Esta interpretación del título **Democracia sin Sociedad** estaría justificada por el mismo pensamiento democrático de Pachano, representativo de una corriente del pensamiento político latinoamericano.

Frente a los teóricos residuales de la dependencia, que incluso en los años 80 mantuvieron un diagnóstico radicalmente pesimista sobre la viabilidad de la democracia en sociedades dependientes, otra corriente de pensadores, desplazándose de la sociología estructural, retomaron el programa de la "**VUELTA DEL ACTOR**" propuesto por Touraine, y abandonando la problemática de la dependencia apostaron a la democracia con una teoría política **normativa** tras las pistas de Lechner (1990) y Flisfich (1991).

Esta posición compartida por el autor siempre sostuvo el efecto democratizador de la democracia y sus instituciones sobre la sociedad. Y por esta misma razón siempre reaccionó contra los críticos de la "democracia formal" por considerar que la democracia siempre es formal, que son las formas de la democracia las que legitiman ésta, y que siempre será mejor una democracia formal realmente existente y perfecta que una democracia informal, de cuya informalidad nadie propuso una idea clara.

La teoría política normativa ha sido a lo largo de la historia del pensamiento político una constante sobre todo en períodos de crisis de sociedad y de sistema político. Es muy elocuente que la **Política** de Aristóteles y el libro de Cicerón **Sobre la República**, ambas obras muy representativas del **discurso categórico** o **la política del deber-ser**, respondan a un contexto muy similar al nuestro. Cuando por una parte "no había libertad en los comicios electorales, la justicia de los tribunales se vendían al mejor postor, y magistraturas y cargos políticos se compraban cada vez a más bajo precio"; y por otra parte la corriente **epicúrea** (antigua precursora del moderno neoliberalismo) desprestigiaba la política, criticaba los políticos, elogiaba lo privado y beneficios y bienestar individuales. Es en tales circunstancias que tanto Aristóteles como Cicerón emprenden sus grandes obras políticas, e inauguran el pensamiento político del deber-ser.

La **Democracia sin sociedad** plantea implícitamente un problema, ya que Simón Pachano, como la corriente de pensamiento interpretada por Carlos Portantiero, consideran la "**democra-**

cia como producción de un orden social"; sin embargo, dicha posición resulta más bien contradicha no sólo por los límites de la democracia para producir sociedad y para democratizar la sociedad sino también por la descomposición de las mismas instituciones democráticas.

A este respecto un problema surge de los mismos textos de Pachano, que no está implícitamente planteado y tratado; el dilema entre **conflicto** como algo inherente a la democracia, condición y producto de ella, y el **orden** también inherente a la democracia y también condición y producto de ella.

Esto comportaría un análisis sobre qué orden y qué conflicto son democráticos y democratizadores. En términos analíticos nosotros hemos arriesgado la hipótesis de los dos **umbrales** del conflicto y del orden; un umbral máximo y un umbral mínimo más allá de los cuales la democracia no sería viable. Teniendo en cuenta, sin embargo, que dichos umbrales nunca son **datos** sino construcciones socio-políticas, que dependen del tipo de sociedad o formación socio-económica, del tipo de cultura política y de las mismas instituciones democráticas y hasta del tipo de gobierno.

Hoy ya no es posible seguir pensando la idea de **consolidación de la democracia** en su acepción más simplista o literal de la duración o de la sustentabilidad de la democracia, sino en términos de sus eficiencias y efectos en la sociedad y en el sistema político.

Según esto, nuestras democracias duran pero no se consolidan, más bien se deterioran, se precarizan e incluso se vuelven perversas. Y en tal sentido

la institucionalidad democrática se convierte en una cohartada que justifica el derrumbe del sistema político y la bancarrota social.

En tal sentido habría que compartir con Simón el abandono del discurso categórico o normativo, del deber-ser, sobre la democracia, ya que dicho discurso se encuentra saturado, y a una suerte de "razón histórica" se sitúa al margen de la racionalidad social y de las contingencias políticas que lo contradicen.

Frente a esta clausura o ineficiencia del discurso normativo, algunos autores como el mismo Touraine y Lechner optan por una suerte de atajo, considerando que una reforma de la política requiere una reforma de lo político, y que las reformas democráticas presuponen una reforma de lo social y de la misma cultura política.

Más convincentes, sin embargo, nos parecen las posiciones de quienes sostienen que son las reformas institucionales las que condicionan y pueden llegar a determinar los actores y comportamientos políticos. Ya que los comportamientos y las conductas no son más que resultado de la interiorización de las instituciones y normatividades o regulaciones.

Ahora bien, las reformas institucionales no es un asunto de **ingeniería política** e incluso van más allá de la normatividad expresada en las leyes y regulaciones. En qué medida el modelo de régimen democrático, y en particular el modelo presidencialista, constituye un factor determinante para el funcionamiento de las instituciones y por consiguiente de los actores? Esta cuestión queda implícitamente planteada en las conclusiones del últi-

mo texto de Simón Pachano. Por ejemplo, puede releva de ingeniería política un sistema electoral que sobreevaluar y sobrerrepresentar las minorías. Ahora bien, las minorías son distorsionadoras del sistema político en un modelo presidencialista como el ecuatoriano, pero poseen una gran legitimidad y eficacia democráticas en un modelo parlamentario.

Las observaciones precedentes nos remiten a otro tema recurrente en los textos del autor: la **gubernabilidad**, que considero debe ser entendida como hipótesis y no como un dato.

En referencia a esto me parece importante recurrir a una distinción que Pachano se ha resistido a aceptar en nuestras discusiones, supongo que por considerarla un bizantinismo, inútil, pero que me parece pertinente, ya que él mismo la tiene en cuenta cuando sostiene que la "gubernabilidad se refiere no sólo a la gestión gubernamental", lo que nosotros llamaríamos **gubernamentalidad**, sino también a "las condiciones de los actores sociales y políticos", lo que más específicamente se puede denominar **gubernabilidad**.

De hecho, el concepto de **gubernamentalidad** ha sido elaborado por Foucault, y en esta acepción será traducido en inglés por "**gouvernance**", tal y como lo emplea por primera vez el Banco Mundial en su Informe de 1990.

Respecto de este mismo tema, resulta interesante una doble conceptualización sobre el mismo planteamiento de Pachano sobre la gubernabilidad. Dicha conceptualización recubre una decisiva importancia política para efectos de análisis. Se trata de la tensión entre lo que Simón llama las

condiciones vigentes y la necesidad de controlar y guiar los procesos de cambio (pág. 36).

En dicha tensión está en juego lo que podríamos llamar la **política politizada**, es decir aquellas condiciones y límites que contextualizan la posibilidad y eficacia de cualquier política gubernamental, y la **política politizante**, es decir aquellas políticas de gobierno que son performantes de realidad y productoras de cambios socio-políticos.

Esta doble conceptualización que Flisfisch (**La política como compromiso democrático**, 1987) toma de Elster (**Logic and Society**, 1978), y que se inspira en la lingüística de Jakobson, hace referencia a una "creatividad política gobernada por las reglas" y a una creatividad política generadora de reglas.

Otra cuestión que el autor plantea, pero que desde nuestro punto de vista no zanja de manera exhaustiva y radical, tiene que ver contra la falsa oposición entre una democracia participativa y una democracia representativa, y que es uno de los tópicos recurrentes de ciertas posiciones de izquierda. Voy a detenerme en este tópico, ya que es central tanto en la problemática de la democracia como del debate sobre la democracia.

En primer lugar, no hay una solución de continuidad entre participación y representación en la democracia. El modelo de democracia participativa más amplio que se ha conocido, el de la antigua Atenas, no pudo funcionar sin órganos representativos de gobierno. De otro lado, la misma democracia representativa podría ampliar ilimitadamente sus organismos,

formas y procedimientos de participación política.

En segundo lugar, hay una equívoca concepción de la representación política, que ya Pachano señala cuando critica la noción "poco adecuada" de la "democracia delegativa" sostenida por O'Donnell. Dicha crítica debería ser más rotunda en los siguientes términos: a) una democracia delegativa no sería una democracia, ya que la delegación sería una perversión de la representación política y la contradice, ya que aquella pertenece al orden del derecho privado/civil, mientras que la representación política pertenece al orden público y releva del derecho constitucional; b) en segundo lugar este debate entre delegación y representación ha sido zanjado por los constitucionalistas de principios de siglo XIX en los siguientes términos: mientras que la representación delegativa del derecho privado es doblemente relativa, al representar intereses privados y al estar sujeta a la libertad contractual del representado, la representación política es doblemente absoluta: representa los intereses colectivos del representado (su versión del interés común), no sus intereses privados, y por consiguiente el representante no está sujeto a una voluntad contractual de los representados, los cuales no pueden libremente concluir los términos de la representación, los cuales se encuentran constitucionalmente establecidos por la constitución.

Esto mismo cuestiona el uso que se pretende atribuir a la noción de "accountability". La rendición de cuentas de los representantes políticos no está directamente sujeta a la voluntad de sus representados ni tiene por qué

responder a los intereses particulares de estos. Dicha rendición de cuentas es de carácter político, y se opera de acuerdo a los procedimientos establecidos por la constitución y el régimen político: por ejemplo, su no reelección o su descalificación y enjuiciamiento.

Por último, de hecho todas las críticas y caracterizaciones de O'Donnell sobre la "democracia delegativa" se refieren exclusivamente al modelo presidencialista.

En una línea o intención análoga a la de O'Donnell, Robert Dahl ha propuesto una versión teórica y políticamente desafortunada de la democracia como "poliarquía", la cual sin embargo ha tenido mucho éxito entre autores que no han dejado de repetirla. El concepto de "poliarquía" es doblemente falaz al sustituir la idea de "pueblo" (**demos**, gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo) por la noción cuantitativa de "muchos" (**poli**). Con ello, en primer lugar, elimina un fundamental principio republicano y democrático, según el cual la soberanía reside en el pueblo. En segundo lugar, elimina también otro principio democrático por el cual el gobierno es un ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos; poco importa que no todos los ciudadanos ejerzan dichos derechos, y que la mayor parte de ellos se limiten a una "ciudadana pasiva", ejerciendo tan sólo sus derechos electorales, aunque con ellos si legitiman ya el gobierno democrático.

El concepto de democracia siempre se prestó a un equívoco (desde los autores clásicos hasta los liberales del siglo XVII y XIX), que en América Latina sigue muy arraigado, y que consiste en la acepción más sociológica que

política del término "pueblo", y que asimila el pueblo a la "masa" o "plebe"; una masa anónima e indiferenciada, que como tal no puede ser políticamente representada ni representable, y que sólo se representa a sí misma en el movimientismo, en los levantamientos o pronunciamientos y en el populismo.

Hay una generalizada preocupación por adjetivar las democracias realmente existentes. Ya antes que Simón nos hable de una "democracia sin sociedad", otros autores en América Latina se habían referido a la "democracia de baja intensidad", a las "democracias vigiladas", a la "democracia sitiada" o la "democracia a balazos" (Castañeda).

Más allá del poder conceptual de estos calificativos, habría que volver a una resustantivación de la democracia. Ya que la misma idea y realidad de la democracia han sido siempre controvertidas. Pero no es, por ejemplo, a fuerza de ampliar e intensificar la participación que se mejora la democracia realmente existente sino en mejorar las condiciones y calidades de la representación política. Problemática política ésta que tiene implicaciones sociales; ya que en una sociedad moderna la representación política se basa en la ciudadanía y no en grupos o corporaciones a los que los individuos pertenecen por diversas identificaciones o intereses; estos sólo pueden dar lugar a mandatos imperativos, pero no a la representación de una "voluntad general", de la cual sólo los ciudadanos son portadores.

No olvidemos que el concepto de democracia tiene sus orígenes polémicos y peyorativos en los pensadores griegos Platón y Aristóteles, que eran antidemócratas. Y antidemócratas serán también los orígenes del moderno pensamiento democrático del siglo XVIII. No hay que olvidar que ni en la Declaración de independencia de 1776 ni en la Constitución de 1787 de los EEUU aparece la palabra "democracia".

El problema actual, el gran riesgo político y la gran amenaza o desafío democrático, ya no es ni la crítica contra la democracia ni los rechazos de la democracia. Lo preocupante es el elevado índice de consenso que tiene la democracia y el poder alcanzado por el imperativo democrático; su deber-ser. Esto hace que la democracia se convierta en una cohartada política para legitimar todo tipo de perversiones y fechorías, y que en nombre de la democracia se incurran en toda suerte de terrorismos, como si el presupuesto democrático legitimara todo menos los atentados contra la institucionalidad democrática.

En este sentido nuestras democracias podrían incurrir en un formalismo político, que preserve las instituciones democráticas aun cuando estas no funcionen democráticamente. Tal simulacro, que degenera en una democracia sin sociedad y sin política, puede ser la consecuencia de democracias no consolidadas tanto por su inestabilidad como por la pérdida de su eficacia y eficiencia democratizadoras. Hacia esto apunta el libro de Simón Pachano.

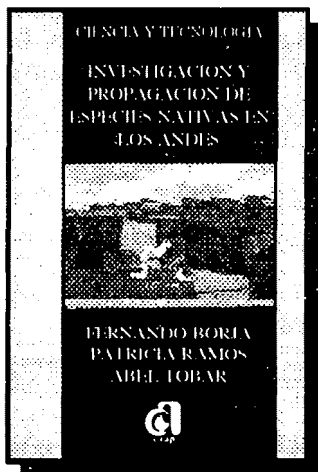
ediciones

caap

**Investigación y Propagación de
Especies Nativas en los Andes**
*Fernando Borja, Patricia Ramos,
Abel Tobar / CAAP*

Es urgente la producción de nuestra propia reserva tecnológica que involucre los recursos productivos y vitales de las tradiciones y ecosistemas nacionales.

Las acciones de forestación, como respuesta tecnológica concreta a las necesidades de preservación de recursos, deben incorporar decididamente nuestras especies nativas, sus usos y bondades.



EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Incertidumbre y estancamiento en medio del ciclo político

Marco Romero

Política: Las elecciones de 1996 o la costeneización de la política ecuatoriana

Hernán Ibarra

Conflictividad: El conflicto socio político. Marzo-Junio 1996

Internacional: Las asimetrías de la globalización en la actual coyuntura económica mundial

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Fundamentos del racismo ecuatoriano

José Almeida

Racismo y vida cotidiana

Carlos de la Torre

Hacia una teoría socialista del racismo

Cornel West

El indio en la mentalidad de los intelectuales criollos

Osmar González

La insoportable diferencia del otro

Marie Astrid Dupret

ENTREVISTA

El futuro del pensamiento marxista

Entrevista hecha por Hernán Ibarra a Göran Therborn

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Mercados y cultura de la Sierra Norte del Ecuador

Emilia Ferraro

El impacto de las políticas sobre la agricultura de la Costa

Silvana Vallejo

ANALISIS

La acción política de los empresarios en América Latina

Aníbal Viguera

Violencia y ciudad

Jaime Zuluaga

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Democracia sin sociedad

Autor: Simón Pachano

Comentarios de José Sánchez-Parga